

DEPARTAMENTO DE PERSONALIDAD, EVALUACIÓN Y
TRATAMIENTOS PSICOLÓGICOS

ESTUDIO DE LOS FACTORES QUE FAVORECEN LA
CONTINUIDAD EN EL MALTRATO DE LA MUJER

JULIA SEPÚLVEDA SANCHIS

UNIVERSITAT DE VALENCIA
Servei de Publicacions
2005

Aquesta Tesi Doctoral va ser presentada a València el dia 05 de Novembre de 2004 davant un tribunal format per:

- D. Aarón Bayes Sapena
- D^a. M^a Victoria Del Barrio Gándara
- D^a. Gema Benavides Gil
- D^a. Manuela Martínez Orti
- D^a. Remedios González Barrón

Va ser dirigida per:

D^a. Pilar Barreto Martín

©Copyright: Servei de Publicacions
Julia Sepúlveda Sanchis

Depòsit legal:

I.S.B.N.:84-370-6146-6

Edita: Universitat de València
Servei de Publicacions
C/ Artes Gráficas, 13 bajo
46010 València
Spain
Telèfon: 963864115

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**Departamento de Personalidad, Evaluación
y Tratamientos Psicológicos**

**ESTUDIO DE LOS FACTORES QUE FAVORECEN LA CONTINUIDAD EN EL
MALTRATO DE LA MUJER.**

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

Julia Sepúlveda Sanchis

Dirigida por:

Dra. M^a. Pilar Barreto Martín

Valencia, 2004

*No seré el dueño de mi destino,
pero soy el capitán de mi alma.*

Philip Brickman.

A todas las personas que
han sido víctimas de violencia
en sus vidas

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mi directora de tesis doctoral Dra. Pilar Barreto, la dedicación y ayuda que me ha prestado en el trabajo realizado, sus observaciones en cuanto a la metodología y la determinación de los objetivos.

Mi agradecimiento a la Dirección General de la Mujer de la Conselleria de Bienestar Social, en cuya institución, Centro Mujer 24 Horas de Valencia, he tenido la posibilidad de realizar el presente trabajo.

Doy gracias a D^a Lolis Prats por sus consejos orientativos y su apoyo en todo momento durante este tiempo.

A Lucía y a María quiero agradecerles su ayuda incalculable en la parte más ardua de la investigación, sin cuya orientación no hubiese podido realizar el análisis estadístico. Ambas me ayudaron con especial generosidad.

Agradezco a mis compañeras de trabajo todo el apoyo que me han prestado durante todo momento y sin cuyos ánimos no hubiese llegado a concluir la investigación, especialmente mi compañera Elvira, con la que atendí a la gran mayoría de mujeres incluidas en la muestra de esta investigación y que ha sido partícipe de momentos difíciles en los que el desánimo se hacía presente.

Son muchos los nombres de amigos y amigas los que me han acompañado en diferentes momentos de la tesis y a los que he tenido muy abandonados durante todo este tiempo. A todos les quiero hacer llegar mis disculpas y a la vez mis agradecimientos por su comprensión.

Agradezco en especial el apoyo de mis padres, Pilar y Pepe, sus orientaciones académicas y consejos me han sido de gran ayuda y sin ellos no hubiese sabido encauzar este proyecto. Gracias a mis hermanos por haber aguantado mi estado evidente de nerviosismo y susceptibilidad. A mi tía Julia, a mi abuela y a todo el resto de familia, gracias por estar ahí. No me olvido de mis dos sobrinos, Luna y Pablo, que han sido para mí la fuente de energía y alegría más viva.

Por último quiero mencionar a Carlos, mi pareja, a él le doy gracias por todo su apoyo, ánimo y paciencia, que me han sido imprescindibles para poder acabar el trabajo de tantos meses. Él me ha enseñado que los hombres pueden llegar a serlo sin tener que comportarse de manera diferente a la de una mujer.

A todas y todos, muchas gracias.

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN.	1
2. MARCO TEÓRICO.	7
2.1. Conceptos y terminología.	7
2.2. Violencia intrafamiliar.	11
2.2.1. Epidemiología.	11
2.2.2. Perspectiva Histórica. Fechas clave.	17
2.2.3. Teorías y modelos explicativos sobre el maltrato a la mujer.....	26
2.2.3.1. Análisis de factores individuales explicativos sobre el maltrato a la mujer.....	27
❖ Masoquismo.....	27
❖ Características personales.....	27
❖ Trastorno mental.....	28
❖ Psicopatología de los agresores, problemas de adicción y estrés.	29
2.2.3.2. Modelo socio-cultural.	30
❖ Explicaciones y teorías explicativas sobre las causas de los malos tratos.....	30
▪ Teorías sociológicas.	30
➤ Teoría de los Recursos.....	30
➤ Posición feminista radical.....	31
➤ Teoría del Estrés.....	31
▪ Teorías psicosociales.....	32
➤ Teorías que parten de las escuelas de Orientación Sistémica.	
○ Teoría general de sistemas.....	32
○ Teoría de las relaciones.....	33
○ Teoría de la relación simetría-complementariedad.	33
○ Teoría de los Recursos.	34
○ Teoría del intercambio.....	34

Índice

➤ Teorías que toman como base las teorías del aprendizaje social.....	34
○ Teoría del aprendizaje social.....	34
○ La teoría de la violencia transgeneracional.....	35
○ Modelos ecológicos.....	35
○ Teoría feminista.....	37
❖ Teorías psicológicas que explican los mecanismos psicológicos que actúan en la situación de maltrato. Explicaciones para el comportamiento paradójico.....	38
▪ Teoría del Ciclo de la Violencia.....	39
▪ Teoría de los costes y beneficios.....	42
▪ Teoría de la dependencia psicológica.....	42
▪ Teorías sobre el origen de los vínculos paradójicos en las relaciones afectivas donde existe violencia. Explicaciones para el comportamiento paradójico.....	43
➤ Teoría de la unión traumática.....	43
➤ Tratamiento factorial de Graham.....	43
➤ Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica.....	43
❖ Modelos explicativos del estrés en la situación de maltrato.....	45
▪ Modelo de Mitchell y Hodson (1983, 1986).....	45
▪ Modelo de Lee Ann Hoff (1990).....	46
▪ Modelo de Mary Ann Dutton (1992).....	47
▪ Modelo de Nurius, Furrey y Berliner (1992).....	47
▪ Modelo de Villavicencio Carrillo (1996).....	48
2.3. Nivel Jurídico.....	48
2.4. Salud Pública.....	48
3. PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO Y ANÁLISIS DE FACTORES RELACIONADOS.....	51
3.1. Factores relacionados con la Violencia Doméstica.....	57

Índice

3.1.1. Factores de riesgo y/o vulnerabilidad asociados a la existencia de violencia.....	59
3.1.2. Factores que dificultan a la mujer romper con la situación de violencia.....	73
3.1.3. Mecanismos psicológicos que ayudan a la mujer a romper con el violento.....	77
4. MÉTODO.	85
4.1. Objetivos e hipótesis.	85
4.1.1 Objetivo general.....	85
4.1.2 Objetivos específicos.....	85
4.1.3. Hipótesis.....	86
4.2. Procedimiento.	89
4.2.1. Método y técnicas utilizadas.....	90
..	
4.2.1.1. Método.....	90
4.2.1.2. Técnicas empleadas.....	91
4.2.1.3. Instrumentos de medida.....	92
4.2.1.4. Variables.....	93
4.2.1.5. Selección y características de la muestra.....	101
4.2.1.6. Diseño.....	102
4.2.1.7. Análisis estadístico.....	102
4.2.1.8. Bases de datos bibliográficas.....	102
4.3. Análisis de resultados.	
4.3.1. Resultados sociodemográficos.....	103
4.3.2. Análisis Bivariante.....	129
4.3.2.1. Características sociodemográficas mujer y del agresor.....	129
4.3.2.2. Problemática específica de maltrato y características del mismo.....	133
4.3.2.3. Problemática específica personal de la mujer y del agresor.....	136
4.3.2.4. Recursos personales psicológicos y materiales de la mujer.....	138
4.3.2.5. Respuesta del agresor ante la amenaza de ruptura.....	140
4.3.2.6. Limitaciones y condicionantes de ruptura con la situación violenta.....	141

Índice

4.3.3. Análisis Multivariante.....	145
4.4. Discusión.	
4.4.1. Hipótesis 1: discusión.....	155
4.4.2. Hipótesis 2: discusión.....	156
4.4.3. Hipótesis 3: discusión.....	158
4.4.4. Hipótesis 4: discusión.....	159
4.4.5. Hipótesis 5: discusión.....	161
4.4.6. Hipótesis 6: discusión.....	162
4.5. Conclusiones.....	165
4.6. Líneas futuras de actuación e investigación en violencia doméstica.....	167
5. BIBLIOGRAFÍA.....	169
6. ANEXOS Y TABLAS DE RESULTADOS.	
Anexo 1. Encuesta del Instituto de la Mujer (2000).....	203
Anexo 2. Protocolos de información general.....	205
Anexo 3. Variables de la investigación.....	257
Anexo 4. Tablas Análisis Bivariante: Análisis Chi cuadrado.....	261
Anexo 5. Tablas Análisis Multivariante: Modelo Regresión Logística.....	329

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.

A lo largo de la historia de la humanidad, la violencia familiar ha sido un hecho frecuente y se ha manifestado fundamentalmente contra los miembros más vulnerables de la misma, menores, mujeres y ancianas/os.

En la mayoría de las ocasiones, era el varón el que perpetraba los actos violentos y los dirigía contra su mujer e hijas/os. Estos hechos habituales, considerados normales dentro de las relaciones conyugales, eran relegados a la intimidad familiar, evitando su salida a la luz pública, con su consecuente ocultación, admisión y aceptación.

Desde el principio de los tiempos, el ser humano ha utilizado la fuerza física y psicológica como medio para imponerse sobre terceros a los que deseaba dominar, o de los que debía defenderse. Tanto a nivel de grupo, como en relaciones individuales, la fuerza física unida a la agresividad, ha sido signo inflexible de gobierno, por lo que ante la existencia de tales circunstancias en un individuo, era incuestionable quién regentaba el mando. Esta predisposición humana a la dominación y al control en las relaciones sociales, puede ser limitada y regulada, como ocurre con la jerarquización.

A fin de conseguir construir un orden social, las sociedades se han basado a menudo en jerarquías de poder sexistas. Diferentes autores mantienen hacia este respecto que los valores que sostienen el aprendizaje de la violencia son el sexismo y la misoginia (Alberdi y Matas, 2002). Estos tipos de sociedades con jerarquías de poder sexistas, han ido asentando un conjunto de tradiciones estereotipadas, en las que el varón dominaba sobre la mujer. Estos estereotipos de masculinidad y feminidad *“son resultado de expectativas sociales, experiencias pasadas, exposición a modelos prototípicos e interacciones comportamentales cuyos resultados reciben distintos tipos de refuerzo”* (Barberá, 1998).

Estas tradiciones, mantenidas, amparadas y reforzadas por culturas, religiones e ideologías, leyes, e instituciones, han conseguido mantener el orden preestablecido, en que se asegura un orden jerárquico de mando, donde el varón se encuentra en superioridad con respecto a la mujer.

No hay que ignorar, que pese a que el maltrato a la mujer por parte de la pareja es obviamente frecuente, no ocurre lo mismo en todas partes. Existe documentación antropológica sobre sociedades de pequeña escala, como los Wape de Papúa Nueva Guinea, donde la violencia en el hogar es prácticamente inexistente (Counts et al., 1992; Levinson, 1989). Sin embargo, otras investigaciones indican que en la misma Papua, el 67% de las mujeres de áreas rurales y el 56% de las mujeres urbanas han sido víctimas de la violencia doméstica (Heise et al., 1994).

El fenómeno de la violencia contra las mujeres dentro de la pareja es la manifestación de un problema de causalidad estructural, compleja, social e histórica, en la que se ha ejercido violencia contra las mujeres por el mero hecho de serlo. Los malos tratos físicos, los psicológicos, el acoso y las agresiones y abusos sexuales están presentes en las vidas de multitud de mujeres sin que sientan que pueden hacer algo para evitarlo. No hay que olvidar, que el maltrato físico va acompañado la mayoría de las ocasiones por el maltrato psicológico, e incluso de abuso sexual (Campbell, 1999; Ellsberg et. al., 1999; Koss et al., 1994; Leibrich et al., 1995).

Este tipo de violencia, ha surgido de ciertas normativas culturales donde el dominio masculino ha ido limitando los derechos de las mujeres, dando lugar a sociedades donde los modelos de relaciones son desiguales entre mujeres y varones. La repercusión de este tipo de tradiciones sexistas, ha supuesto un grave perjuicio para la mujer, que se ha visto privada durante siglos, de infinitas oportunidades que le permitieran desarrollarse como persona completa y digna.

Existen por otra parte, un conjunto de procesos activos y operaciones, como son la invisibilización, la legitimación y la insensibilización, cuyo objetivo no es otro que el de minimizar la violencia, justificarla, ocultarla, encubrirla y negarla. De esta manera, resulta difícil reconocer la violencia y por tanto, combatirla.

Los intentos de solucionar el problema de la violencia de género han sido relativamente recientes, encontrando como primeras herramientas, la Declaración de los Derechos Humanos, la perspectiva de las relaciones de género, o el feminismo, las cuales han ayudado a visibilizar lo que hasta el momento, estaba encubierto. Es aquí, donde comienza el principio de la erradicación de la violencia, con el cambio en el concepto de la misma, hasta entonces patriarcal y encubridor de los hechos y su transformación hacia vías de intervención para combatirla.

La lucha contra la violencia hacia las mujeres necesita de actuaciones pluridisciplinarias e interinstitucionales, que no deben centrarse solamente en la protección de las mujeres y en la consecuente represión y reprendimiento de las conductas de los varones, sino que deben ser sostenidas por acciones políticas y educativas que combatan los modelos desiguales en las relaciones de género.

El tipo de ayuda hacia este número escalofriante de mujeres, víctimas de la violencia doméstica, es muy complejo y no puede determinarse unilateralmente por parte de los organismos a través de los cuáles la sociedad proporciona dicha ayuda. La forma de proteger a la mujer de una forma unilateral, en la que se busca y condena al culpable y se le prohíbe acercarse a la víctima y en la que a la mujer maltratada se le ingresa a menudo en un centro de protección, es una forma de solventar el problema de violencia doméstica, que no deja de ser otra forma de alienar el poder y la capacidad de autonomía y decisión de una mujer.

La mujer víctima de violencia tiene unas demandas específicas a las que se debe prestar atención y estas muchas veces no coinciden con la ayuda que la sociedad, o diversas entidades y organismos le brindan, decidiendo por ellas, desde un prisma muy diferente al suyo. Tal y como dijo un promotor de este enfoque:

“Estamos tratando de vencer la frustración de los dispensadores de atención de salud que no entienden que a una mujer maltratada le cuesta decidirse a hacer algo. Cuando le pedimos a una mujer que en 10 minutos tome una decisión, le estamos diciendo: 'Nosotros sabemos lo que le conviene', lo cual no nos diferencia del agresor que toma todas las decisiones por ella” (Vitanza et al., 1995).

Teniendo como base la necesidad de que la atención a las víctimas de la violencia esté de acuerdo con unas demandas específicas, consideramos eficaz el estudio de los mecanismos psicológicos de la mujer, el conocimiento de los factores que mantienen a la víctima unida a su pareja y la limitan a la hora de determinar una separación, es decir, los factores de riesgo tanto del maltratador, como riesgo tangible para la integridad física y psicológica de la mujer, como los indicadores de riesgo de la propia mujer, considerados como mantenedores y limitantes para poder romper con la relación violenta actual, o prevenir futuras.

Nuestra hipótesis plantea que el conocimiento de factores como las pautas educativas, las dificultades económicas, los patrones de aprendizaje y las variables psicológicas como escasa autonomía personal, baja autoestima, mecanismos de afrontamiento negativos y un autoconcepto negativo, son fundamentales para atender las demandas de la mujer maltratada y nos permitirán realizar una estimación, con mayor garantía de éxito, de si dicha mujer romperá con la relación violenta.

Si identificamos por tanto los factores intervinientes y mantenedores que predisponen a este tipo de relaciones violentas, podremos estimar con mayor acierto, si la mujer sobre la que vamos a llevar a cabo una intervención multidisciplinar, logrará alcanzar los objetivos esperados. Todo ello nos posibilitará ajustar y potenciar las intervenciones.

En la presente investigación, hemos llevado a cabo un estudio de aquellos factores que dificultan o limitan a la mujer víctima de maltrato a la hora de romper con la situación violenta, señalando la existencia de un entramado entre los diversos factores, que determinan en gran medida el fenómeno de la continuidad en los malos tratos.

Nuestro trabajo evita emplazarse en la creencia generalizada sobre las condiciones que generan y mantienen el maltrato conyugal, ubicadas históricamente en la cultura y en el género masculino, intentando, sin excluir los anteriores factores, enfatizar la relevancia de la contribución de la actitud de la mujer frente al agresor y la presencia en ésta de ciertas características que pueden ser determinantes para romper con la situación de violencia.

Introducción

Bajo este planteamiento, el objetivo de esta investigación se encaminará a aportar evidencias de que no existen factores determinantes en la violencia, sino situaciones de factores sociales, psicológicos, económicos y jurídicos interrelacionados, que la hacen proclive tanto a padecerla, como a mantenerla, siendo la actitud psicológica que la víctima muestra frente a la violencia, una de las principales armas para combatirla.

Introducción

2. MARCO TEÓRICO.

En este apartado se detallan los conceptos y la terminología utilizada en la presente investigación, se aporta información sobre diferentes teorías y modelos existentes que analizan y explican la violencia doméstica, así como datos epidemiológicos referentes a la incidencia y prevalencia del problema. En un último apartado se indican los logros y avances existentes en cuanto a la lucha por eliminarla.

Concretamente en este capítulo se dará cuenta de los resultados del análisis bibliográfico que se ha llevado a cabo sobre:

2.1. Conceptos y terminología.

2.2. Violencia intrafamiliar. (Epidemiología, perspectiva histórica, fechas clave, teorías y modelos explicativos sobre el maltrato a la mujer y teorías psicológicas que explican los mecanismos psicológicos que intervienen en el maltrato a la mujer).

2.3. Nivel Jurídico.

2.4. Salud Pública.

2.1. Conceptos y terminología.

La revisión bibliográfica plantea importantes controversias con respecto a la terminología utilizada, motivo por el cual, consideramos necesario clarificar los términos que utilizaremos en esta investigación.

En este trabajo vamos a ajustarnos a los datos a nivel social en lo que a víctima y agresor se refiere. A nivel social, los casos más frecuentes que se refieren a maltrato conyugal son perpetrados por hombres, el cual queda designado como *agresor o maltratador* y a la mujer como *víctima o maltratada*, con la consiguiente asignación a cada género del rol de fuerza para el agresor-maltratador y debilidad, para la víctima-maltratada.

Dado que la muestra para realizar esta investigación ha sido recogida en un centro de atención a mujeres, tomaremos al hombre como agresor y a la mujer como víctima de tales agresiones.

Pese a la circunstancia anterior, cabe decir que en el *Centro Mujer 24 Horas de Valencia*, de la Dirección General de la Mujer, de la Conselleria de Bienestar Social, existen casos en los que la autora de los malos tratos ha sido otra mujer, concretamente, en casos de parejas homosexuales, siendo este tipo de violencia un rescoldo escondido debido a los tabúes sociales y culturales existentes con respecto a la homosexualidad. Este tema es ampliamente discutido en un artículo que realiza una extensa revisión de la literatura referente al problema, aportando una ampliación de la perspectiva de la violencia doméstica (Peterman et al., 2003).

La OMS (*Organización Mundial de la Salud*), define la **violencia** como “*el uso intencional de la fuerza física o el poder contra uno mismo, hacia otra persona, grupos o comunidades y que tiene como consecuencias probables lesiones físicas, daños psicológicos, alteraciones del desarrollo, abandono e incluso la muerte*”. La OMS incluye la intencionalidad de producir daños en la comisión de estos actos (Krug et al., 2002).

Rojas Marcos define violencia como el “*uso intencionado de la fuerza física en contra de un semejante con el propósito de herir, abusar, robar, humillar, dominar, ultrajar, torturar, destruir o causar la muerte*”. Con esta definición excluye toda aquella violencia en la que no existen manifestaciones físicas, como por ejemplo, la violencia psicológica (Rojas, 1995a).

La OMS diferencia tres tipos de violencia: **Autoviolencia**: que incluye el suicidio y la autoagresión, la **violencia interpersonal**: incluye la violencia familiar y la de pareja (entre convivientes), la **violencia comunitaria**: agresión por extraños al medio familiar y por último la **violencia colectiva**, que puede ser *social, económica o política*.

De acuerdo con la *Asamblea General de las Naciones Unidas*, la **violencia basada en género** significa:

“*Todo acto de violencia que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer adolescente y adulta, así como las amenazas de tales actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada*”.

Esta violencia, abarca, sin carácter limitante, *“la violencia física, sexual y psicológica en la familia, incluidos los golpes, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital y otras prácticas tradicionales que atentan contra la mujer, la violencia ejercida por personas distintas del marido y la violencia relacionada con la explotación; la violencia física, sexual y psicológica al nivel de comunidad en general, incluidas las violaciones, los abusos sexuales, el hostigamiento y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones y en otros ámbitos, el tráfico de mujeres y la prostitución forzada; y la violencia física, sexual y psicológica perpetrada por el Estado, donde quiera que ocurra”* (Naciones Unidas, 1993).

Todavía hoy no hay un acuerdo en la terminología relativa a este tipo de violencia, encontrando según diferentes marcos referenciales, la utilización de diferentes términos tales como "violencia de género" o "violencia doméstica". El hecho de que sea utilizada indistintamente, muchas veces da lugar a confusión.

Estos diferentes términos encontrados, hacen referencia a fenómenos distintos, en los que también influye el posicionamiento teórico.

Violencia familiar: Se define como los malos tratos o agresiones físicas, psicológicas, sexuales o de otra índole, infligidas por personas del medio familiar y dirigidas generalmente contra los miembros más vulnerables que integran la misma. La definición de *violencia familiar* engloba todas las modalidades de maltrato susceptibles de presentarse entre todos los integrantes de la unidad familiar, contemplando por lo tanto la violencia entre los miembros de la pareja, el maltrato infantil y el maltrato a las/los ancianas/os.

Nuestra investigación se sumará a la definición de violencia familiar, que contempla a aquella violencia, cuyos protagonistas (agresores y víctimas) mantienen cualquier tipo de relación de parentesco (lazos de sangre, reales y supuestos, o relación sentimental, entre personas que conviven, o que no conviven pero que las víctimas las sienten como miembros de su intimidad (novios, exnovios, exparejas).

Violencia en la pareja: Término equiparado en la literatura a “*violencia doméstica*” y a “*violencia conyugal*” y se refiere a aquellas agresiones físicas y/o psicológicas y/o sexuales, que se producen dentro del ámbito privado de forma habitual, entre la persona que agrede, generalmente un varón y la persona agredida, las cuales mantienen una relación de pareja, entendiendo como “pareja”, de acuerdo con las interpretaciones más comunes del actual código penal, a los maridos o exmaridos, los compañeros o excompañeros (es decir, los que conviven o han vivido sin haber contraído matrimonio) y los novios o exnovios. Se entiende por **violencia conyugal** a “*las agresiones físicas, psíquicas, sexuales o de otra índole, llevadas a cabo reiteradamente por parte del cónyuge que causa daño físico y/o psíquico y vulneran la libertad de otra persona (habitualmente la esposa)*” (Echeburúa et.al., 1990. Citado en Echeburúa, 1998).

Violencia de género: Este término hace referencia a la violencia específica cometida contra las mujeres, utilizada como instrumento para mantener la discriminación, la desigualdad y las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Este concepto comprende la violencia física, psicológica y sexual, incluyendo las amenazas, las coacciones y la privación arbitraria de libertad, que tienen lugar a nivel privado o público, por el motivo de ser mujer, el cual se constituye en el principal factor de riesgo.

La *violencia de género*, puede tener lugar tanto dentro como al margen de las relaciones familiares. Se debe tener en cuenta que no todas las formas de violencia intrafamiliar encuentran su explicación en las diferencias, relaciones e identidades de género; es decir, no toda la violencia intrafamiliar es violencia de género.

El término *violencia contra las mujeres* hace referencia a “*todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real, un daño físico, sexual o psíquico, incluyendo las amenazas, la corrección o la privación arbitraria de libertad, tanto si ocurre en la vida privada como en la pública*” (ONU, 1995). Según la Declaración de las Naciones Unidas en Beijing (1995), “*la violencia contra las mujeres es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre los hombres y las mujeres, que han conducido a la dominación de la mujer por parte del hombre, la discriminación contra la mujer y la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo. La violencia contra la mujer a lo largo de su ciclo vital proviene especialmente de pautas culturales, concretamente de los efectos perjudiciales de algunas prácticas tradicionales o consuetudinarias y de todos los actos de extremismo relacionados con la raza, el sexo, el idioma o la religión, que perpetúan la condición inferior que se asigna a la mujer en la familia, el lugar de trabajo, la comunidad y la sociedad*” (ONU, 1995). Lo más grave de estos hechos, es que el mayor riesgo de sufrir violencia viene de su pareja íntima o de algún familiar (Butchart et al., 1991; Koss et al., 1994; Tjaden et al., 1998).

En esta investigación, como se ha señalado anteriormente, nos centraremos en la violencia existente entre dos personas unidas en el presente o en el pasado por una relación sentimental, es decir, una pareja que esté o haya estado vinculada afectivamente, exista o no convivencia. En las parejas que comprenden nuestro estudio, el hombre es el autor de la violencia y la mujer objeto de la misma.

2.2. Violencia intrafamiliar.

2.2.1. Epidemiología.

Es difícil estimar la incidencia real de mujeres que son maltratadas a manos de sus parejas. Diversos organismos, entidades o investigaciones realizadas, ofrecen datos cuantitativos sobre el problema, advirtiendo que se trata sólo de la punta del iceberg.

Uno de los motivos que provoca esta variabilidad con respecto a los datos aportados, aunque se hayan llevado a cabo en la misma zona geográfica son debidas tanto a la recogida de los datos, como a la interpretación de los mismos.

En España, los datos son aportados por el Ministerio del interior, o por asociaciones y organizaciones o entidades públicas y/o privadas que se dedican a atender a mujeres víctimas de esta problemática. Los datos ofrecidos por el Ministerio del Interior (Tabla 2.2.1.1), se limitan a conocer de forma inmediata la identidad del agresor como autor de los hechos y en caso de muerte, el día que se registran los hechos. *“Estos datos muchas veces no coinciden con los aportados por otras entidades, las cuales llevan a cabo un seguimiento de los casos incluyendo de esta forma los fallecimientos diferidos, pero a consecuencia de la agresión”* (Alberdi y Matas, 2002).

Los datos que se refieren al número de mujeres que interponen denuncias, al número de mujeres que acuden a estas entidades, o al número de mujeres que murieron a manos de sus parejas, son cifras inexactas, ya que los datos oficiales son únicamente los relativos a denuncias efectuadas y muertes por agresiones.

En la Tabla 2.2.1.1, se presentan las cifras correspondientes al número de mujeres y hombres muertas/os a manos de su cónyuge o análogo.

Tabla 2.2.1.1.

CIFRAS EN ESPAÑA			
Año	Nº Denuncias	Mujeres asesinadas por sus parejas	
	Mujeres	Mujeres	Hombres
1996	16378	97	
1997	18882	75	
1998	19621	35	
1999	21778	47	
2000	22397	42	7
2001	24158	42	3
2002	43313	52	

Tabla 2.2.1.1: Denuncias presentadas y número de mujeres y hombres fallecidos en los últimos años por Violencia Doméstica según fuentes del Ministerio del Interior.

(<http://www.mir.es/>)

Otros datos son obtenidos a partir de encuestas, trasladando los datos a la población en general, pero la incidencia real de este problema es desconocida.

La investigación de este tema en nuestro país es bastante reciente, encontrando que autores como Miller y Barberet (1994) realizaron comparaciones de la situación de la violencia contra la mujer entre los Estados Unidos y España, así como otros autores (Threlfall, 1996), examinaron los malos tratos en el contexto del movimiento feminista en España.

Actualmente existe un interés creciente en cuanto a la problemática en nuestro país, aunque no siempre se plasma en investigaciones de calidad, tal y como demuestra Cerezo (1997) en su análisis de diferentes estudios relacionados con la problemática. No obstante, existen pioneros en cuanto a la utilización de la perspectiva psicológica y terapéutica para abordar esta materia tales como Echeburúa y de Corral, los cuales suponen un punto de referencia en cuanto al abordaje de la problemática de la violencia doméstica en España.

El **Centro Reina Sofía de Valencia**, es otro punto de referencia en cuanto al estudio de la problemática de violencia familiar. Este Centro realiza y promueve investigaciones científicas sobre los factores de la violencia, e informa regularmente de sus tasas de incidencia y prevalencia. En la Tabla 2.2.1.2. se muestran las cifras correspondientes al número de mujeres asesinadas por sus parejas relativas a los últimos años.

Tabla 2.2.1.2.

Año	Mujeres asesinadas por su pareja
2001	46
2002	52
2003	70
2004 (hasta 1 de junio)	26

Fuente Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia
www.gva.es/violencia/

En cuanto a la incidencia de la problemática, hay que destacar que una de las mayores encuestas realizadas en nuestro país fue llevada a cabo por el Instituto de la Mujer en 1999 (Instituto de la Mujer, 2000; ver Anexo 1), donde se utilizó una muestra de 20552 mujeres, mayores de edad. Este estudio indicó que un 12.4% de las mujeres españolas se encontraría en situación objetiva de sufrir violencia en el entorno familiar. Alberdi y Matas, (2002) realizan una extrapolación de los datos utilizando datos del Padrón Continuo del Instituto Nacional de Estadística, proyectando sobre la población española, los porcentajes ofrecidos por el Instituto de la Mujer (2000), encontrando que 2090767 mujeres estarían en situación objetiva de violencia familiar.

Según la OMS/OPS (Organización Mundial de la Salud/Organización Panamericana de la Salud), *“en distintas partes del mundo, entre el 16% y el 52% de las mujeres experimentan violencia física por parte de sus compañeros y por lo menos una de cada cinco son objeto de violación o intento de violación en el transcurso de su vida”* (OPS/OMS, 1998). Igualmente, se ha detectado que *“la violencia doméstica está presente a lo largo de todas las fases de la vida de las mujeres: desde antes del nacimiento con el aborto selectivo por sexo, continuando hasta la vejez donde son más vulnerables a los abusos de toda índole, incluyendo el psicológico y el económico”* (OMS/OPS, 1998).

Una encuesta nacional acerca de la violencia ejercida sobre las mujeres en Francia (ENVEFF: *Enquête nationale sur les violences envers les femmes en France*) en el año 2000, encontró que un 10% de las mujeres encuestadas sufría en ese momento violencia doméstica.

En un estudio similar (McCauley et al.,1995) se encontró que el 32.7% de las mujeres sufre violencia doméstica en algún momento de su vida.

A nivel mundial existe gran variabilidad, ya que en algunos países con bajo nivel de desarrollo y en otros donde existe gran discriminación contra la mujer, las conductas de malos tratos hacia el sexo femenino son aceptadas culturalmente, por lo que es fácil encontrar índices de violencia de género bastante elevados. Ejemplos de los diferentes índices de violencia a nivel mundial los podemos encontrar en:

<http://www.spainun.org/pages/onuenesp.cfm> (Organización de Naciones Unidas, página en español)

<http://www.unifem.org>. United Nations development Fund for women

Diversos estudios aportan información relativa a su incidencia y prevalencia (Tabla 2.2.1.3.).

Tabla 2.2.1.3.

Países industrializados	
Canadá	Rodgers (1994). Muestra nacional representativa de 12.300 mujeres de 18 años en adelante. 29% de mujeres alguna vez casadas o en unión consensual informan haber sido agredidas físicamente por un compañero actual o anterior desde los 16 años de edad.
Nueva Zelanda	Mullen et al. (1988). Muestra aleatoria de 314 mujeres seleccionadas de cinco distritos. 20% informan haber sido golpeadas o maltratadas físicamente por su compañero.
Suiza	Gillioz et al. (1997). Muestra aleatoria de 1500 mujeres entre 20 y 60 años que viven con pareja. 20% informan haber sido agredidas físicamente.
Reino Unido	Mooney (1995). Muestra aleatoria de mujeres en el Distrito Islington de Londres. 25% de las mujeres habían recibido puñetazos o bofetadas de un compañero actual o anterior en algún momento de su vida.
Estados Unidos	Straus and Gelles (1986). Muestra nacional representativa de parejas casadas o en unión consensual. 28% de las mujeres notifican al menos un episodio de violencia física de su compañero.

Tabla 2.2.1.3. (continuación)
Asia y el Pacífico

Camboya	Nelson y Zimmerman (1996). Muestra nacional representativa de mujeres y hombres de 15 a 49 años. 16% de las mujeres informan haber sido maltratadas físicamente por su cónyuge; 8% informan haber sido lesionadas.
India	Narayana (1996). Muestra sistemática de varias etapas de 6.902 hombres casados, de 15 a 65 años de edad, en cinco distritos de Uttar Pradesh. Del 18 al 45% de los hombres actualmente casados reconocen haber maltratado físicamente a sus esposas, dependiendo del distrito estudiado.
Corea	Kim y Cho (1992). Muestra aleatoria estratificada de todo el país. El 38% de mujeres informan haber sido maltratadas físicamente por su cónyuge durante el año anterior.
Tailandia	Hoffman et al (1994). Muestra representativa de 619 esposos con un mínimo de un hijo que residen en Bangkok. El 20% de los varones reconocen haber maltratado físicamente a sus parejas mujeres por lo menos una vez durante el matrimonio.
Oriente Medio	
Egipto	ElZanaty et al. (1995). Muestra nacional representativa de mujeres separadas de 15 a 49 años de edad. El 35% de las mujeres informan haber recibido palizas de sus esposos en algún momento de la convivencia matrimonial.
Israel	HajYahia (1997). Muestra nacional sistemática de 1.826 mujeres árabes casadas (excluyendo las beduinas) en Israel. El 32% de las mujeres notifican al menos un episodio de maltrato físico de su compañero en los 12 últimos meses; El 30% notifican coerción sexual de sus esposos durante el año anterior. Muestra nacional representativa de mujeres separadas de 15 a 49 años de edad. El 35% de las mujeres informan haber recibido palizas de sus esposos en algún momento de la convivencia matrimonial.

Tabla 2.2.1.3. (Continuación)

Africa	
Kenia	Raikes (1990). Muestra representativa de 612 mujeres casadas en el Distrito Kissi. 42% de las mujeres informan haber sido golpeadas alguna vez por un compañero; de ellas, 58% informan haber sido golpeadas a menudo u ocasionalmente.
Uganda	Blanc et al. (1996). Muestra representativa de mujeres, de 20 a 44 años y sus compañeros en dos distritos, Masaka y Lira. 41% de las mujeres informan haber sido golpeadas o lesionadas físicamente por un compañero; 41% de los hombres informan haber pegado a su compañera.
Zimbabwe	Watts (1997). Muestra representativa de 966 mujeres de más de 18 años en la provincia de Midlands. 32% informan haber sido objeto del maltrato físico de un familiar o persona que vive en la misma casa a partir de los 16 años de edad.

A pesar de que se reconoce la importancia del estudio e investigación de este problema, tras la literatura revisada se trasluce que existe una gran dificultad para hacer comparaciones precisas entre países debido a la falta de uniformidad de criterios en la definición del concepto de violencia doméstica (Fischbach et al., 1997).

2.2.2. Perspectiva Histórica.

Al investigar el fenómeno de la violencia de género nos damos cuenta de su enorme incidencia social a lo largo de la historia de la humanidad.

Durante muchos siglos, la violencia de género aparecía como consecuencia del dominio masculino por tradición, es decir, como resultado de reglas, normas establecidas y tradiciones, desarrolladas por diferentes filosofías, políticas, religiones y culturas, que arrollando los derechos humanos, pretendían convertir a la mujer en un objeto al servicio del varón. Con el paso del tiempo, estas normas se fueron convirtiendo en algo asumido dentro del entorno familiar.

En el análisis de la problemática, se puede observar que la violencia doméstica se encuentra enmarcada por diversos debates teóricos, los cuales delimitan la forma en la que las leyes interpretarán su gravedad.

Los límites teóricos fundamentales se refieren a la división entre lo público y lo privado. Esta diferenciación la encontramos desde tiempos remotos y ha sido plasmada por diferentes teóricos y filósofos. Concretamente, la definición de cada uno de estos ámbitos, público y privado, la encontramos en el *Corpus Iuris*, que data de la época de la supremacía romana, el cual surge de un conjunto de leyes romanas que fueron desarrolladas como una mezcla de leyes, consultas senatoriales, decretos imperiales y opiniones de juristas. Una de las últimas acciones del emperador Justiniano fue la recopilación de todo este material en el año 530 en una pequeña colección, la cual posteriormente fue conocida como el *Corpus Iuris Civilis* (Código de Ley Civil). Este texto tiene una importancia histórica por multitud de factores, comenzando por el de haber regido en la sociedad romana, haber supuesto alrededor del s.VI un sólido criterio para la selección de las leyes hechas por Justiniano y finalmente tuvo una importancia en el Oeste de Europa donde aportó después del s.XI las bases para el desarrollo de ambas iglesias, Derecho canónico o Derecho civil, implantados en la mayoría de países europeos excepto en Inglaterra. Es pues en el *Corpus Iuris Civilis* donde se define concretamente *Derecho Público* y *Derecho Privado*, refiriéndose el primero a la condición del estado romano y el segundo a la utilidad del individuo. De esta forma, estos dos términos ingresaron en la historia del pensamiento político y social de Occidente. Esta división, ha sido utilizada por diferentes disciplinas jurídica y sociales, para delimitar, representar y ordenar su campo de investigación (Bobbio, 1998, 2000). Montesquieu fue una figura determinante en esta diferenciación, al establecer que “*por medio de las leyes políticas adquirimos la libertad, por medio de las leyes civiles adquirimos la propiedad*” y que no se deben aplicar los principios de una rama a la otra (Morris, 1927).

Con respecto al ámbito familiar, a lo largo de la historia se ha limitado la esfera en la que el Estado tiene libertad para actuar contra la violencia intrafamiliar. Asimismo, el acceso a uno y otro ámbito, público o privado, también ha sido delimitado a lo largo de la misma.

Existen diferentes teorías al respecto, entre las que se encuentra la de Engels (1884), quien considera que la falta de oportunidades es la consecuencia de un hecho histórico. Según Engels, con la industrialización y el establecimiento de la propiedad privada, la forma de producción pasó del núcleo familiar privado a lo público. A los hombres se les facilitó el acceso a la esfera pública debido a que no tenían las obligaciones de cuidado de la familia.

Lentamente, de manera progresiva, se comenzó a valorar en términos sociales y económicos el llamado trabajo productivo, denominado así al trabajo que se hacía a cambio de un salario. En el lado opuesto, se encontraba el trabajo reproductivo, es decir aquel relacionado con el cuidado, alimentación y mantenimiento de los miembros de la familia. Fue así como este último, el trabajo reproductivo, se fue minusvalorando, devaluando y desestimando como trabajo. Para asignar cada uno de los campos, las mujeres fueron relegadas al ámbito de lo privado y los hombres al ámbito de lo público.

Es fácil pues entender, que hasta que el trabajo reproductivo no se socialice y se convierta en una responsabilidad de todos los miembros de una sociedad, las mujeres seguirán sometidas a él, con lo cual, sus oportunidades laborales, educativas y de participación en la vida pública serán limitadas.

Estas limitaciones hacia la mujer, han sido de manera sistemática defendidas por filósofos, religiosos, etc., los cuales han ido transmitiendo unos valores sesgados por la diferencia de género. Ejemplos de esta literatura histórica se pueden encontrar en los escritos de Aristóteles, Plutarco, Montesquieu, Jefferson, Stevenson, Schopenhauer, Kant, Hesiodo, Balzac y Kipling, entre otros.

Es importante señalar aquí el libro escrito por Stuart Mill (1869), "La esclavitud de la mujer", (citado en Dutton, 1988; Falcón, 1991, Villavicencio et al., 1999) como primer documento relevante para remover en la consciencia social la situación de marginación de las mujeres maltratadas.

Cuando comenzamos el estudio de la violencia de género, nos encontramos con multitud de perspectivas o enfoques, que al utilizar diferente prisma, le dan, en consecuencia, respuestas diferentes tanto en referencia a su origen, como a su mantenimiento.

Marco Teórico

Desde el principio de la humanidad, encontramos que la violencia de género ha sido y es muchas veces, un fenómeno considerado según determinados enfoques o en determinados núcleos o sociedades, como justificado y necesario, para poder perpetuar el orden. Otras perspectivas han intentado regularla, llegando incluso a legitimizarla.

Lamentablemente, encontramos los primeros intentos de combatirla hace relativamente, poco tiempo. A modo de resumen se expondrá en un cuadro las fechas de los principales acontecimientos que han tenido como objetivo combatir la existencia de la violencia contra la mujer (Tabla 2.2.2.1).

Tabla 2.2.2.1. (1946-2003)

1980	<p>Tiene lugar en Copenhague la II Conferencia Mundial sobre la Mujer</p> <p>Su objetivo principal es evaluar el desarrollo del "Decenio para la Mujer". Se aprueba un "Programa de Acción" para la segunda mitad del decenio, que pondrá énfasis en temas relativos al empleo, la salud y la educación.</p> <p>En este mismo año se reconoce que la violencia contra la mujer es el crimen encubierto más frecuente del mundo</p> <p><u>Copenhague la II Conferencia Mundial sobre la Mujer</u> http://www.emakunde.es/emakunde/igualdad_UNU/cuando_c.htm</p>
1981	<p>1) El 3 de septiembre de 1981, de conformidad con el artículo 27 (1), entra en vigor Comité de la Eliminación de la Discriminación contra la mujer como órgano de expertos, destinado a la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer.</p> <p>2) Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Bogotá (Colombia). Se proclama el día 25 de Noviembre, Día internacional de la No Violencia contra la Mujer</p> <p>1) Este encuentro sienta las bases de la reflexión sobre las distintas formas de violencia que se ejerce contra las mujeres y la promoción de una cultura de paz, así como la búsqueda de la armonía en las relaciones entre los hombres y las mujeres en el hogar</p> <p>http://alainet.org/mujeres/show_textmuj_es.php3?key=244</p>
1985	<p>III Conferencia Mundial sobre la Mujer. Nairobi (Kenia)</p> <p>Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los avances logrados y los obstáculos encontrados, durante el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz</p> <p>Se aprobó por consenso de los Estados, el documento denominado "Las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de las mujeres hasta el año 2000"; estrategias que consisten en medidas que deben adoptarse en el plano nacional, regional e internacional, para promover el reconocimiento social del papel de las mujeres y del ejercicio de sus derechos humanos.</p> <p>http://www.un.org/esa/gopher-data/conf/fwcw/nfls/nfls.en</p>
1992	<p>El Parlamento Europeo propugna una resolución sobre las agresiones a mujeres en la que recomienda a sus estados miembros, una serie de medidas legislativas, educativas, de dotación de recursos, etc., para hacer frente al problema de la violencia doméstica.</p> <p>Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW), que vigila la ejecución de esta Convención, incluyó formalmente la violencia por razón de género como discriminación por razón de género. Concretamente, la recomendación general número 19, adoptada en el XI período de sesiones (junio de 1992), trata en su totalidad de la violencia contra la mujer y de las medidas a tomar para eliminar.</p> <p>www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/</p>

Tabla 2.2.2.1. continuación (1946-2003)

<p>1993</p>	<p>Conferencia Mundial sobre los Derechos Humanos de Viena</p> <p>La violencia contra las mujeres y otras cuestiones relativas a los derechos humanos de las mujeres se incorporan a la agenda de la ONU y sus actividades en materia de Derechos Humanos, confirmando así los derechos de la mujer como derechos humanos.</p> <p>Reconoce históricamente que la violencia contra las mujeres y las niñas constituye una grave violación de los derechos humanos.</p> <p>La Asamblea General de la ONU aprueba la Resolución 48/104, en la que consta la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la mujer.</p>
	<p>UNITED NATIONS GENERAL ASSEMBLY. Declaration on the elimination of violence against women. Proceedings of the 85th Plenary Meeting, Geneva, Dec. 20, 1993. United Nations General Assembly.</p> <p>www.hri.ca/vienna+5/vdpa-s.shtml/</p> <p>www.unhchr.ch/spanish/html/menu5/wchr_sp.htm</p>
<p>1994</p>	<p>Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo.</p> <p>Considera como parte fundamental para el desarrollo humano la toma de conciencia por parte de las mujeres, de su situación, y de las oportunidades que tengan para cambiarla.</p> <p>Reconoce que “ los derechos reproductivos son derechos humanos y que la violencia de género es un obstáculo para la salud reproductiva y sexual de las mujeres, la educación y el desarrollo, y convoca a los Estados a implementar la Declaración de la Eliminación de la Violencia Contra las Mujeres”.</p> <p>En marzo de 1994 la Comisión sobre Derechos Humanos designó a la primera Relatora Especial sobre la Violencia contra la Mujer y la autorizó a investigar los abusos de los derechos humanos de la mujer .</p> <p>En 1994 la Organización de Estados Americanos (OEA) negoció la Convención Interamericana para Prevenir, Castigar y Erradicar la Violencia contra la Mujer. Desde 1998, 27 países latinoamericanos han ratificado la convención</p> <p>WORLD HEALTH ORGANIZATION (WHO). Violence against women: A priority health issue. WHO/FRH/WHD/97.8, Geneva, WHO, Jul. 1997. Fact sheets.</p> <p>www.un.org/popin/icpd/newslett/94_19/icpd9419.sp/1lead.stx.html</p> <p>www.un.org/spanish/conferences/accion2.htm</p>

Tabla 2.2.2.1. continuación (1946-2003)

<p>1995</p>	<p>IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing Creación de una Plataforma de Acción en la IV Conferencia Internacional sobre las mujeres. Beijing, Pekín (China)</p>
	<p><u>Su objetivo:</u> analizar y discutir la situación de las mujeres en el mundo y determinar las acciones prioritarias que hay que llevar a cabo para acabar con la desigualdad por género. Adopción, por consenso de una Plataforma de Acción, que recoge una serie de medidas que deben implementarse en un período de quince años a partir de la fecha y cuya meta es la igualdad, el desarrollo y la paz. Aclaración de las acciones que deben realizar tanto los gobiernos como el sector no gubernamental y la comunidad internacional.</p> <p>Objetivo del programa: “eliminar todos los obstáculos que dificultan la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública y privada y la toma de decisiones en las esferas económicas, social, cultural y política así como de compartir el poder entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida profesional y privada”.</p> <p>La Plataforma es aprobada por 189 países lo que es denota el nuevo compromiso internacional por alcanzar las metas de igualdad, desarrollo y paz de las mujeres de todo el mundo. Supone también una consolidación de los compromisos adquiridos durante la Década de la Mujer de las Naciones Unidas así como los compromisos afines adquiridos en el ciclo de conferencias mundiales de las Naciones Unidas celebradas en el decenio de 1990.</p> <p>Después de la Conferencia de Beijing, la Asamblea General de la ONU encargó a la Comisión sobre la Condición de la Mujer (CSW) responsabilizarse del proceso de seguimiento para el cumplimiento de las medidas adoptadas en la Plataforma de Acción. Se crea un Fondo Fiduciario en Apoyo de las Acciones para Prevenir y Eliminar la Violencia contra la Mujer en UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer).</p>
	<p>http://www.eclac.cl/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/sinsigla/xml/3/6193/P6193.xml&xsl=/mujer/tpl/p10f.xsl&base=/mujer/tpl/top-bottom.xsl http://www.un.org/spanish/conferences/mujer.htm www.unhchr.ch/Huridocda/Huridoca.nsf/0/2ae7094d2184fe948025666d0059d99e?Opendocument</p>
<p>1996</p>	<p>La Comisión Europea pone en marcha el programa Daphne. Campaña europea sobre tolerancia cero ante la violencia contra las mujeres. En mayo de 1996 la 49ª. Asamblea Mundial de la Salud aprobó una resolución (WHA49.25) en la que se declara la violencia como una prioridad de salud pública. La OMS está auspiciando, junto con el Center for Health and Gender Equity (CHANGE) y la London School of Hygiene and Tropical Medicine, un estudio multinacional sobre la salud de la mujer y la violencia en el hogar.</p> <p>http://www.europarl.eu.int/meetdocs/committees/femm/20030519/P5_TA(2002)0398_ES.pdf</p>

Tabla 2.2.2.1. continuación (1946-2003)

<p>1997</p>	<p>El Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer empieza a financiar proyectos, los cuales pretenden concienciar a la población del problema de la violencia contra la mujer, concretando las formas de violencia propias cada región, e informando al público sobre las consecuencias dañinas no sólo para la mujer sino también para la sociedad en su conjunto. Ej. Programa Daphne.</p> <p>El Parlamento Europeo pide una campaña de no tolerancia frente a la violencia contra la mujer</p> <p>El Lobby Europeo de Mujeres crea el Centro Europeo de Acción Política sobre la Violencia contra la Mujer y su Observatorio Europeo de la Violencia contra la Mujer.</p> <hr/> <p>europa.eu.int/comm/employment_social/equ_opp/violence/breaksilence_es.pdf www.observatorioviolencia.org/programa.asp</p>
<p>1998</p>	<p>Diciembre de 1998 - La UE celebra una conferencia de expertos en Viena, bajo la Presidencia austriaca, en la que se adoptan 52 normas y recomendaciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> • En septiembre de 1998 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) reunió a 400 expertos de 37 países para discutir las causas y los costos de la violencia en el hogar, y las políticas y programas para abordarla. El BID financia actualmente proyectos de investigación y demostración sobre la violencia contra la mujer en seis países de América Latina. <p>En 1998 UNIFEM lanzó campañas regionales en África, Asia y el Pacífico y América Latina destinadas a llamar la atención sobre el problema de la violencia contra la mujer en el mundo. UNIFEM también administra el Fondo Fiduciario en Apoyo de las Medidas para Eliminar la Violencia contra la Mujer, iniciativa que desde 1996 ha desembolsado US\$3,3 millones para 71 proyectos en distintas partes del mundo</p> <hr/> <p>UNITED NATIONS DEVELOPMENT FUND FOR WOMEN (UNIFEM). A world free from violence against women. UNIFEM (Website). Nov. 25, 1999. Accessed Dec. 14, 1999. www.unifem.undp.org/</p> <p>UNITED NATIONS DEVELOPMENT FUND FOR WOMEN (UNIFEM). The trust fund in support of actions to eliminate violence against women. UNIFEM (Website). 1999. Accessed Dec. 14, 1999. http://www.europarl.eu.int/meetdocs/committees/femm/20030519/P5_TA(2002)98_ES.pdf</p>

Tabla 2.2.2.1. continuación (1946-2003)

Campaña Europea contra la Violencia Doméstica	
1999	<p>Enero de 1999 - La Comisión Europea inicia una Campaña Europea contra la Violencia Doméstica con un presupuesto de 4 millones de euros</p> <p>8 de marzo de 1999 - Día Internacional de la Mujer: la comisaria Anita Gradin impulsa la campaña del lazo blanco en el Parlamento Europeo</p> <p>28 de marzo de 1999 - Se celebra una conferencia en Colonia, bajo la Presidencia alemana de la UE, durante la cual se adoptan otras diez recomendaciones</p> <p>Marzo de 1999 - El Lobby Europeo de Mujeres presenta los primeros resultados de su estudio sobre estadísticas relativas a la violencia doméstica</p> <p>Junio de 1999 - Los ministros de Justicia e Interior de los Estados miembros de la UE debaten el problema de la violencia doméstica</p> <p>Julio de 1999 - Encuesta Eurobarómetro sobre la actitud de los europeos frente a la violencia doméstica</p> <p>Noviembre de 1999 - La Presidencia finlandesa de la UE organiza una conferencia sobre la violencia doméstica.</p> <p>En 1999 El Fondo de Población de las Naciones Unidas declaró que la violencia contra la mujer es "una prioridad de la salud pública"</p> <p>UNITED NATIONS POPULATION FUND (UNFPA). Violence against girls and women. New York, UNFPA, 1999. 24 p.</p>
2000	<p>Inicio del programa Daphne.</p> <p>Conferencia sobre "Violencia contra las mujeres: tolerancia cero", organizada por la Presidencia del Consejo del 4 al 6 de mayo de 2000 en Lisboa, para cerrar la campaña europea de sensibilización respecto de la violencia.</p> <p>Marcha Mundial de Mujeres.</p> <p>Enero del 2000 - Inicio del programa Daphne, de cuatro años de duración, con un presupuesto de 20 millones de euros para apoyar actividades de ONG</p> <p>Marzo del 2000 - Conferencia de clausura de la campaña bajo la Presidencia de Portugal. Organizaciones de mujeres de más de 150 países se coordinan para protestar contra la pobreza y la violencia contra las mujeres en el mundo.</p> <p>www.marchemondiviale.org</p>
2001	<p>En el ámbito de los derechos humanos, el Parlamento Europeo adoptó una resolución sobre las mutilaciones genitales femeninas Resolución, de 20 de septiembre de 2001 (punto <u>1.2.3</u>).</p> <p>europa.eu.int/eur-lex/es/archive/2002/ce07720020328es.html</p>
2002/2003	<p>Programa Daphne (2002-2003)</p> <p>Presentado por la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo de conformidad con el apartado 2 del artículo 9 de la Decisión n° 293/2000/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 24 de enero de 2000, por la que se aprueba un programa de acción comunitario (programa Daphne) (2000-2003) sobre medidas preventivas destinadas a combatir la violencia ejercida sobre los niños, los adolescentes y las mujeres</p> <p>El programa tiene por objeto aplicar medios destinados a garantizar un elevado nivel de protección de la salud física y mental de los niños, los adolescentes y las mujeres contra la violencia (incluidos los abusos y la explotación sexual) mediante la prevención y la ayuda a las víctimas, para evitar nuevas exposiciones a la violencia.</p> <p>europa.eu.int/scadplus/leg/es/lvb/l33062.htm</p>

2.2.3. Teorías y Modelos explicativos sobre el maltrato a la mujer.

La literatura sobre la violencia familiar investiga sus causas y consecuencias desde diferentes planteamientos teóricos y modelos. Multitud de teorías científicas y filosóficas intentan explicar por qué recurrimos a la violencia en vez de utilizar otras vías para resolver conflictos.

El análisis de la violencia realizado por cada disciplina o vertiente, ha perseguido sus objetivos particulares, planteándose diferentes cuestiones:

¿Qué es la violencia?, ¿Cuál es el origen de la violencia?, ¿Por qué existe la violencia doméstica?, ¿Cuáles son los mecanismos psicológicos que intervienen en las situaciones de violencia doméstica?, ¿Estos mecanismos psicológicos son adecuados para conseguir la ruptura con la situación violenta, o por el contrario actúan salvaguardando la salud mental de la víctima, prolongando o perpetuando en muchas ocasiones la situación de maltrato?, ¿Es la legislación únicamente punitiva, o también preventiva?

En la revisión efectuada de la literatura para consultar los modelos teóricos que han estudiado la violencia doméstica se encuentran diferentes teorías, las cuales pueden ser reagrupadas según materias para clarificar el análisis. Entre las diferentes vertientes se encuentran el análisis psicosocial, el análisis sociológico o sociocultural, la filosofía, las ciencias penales, y la salud pública. Cada una de ellas aporta, bajo un prisma distinto, su avance, de acuerdo a sus propósitos particulares. En resumen se puede decir que son diversas maneras de abordar el problema de la violencia. Esto conlleva un resultado muchas veces incompleto, debido a que prevalece la fragmentación. Es decir, cada disciplina proporciona su visión particular en la cual no están integrados el resto de los avances logrados en el conocimiento sobre esta materia. En cada una de estas ciencias o enfoques diferentes encontramos propuestas de modelos diferentes, bajo los que se amparan multitud de teorías.

Las ciencias psicosociales sugieren que la violencia debe entenderse como la interacción entre factores que tienen que ver con el desarrollo psicosocial de los individuos, sus diferencias neurológicas y hormonales y los procesos sociales que se dan a su alrededor (Reiss et. al., 1993).

Encontramos diferentes estrategias de aproximación a la problemática, que pueden reagruparse a modo general en dos grupos: La que se centra en el análisis de factores individuales y la que estudia las condiciones socio-culturales que se encuentran detrás de la violencia.

Bajo este esquema, se presentarán las diferentes respuestas, justificaciones y teorías, planteadas desde distintas áreas o materias ante el análisis de las causas, mantenimiento y consecuencias del maltrato a la mujer.

2.2.3.1. Análisis de factores individuales explicativos sobre el maltrato a la mujer.

Las explicaciones que se incluirán en este apartado se centran en un único agente causal, para explicar los motivos por los que las mujeres son maltratadas por sus parejas. Estas explicaciones prevalecieron a principio de la década de los setenta (aunque todavía hoy son utilizadas).

2.2.3.1.a) Masoquismo.

Plantea que la mujer maltratada tiene tendencia al masoquismo. Con este concepto, tomado de la teoría psicoanalítica de Freud, se realizaron multitud de investigaciones que intentaban explicar por qué las mujeres que eran maltratadas por sus parejas permanecían en la relación violenta, o en el caso de romper la relación, retornaban poco después o buscaban otra relación semejante (Faulk, 1974; Shainess, 1977; Snell, Rosenwald y Robey, 1964). Según estos estudios, las mujeres maltratadas, buscaban y provocaban el maltrato físico o psicológico a lo largo de toda su vida, de manera consciente o inconsciente.

Este concepto ha sido frecuentemente criticado y rebatido en investigaciones (Caplan, 1984; Moss, 1991, Burgard y Rommelspacher, 1992). Según Walker (1979), el mito de la mujer masoquista es el preferido de todos aquellos que se esfuerzan por comprender a las mujeres maltratadas. Como ha sido el estereotipo prevaleciente durante largo tiempo, muchas mujeres maltratadas comienzan a preguntarse a sí mismas si realmente son masoquistas. Nosotros entendemos que este tipo de aproximaciones constituyen una especulación sesgada y sin referentes empíricos que la avalen.

2.2.3.1.b) Características personales.

En este apartado habría que incluir aquellas investigaciones que mantienen la existencia de ciertas características personales de vulnerabilidad en las víctimas, que impiden la posibilidad de romper con la relación violenta.

Algunas de estas características personales que, según estos estudios, implican vulnerabilidad son:

- Dependencia emocional de su pareja (Pizzey, 1974; Rousanville, 1978)
- Baja autoestima. (Carlson, 1977; Martín, 1976; Ridington, 1977-1978; Star, 1978).
- Actitudes tradicionales (Langley y Levy, 1977).

- Grandes barreras económicas (Strube y Barbor; 1983).
- No poseer las mismas alternativas y oportunidades que los hombres (Pagelow, 1981; Walker, 1979; Aguirre, 1985, Pfouts, 1978, Strube y Barbor, 1984).

A nuestro parecer algunas de estas características constituirían factores facilitadores de posturas de evitación que podrían disminuir la probabilidad de ruptura con el violento. Cada una de ellas de forma independiente, no daría una explicación satisfactoria, pero todas ellas formarían parte de un conjunto de factores que favorecerían la existencia de violencia.

2.2.3.1.c) Trastorno mental.

Abarcaría los planteamientos de diferentes expertos que consideran a las mujeres maltratadas como trastornadas mentales por aguantar la situación de violencia (Gayford, 1975). Sin embargo, otros autores (Schechter, 1987; Rosewater, 1988; Hermann, 1992), mantienen que es el desconocimiento de la problemática lo que dificulta poder distinguir las reacciones psicológicas de las víctimas de violencia, de los síntomas que presentan algunas enfermedades mentales.

En esta misma Línea Walker (1979), mantiene que este mito está relacionado con el mito del masoquismo en el sentido de que sitúa la maldición de los malos tratos en las mujeres con características de personalidad negativas. La autora afirma (Walker, 1994), que los datos que son utilizados para respaldar la existencia del trastorno, en muchas ocasiones no son otra cosa que estrategias de afrontamiento para proteger la integridad de la psique de las mujeres maltratadas (citada en Villavicencio, 1999).

2.2.3.1.d) Psicopatología de los agresores, problemas de adicción y estrés.

Las explicaciones psiquiátricas consideran que los hombres que maltratan a sus parejas tienen problemas de personalidad y por lo tanto no son enteramente responsables de su conducta. El modelo psiquiátrico se centra fundamentalmente en las características de personalidad del agresor, por lo que las variables o factores que señala se refieren a aspectos psicopatológicos. En este modelo se expresa el siguiente enunciado: *"el hombre que maltrata a su mujer está severamente perturbado, explicándose la brutalidad desplegada como una conducta patológica"* (Grosman, 1992).

La crítica que se ha planteado hacia este modelo es la que sólo toma variables intrínsecas al hombre sin considerar otros aspectos (sociales, culturales, etc.) dando como motivo para el ejercicio de la violencia una razón individual.

Este modelo explicativo también considera el consumo abusivo de alcohol y/o drogas como factor decisivo a tener en cuenta ante la conducta del maltratador (Byles, 1978; Fagan et al., 1983; Rosenbaum y O'Leary, 1981; Hanks y Rosenbaum, 1977). Sabemos por experiencia, que algunos casos de malos tratos están vinculados al consumo de drogas y alcohol, pero que sin embargo otros muchos no lo están y por tanto, a nuestro juicio, esta no podría ser un explicación generalizable.

Por último, el estrés, la frustración dentro de la unidad familiar y el estrés social, al que los miembros de la unidad familiar están expuestos, son también considerados como causa del maltrato (McCubbin et al., 1980; Gelles, 1980; Farrington, 1986).

Hay que señalar que tanto la psiquiatría tradicional, que mira al sujeto a través de un cuadro psicopatológico, el psicoanálisis, que interpreta la conducta violenta como "descarga" de los impulsos agresivos y la terapia sistémica, que iguala víctima y victimario como participantes del mismo sistema, han sido fuertemente criticados porque favorecen la justificación de la violencia y le restan responsabilidad a quien la ejerce.

2.2.3.2. Modelo socio-cultural.

2.2.3.2.a) Explicaciones y teorías explicativas sobre las causas de los malos tratos.

2.2.3.2.a.1. Teorías sociológicas.

Estas teorías consideran que la violencia entre la pareja está provocada por factores sociales. El principal factor aplicativo de este fenómeno, sería la estructura social patriarcal autoritaria.

Según este enfoque, la aceptación general de la violencia como un método de resolución de conflicto dentro de la familia y de la comunidad, unido a la desigualdad estructural dentro de la familia y de la comunidad, serían las causas fundamentales de la violencia doméstica.

Este modelo mantiene que la violencia es la consecuencia de la estructura de la sociedad global. Las creencias y los valores culturales determinan en gran medida la aparición de los malos tratos.

En estas teorías podríamos incluir Teorías del Control Social, cuyo interés radica en explicar los motivos que dominan el comportamiento respetuoso de la Ley. Esta teoría desarrollan diversas posiciones doctrinales (Teoría del arraigo social, Teoría de la conformidad diferencial, Teoría de la contención, Teoría del control interior, Teoría de la anticipación diferencial, etc.), las cuales no vamos a desarrollar por referirse a explicaciones del comportamiento delictivo del individuo.

Dentro de las teorías sociológicas encontramos diferentes orientaciones:

2.2.3.2.a.1.1. Teoría de los Recursos (puede ser incluida en la orientación sistémica).

Considera a la agresión como forma de poder, justificando que cuando este poder es cuestionado, entonces la violencia se ejerce como una forma de detentarlo y sostenerlo. La base fundamental de un postulado de esta teoría requiere la idea de poder que tiene su expresión en la desigualdad existente entre la relación hombre-mujer.

2.2.3.2.a.1.2. Posición feminista radical.

Mantiene que la violencia hacia la mujer es característica de la posición social planteada por el patriarcado, en la cual la hegemonía cultural y política de los hombres se apoya sobre el control social de las mujeres. En este esquema no hay una distinción entre estructura de poder y empleo de la violencia, ésta se empleará siempre que sea necesario mantener el control de la situación, en el caso de que el poder se haya visto cuestionado.

El feminismo radical ha sido expuesto por Catherine MacKinnon (1983, 1995), quien sostiene que la estructura fundamental de la sociedad es el género, siendo esta la forma en que se divide la sociedad entre los que tienen el poder y los que no lo tienen, siendo los hombres los que lo tienen y lo ejercen a través de lo que es considerado como femenino y su libre acceso a la sexualidad femenina. Las mujeres por el contrario, no tienen el poder, encontrándose sometidas y sin poder identificarse libremente (MacKinnon, 1995).

2.2.3.2.a.1.3. Teoría del Estrés.

Relaciona los malos tratos con el estrés y la frustración. El estrés existente en el individuo, viene motivado por diferentes factores sociales y familiares, que hacen que el individuo reaccione de forma violenta dentro de la unidad familiar.

Algunos autores explican los malos tratos como resultado del estrés y la frustración producidas en la unidad familiar (McCubbin et al., 1980). Otros autores mantienen que la violencia familiar está directamente relacionada con el estrés social y que existe una relación entre los diferentes tipos de violencia familiar y situaciones estresantes específicas (Gelles, 1980). En esta línea, Farrington (1986) desarrolló un modelo general de estrés para explicar la etiología de la violencia, el cual está compuesto por un estímulo estresor, una demanda objetiva, una demanda subjetiva, la capacidad de respuesta del individuo o sistema social para responder al estímulo, las respuestas de afrontamiento del individuo o sistema, los cambios en el nivel de estrés del individuo o sistema a causa de la experiencia estresante y por último, las posibles consecuencias de la experiencia estresante.

2.2.3.2.a.2. Teorías psicosociales:

2.2.3.2.a.2.1. Basadas en las escuelas de Orientación Sistémica.

Bajo el planteamiento sistémico, el sistema queda conformado por una persona que maltrata y la otra sostiene ese tipo de relación. Bajo esta premisa cabe pensar que la intervención tiene que realizarse sobre el sistema o sobre uno de los miembros que sostiene y da continuidad al mismo. Considera pues que "la agresión es el resultado de cierto estilo de interacción conyugal", dejando traslucir que la que la víctima es quien invitaría al ejercicio de la violencia con el objeto de sostener el sistema que la contiene.

La teoría sistémica considera a la familia como un sistema adaptativo orientado hacia una meta y se centra en los procesos que causan y mantienen la violencia familiar (Giles- Sims, 1983)

Dentro de esta teoría existen diversas tendencias que centran su atención en diferentes características del sistema:

- Violencia como resultado del aumento del estrés en el sistema, donde la explosión de la violencia hace que el sistema vuelva a su estado homeostático hasta que de nuevo el estrés aumente otra vez (Hoffman, 1981; Rousanville, 1978).
- Equilibrio de poder en la familia. El marido, se siente amenazado por una mujer mucho más preparada que él, por lo que ha de recurrir a la violencia para mantener su status dominante (Gelles, 1972; Goode, 1971; Steinmetz, 1977).

Explicación de la Violencia conyugal desde una perspectiva sistémica.

2.2.3.2.a.2.1.1. Teoría general de sistemas.

Término acuñado por Ludwig von Bertalanffy (1901-1972), quien consideró que "la Teoría General de Sistemas debía constituirse en un mecanismo de integración entre las ciencias naturales y sociales y ser al mismo tiempo un instrumento básico para la formación y preparación de científicos".

Entre los objetivos de esta teoría eran fundamentalmente promover la unidad de la ciencia a través de principios conceptuales y metodológicos unificadores, facilitando las transferencias entre los diferentes campos o materias.

Esta teoría “identifica los sistemas como conjuntos de elementos que guardan estrechas relaciones entre sí, que mantienen al sistema directo o indirectamente unido de modo más o menos estable y cuyo comportamiento global persigue, normalmente, algún tipo de objetivo. Esas definiciones que nos concentran fuertemente en procesos sistémicos internos deben, necesariamente, ser complementadas con una concepción de sistemas abiertos, en donde queda establecida como condición para la continuidad sistémica el establecimiento de un flujo de relaciones con el ambiente” (Bertalanffy, 1959). Es decir, el planteamiento de esta teoría radica en entender al entorno y al individuo como sistemas que forman parte de un todo, donde el objetivo principal es alcanzar la estabilidad del sistema a través de los procesos homeostáticos, los cuales interactúan con el ambiente.

2.2.3.2.a.2.1.2. Teoría de las relaciones.

Este modelo considera la violencia un problema familiar, no sólo de pareja.

Diferencia dos tipos de relaciones, en las que se dan distintas formas de violencia.

Relación simétrica: golpes y agresiones recíprocas:

La conducta y las aspiraciones de los individuos o grupos se basan en el esfuerzo para lograr la igualdad y la reducción al mínimo de las diferencias entre sus partes

Relación complementaria:

En ella se produce violencia "castigo". La conducta y las aspiraciones de los individuos o grupos difieren, pero se ajustan mutuamente en un equilibrio dinámico.

2.2.3.2.a.2.1.3. Teoría de la relación simetría-complementariedad.

Aquí habría que considerar los conceptos sistémicos de morfogénesis y morfostasis, siendo ambos explicativos del planteamiento realizado, por lo que definiremos ambos términos:

El primer concepto explica la formación y desarrollo de las estructuras de un sistema familiar y de las reglas que rigen en ella y el segundo, es decir, la morfostasis, se entiende como la capacidad de un sistema para mantener su estructura y sus reglas de funcionamiento en un ambiente cambiante, es decir, a pesar de que cambien las circunstancias en el grupo, se mantienen las mismas reglas).

Este modelo presenta dos premisas que explicarían la violencia: Aprendizaje y refuerzo temprano de la conducta violenta y establecimiento de reglas rígidas en el sistema marital.

Como las posibilidades de la pareja de mantenerse en una estructura complementaria rígida son escasas, es altamente probable que desacuerdos menores lleven a acciones violentas.

2.2.3.2.a.2.1.4. Teoría de los Recursos.

William Goode (1971) plantea que la familia, es un sistema de poder como otro cualquiera y cuando una persona no encuentra otro recurso, existe mucha probabilidad de que utilice la violencia para mantener su poder. Se consideran recursos a un conjunto de variables tales como económicos, inteligencia, saber, prestigio, respeto, autoridad, violencia, etc. La violencia puede ser un recurso como defensa contra la frustración.

Esta teoría fue la primera aproximación teórica aplicada a la violencia familiar (Strube, 1988).

2.2.3.2.a.2.1.5. Teoría del intercambio.

Planteada por Gelles (1983), basándose en la teoría del aprendizaje sobre el intercambio y en la teoría del control social.

Bajo la premisa de la psicología del aprendizaje de que todos los seres humanos buscan el refuerzo y evitan el castigo, Gelles propone un modelo de interacción personal basada en un intercambio de refuerzos. La Teoría del intercambio postula que los individuos actúan de acuerdo con los beneficios reales o percibidos que reporta continuar con una relación. En este intercambio, la persona con menos poder es la más dependiente, sin embargo, la más poderosa es posible que también busque maximizar los beneficios y minimizar las aportaciones a la relación.

2.2.3.2.a.2.2. Teorías que toman como base las teorías del aprendizaje social.

2.2.3.2.a.2.2.1. Teoría del aprendizaje social.

Las Teorías del Aprendizaje Social plantean que la comisión de los delitos es una conducta aprendida a partir de la interacción social en el contexto de grupos pequeños, realizado mediante un proceso socializador en el que se transmiten los elementos culturales propios de sectores criminales.

Esta teoría mantiene que el ser humano aprende las conductas de su medio y luego en la vida adulta las repite como resultado de aprendizaje, imitación y/o identificación.

Esta teoría considera la existencia de una estrecha relación entre la violencia sufrida por los protagonistas durante su infancia y la agresión desplegada o sufrida en la vida conyugal, lo que según ciertos autores, proporciona un marco teórico importante para poder comprender la correlación entre una historia de violencia familiar y el convertirse en víctima o agresor en el futuro (Bandura 1973, 1975; Bandura, Ross y Ross, 1961).

2.2.3.2.a.2.2.2. La teoría de la violencia transgeneracional.

Esta teoría plantea que la violencia familiar es una conducta aprendida y pasada de generación en generación. Así, el niño que fue una vez abusado o maltratado por parientes, continúa el ciclo de violencia cuando ellos son viejos (Belmonte, 1995). Estos modelos consideran la experiencia temprana de violencia en el hogar como un factor fundamental o complementario, para explicar la génesis de este fenómeno.

Con respecto a esta teoría, hay que decir que no se sostiene empíricamente. Puede ser un elemento condicionante, un factor de riesgo, pero nunca un factor determinante para ser violento contra otras personas, ni para convertirse en un futuro en víctima de dicha violencia.

2.2.3.2.a.2.2.3. Modelos ecológicos.

Su estructura teórica engloba e integra todas las variables planteadas por cada uno de los modelos mencionados anteriormente.

Este modelo, planteado por Urie Brofenbrenner (1977, 1979), explica el desarrollo humano en general. Los estudiosos de la Violencia Familiar lo utilizan para explicar la multicausalidad de la misma. El modelo se plantea como un conjunto de sistemas donde el ser humano se desarrolla a lo largo de su vida, cada uno de los cuales se incluyen uno dentro de otro. La visión del problema desde esta perspectiva, permite tener una visión y conocimiento global de la totalidad del contexto del individuo.

Para este modelo, cada persona se halla en una realidad que consiste en un número de sistemas de diferentes niveles.

Donald Dutton (1988), desarrolló su teoría ecológica para entender la violencia familiar basándose en el modelo de Bronfenbrenner (1977), el cual planteaba que el contexto social se podía dividir en microsistema, exosistema y macrosistema.

La aportación de Dutton (1988), fueron los factores del nivel ontogenético, donde se podrían incluir aquellos factores relativos al desarrollo individual de cada persona y de su historia de aprendizaje.

En síntesis, el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1977) plantea los siguientes niveles:

El microsistema: Formado por todas los factores que conforman las relaciones personales de los individuos (la familia, los amigos y obviamente, el individuo mismo). En cuanto al análisis de la violencia se investiga la historia de violencia en su familia de origen, el aprendizaje de resolución violenta de conflictos, autoritarismo en las relaciones familiares, baja autoestima, aislamiento, etc. Si analizamos la violencia familiar desde este modelo, en este apartado encontramos estructuras familiares autoritarias, con fuerte disociación entre el mundo público y el mundo privado, con cierto grado de aislamiento social, con contextos violentos en las familias de origen, falta de acuerdos básicos en la conformación de la pareja conyugal, entre otros.

El exosistema: Este sistema contiene al anterior y abarca todo lo relativo a las instituciones sociales donde un individuo realiza sus actividades de desarrollo (la escuela, la iglesia, la justicia, el sistema de salud, etc). En cuanto al análisis de la violencia, se investiga la legitimación institucional de la violencia, modelos violentos (medios de comunicación), carencia de legislación adecuada, escasez de apoyo institucional para las víctimas, déficit en la formación de profesionales para atender la violencia, etc.

El macrosistema: Engloba al exosistema que a su vez contiene al microsistema. El macrosistema se podría considerar como el sistema de la cultura, y analizaría las creencias y valores culturales acerca de la mujer, el hombre, la familia, los hijos; la concepción del poder y la obediencia; las actitudes hacia el uso de la fuerza para la resolución de conflictos; los conceptos de roles familiares, derechos, responsabilidades; la idea del patriarcado, etc.

Sin duda, el macrosistema ha sido el centro de atención de las investigaciones sociológicas, investigando la forma en que creencias y valores culturales influye en el desarrollo de los individuos (factor ontogenético), en el ambiente (exosistema) y en las relaciones familiares de los individuos (microsistema).

Este modelo, como ya dijimos anteriormente, es el que nos permite entender que la violencia hacia la mujer, o la violencia familiar en general, no es un fenómeno que pueda entenderse y/o explicarse por una unicausalidad sino por una multicausalidad.

Según Dutton (1988), la violencia hacia la mujer se explica por el sistema patriarcal que genera en los hombres la actitud de superioridad ante los derechos de la mujer. El autor plantea que los factores ontogenéticos (historia de aprendizaje individual de cada individuo) son los que determinan el tipo de respuesta que la persona manifestará contra los estresores del microsistema y del exosistema.

Existe en los últimos tiempos una clara tendencia en los investigadores, de utilizar un "marco de referencia ecológico" para comprender la interacción de los factores personales, situacionales y socioculturales que se combinan para causar abuso (Dutton, 1995; Heise, 1998) ya que en este modelo, la violencia contra la mujer resulta de la interacción de factores en diferentes niveles del medio social.

2.2.3.2.a.2.2.4. Teoría feminista

Los teóricos e investigadores feministas sostienen que la "violencia contra la mujer" es una consecuencia de la adquisición de la identidad de "género", en la cual los varones son socializados para dominar y agredir a los hombres más débiles y a las mujeres (Callirgos, 1996; Corsi et al., 1995; Dobash y Dobash, 1979; Pagelow, 1984; Yllö, 1988).

Según el planteamiento realizado por estos investigadores, la sociedad patriarcal alberga a la "*familia patriarcal*", donde el padre es el proveedor económico y el símbolo de autoridad en el hogar. Es decir, la Teoría Feminista postula que los procesos económicos, sociales e históricos se desarrollan directa e indirectamente para mantener el orden patriarcal, tanto en el ámbito familiar como social, concibiendo el patriarcado como una estructura social basada en una desigualdad de poder, la cual subordina a la mujer.

Según el planteamiento realizado por esta teoría, la violencia ejercida contra la mujer se convierte en el mecanismo utilizado para mantener esta situación de inequidad y subordinación.

Diferentes autores (Campbell et al., 1992; Counts, Brown y Campbell, 1992; Kauffman, 1989, Stark y Flitcraft, 1996) consideran la violencia familiar, una acción necesaria para mantener el dominio basado en el "género" en aquellos momentos y lugares en los cuales el hombre ve amenazado su poder y autoridad.

Críticas a este modelo las encontramos con autores como Dutton (1994) que realiza un análisis de diferentes estudios bajo la perspectiva de su teoría ecológica.

2.2.3.2.b) Teorías psicológicas que explican los mecanismos psicológicos que actúan en la situación de maltrato. Explicaciones para el comportamiento paradójico.

En este apartado se van a incluir todas las teorías planteadas hasta el momento que intentan explicar los motivos por los que una mujer maltratada no rompe con su pareja para evitar así continuar recibiendo malos tratos.

En muchas ocasiones, cuando se pregunta directamente a la víctima de malos tratos qué motivos son los que le impiden romper con el agresor, plantea diferentes inconvenientes relacionados con la economía, los hijos, la familia, el miedo a futuras represalias, etc, los cuales se convierten en trabas para tomar la decisión. En otras ocasiones, la mujer manifiesta de forma directa que todavía existe una dependencia emocional de su pareja, aunque incluso a ella le cueste creer que todavía pueda existir algo de afecto. Otras veces, la mujer no es consciente de que existe dependencia emocional, pero las/los profesionales sí que la detectamos.

Existen ciertas teorías que estudian los mecanismos psicológicos que actúan en las relaciones de pareja donde existe maltrato. Algunos teóricos mantienen que existen mecanismos de afrontamiento cuya finalidad última es salvaguardar la salud mental de la mujer, por lo que ante una situación de violencia, actuarán para conseguir este objetivo (Seligman, 1991, 1994).

La duda se plantea, cuando conociendo los diferentes mecanismos de afrontamiento del ser humano, hay que diferenciar el momento en que la persona prioriza sobre salvaguardar su integridad física, o su integridad psicológica. Se podría plantear que la respuesta es clara, ya que el ser humano posee el instinto de conservación que le lleva a defenderse de los ataques que le pueden ocasionar daños graves, llegando incluso a la muerte ¿Por qué entonces algunas mujeres maltratadas controlan o anulan este instinto?

Sin entrar en discusión se van mencionar las principales teorías que sirvieron para investigar este tema en un principio y que todavía hoy se siguen utilizando.

2.2.3.2.b.1. Teoría del Ciclo de la Violencia:

Leonore Walker (1979), realizó un estudio que resulta interesante para la comprensión e intervención de la violencia conyugal. Utilizando el modelo de la teoría del aprendizaje social, Walker investigó por qué las mujeres golpeadas no pueden visualizar alternativas para salir de la situación de maltrato.

Walker mantiene que estas mujeres fueron maltratadas en etapas iniciales de su relación y pese que al principio realizaron intentos por cambiar la situación, siempre obtuvieron como resultado el fracaso. Según Walker, tal situación puede ser analizada desde la perspectiva de la Teoría de Seligman, sobre la "indefensión" o la "desesperanza aprendida", donde en el proceso de indefensión, la mujer renuncia a tratar de efectuar modificaciones, aprende a vivir asustada y a creer que es imposible producir un cambio en la situación conyugal.

Teoría de la indefensión aprendida

Esta teoría fue desarrollada por Seligman (1975), a partir de experimentos hechos con animales en laboratorio.

Los animales (en un principio perros, y posteriormente ratas, gatos y peces) recibían descargas eléctricas moderadamente dolorosas. La duración, terminación e intensidad eran determinadas por el experimentador. Las pruebas experimentales mostraron que cuando un organismo ha experimentado una situación traumática que no ha podido controlar, su motivación para responder a posteriores situaciones traumáticas disminuye. Con estos hallazgos, Seligman formuló su teoría según la cual "cuando una persona o un animal se enfrenta a un acontecimiento que es independiente de sus respuestas, aprende que ese acontecimiento es independiente de sus respuestas" (Seligman, 1975).

La *indefensión aprendida* (Learned Helplessness), conocida también como la *desesperanza aprendida*, es producida por el aprendizaje de que las respuestas y el reforzamiento son independientes, es decir, que los eventos son independientes de su conducta. Este autor junto con Maier, realizó sus experimentos con perros como sujetos de estudio y posteriormente con ratas (Maier, 1967; 1974). Otros autores, como Seward y Humprey (1967), lo hicieron con gatos y Seligman e Hiroto con humanos.

Las conclusiones a las que estos investigadores llegaron fueron similares y básicamente proponen que la exposición a acontecimientos incontrolables produce indefensión debido al desarrollo de una expectativa según la cual estos acontecimientos son independientes de la conducta. Una vez que los animales y las personas adquieren la creencia de que no pueden influir sobre los acontecimientos aversivos sobreviene la indefensión.

Esta teoría tuvo problemas al intentar aplicarla sobre seres humanos por dos motivos principales:

1º- No diferenciaba entre “Indefensión universal” e “Indefensión personal”, es decir, no diferenciaba casos donde las consecuencias eran incontrolables para todos los sujetos, de los casos en que únicamente lo era para algunos.

2º- No explicaba si la indefensión sería global o específica, crónica o temporal.

Posteriormente otros autores reformulan la teoría para poder aplicarla a seres humanos (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978). Para ello se basan en una revisión de la Teoría de la atribución, explicando que al percibir la no contingencia, se produce un proceso de atribución causal para explicar la incontrolabilidad de los hechos

Con este enfoque y su experiencia de trabajo con mujeres maltratadas, Walker (1984), investigó las claves psicológicas y los factores sociales que componían el *Síndrome de la Mujer Maltratada*, al que denominó así para referirse a aquellos síntomas psicológicos relativos a vivir en una relación donde haya maltrato. Esta autora desarrolló su teoría del **Ciclo de la violencia conyugal** (1979), teoría que aporta elementos de gran valor para la comprensión de la interacción violenta entre un hombre maltratador y una mujer maltratada.

Estudios actuales critican que el *Síndrome de la Mujer Maltratada* puede implicar ubicar a la mujer víctima de malos tratos en una posición de pasividad, e indica que el énfasis se ha de situar en soluciones individuales para la violencia doméstica en vez de explicaciones inadecuadas que marquen las desigualdades estructurales de la sociedad americana (Rothenberg, 2003).

Fases del ciclo de violencia:

El ciclo de la violencia se puede describir en tres fases que varían tanto en duración como en intensidad para una misma pareja y entre distintas parejas:

- 1) Fase de acumulación de tensión.
- 2) Fase de explosión de violencia, o fase aguda.
- 3) Fase de arrepentimiento o "luna de miel".

A continuación se describen las características de cada una de estas fases:

1) Estadio de acumulación de tensión:

Acumulación de diferentes incidentes, que van aumentando la hostilidad en la pareja.

La mujer intenta evitar la discusión, minimiza los incidentes conflictivos entre la pareja, atribuye a factores externos los motivos por los que su pareja está violenta (estrés laboral, social, etc.) y esto le conduce a la idea de que ella no puede hacer nada para cambiar la situación.

Con el tiempo, la tensión entre la pareja aumenta y también la frecuencia de los incidentes violentos físicos y psíquicos. En la mujer de forma progresiva va aumentando la rabia y poco a poco, disminuye el control sobre sí misma y la situación. Muchas parejas permanecen en esta primera etapa durante largos períodos de tiempo, pero pese al deseo individual o compartido de evitar la fase aguda, cualquier circunstancia o evento externo puede romper el delicado equilibrio.

2) Estallido de la violencia.

Momento en que finaliza la acumulación de tensiones y el proceso ya no responde a ningún control. El hombre acepta que su rabia no tiene límite y la mujer también. Durante esta fase se produce la agresión psíquica y/o física sin límites.

La información que se tiene de esta segunda fase es la proporcionada por las mujeres, ya que generalmente, aunque esto está cambiando por los programas que se llevan a cabo actualmente con los agresores, no se cuenta con los testimonios de los hombres maltratadores.

Finalizada esta fase, se produce una situación de calma, de shock, negación e incredulidad de que el episodio haya realmente sucedido.

3) Fase de arrepentimiento o luna de miel.

Esta fase se caracteriza por el arrepentimiento y demostración de afecto del agresor, el cual manifestando actitud de arrepentimiento, intenta volver a recuperar la confianza y el amor de su compañera.

El fin de la segunda fase y la entrada en la tercera es algo muy deseado por ambos miembros de la pareja. El hombre se disculpa por el comportamiento agresivo manifestado, expresando su arrepentimiento y su deseo de cambiar de actitud, así como la promesa de no volver a repetirlo en el futuro. La esperanza y el deseo de la mujer de que realmente sea cierto lo que promete su pareja, hace que perdone lo ocurrido y prosiga con la relación.

Sin embargo, a lo largo del tiempo que dure la relación de pareja, estos episodios se repiten preservando cada vez un período más corto entre ellos y generalmente van aumentando a lo largo del tiempo en intensidad.

En cuanto a la aparición de la violencia, Walker (1984), señala que los primeros indicios de violencia se pueden presentar ya durante el noviazgo, la luna de miel o coincidiendo con el nacimiento del primer hijo. No hay que olvidar, que en la mayoría de ocasiones, la violencia física va precedida por la psicológica, con menosprecios, insultos, y humillaciones. Progresivamente, las agresiones psicológicas van aumentando hasta llegar a la agresión física.

2.2.3.2.b.2. Teoría de los costes y beneficios.

Basándose en el modelo de Thibaut y Kelley (1961), Pfouts (1978) plantea la teoría de los costes y beneficios, sugiriendo que la decisión de dejar la relación violenta depende del hecho de que el beneficio total de esa decisión sea mayor que el costo de permanecer en la situación. Según el planteamiento realizado por esta teoría, la mujer maltratada toma una decisión en dos fases. En la primera analiza todos aquellos beneficios que le reporten estar con su pareja tales como estabilidad económica, familia unida, calidad de vida, etc., planteándose en la segunda fase si logran compensar los costes generales de sufrir una situación de violencia con presencia de daño emocional, humillaciones y demás tratos. Según el planteamiento realizado por esta teoría, las respuestas de afrontamiento de la mujer maltratada vendría determinado por el análisis de los costes y beneficios realizado por la mujer con respecto a permanecer o abandonar la relación violenta.

2.2.3.2.b.3. Teoría de la dependencia psicológica.

Esta teoría señala que la mujer permanece en la relación violenta por el compromiso establecido a través del matrimonio.

Strube (1988), analiza la situación basado en tres modelos teóricos que buscan dar respuesta a este fenómeno: la teoría de costos y beneficios, la teoría de la acción razonada y la teoría de la dependencia psicológica.

Según el autor, la mujer únicamente saldrá de la relación violenta después de comparar las consecuencias positivas con las negativas y de analizar las posibilidades de éxito percibidas a través del apoyo que reciba de sus seres queridos.

2.2.3.2.b.4. Teorías sobre el origen de los vínculos paradójicos en las relaciones afectivas donde existe violencia.

2.2.3.2.b.4.1. Teoría de la unión traumática.

Dutton y Painter (1981), apelaron a las claves afectivas o emocionales que aparecen en el contexto del entorno traumático para explicar la ocurrencia de estos vínculos paradójicos entre víctima y agresor.

Según estos autores, desequilibrio de poder e intermitencia en el tratamiento bueno-malo, son los dos factores que provocan que la mujer maltratada desarrolle un lazo traumático con el agresor a través de conductas de sumisión, lealtad y docilidad. Según Dutton y Painter, el abuso crea una dinámica de dependencia en la pareja debida al efecto asimétrico sobre el equilibrio de poder, produciéndose un vínculo traumático por la alternancia de refuerzos y castigos.

2.2.3.2.b.4.2. Tratamiento factorial de Graham.

La teoría de Graham, fue diseñada para detectar la aparición de síntomas del síndrome de Estocolmo en mujeres jóvenes sometidas a abuso por parte de sus compañeros sentimentales y está basada en la idea de que el síndrome es el producto de un tipo de estado disociativo que lleva a la víctima a negar la parte violenta del comportamiento del agresor mientras desarrolla un vínculo con el lado que percibe más positivo, ignorando así sus propias necesidades y volviéndose hipervigilante ante las de su agresor (Graham y Rawlings, 1991, 1995).

2.2.3.2.b.4.3. Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica.

Este síndrome está basado en la estructura teórica del Síndrome de Estocolmo (llamado así debido a que tras un atraco a un Banco de Estocolmo, una cajera se enamoró de uno de los atracadores). Sandor Ferenczi (1873-1933) llamó a este mecanismo de defensa psíquico "identificación con el agresor", aunque la creación de este concepto generalmente ha sido atribuída a Anna Freud, hija de Freud. Este mecanismo psicológico es entendido como vínculo que se crea cuando una persona que se encuentra en una situación donde su vida corre peligro, impotente frente a su agresor, llega a identificarse con este como medio para alejarse del peligro al entender la situación desde la postura del agresor.

Recientemente, Montero (1999) define el Síndrome de Estocolmo Doméstico, redefiniéndolo poco después al llamado *Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica* (Montero, 2001). Este síndrome, ha sido desarrollado como modelo aplicable al ámbito de la violencia ejercida contra la mujer.

Basándose en el Síndrome de Estocolmo, entendido como el conjunto de mecanismos psicológicos que determinan la formación de un vínculo afectivo de dependencia entre las víctimas de un secuestro y sus captores y sobretodo, a la asunción por parte de los rehenes de las ideas, creencias, motivos o razones que esgrimen sus secuestradores para llevar a cabo la acción de privación de libertad (Strentz, 1980), Montero explica la actuación de muchas mujeres maltratadas, que ante los malos tratos a las que son sometidas, no reaccionan con intentos de ruptura y evitación, sino que desarrollan unos vínculos afectivos fuertes hacia sus agresores, justificándolos y protegiéndolos (Montero, 1999).

Según el autor, el **Síndrome de Estocolmo Doméstico (SIES-d)** se define como:

“un vínculo interpersonal de protección, construido entre la víctima y su agresor, en el marco de un ambiente traumático y de restricción estimular, a través de la inducción en la víctima de un modelo mental” (Montero, 2000^a).

Es decir, una red intersituacional de esquemas mentales y creencias, en el que la víctima sometida a maltrato desarrollaría el SIES-d para proteger su propia integridad psicológica y recuperar la homeostasis fisiológica y conductual. Según el autor, la caracterización del SIES-d vendría determinada por un patrón de cambios cognitivos, su funcionalidad adaptativa y su curso terminal como resultado de un proceso reactivo acaecido en la víctima ante la situación traumática. El proceso abarcaría cuatro fases:

Fase desencadenante, fase de reorientación, fase de afrontamiento y fase de adaptación.

El SIES-d, como un tipo de trastorno de adaptación, sería el responsable del efecto paradójico encontrado en muchas mujeres que sufren maltrato en sus hogares, según el cual las víctimas defenderían a sus agresores como si la conducta agresiva que exhiben hacia ellas fuera el producto de una sociedad injusta y estos mismos esposos fueran víctimas de un entorno que los empujara irremediablemente a ser violentos (Montero, 2000^a).

Posteriormente, Montero (2001) modifica la terminología para referirse a esta reacción emocional de las mujeres maltratadas, denominándolo **Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica (SAPVD)**.

El síndrome APVD, aparece como nuevo concepto proveniente de la aplicación al ámbito de la violencia contra la mujer en el entorno doméstico del modelo teórico desarrollado por Montero (1999, 2000^a, 2000b) para el Síndrome de Estocolmo clásico y queda definido como *“un conjunto de procesos psicológicos que, a través de las dimensiones de respuesta cognitiva, conductual y fisiológico-emocional, culmina en el desarrollo paradójico de un vínculo interpersonal de protección entre la mujer víctima y el hombre agresor, en el marco de un ambiente traumático y de restricción estimular, a través de la inducción de un modelo mental, de génesis psicofisiológica, naturaleza cognitiva y anclaje contextual, que estará dirigido a la recuperación de la homeostasis fisiológica y el equilibrio conductual, así como a la protección de la integridad psicológica, en la víctima”*.

2.2.3.2. c) Modelos explicativos del estrés en la situación de maltrato.

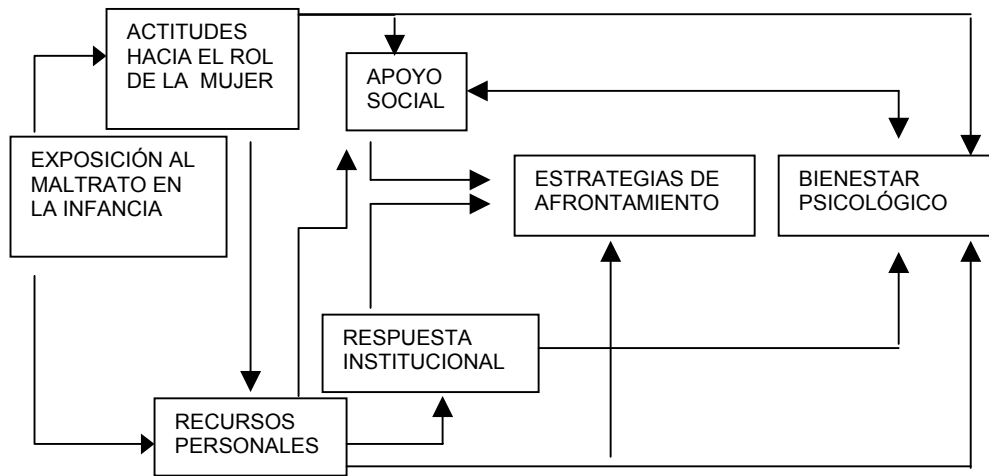
Estos modelos son los más representativos de los utilizados habitualmente en las investigaciones con mujeres maltratadas y están recogidos en la publicación de Villavicencio (1999) donde son explicados de forma detallada. Para nuestra investigación será suficiente una explicación breve de cada uno de ellos, a fin de posteriormente cotejar nuestros resultados.

2.2.3.2. c.1. Modelo de Mitchell y Hodson (1986).

Este modelo mantiene la existencia de una relación entre los factores personales, los factores ambientales o contextuales y las medidas de ajuste de las mujeres maltratadas.

Según este modelo, el estrés puede afectar de diferentes formas a la mujer que sufre malos tratos. Estos autores analizan la forma en que se relacionan los estresores, los recursos personales, el apoyo social, la respuesta institucional y las estrategias de afrontamiento con el ajuste psicológico de las mujeres maltratadas (Mitchell y Hodson, 1983, 1986)

Figura 2.2.3.2. c.1 . Modelo de MITCHELL Y HODSON (1986).

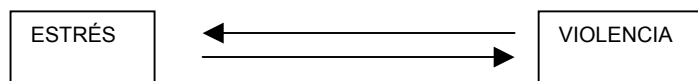


2.2.3.2.c.2. Modelo de Lee Ann Hoff. (1990).

Este modelo postula que existe una relación interrelacional entre el estrés y la violencia, en donde se dan ciertos factores:

- 1) La violencia puede ser una consecuencia o respuesta posible al estrés, por lo tanto, no está determinada o causada por él.
- 2) La violencia puede causar estrés y crisis en las víctimas.
- 3) El nivel de estrés está afectado de forma directa por la definición o interpretación que hace la mujer de la situación, así como del apoyo social que le brinda su red social.

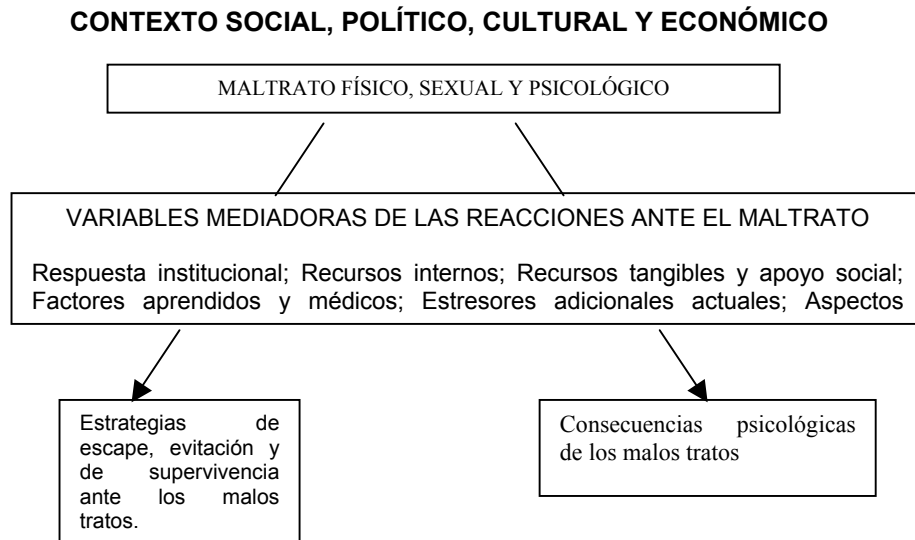
Figura 2.2.3.2.c.2. Modelo de Lee Ann Hoff.



2.2.3.2.c.3. Modelo de Mary Ann Dutton (1992).

Dutton señala que este modelo sirve como guía para la evaluación y la intervención.

Figura 2.2.3.2.c.3. Modelo de Mary Ann Dutton.



Lo destacable de este modelo, para la realización de esta investigación, es que la autora considera relevante la atención a las estrategias utilizadas por la mujer maltratada para escapar o sobrevivir a los malos tratos, ya que en multitud de ocasiones, las investigaciones se centran en encontrar los motivos que impiden a la mujer abandonar o romper la relación con el violento, sin atender a las respuestas que dan las mujeres para protegerse física y/o psicológicamente. Según Dutton (1992) se deben de examinar la efectividad de las estrategias utilizadas, al igual que el tipo de consecuencias obtenidas con su utilización.

2.2.3.2.c.4. Modelo de Nurius, Furrey y Berliner (1992).

Según estas autoras (1992), la capacidad de afrontamiento es un factor que media en la forma en que las personas responden a una amenaza personal. Para que este proceso de afrontamiento se ponga en funcionamiento, es necesario que se perciba la amenaza, así como la propia capacidad de respuesta. Si se poseen las estrategias, pero la persona carece de recursos de afrontamiento, las estrategias serán insuficientes ante la crisis.

2.2.3.2.c.5. Modelo de Villavicencio Carrillo (1996).

Este modelo está fundamentado básicamente en los modelos de Mitchell y Hodson (1983, 1986), Mary Ann Dutton (1992) y Lee Ann Hoff (1990). El objetivo principal de este modelo era analizar como las variables relacionadas en el proceso de malos tratos (variables mediadoras de tipo personal y contextual, estrategias de afrontamiento, etc.) se relacionaban de forma directa o indirecta con la salud mental y física de las víctimas. (Villavicencio, 1999).

2.3. Nivel Jurídico.

Desde el punto de vista legal, la violencia reviste interés en tanto sea un hecho criminal, es decir, en cuanto se viole una ley. Desde esa perspectiva no todo hecho violento es criminal y no todo hecho criminal es violento.

Además, para la ley es fundamental la determinación de la intencionalidad, entendida esta en un preciso sentido de premeditación, de manera que el establecimiento de si hubo o no intención en la comisión de un acto violento es un elemento fundamental para la atribución de culpabilidad y aquellos actos en que concurren premeditación, alevosía y ventaja se consideran y sancionan de diferente manera que aquellos en los que no se dan estas condiciones.

Así, la violencia en la perspectiva legal se concibe como un proceso producto de la voluntad individual, lo que permite a los legisladores atribuir la responsabilidad en la ejecución del acto violento. Como consecuencia lógica de lo anterior, el interés de aquellos se ha centrado sobre todo en el agresor y no en la víctima (Morillas, 2002).

Uno de los problemas que genera la perspectiva legal es que si bien es cierto que constituye un marco para mantener el orden social, es limitada en la medida en que aísla el hecho violento del contexto social en el que éste se genera. Así, las acciones legales relacionadas con la violencia son fundamentalmente punitivas (aunque se consideran preventivas en el sentido de que son formas de disuadir a posibles criminales o que, al recluir a algunos de ellos, se disminuye el número de delitos que los mismos habrían cometido en caso de estar en libertad) y no tanto correctivas o preventivas. Ejemplos los encontramos en el informe de la Fiscalía General del Estado sobre el tratamiento jurisdiccional de los malos tratos familiares (*Informe de la Fiscalía General del Estado sobre el tratamiento jurisdiccional de los malos tratos familiares en el año 1999*. Madrid, 2000)

2.4. Salud Pública.

Desde la perspectiva de la salud pública, el análisis de la violencia debe partir de la base de que se trata de un fenómeno predecible y, por lo tanto, prevenible. Desde la perspectiva de la salud pública, la violencia se percibe

como problema porque los actos violentos ocasionan daño físico, discapacidad, secuelas, un gran número de años de vida potencial perdidos y disminución de la calidad de vida. Por este motivo los esfuerzos deben ir dirigidos a desarrollar planes integrales de atención a estas víctimas (Warshaw et al., 2003).

La investigación en este campo se ha centrado en el estudio de la frecuencia y gravedad de las lesiones producidas por hechos violentos, la delimitación de grupos de riesgo y el impacto que tienen dichas lesiones con respecto a los servicios de salud.

Metodológicamente las lesiones se han dividido en intencionales y en accidentales o no intencionales. Al respecto, las investigaciones han estado limitadas por problemas derivados de la Clasificación Internacional de Enfermedades y Causas de Muerte, ya que comúnmente se describen las lesiones como accidentes y violencias en conjunto.

Por otra parte, el análisis respecto a morbilidad se ha basado en las lesiones que son objeto de demanda en los servicios de salud, desconociéndose la magnitud real del problema que incluye, además, todas aquellas que no llegan a los servicios o que se ocultan como otras causas.

El papel de los servicios de salud se ha centrado, sobre todo, en la atención del daño físico, mientras que los aspectos relacionados con la salud mental (en la víctima y en el agresor) y la prevención de la violencia han quedado relegados (Taylor, 1997).

3. PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO Y ANÁLISIS DE FACTORES RELACIONADOS.

Este trabajo ha sido realizado con datos obtenidos de mujeres atendidas en el Centro Mujer 24 Horas de la Dirección General de la Mujer de Valencia, durante los años 1996 a 2003.

En este servicio dirigido a la atención de mujeres que hayan sido víctimas de violencia doméstica, se ha reflexionado sobre el problema de la violencia doméstica y se han planteado muchos interrogantes.

En ocasiones la sociedad tiene una visión parcial de la violencia doméstica lo cual añadido a la mitología existente en referencia al maltrato favorece el surgimiento de actitudes sociales de resolución y conclusión del problema mediante la culpabilización y condena de los actos del agresor, concibiéndolo como alguien que se encuentra muy alejado de nuestra realidad. Esta solución de condena al agresor puede reportar una tranquilidad para la conciencia, pero es simplemente una postura incompleta, cómoda y errónea. El replanteamiento que la sociedad hace de este problema no incide en la reflexión personal de cada una/o de nosotras/os a fin de identificar la existencia de violencia en nuestra vida cotidiana.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que actualmente, a nivel social se cree que existe una fuerte concienciación sobre el problema de la violencia doméstica, pero la realidad es que cuando nos encontramos ante ella, no queremos aceptarla. El hogar familiar continua siendo un lugar privado y como tal, se debe evitar inmiscuirse en su intimidad y sus problemas.

El problema de la violencia doméstica lleva a cuestionarnos multitud de preguntas. ¿Por qué muchas de las mujeres objeto de este tipo de violencia no interponen soluciones inmediatas ante el primer indicio de violencia?, ¿Qué motivos impiden a la mujer maltratada romper con la situación de maltrato distanciándose del violento?, ¿Es quizá porque se produce una gradual y progresiva acomodación a la situación, aumentando con ella su inmunidad a la misma y disminuyendo su vulnerabilidad emocional?, ¿Es posible que con el tiempo, sean necesarias dosis mayores, con mayor frecuencia e intensidad de violencia, para que la víctima decida romper con la situación?, ¿Puede deberse a que los malos tratos implican que la víctima se desvincule en mayor medida de

su realidad, interponiendo mecanismos de afrontamiento inadecuados e infructíferos para este tipo de situación, tales como la negación de la realidad, y la desdramatización de la situación, los cuales ayudan a reducir su afectación emocional, sobreviviendo así a la situación y manteniéndola en el tiempo?.

Todos estos interrogantes y muchos más, fueron planteados cuando nos preguntamos sobre los condicionantes que hacen que mujeres con buenos recursos personales e independencia económica, toleren la existencia de este tipo de situaciones en sus vidas o sobre las diferencias existentes entre las mujeres que rompen con la situación de violencia, de las que no rompen. Es más fácil creer que la violencia sólo ocurre en ambientes marginales, donde la incultura y la pobreza dominan sobre el resto, pero no es así. La violencia existe, pero no como un hecho aislado en ciertos sectores de la sociedad, sino como un hecho generalizado en nuestras vidas. Todos somos objeto de la violencia en una u otra ocasión, pero hay algo que nos diferencia a unas/os y a otras/os en cuanto al manejo y reacción ante la misma.

La visión particular desprendida de la práctica profesional, hace que en este trabajo se plantee la necesidad de un cambio de actitud ante la violencia doméstica, tanto a nivel de intervención profesional, como a nivel de actitud social. No hay que olvidar, que las/los profesionales, como miembros pertenecientes a una sociedad, estamos también adscritos a unos referentes culturales y sociales, que actúan como puntos de referencia a partir de los cuales, se actúa en consecuencia.

Una vez en la práctica, cuando se interviene de forma directa con mujeres que han sufrido o sufren malos tratos por sus parejas, surgen nuevas dudas.

En el Centro Mujer 24 horas, durante la primera entrevista y gracias a la atención multidisciplinar, se recoge una información psicosocial relativa a la mujer, a la situación de violencia que manifiesta y al autor de la misma. Esta información psicosocial, recogida a través de unos protocolos elaborados por las profesionales, así como otra información referente a la actitud la mujer, desprendida de la observación directa, ayudan a las profesionales a plantear los que serán los objetivos de la intervención.

Hay que señalar, que toda la información recogida no permite su inmediata identificación. Muchas mujeres acuden al Centro, conociendo la finalidad del Servicio y realizando una demanda clara, pero otras muchas, que acuden por iniciativa propia, o derivadas por otros profesionales, presentan un estado de

confusión generalizado, a la vez que desconocen el objetivo del Centro Mujer. El objetivo del Centro Mujer es ofrecer a la mujer maltratada una ayuda integral que le ayude a reestablecer su vida excluyendo de la misma a la violencia.

Tras la entrevista, las profesionales intercambian su visión sobre la situación de malos tratos manifestada por la mujer, a fin de ajustar los pasos de la intervención, atendiendo a un orden preestablecido de objetivos profesionales entre los que destaca en primer lugar el de evitar el riesgo de sufrir futuros daños físicos/ psíquicos tanto la mujer como los hijos que estén a su cargo.

Según los conocimientos sobre la problemática y los derivados de la propia experiencia, las profesionales establecen con relativa exactitud unos objetivos de intervención, los cuales de manera muy probable, dicha mujer alcanzará. Las profesionales a su vez son conscientes de los objetivos que la mujer tendrá menos probabilidades de conseguir, por sus circunstancias personales.

Nuestra forma de trabajo entiende, que la intervención debe respetar los objetivos de la mujer y que esta supondrá finalmente la ruptura con la situación de violencia. Esta forma de trabajo coincide con el planteamiento de Wileman y Wileman (1995) en su estudio de la violencia doméstica , en el que señalan que la política social de muchos países está orientada a ofrecer a las mujeres ayuda económica, legal y emocional, pero sin embargo no les enseña a adquirir la capacidad, el conocimiento y las habilidades sociales necesarias para lograr un equilibrio de poder en las relaciones de pareja, o de romper la relación sentimental en el caso de que lo deseen, dado que aunque algunas víctimas desean abandonar a sus parejas que han ejercido violencia con ellas, otras sin embargo quieren permanecer con su pareja, a condición de que cese la violencia.

En este punto nos planteamos para nuestro trabajo la necesidad de conocer y ahondar más en los factores que facilitan o dificultan a la mujer salir de la situación de violencia. ¿Qué lleva a las profesionales a pensar que unos objetivos serán más realistas y accesibles para una mujer y otros más utópicos?. Sin duda nos guiamos por la valoración general de la situación en todos sus aspectos, no descartando las impresiones y percepciones que se soslayan a la misma, en cuanto a la manera de vivir la situación y de confrontarla. Es decir, sabemos que los factores que dificultan o facilitan que una mujer rompa con la violencia son sociales, económicos, psicológicos y jurídicos, pero ciertamente, unos tienen más peso que otros, según la persona. La información recogida por las profesionales, corresponde a la situación de violencia manifestada por la mujer, a la vez que se

Planteamiento del estudio

observa el comportamiento manifestado por la misma, recogiendo en el protocolo psicológico la sintomatología pertinente. También se recoge el grado de coherencia entre el relato manifestado y la forma de transmitirlo, advirtiendo en ocasiones una aparente frialdad o minimización de los hechos, tremendismo, desvirtuación de la realidad, fatalismo, etc. Para terminar se recogen los mecanismos de afrontamiento con los que la mujer enfrentaba la situación, a nivel psicológico, social y jurídico.

Muchas veces tras recoger la demanda realizada por la mujer o las expectativas planteadas, se percibe la existencia de incoherencias entre la demanda planteada y las acciones de la mujer, por lo que es necesario replantear los objetivos, priorizando sobre aquellos que se manifiestan de forma clara.

Una vez obtenida toda la información relativa a la situación de violencia manifestada, a la forma de vivirla y la forma de confrontarla, se valora el caso global considerando si la mujer dispone de suficientes recursos personales y sociales como para manejar y afrontar la situación expuesta.

Hay que tener en cuenta en este punto, que existe una grave tentación por parte de los profesionales de diferentes áreas de atención a víctimas de violencia doméstica, de intervenir sobre la situación de violencia desatendiendo la demanda real efectuada por la mujer. Si atendemos a los objetivos de la mujer, informándole de todo lo necesario relacionado con su situación de malos tratos, que le ayude a efectuar un replanteamiento de la situación, efectuará una maduración de la decisión, con la consiguiente posibilidad de romper con la situación de violencia y por tanto, mayor probabilidad de conseguirlo.

Como profesionales, nuestro primer objetivo debe ir dirigido a intervenir sobre los factores que supongan un riesgo para la mujer y los/las menores, con acciones que preserven su integridad física y psicológica. Para ello, si la mujer que acude al Centro se plantea como objetivo la ruptura con el violento, le ofreceremos la información psicosocial y jurídica necesaria y le apoyaremos durante el proceso. Si por el contrario, la mujer no plantea en un primer momento la ruptura con el violento y demanda alternativas de solución para su malestar diario, le proporcionaremos, cuando las circunstancias de su situación de malos tratos lo permitan, vías que sirvan de apoyo para mejorar su situación, las cuales a su vez le ayudarán a mejorar la autoestima, reforzando su capacidad personal y su autonomía, lo que muy probablemente significará en el futuro una confrontación eficaz con el problema de violencia. Hay que obviar que cuando la

integridad física y psicológica de la mujer y de los menores corre peligro, se interviene de forma directa realizando las acciones legales pertinentes (solicitudes de protección, contacto con protección de menores, etc.)

Pero entonces, ¿Por qué existen mujeres que reciben malos tratos, que aún siendo conscientes de que estos pueden llegar a ser fatales, ofrecen una respuesta psicológica y conductual que puede parecer negligente al continuar en la misma situación?. Estas mujeres continúan expuestas al riesgo de sufrir nuevos daños físicos y su imagen de aparente estabilidad emocional hace que muchas veces los profesionales confundan cuál debe ser el objetivo de su intervención. Se supone que, dado que el ser humano posee instintos que le ayudan a sobrevivir en el medio, salvaguardando su integridad física y psicológica, ¿cómo entonces encontramos en estas mujeres la capacidad de controlar consciente o inconscientemente ese instinto, si se supone que por el mismo motivo de serlo, es incontrolable? Es aquí donde se plantea el interrogante del límite entre una integridad personal y otra. Ambas son necesarias para el bienestar personal, pero aún siendo conscientes del riesgo que corren si deciden quedarse en la relación tormentosa, muchas lo hacen. Un motivo explicativo de nuestro planteamiento podría ser la atribución causal que la mujer maltratada realiza de la situación violenta, sintiendo que es en parte responsable de la misma, o quizá no perciba el riesgo de la misma forma que una persona que no se encuentre directamente involucrada en la situación.

En este punto se hace necesario plantearnos el significado de tener o estar en riesgo. Riesgo es un concepto epidemiológico utilizado para referirse a la probabilidad de que ocurra un evento en el futuro. La identificación de los factores de riesgo sirve tanto para evitar que vuelva a ocurrir algo que ya ha ocurrido (prevención secundaria), como para evitar que la situación tenga lugar (prevención primaria).

En este sentido, la mujer maltratada puede pensar que controla de alguna manera la ocurrencia de la violencia y por lo tanto, puede evitar su aparición o reducirla. Este sentimiento de control de la violencia es bastante habitual y bajo nuestro criterio, es uno de los limitantes para romper con la situación de violencia.

Si bien es cierto que para salir de una situación de malos tratos es necesario tomar conciencia de que se está siendo víctima de una situación, no hay que olvidar que existe el riesgo de que este sentimiento cause victimización y en consecuencia pasividad y conformismo con la situación conflictiva.

Planteamiento del estudio

La condición de víctima en la que se ubica a la mujer, por lo general, más que ayudarle a superarse y abandonar la relación violenta en la que vive, lo que hace es perjudicarle, ya que en el momento que ella adquiere y se apropia de dicha condición, reduce la responsabilidad sobre sus acciones y su capacidad y oportunidad de constituirse y agenciarse a sí misma (Packman, 1997). En nuestra intervención con mujeres maltratadas observamos que cuando la mujer se considera víctima de la relación, corre el riesgo de caer en la indefensión, en la que su actitud tenderá hacia la pasividad, por pensar que su pareja tiene más poder que ella. Estos hechos propician que la mujer desarrolle sentimientos de minusvalía, los cuales unidos a la baja autoestima, los sentimientos de culpabilidad, el aislamiento y la percepción de carencia de apoyo, etc, harán que su sentimiento de capacidad y autoeficacia disminuya, por lo que verá imposible escapar del maltratador (Rothenberg, 2003).

Una percepción observada derivada de la experiencia en la intervención con mujeres, es que cuando la mujer tiene una percepción realista de la situación de violencia que está viviendo y no disculpa las actuaciones del agresor, está preparada con un mayor índice de probabilidades para poder afrontar la ruptura con la situación de violencia. Esta observación será analizada en la investigación.

No obstante, el hecho de considerarse víctima, es un paso necesario para plantearse un cambio en la situación de violencia, de ahí la importancia de la "resilience" (resiliencia) de cada mujer para poder afrontar esa situación de manera resolutiva y efectiva.

Con todo lo expuesto anteriormente, realizaremos el planteamiento de nuestras hipótesis cuyo objetivo girará en torno a la rentabilización de la intervención, a fin de conocer las limitaciones personales principales con las que se encuentra cada mujer para romper con la situación de malos tratos.

Otro factor que consideramos fundamental para el éxito de la intervención está relacionado con la actitud mostrada por la mujer ante la situación personal que presenta y también con las expectativas que tenga del Centro.

Esta diferencia de actitud consiste en la actitud pasiva o exigente de muchas mujeres de realizar una demanda que aunque revista ayuda temporal, no solucione de forma definitiva su problema de violencia, o la actitud, a nuestro juicio, con más posibilidad de éxito, que consiste en las expectativas personales que la propia mujer espera conseguir con la ayuda del Servicio.

Determinadas actuaciones políticas actúan en este sentido de manera contraproducente, ofreciendo soluciones que pueden parecer definitivas, pero que en realidad no son más que parches temporales que no cubriendo la demanda existente, fomentan la actitud de afrontamiento psicológico pasiva y negativa de las mujeres que reciben malos tratos, incrementando el sentimiento de victimización en ellas a fin de conseguir cumplir los requisitos de “mujer maltratada” y conseguir la promesa política efectuada.

3.1. Factores relacionados con la violencia doméstica:

En este apartado se expondrán los factores considerados por diferentes estudios como relevantes en la situación de malos tratos, para posteriormente realizar una selección de los más destacados con los que realizará el estudio, comprobando en el análisis de la muestra seleccionada si se confirman hallazgos anteriores, o por el contrario, los datos obtenidos llevan a concluir otros diferentes.

Lo primero que se encuentra en la revisión bibliográfica, como ya se comentó en la exposición de modelos y teorías de la violencia doméstica, es que durante los estudios iniciales sobre este tema, el objetivo era intentar identificar factores unicausales externos que aumentarían el riesgo de sufrir o producir violencia (Shainess, 1979). En estudios posteriores muchos de estos factores unicausales fueron desconfirmados como causantes o provocadores de situaciones de violencia, para limitarse a confirmar que pese a estar presentes en muchas situaciones de malos tratos, no hay evidencias para entablar relación de causa efecto entre ambos, como puede ocurrir con el abuso del alcohol, factor frecuentemente vinculado por multitud de estudios a la violencia, pero ni todas las personas que consumen de forma abusiva alcohol son violentas, ni todas las personas violentas consumen alcohol.

Estas investigaciones unicausales, incluyen por ejemplo los estudios que pretenden establecer tipologías y perfiles de maltratadores (Dutton y Kropp, 2000; Holtzworth-Monroe y Stuart, 1994) y de las víctimas (Hotaling y Sugarman, 1986).

Para nuestra investigación, los factores recogidos de la literatura serán investigados sin la visión unidireccional, es decir, entendiendo que pueden ser tanto causantes de violencia, como efecto de la misma, e incluso, no mostrar relación significativa con ella.

Planteamiento del estudio

El planteamiento de esta investigación pretende incrementar el papel de la percepción y lucha personal que cada uno de los integrantes del acto o proceso violento tiene con respecto a la violencia, dependiendo de la vulnerabilidad personal.

Por ejemplo el factor "abuso de alcohol", afecta a diferentes niveles:

- 1) Agresor alcohólico: Puede maltratar a compañera e hijos/as. Al explorar la actitud que esto provoca en cada mujer que se encuentre en esta situación, encontraremos motivos personales muy distintos (la mujer no quiere romper la relación porque piensa que es un enfermo, la mujer desea romper la relación porque teme que le ocasione graves daños físicos, la mujer siente vergüenza, etc.)
- 2) Mujer alcohólica: La mujer alcohólica puede desde ser la que protagonice y produzca la violencia, hasta consumir alcohol como consecuencia de que recibe malos tratos en la actualidad, de tener antecedentes de violencia familiar o de anteriores parejas, por haber recibido abuso sexual, por otros factores tales como depresión, sentimiento de fracaso personal, o simplemente bebe de forma abusiva y su compañero la maltrata por tal motivo.
- 3) La mujer tuvo padre o madre alcohólicos. Esto podría tener consecuencias en mujer de victimización (cómo vivió muy de cerca los hechos, presenta una victimización actual).
- 4) El agresor tuvo padre/madre alcohólicos. Consecuencias en el agresor (más violento, etc.).

Esta investigación se centra de forma particular en los factores que facilitarán la ruptura de la mujer con el violento y por tanto deberá explorar las variables en toda su extensión.

Para facilitar la exposición y atendiendo al interés de esta investigación, las variables recogidas investigadas en la literatura, así como los factores que a nuestro entender merecían relevancia de estudio, han sido diferenciados en factores de riesgo o vulnerabilidad, o por el contrario, factores protectores, o factores que ayudan a romper con la violencia. Con estos factores se investigaran tres apartados:

- 3.1.1. Factores de riesgo y/o vulnerabilidad asociados a la existencia de violencia.
- 3.1.2. Factores que dificultan a la mujer romper con la situación de violencia.
- 3.1.3. Mecanismos psicológicos que ayudan a la mujer a romper con el violento.

3.1.1 Factores de riesgo y/o vulnerabilidad asociados a la existencia de violencia.

La presencia de estos factores de riesgo aumentan la probabilidad de que una persona (agresora) se comporte de forma violenta, o por el contrario, una persona (víctima) sea más vulnerable o tenga más riesgo de ser objeto de la misma. Es decir, se contemplará la diferencia establecida con respecto al término "riesgo", en cuanto a "*riesgo de producir violencia*" o "*riesgo de sufrir la violencia*".

- *Factor de riesgo de ser maltratada (en nuestra muestra únicamente mujeres).*
- *Factor de riesgo de ser maltratador (en nuestra muestra únicamente varones).*

Estos factores de riesgo, discutidos ampliamente en la literatura, por un lado potencian y favorecen la conducta violenta y por el otro aumentan la vulnerabilidad de las víctimas que la sufren

Diversas explicaciones científicas de la violencia han buscado identificar y especificar los factores asociados a su aparición, permanencia e intensidad. Se debe de tener en cuenta que dichos factores no son la "causa" de ésta, sino más concretamente están asociados al riesgo de su aparición y mantenimiento.

No existe ningún perfil sociológico, psicológico, médico o económico propio del individuo violento y de sus víctimas. Sin embargo, sí se han podido establecer algunos factores débiles de riesgo, aunque carecen de respaldo empírico sólido.

Existen pocos estudios empíricos de violencia doméstica cuyo objetivo haya sido identificar los marcadores de riesgo (Riggs et al., 2000). Este hecho se debe seguramente a que es imposible identificar una característica particular o juego de características que puedan usarse para identificar a los individuos con riesgo de perpetrar violencia o a convertirse en víctimas de violencia doméstica.

Coincidimos con los autores, en que hay varios factores de que se han identificado como correlacionando significativamente con la violencia doméstica y que pueden ser útiles en el futuro para identificar a los individuos de riesgo, pero que la literatura existente no proporciona el apoyo empírico en este momento.

Encontramos otros estudios (Walker, 1999; Brown, 1992; Root, 1992), donde también se concluye la inexistencia de datos que permitan afirmar que existan rasgos específicos de personalidad con tendencia a ser mujer víctima. Sin embargo sí puede existir un identificador de la personalidad del hombre maltratador según muestran hallazgos de diferentes estudios (Dutton, 1995; Hotzworth-Monroe y Stuart, 1994; Jacobson y Gottman, 1998; Sonkin, 1995).

Exposición de los principales factores recogidos:

➤ **Exposición a la violencia en la familia de origen.**

Este factor es identificado en diversas investigaciones, como relacionado con la existencia de una relación violenta en la vida posterior de la persona, tanto para hombres como para mujeres (Walker, 1984; Hotaling y Sugarman, 1986; Schuerger y Reigle, 1988; Echeburúa et al., 1998; Moreno, 1999).

En la literatura revisada, este factor es frecuentemente repetido en diversos estudios, donde expresan clara evidencia de que tanto el agresor como los agredidos, suelen presentar historiales de violencia en sus familias o entornos, afirmando que los niños y niñas maltratados/as, tienen muchas probabilidades de convertirse en maltratadores adultos o de terminar relacionándose con parejas violentas (Fox y Gilbert, 1994; Buka et al., 2001; Botsis et al., 1995; Barnow et al., 2001; Marshall y Rose, 1990). Los expertos de la OMS, también señalan que la existencia de antecedentes de violencia familiar, en especial si ellos mismos fueron agredidos cuando eran niños, hace más propensos a los hombres para abusar de sus mujeres (OMS, 2002).

Un estudio señaló que la herencia social de haber vivido violencia en familia de origen, el consumo abusivo de alcohol y la dependencia emocional del agresor, eran las razones fundamentales que impedían o dificultaban a la capacidad de la mujer para romper con la relación violenta (Bergman et al., 1988).

Existen por otra parte revisiones de la literatura con respecto a la transmisión intergeneracional de conductas violentas, en referencia a los problemas

sociales (Widom,1989) y riesgo para futura conducta violenta en niños maltratados (Widom y Maxfield, 1996).

Otras investigaciones hablan de la inexistencia de un perfil premórbido de personalidad de la mujer maltratada y que el único factor predictivo consiste en haber presenciado violencia doméstica de niña o adolescente. Es frecuente que en las familias en las que se producen agresiones, las hijas se conviertan posteriormente en mujeres maltratadas (Prasaad, Vansickle y Lippmann, 1996).

Según otras investigaciones, la exposición a eventos psicotraumáticos anteriores tales como abuso sexual, maltrato físico, hogares rotos, la conducta de los progenitores tal como utilización del castigo físico, rechazo emocional y separación temprana de los padres, también influye en el riesgo de existencia de conducta violenta con posterioridad (Barnow, Lucht, Freyberger, 2001).

Otros investigadores mantienen que no existen factores predictivos de la personalidad en los hombres que cometen agresiones domésticas, pero sí factores asociados, como son consumo elevado de alcohol o drogas, conducta violenta, depresión, baja autoestima, trastornos de la personalidad y especialmente, haber presenciado violencia en la familia de origen (Campbell y Lewandoski ,1997).

En otros estudios se aportan evidencias sobre el riesgo psicosocial en la infancia para la conducta agresiva en la adolescencia, en los que se encuentra que el abuso sexual, el maltrato físico y los hogares rotos, la utilización del castigo físico y la separación temprana de los padres, se correlacionan de forma positiva con la predicción de conducta agresiva posterior (Barnow, Lucht y Freyberger, 2001).

Pese a la existencia de numerosa investigación relativa al maltrato del marido/compañero a la mujer, de los antecedentes de violencia en la familia de origen y del maltrato potencial a los hijos, hay pocos estudios relativos a la co-ocurrencia de estos tres factores y de su impacto en la dimensión positiva o negativa que tendrá la paternidad. En referencia a este punto, los estudios existentes señalan la importancia de evaluar los múltiples factores de la violencia familiar y de sus implicaciones para la intervención y la prevención, matizando que el maltrato del agresor a su compañera está relacionado con diferentes categorías de la paternidad (Margolin, 2003).

Pese a que todos estos estudios señalan el peso de los antecedentes de violencia en la familia de origen en cuanto a reproducir la violencia en etapas

posteriores de la vida adulta, hay que señalar que las investigaciones más actuales continúan señalando la existencia de relación entre ambos factores, aunque evitando la generalización (Delsol et al., 2004), matizando que en hombres con antecedentes de violencia en su familia de origen era importante la habilidad en crear una distancia psicológica con respecto a la familia de origen y la existencia de fuertes contactos interpersonales, los cuales eran fundamentales para interrumpir la transmisión intergeneracional de la violencia de pareja.

Otras investigaciones en esta misma línea muestran relación entre la violencia del varón con la violencia de la madre y la violencia de la mujer con la violencia del padre (Kaura et al., 2004).

Para terminar, es interesante resaltar la idea de Kosberg (1998), que aporta evidencias que apoyan la tesis de que existe una “devolución” por abusos de poder previos, los cuales implican que una mujer o unos hijos/as que han sufrido maltrato por parte de un varón en etapas previas de la historia familiar, pueden exigir alguna forma de venganza hacia el hombre en una etapa posterior de la vida.

➤ **Maltrato en relaciones anteriores:**

Otro de los factores considerados en la literatura como de riesgo o vulnerabilidad personal a sufrir la violencia, es el haber mantenido relaciones sentimentales anteriores en las que se produjeran malos tratos. Este hecho es considerado como riesgo a volver a establecer relaciones de pareja posteriores donde también exista violencia (Walker, 1994).

Otros estudios se suman a esta afirmación, encontrando relación entre la existencia de maltrato en la relación actual y la existencia de relaciones anteriores violentas. Según estos estudios, las mujeres que habían tenido más de una pareja en su vida, reincidieron en relaciones violentas (Wolfe, Wekerle, Reitzel-Jaffe, Lefebvre, 1998; Wolfe, Scott, Wekerle, Pittman, 2001).

➤ **Existencia de conflictos conyugales:**

Diversos estudios plantean que la existencia de relaciones conyugal es en las que existan conflictos entre ambos miembros de la pareja, pueden aumentar la probabilidad de que se produzca violencia hacia la mujer (Hoffman et al., 1994; Hotaling y Sugarman, 1990). Estos estudios muestran que la existencia de interacciones violentas entre los miembros de una pareja son más frecuentes

cuando existen conflictos entre los mismos, cualquiera que sea el motivo que lo origine.

➤ **Mayor riesgo de violencia en periodos de ruptura y postruptura.**

Según los hallazgos de diferentes estudios, los resultados apoyan el hecho de que existe mayor riesgo de sufrir violencia cuando se trata de un exmarido/excompañero/exnovio (Kyriacou et al., 1999). Según los resultados de este estudio, tienen mayor riesgo de padecer violencia doméstica aquellas mujeres cuyas parejas tienen problemas de abuso de alcohol, consumo de drogas, desempleo o empleo intermitente, bajo nivel de estudios, son antiguos novios o maridos o se pueden clasificar dentro del grupo de los llamados *estranged husbands*, donde existe ya desvinculación emocional.

Otros estudios que apoyan esta misma conclusión, muestran evidencias de que aumenta el riesgo durante el periodo de ruptura y tras la misma, dado que el agresor tiene el sentimiento de pérdida y abandono más presente (Dutton, 1998).

➤ **La carga genética**

Existen estudios que muestran una evidencia clara en cuanto al rol genético en la criminalidad y en cuanto a las bases fisiológicas para la conducta violenta (DiLalla y Gottesman, 1991). Estos estudios complementan los hallazgos de Widom (1989), que atendiendo sólo a problemas sociales, omitió todas las referencias a la literatura biológica y genética pertinente. La aportación de estas investigaciones, introduce en los estudios de criminalidad, la delincuencia y violencia de un punto de vista genético conductual, concluyendo que hay evidencia clara del papel genético en la criminalidad y de la base fisiológica para la conducta violenta. La inclusión de esta evidencia genética y biológica es necesaria para una comprensión más completa de la transmisión de violencia de una generación a otra.

➤ **Trastornos físicos / psíquicos en víctima.**

Según investigaciones recientes, los pacientes con trastornos psicológicos y físicos, tanto hombres, como mujeres tienen riesgo sustancial de ser objeto de malos tratos físicos o abusos sexuales en la edad adulta (Zanarini et al., 1999). Estudios anteriores indicaban que las mujeres con algún tipo de discapacidad

mental o física suelen sufrir con frecuencia malos tratos, los cuales pueden aparecer en forma de negligencia o abandono (Schechter, 1987).

Estudios anteriores, señalaron que personas ancianas víctimas de negligencia padecían más minusvalías que las víctimas de maltrato físico o emocional (Pillemer y Wolf, 1989). Sin embargo, se desconoce hasta qué punto este factor puede ser relevante en los distintos tipos de maltrato.

Algunos autores mantiene que precisamente por su condición de discapacidad, el agresor puede abusar de su condición de inferioridad para que luego la víctima no pueda defenderse denunciando lo ocurrido o explicando los hechos violentos de los que fue víctima (Sobsey et al., 1990).

➤ **La pobreza**

La supuesta relación entre la pobreza y la violencia ha sido interpretada de diversas formas, albergando cuestiones relativas a la situación de precariedad económica y en la vivienda, privación, frustración y estrés, etc, pero no se encuentra un acuerdo definitivo. Algunos autores consideran que la pobreza es una de las principales causas que generan la violencia, o aumentan la probabilidad de sufrirla (Gonzales et al., 1999; Hoffman et al., 1994; Kim et al., 1992; Larrain, 1994; Martin et al., 1999; Nelson et al., 1996; Rodgers, 1994; Rosales et al., 1999)

Así, el psiquiatra Luis Rojas Marcos considera en sus análisis de comunidades en crisis, con problemas de violencia entre personas, que la pobreza es una de las causas que genera violencia y señala :

“Es prioritario adoptar medidas contra la pobreza, el desempleo, las grandes desigualdades económicas, la disparidad entre las apetencias que fomenta el consumismo y las posibilidades reales para alcanzarlas, la ineficacia del sistema escolar, el fácil acceso a las armas y la marginación de grupos minoritarios” (Rojas, 1995).

Otros autores indican que indudablemente la pobreza es un factor de riesgo para que la mujer sea maltratada, aunque no es un factor predictivo (Walker, 1994; Cantrell et al., 1990). Sin embargo, la relación entre la violencia y la pobreza en las mujeres, influye directamente dañando su autoestima, lo cual a su vez influye en sus niveles de ansiedad (Williams et al., 2004).

➤ **Bajo nivel social / económico. Estatus socioeconómico:**

Diversos estudios indican que a pesar de ser conocida la existencia de maltrato en todos los niveles socio-económicos, existe una mayor prevalencia en las clases que se sitúan en los niveles económicos inferiores. Diversas investigaciones, encuentran correlación entre bajo estrato socio-económico, bajo nivel educacional y violencia, contemplando estos factores como riesgo hacia la probabilidad de existencia de violencia (Larrain, 1993). Apoyando esta idea, los resultados del estudio realizado por Hien (1999), indican una fuerte prevalencia de experiencias traumáticas y violentas en las vidas de mujeres de bajos ingresos y sectores minoritarios.

La creencia que define la violencia hacia la mujer y el maltrato infantil como un fenómeno de clase es reconocida actualmente como un hecho discutible. Pese a ello, la literatura internacional apoya una mayor incidencia de los malos tratos en las clases desfavorecidas (Wolfe, 1998).

➤ **La edad.**

En cuanto a este factor, hay que decir que los estudios indican un mayor riesgo de ocurrencia de ser víctima de violencia en niñas/os y ancianas/os, ya que estos ocupan los niveles más bajos en cuanto al poder. Multitud de estudios, señalan a los menores como población vulnerable a recibir abuso sexual y/o malos tratos (Finkelhor, 1994; Henreting et al., 1997; Noell et al., 2001), encontrando que la mayoría de ocasiones los agresores son sus propios familiares (padres, tíos, abuelos) o personas de su entorno.

Otros estudios, señalan que ser mujer y tener más de 40 años, es otra circunstancia que aumenta la probabilidad de ser maltratada, junto con otros factores tales como un estatus de casada, ser de raza negra, tener un historial de depresión e inactividad sexual (Armstrong, 2001).

En cuanto a la población anciana, se han llevado a cabo estudios en hombres y mujeres mayores de 65 años que muestran que la invalidez funcional, el pertenecer a un estatus minoritario, ser anciana/o y tener redes sociales pobres estaban relacionadas con mayor índice de maltrato, en un estudio basado en hombres y mujeres por encima de la edad de 65 años (Lachs et al., 1997; Lachs et al., 1994; Jones et al., 1997).

En un estudio llevado a cabo por Homer y Gilleard (1990), se encontró que el alto índice de maltrato en los pacientes ancianos se encontraba relacionado con el abuso de alcohol y relaciones personales conflictivas, las cuales eran difíciles de cambiar.

Una persona que maltrata a un anciano/a es a menudo dependiente económicamente de ella, violenta en otros contextos, con problema de abuso de alcohol y/o otras drogas y con problemas psicológicos (Dolan, 1999).

➤ **El abuso de alcohol y/o drogas.**

Numerosos estudios mantienen que el alcohol se relaciona con la conducta violenta, sin embargo otros estudios lo niegan. Las investigaciones más recientes mantienen que el consumo abusivo de alcohol favorece la conducta violenta. En esta línea, los estudios de Reigle relacionan la conducta violenta con el abuso de alcohol (Schuerger y Reigle, 1988). Hallazgos similares han sido encontrados por Berenson y colaboradores en estudios realizados entre la población de distintos grupos étnicos en los Estados Unidos (Berenson et al., 1991).

Los trabajos de otros muchos investigadores apoyan la relación entre alcohol, drogas y violencia de pareja (Miller et al., 1993; Kaufman-Kantor and Straus, 1989).

Otros estudios, consideran que el alcoholismo, en particular, es el resultado del excesivo uso de alcohol como medio para afrontar situaciones donde otros mecanismos de afrontamiento han fracasado o no se han aprendido en primer lugar. La desinhibición, el embotamiento de emociones y la euforia inicial que se experimenta cuando se bebe mucho, ofrece un refuerzo directo para el uso de alcohol y puede posteriormente reforzar para maltratar, como mecanismo de afrontamiento (Maiden, 1997). En este modelo, el uso de alcohol covaría junto con la escalada de la violencia doméstica.

Algunos estudios relación el consumo de alcohol, junto con otros factores sociales, económicos y personales, planteando estas condiciones como factores de vulnerabilidad para que la mujer sufra el maltrato. En este sentido, el estudio de Kyriacou plantea que las mujeres con mayor riesgo de resultar heridas por violencia doméstica incluía a aquellas cuyos compañeros abusaban del alcohol, utilizaban drogas, estaban desempleados, o empleados de forma intermitente, tenían un nivel de estudios inferior a la enseñanza secundaria, eran anteriores

maridos, maridos “extraños”, o novios anteriores (Kyriacou et al., 1998; Kyriacou et al., 1999).

Actualmente se continua investigando sobre esta variable, sobre la que se siguen aportando datos que le relacionan con la violencia. Algunos de estos estudios han sido realizados sobre población con problemática de abuso de sustancias tóxicas, encontrando en un estudio llevado a cabo en pacientes con tratamiento por abuso de sustancias, que los individuos con tratamiento por abuso de sustancias tóxicas tienen un alto riesgo para la violencia (Chermack, Fuller y Blow, 2000).

➤ **Desempleo del agresor:**

La relación existente entre el desempleo del agresor y la conducta violenta ha sido otro de los factores señalados en diversos estudios como factor relacionado con la violencia familiar, asociándolo en muchas ocasiones a la presencia de otros factores. El estudio de Cantrell y cols., concluye tras su investigación que en familias donde el padre estaba desempleado, existía una frecuencia mayor de la esperada de interacciones familiares de contenido violento. En resultados adicionales, el autor incluye otros factores asociados tales como generaciones anteriores de malos tratos y utilización de interacciones sexuales violentas (Cantrell, Carrico, Franklin y Grubb, 1990).

Llama la atención, que estos estudios parecen buscar explicaciones para el comportamiento violento del agresor justificándolo muchas veces por problemáticas tales como el desempleo, por lo que la impresión que parecen causar es que la violencia ocurre sólo en situaciones familiares donde existe alguna problemática familiar importante, tal como desempleo, consumo de sustancias, bajo nivel educativo, etc. En este sentido encontramos el estudio de Scales, cuyos resultados parecen indicar que los casos de violencia doméstica son cometidos por varones desempleados, con problemas derivados del consumo de sustancias tóxicas y que suelen considerar a la figura femenina como objeto subordinado sin considerarla como una persona con igualdad de derechos que el hombre (Scales, 1995). Estos estudios indican que las mujeres con mayor riesgo de resultar heridas por violencia doméstica son aquellas cuyos compañeros están desempleados, o empleados de forma intermitente (Kyriacou et al., 1998). En investigaciones posteriores (Kyriacou et al., 1999) se examinaron las características socioeconómicas y conductuales de mujeres víctimas de

violencia doméstica y de los sujetos quienes consumaban los actos delictivos obteniendo resultados que apreciaban ciertas características que definen a la figura del abusador y/o agresor (abuso de alcohol, consumo de drogas, reciente estado de desempleo, intermitencia en los empleos ocupados, bajo nivel educativo, ser el exmarido/exnovio/excompañero).

De todos modos, las investigaciones coinciden en que, pese a ser un factor a tener en cuenta, los resultados no son tan destacables como ocurre con otros factores, como por ejemplo, el consumo abusivo de alcohol, (Rodríguez et al, 2001; Bennett et al. 1994), siendo este último señalado como potenciador de que los sujetos desempleados presenten un mayor riesgo de sufrir episodios de violencia familiar en comparación con los sujetos empleados (Rodríguez, Lasch, Chandra y Lee, 2001). No obstante, las conclusiones de estos estudios consideran que es difícil extraer conclusiones definitivas y señalan la necesidad de realizar más estudios para poder indagar y profundizar en las características que definen las poblaciones de riesgo que son objeto de abusos sexuales por sus compañeros.

➤ **Nivel de estudios bajo del agresor:**

También se ha postulado en otros estudios, la existencia de relación entre la conducta violenta y niveles inferiores de formación (Kyriacou et al., 1999). Algunos estudios plantean que el hecho de tener un nivel de formación más bajo que el de su compañera, crea en el agresor un sentimiento de inferioridad que le empuja a imponerse mediante la fuerza.

➤ **Hombres inseguros.**

Existen estudios que señalan que los hombres inseguros a menudo necesitan gran cantidad de abrigo y un sentimiento de posesión de la mujer muy fuerte durante todo el tiempo. Hay estudios que indican que el agresor depende emocionalmente de su pareja, reacciona con autoridad cuando ve que la mujer construye su propia autonomía personal, es decir, sienten la necesidad de control y vejación de la víctima para mantenerla bajo su dominio y control (Robles, 2003). Estos hombres son de alto riesgo para la violencia, especialmente si han tenido previamente historias de incidentes de maltrato.

También la inseguridad personal, la baja autoestima, la depresión o los problemas de personalidad pueden incidir en las conductas violentas (OMS, 2002).

En esta misma línea, Garrido (2001) mantiene la existencia de ciertas características de personalidad muy validadas experimentalmente y que son, principalmente, una baja autoestima, un sentimiento profundo de impotencia e incapacidad para hacer frente a la vida, dependencia emocional y desconfianza en su pareja que en ocasiones se acompaña de celos irracionales y abuso frecuente de la bebida.

➤ **Ausencia, rechazo del padre y pérdida temprana del padre/madre.**

Los resultados de un estudio encontraron relación entre la pérdida temprana de la madre y la violencia. (Botsis et al., 1995). Otros estudios indican que la ausencia o el rechazo mostrado por el padre, puede estar relacionado con un aumento en la probabilidad de que posteriormente exista maltrato hacia la compañera (Dutton, 1995)

➤ **Estar embarazada.**

Según los resultados de diversas investigaciones, las mujeres embarazadas, son consideradas como población de riesgo para sufrir violencia por sus parejas (Stewart y Cecutti, 1993; Mcfarlane et al., 1995; Mcfarlane et al., 1996; Muhajarine y D'Arcy, 1999; Datner y Ferroggiaro, 1999; Thompson et al., 2000; Hernández, Sepúlveda y Soler, 2001), e incluso para el homicidio (Shadigian et al., 2004). También se ha postulado que durante el periodo de embarazo, una de cada seis embarazadas ha sido agredida (Ellsberg, 1996), siendo la agresión más severa que en la mujer no embarazada. Hacia este respecto, existen investigaciones que indican que en el periodo de embarazo la violencia emocional se recrudece o intensifica, mientras que la violencia física disminuye (Castro et al., 2004).

Las repercusiones de estos hechos afectan directamente a la salud reproductiva de la mujer (Fischbach, 1997; Perkin, 1993; Bailey, 1997; Ellsberg, 1996; Mc Farlane, 1991; Parsons et al., 1995; Valdez, 1996) y altera en consecuencia la interacción entre la madre y el niño, aumentando la probabilidad de negligencia, maltrato y/o abandono del niño durante su primer año de vida (Koeske y Koeske, 1990; Cmic et al., 1984; Stier et al., 1993). Es importante matizar, que gran parte de las mujeres maltratadas durante el embarazo, eran previamente maltratadas por sus compañeros (Parsons, 1995; Guo et al., 2004).

Otro factor a tener en cuenta y que las investigaciones muestran como factor relacionado, son los embarazos de niñas adolescentes, muchas de las cuales,

según algunos estudios, manifiestan que fueron violadas por los padres de su futuro hijo (Wiemann et al., 2000). Este factor de ser madre precoz, aumenta también el riesgo hacia el futuro hijo, el cual puede presentar ciertas deficiencias físicas tales como bajo peso al nacer y problemas respiratorios (Zelenko et al., 2000; Strathearn et al., 2001).

Estudios realizados en España encontraron índices del 32% (Echeburúa y col., 1997) o del 58% (Villavicencio, 1996) de mujeres que informaron haber sufrido maltrato durante el embarazo.

Por último, cabe destacar que el embarazo también puede suponer una disminución del riesgo de homicidio ya que según los resultados de ciertos estudios (Decker et al., 2004), este periodo puede ser un tiempo algo protectorista para algunas mujeres con relaciones de malos tratos ya que el embarazo ayuda a motivar a las mujeres con más riesgo de homicidio a abandonar estas relaciones peligrosas.

➤ **Postparto y primer año de vida**

Otro de los periodos propicios para que la mujer sea víctima de violencia doméstica, es el periodo de postparto y el primer año de vida del niño/a. En algunos estudios, los resultados indican que las mujeres investigadas, que habían manifestado haber sufrido malos tratos durante el periodo de postparto, eran de mayor edad y entre ellas había un mayor número de casadas que aquellas que manifestaron haber sufrido los malos tratos antes y durante el embarazo (Hedin, 2000). Según los resultados de estas investigaciones, el maltrato no parece estar restringido a un grupo sociodemográfico de mujeres, o a un período específico en la vida reproductiva de una mujer.

➤ **Hijos/Hijas no deseados. Tamaño de la familia.**

El tamaño de la familia, y la existencia de hijos/as no deseados, son factores señalados como influyentes en la ocurrencia o no de violencia familiar. Existen estudios que investigan factores tales como la edad de la madre, el estado civil de la madre y el tamaño de la familia, encontrando en sus resultados la existencia de un mayor riesgo de maltrato en las familias numerosas, en las que se encontró mayor riesgo de maltrato (Connelly y Straus, 1992). En referencia a los embarazos no deseados en madres precoces, algunos estudios hablan de relación entre la violencia doméstica y la mujer muy joven, de estado civil soltera, separada o

divorciada, con bajos ingresos, sin seguridad social, cuidado prenatal inadecuado y abuso de alcohol o drogas (McCauley et al., 1995; Parsons et al., 1995). En esta línea, uno de los estudios más rigurosos realizados sobre esta problemática es el realizado por Brown et al., (1998), donde relacionan diferentes circunstancias entre las que destacan las escasas creencias religiosas, la maternidad adolescente, madre sin estudios primarios, familia monoparental, expediente en servicios sociales, bajos ingresos económicos, familia numerosa y familia monoparental, como factores de riesgo para que se produzca maltrato hacia el niño.

➤ **Lugar de residencia**

Hay estudios realizados sobre esta problemática, en los que relacionan las características del entorno con la violencia, diferenciando si se trata de una zona rural o área metropolitana. A este respecto, existen datos que concluyen que en las zonas urbanas se encontraban los índices más elevados de violencia contra la mujer (Schulman, 1981). Estos resultados concuerdan con otros estudios cuyos autores concluían que las mujeres residentes de las ciudades estaban más afectadas por la violencia que las residentes de zonas suburbanas o rurales (Straus y Smith, 1990). No obstante, otros estudios señalan que las sociedades rurales pueden contribuir a la dificultad de escapar de la violencia doméstica (Adler, 1996). Estos estudios consideran que factores tales como el aislamiento físico y social, la distancia e inaccesibilidad a los servicios de ayuda y la cultura rural, aportan oportunidades para maltratar a las mujeres

➤ **Estatus de inmigrante.**

Otro factor estudiado vinculado con la violencia es el hecho de ser inmigrante. Diversas investigaciones plantean que el estatus de inmigrante, puede considerarse como posible factor de riesgo para que la mujer sea maltratada (Walker, 1994). Un estudio llevado a cabo con hijos de inmigrantes encontró resultados significativos en cuanto a la mayor frecuencia de maltrato a los menores en la población inmigrante (Larson, Doris y Alvarez, 1990).

Respecto a este factor, hay que señalar que el estatus de inmigrante es un factor asociado a otras muchas circunstancias tales como cultura, dificultades económicas, hacinamiento en las viviendas, etc., por lo que deben de tenerse en cuenta. Considero que estos estudios han de evaluar este otro tipo de

situaciones, para que las conclusiones no tiendan a plantear el problema de violencia en la población inmigrante como únicamente culturales.

➤ **Factores culturales**

Respecto a estos factores algunos autores matizan que la diferencia en las características sociodemográficas y culturales entre el agresor y la mujer maltratada, son factores de riesgo para que se produzcan malos tratos (Berk, Berk, Loeske, & Rauma, 1983; Straus et al., 1980). En algunos estudios, los agresores parecen tener menos educación que sus mujeres, provenir de clases sociales inferiores, o pertenecer a otra etnia, religión, o grupo racial.

Diversas culturas, están basadas en patrones rígidos de los roles de género, lo que aumenta la probabilidad de que el hombre maltrate a la mujer (Heise, 1998) y donde se asocia la masculinidad con características de poder, autoridad y dureza, en las que el honor masculino prevalece sobre los derechos de la mujer (Counts et al., 1992; Sanday, 1981). En diversas partes de América Latina y Asia, el honor del hombre va ligado a la "pureza" sexual de las mujeres de su familia de tal forma que si es violada o ha mantenido voluntariamente relaciones sexuales fuera del matrimonio, mancha el honor de la familia (Visaria, 1999).

También existen estudios que postulan la existencia de mayor riesgo para que se produzcan malos tratos cuando la cultura acepta el castigo corporal de mujeres y niños como medio para resolver diferentes fines, así como mayor riesgo de maltrato hacia la mujer cuando la actitud hacia la misma es discriminatoria (Straus et al., 1994; Crouch y Behl, 2001; Barnow, Lucht y Freyberger, 2001), o cuando se considera que la mujer es propiedad personal del hombre (Heise, 1998; Levinson, 1989; Moreno, 1999; Orpinas, 1999).

Las normas culturales son diversas y variadas, resultando muy diferentes las conceptualizaciones y consideraciones de lo que significa maltrato a la mujer. Un estudio de Straus (Straus et al., 1994) revisó los cambios en las normas culturales que aprobaban la violencia conyugal desde 1968 hasta 1994, encontrando tras la revisión de diversos estudios en relación con la aprobación del abofeteo por parte de un cónyuge, que la actitud aprobatoria de los maridos con respecto al abofeteo de la mujer había decrecido del 21% de 1968 hasta el 13% en 1985, al 12% en 1992 y al 10% en 1994, sin embargo, la aprobación del abofeteo por parte de las mujeres era del 22% en 1968 y no había decrecido en todo este tiempo.

Otro tema en relación a la cultura son las prácticas culturales que implican alguna forma discriminación hacia la mujer, llegando a ocasionar daños físicos, o incluso la muerte (Rao, 1997). Muchas culturas practican este tipo de homicidios a la mujer, justificándolo con normas culturales. Esto provoca que el mayor riesgo de la mujer para sufrir violencia sea por familiares cercanos o por su pareja sentimental. En 1993 se llevó a cabo un estudio en Alejandría (Egipto), sobre las defunciones femeninas ocurridas por asesinato, mostrando los resultados que en torno a un 47% de estas mujeres habían sido asesinadas por un pariente después de que hubieran sido violadas (Mercy et al., 1993). Esta discriminación hacia la mujer, así como los daños ocasionados por la misma, son datos informados habitualmente por la OMS, la cual informó del número de niñas y mujeres que habitualmente son sometidas a la mutilación genital femenina (MGF) y de las que se encuentran en riesgo de esa práctica (OMS, 1996).

Otros estudios, señalan la evidente asignación de privilegios y reconocimiento hacia los varones en muchas partes del planeta. Los resultados de estos estudios concluyen que existen multitud de sociedades donde se asigna mayor valor a los hijos varones. Esta discriminación hacia las mujeres, llega en estas culturas a la selección prenatal del sexo, hecho que puede ocasionar un número desproporcionado de abortos de fetos femeninos en comparación con los fetos masculinos. El riesgo continua tras el nacimiento, donde en las familias donde la demanda de hijos varones es más elevada, se puede practicar el infanticidio de los lactantes del sexo femenino (Informe de la OMS/UNICEF realizado por Ravindran en 1986).

3.1.2. Factores que dificultan a la mujer romper con la situación de violencia.

Hasta aquí han sido expuestos los factores de riesgo asociados a la ocurrencia de violencia doméstica, pero el interés de este trabajo va encaminado también, a conocer cuáles de estos factores y otros posibles, pueden limitar a la mujer para romper con la situación de violencia, es decir, los factores que según la literatura dificultan la ruptura con la situación violenta.

En este apartado consideraremos los factores anteriormente comentados que supuestamente favorecen la violencia, teniendo en cuenta la dimensión a la que llega cada uno de ellos y su forma de afectar a la víctima, que es la que

condicionada por tales factores se percibirá más o menos capaz de afrontar la situación de violencia de una manera o de otra, pudiendo llegar a plantearse la ruptura con el violento.

➤ **Frecuencia y severidad del maltrato.**

Estos factores se relacionan de forma significativa con las respuestas de la mujer maltratada a nivel cognitivo, emocional y conductual, del mismo modo que también serían predictoras de la sintomatología ante el estrés (Gelles, 1976; Walker, 1984; Andrews y Brewin, 1990; Follingstad et al., 1991). Gelles (1976) observó que cuanto más severo y más frecuente era el maltrato, tanto mayor era la probabilidad de que la mujer abandonase la relación. Hacia este respecto, Mitchell y Hodson (1983), mantienen que la frecuencia del maltrato repercute en el ajuste psicológico de las mujeres, así como en sus recursos personales y sociales. En esta misma línea, los resultados de la investigación de Follingstad et al., (1991, 1999), indicaron que la **frecuencia** de los malos tratos era un predictor de la sintomatología relacionada con el estrés. Lo mismo ocurría con la **duración** de la situación de maltrato, encontrando que las mujeres que manifestaron haber sufrido una situación de malos tratos de corta duración, se auto consideraban más sanas física y emocionalmente a lo largo de la relación, que las que manifestaron situaciones de malos tratos de larga duración. Este resultado puede llevar a plantearnos que cuanto menos tiempo se mantenga la exposición a la violencia, existirá mejor recuperación emocional, a la vez que existirá mayor probabilidad de romper con el violento por estar más fuerte a nivel emocional.

Sin embargo, Dutton (1992), mantiene que la frecuencia y la severidad de los malos tratos no explican en su totalidad las diferencias encontradas en las víctimas. La autora explica que aunque existe evidencia de que la violencia severa o prolongada crea secuelas graves, en la práctica clínica se encuentran mujeres que habiendo sufrido violencia moderada, muestran reacciones psicológicas y físicas traumáticas severas. Resultados similares se encontraron en un estudio realizado por Sepúlveda et al. (1996), donde las víctimas de malos tratos físicos/psíquicos mostraban unos índices similares de Estrés Postraumático a las víctimas de agresión y abuso sexual, independientemente de que existiesen notables diferencias en cuanto a la intensidad y duración de unos y otros hechos violentos.

➤ **Temor ante la amenaza de muerte.**

Una reacción ante este tipo de amenaza puede implicar la búsqueda de ayuda o intento de abandonar la relación cuando la mujer maltratada toma conciencia de que las agresiones han llegado a tal alcance que su vida está en peligro (Walker, 1984, citada por Villavicencio, 1999). Esto podría significar que cuando existen amenazas de muerte, puede haber una mayor probabilidad de que la mujer rompa la relación, pero esto no siempre es así. Por nuestra experiencia de trabajo con mujeres maltratadas, nos consta que muchas mujeres manifiestan como principal limitación para romper la relación, el temor a que el agresor cumpla entonces sus amenazas de muerte. Por otra parte, el miedo al agresor (Rosewater, 1988), es otro de los factores nombrados de forma repetida como factor que dificulta iniciar el proceso de ruptura.

➤ **Dependencia económica y control masculino de los bienes.**

Los estudios transculturales han citado el control masculino de los bienes y la adopción de decisiones dentro de la familia, como factores relacionados con el aumento de probabilidad de que exista violencia hacia la mujer (Levinson, 1989; Oropesa, 1997), no obstante, la mayor parte de autores defienden este factor como determinante a la hora de tomar la decisión de ruptura, aunque no se llega a un acuerdo en cuanto al grado de seguridad personal que este factor proporciona..

Multitud de estudios mantienen que las mujeres desempleadas presentan una mayor probabilidad de sufrir abusos sexuales y casos de violación que las mujeres empleadas (Avakame, 1999), mostrando evidencias de que estas mujeres son más vulnerables a sufrir maltrato. Por otro lado Black, Heyman y Slep (2001) observaron que las mujeres desempleadas y amas de casa de bajo nivel económico, menores de 30 años o mayores de 50, presentaban una mayor tendencia a ser víctimas de abusos sexuales perpetrado por sus respectivos compañeros en comparación con las mujeres con edad diferente a la comprendida entre estos intervalos. Otras investigaciones hablan de que las mujeres víctimas de violencia doméstica que se hallaban en la pobreza, desempleadas y con escasos recursos económicos, son más vulnerables a recibir violencia por sus parejas (Sullivan y Rumpitz, 1994).

Johnson (1992), investigó con los datos de 426 mujeres maltratadas por sus

respectivas parejas, encontrando en los resultados unas características presentadas por la mujer maltratada con una tendencia más elevada a volver a su hogar junto con el agresor. Según el autor, las mujeres con unos ingresos familiares anuales altos, las que se encontraban en situación de desempleo, las que habían sufrido abusos graves y severos y las que tenían percepciones negativas de sus maridos, eran las que tendían a regresar al domicilio junto con el agresor.

➤ **Carencia de redes de apoyo**

Este factor ha sido considerado por diferentes investigaciones con mujeres maltratadas como relacionado con una mayor probabilidad de recibir violencia. Mitchell y Hodson (1983), encontraron en su estudio que las mujeres que tenían menos contactos sociales tenían menos respaldo por parte de su entorno social. El aislamiento de la mujer y la falta de apoyo social, pueden indicar una mayor probabilidad de índices de violencia (Fournier et al., 1999; Koenig et al., 1999; Oropesa, 1997). De forma contraria, cuando los familiares intervienen de forma inmediata ante las primeras manifestaciones de violencia, parece que se reduce la probabilidad de violencia en el hogar, al igual que sucede cuando están presentes colectividades femeninas (Counts, 1999).

➤ **Tener hijos.**

Muchas veces, las mujeres se sienten angustiadas por pensar que la ruptura con el agresor puede provocar daños emocionales a sus hijos, justificando que necesitan la figura del padre (Hendy et al., 2003). Este factor es repetido de manera constante por las mujeres maltratadas como impedimento para romper con el agresor.

➤ **Edad de la persona afectada.**

La edad de la persona también puede significar una limitación o impedimento para romper o abandonar la relación violenta. En cuanto a este factor, los estudios indican que existe más limitación para romper con el violento cuando se trata de mujeres maduras de más de 55 años, con problemas de salud propios de la edad, o en mujeres jóvenes con bajo nivel de educación, o sin habilidades laborales (Zink et al., 2003).

➤ **Estrategias de afrontamiento y características de personalidad de las víctimas.**

En algunos estudios se ha investigado la relación entre la hostilidad y el estilo de afrontamiento, llegando a concluir la existencia de correlación entre ambos, es decir, entre ser víctima de agresiones verbales crónicas, de maltrato físico/psíquico o de abuso económico y utilizar mecanismos de afrontamiento pasivos y de evitación, encontrando que las víctimas de estos tipos de violencia, mostraban mayores tasa de agresividad en la escala de hostilidad y eran más propensas a tener este tipo de estilo de afrontamiento pasivos en lugar de utilizar estrategias activas de afrontamiento frente a los problemas (Comijs et al., 1999).

➤ **Características del agresor.**

Sin duda se ha hablado mucho de las características de la víctima a la hora de abandonar una relación con malos tratos, pero hay estudios cuyos resultados indican que uno de los factores que más empujan a la mujer a romper con el agresor son las características de este último, concretamente cuando este posee armas, o cuando tiene antecedentes de violencia (Stroshine et al., 2003).

3.1.3. Mecanismos psicológicos que ayudan (su ausencia dificulta) a la mujer la ruptura con el violento.

Tras la exposición de los factores de riesgo (patogénicos) y su interacción, es también necesario analizar su contraparte, es decir, los “factores protectores” (salugénicos). Estos factores a los que nos vamos a referir, son los que ayudan a la mujer a confrontar la situación de violencia. Podemos encontrarlos en las propias personas, en las características interaccionales del microsistema y en el macrosistema (educación, asociaciones, etc.) siendo su principal función facilitar el logro y el mantenimiento de la salud de la persona. Por factores protectores se entenderán todos aquellos factores genéticos, socio-ambientales, jurídicos y psicológicos, que aportan o aumentan la seguridad y estabilidad emocional en la persona, disminuyendo el riesgo para que sea víctima de violencia, o en el caso de que la sufra, sea capaz de evitarla.

➤ **Percepción de la mujer de la violencia.**

Existen investigadores que plantean la importancia de la forma en que la víctima de la violencia percibe el evento, ya que este factor es uno de los que determina las reacciones de la víctima (Koss y Harvey, 1991). Es decir, no únicamente las características del incidente traumático determinan la gravedad del suceso violento sino la forma en que la víctima las percibe.

Otro estudio (Haggerty et al, 2001), investiga los pensamientos de la mujer acerca de la severidad y el peligro del maltrato, advirtiendo de las limitaciones que conllevan estas experiencias de maltrato.

Los planteamientos de estos estudios nos permiten ubicar el problema de la violencia a la mujer desde un plano más cercano a la realidad emocional de la mujer, lo que nos ayudará a calibrar el grado de dificultad que dicha mujer le presupone a la posibilidad de abordar el problema de violencia. En este sentido, diferentes percepciones con respecto a la peligrosidad real existente hacia la integridad física, la gravedad y alcance de la violencia psicológica, el control percibido sobre la violencia, etc., son factores que repercutirán en la forma de confrontarla. Estudios que investigan estos factores, indican que los mecanismos de afrontamiento tales como una percepción de control de la violencia actual elevada, junto con el consumo de drogas, el rechazo y el autoreproche, se asocian al aumento de disforia y autoestima baja, en cambio mecanismos que impliquen expectativas altas de controlar la violencia en el futuro se asocian con disminución de la disforia, esperanza y aumento de autoestima (Clements et al., 2004).

➤ **Estrategias de afrontamiento, “ coping capacity”:**

Las estrategias de afrontamiento de la mujer maltratada son analizadas en diversos estudios (Draucker y Madsen, 1999). Por ejemplo en el trabajo de Nurius et al. (1992), se estudian las estrategias de afrontamiento recogiendo factores de vulnerabilidad que pueden influir en la apreciación que haga la mujer maltratada de la amenaza o maltrato, la habilidad para confrontar dicho maltrato y las reacciones cognitivas, emocionales y conductuales al maltrato. Otros estudios en este campo versan sobre las estrategias de los planes de supervivencia, los cuales ayudan a entender las acciones de la mujer maltratada. En este tipo de estrategias, los estudios indican que cuanto más intensa y letal es la violencia, mayor es el esfuerzo que realiza la mujer en ingeniar nuevas

estrategias para salvaguardar su integridad física/psíquica y la de sus hijos, pero que sin embargo continua permaneciendo en serio peligro al mantenerse en la relación (Goodkind et al., 2004).

Es necesario mencionar la utilización de las estrategias de afrontamiento inadecuadas para hacer frente a la problemática de violencia, tales como el abuso de alcohol y fármacos (Echeburúa y de Corral, 1998).

➤ **Vergüenza y otros sentimientos.**

Las mujeres víctimas de malos tratos manifiestan muchas veces no conocer realmente los motivos que les impiden romper con el violento. Cuando preguntamos a la mujer sobre sus temores, sentimientos afectivos, sensaciones de inseguridad o de autoconfianza, etc., las mujeres esgrimen todo un abanico de explicaciones entre las que encontramos no desear causar daño psicológico a terceros (hijos, familia, etc.), carecer de suficiente energía o entereza emocional, miedo a que las consecuencias sean peores por las represalias del agresor, existiendo también vergüenza al sentirse culpable por haber recibido maltrato, o por estar recibéndolo y no hacer nada aparentemente efectivo para solucionarlo. Según Dutton (1997), “esta situación de cautividad puede provocar vergüenza, ya que socava el sentimiento de dominio y control sobre el propio destino, despoja a la víctima de su dignidad y la obliga a dissociarse del horror a fin de poder enfrentarlo”. Es decir, los sentimientos con los que la mujer maltratada enfrenta la situación de violencia pueden ayudarle, o por el contrario dificultarle la confrontación del problema. En este sentido, “la vergüenza social experimentada puede llevar a la ocultación de lo ocurrido y contribuye a una mayor dependencia del agresor, quien a su vez, experimenta un aumento del dominio a medida que se percata del mayor aislamiento de la víctima” (Echeburúa y de Corral, 1998).

Según McHugh y Mahon (1996), entre estas barreras se encuentran la vergüenza, el temor por su seguridad personal, los sentimientos de culpabilidad e incluso, paradójicamente, sentimientos de protección hacia sus parejas que son, en muchas ocasiones, la única fuente de cariño y apoyo monetario que tienen. Otros autores también hablan de la vergüenza como un fuerte condicionante para mantener la relación con el agresor (Richardson y Feder, 1996), mostrándola junto con otros factores tales como la dependencia económica, la baja autoestima, mantener a la familia unida, temor a una

reacción violenta del hombre y sentimiento de fracaso ante un proyecto de vida, como limitadora para conseguir la ruptura.

Los sentimientos de la mujer maltratada ante la situación de violencia, acompañados de las amenazas de su marido advirtiéndole sobre no acudir a recibir atención médica de las lesiones, pueden llevarla a sentirse humillada y culpable, llegando a pensar que las lesiones no son lo suficientemente graves como para recibir atención médica, o los maltratos psicológicos no son lo suficientemente “denunciables”, lo que a la larga le harán sentirse todavía más culpable por no haber sido capaz de decir nada en su momento, sintiendo todavía más rechazo hacia sí misma considerando su forma de cubrir los hechos un signo de debilidad, inseguridad y falta de personalidad.

Un estudio realizado por Mitchell y Hodson (1983), indicó que los factores de niveles de violencia elevados, recursos personales mínimos, falta de apoyo social institucional y social y estrategias de afrontamiento de evitación y/o huida, se relacionaban con baja autoestima y síntomas de depresión más severos. Los análisis exploratorios sugirieron que el estrés (es decir, nivel de violencia) y los recursos personales, pueden tener los efectos indirectos al funcionar a través de su impacto en las respuestas de afrontamiento y la disponibilidad de apoyo social. En particular, mujeres que tenían menos contactos sociales, eran menos dadas a recibir respuestas de apoyo por amigos. Por otra parte los autores mantienen (Mitchell y Hodson, 1986), que la tendencia de la literatura sobre mujeres maltratadas a relacionar el malestar psicológico de las mujeres con el déficit en apoyo social y estrategias de afrontamiento personal, sin antes analizar el contexto de la mujer, hace que el problema de maltrato sea atribuido a causas individuales, como son las habilidades de afrontamiento pobres, los recursos personales insuficientes, etc. Esta focalización en la persona puede ocasionar un perjuicio a las mujeres por la tendencia a relacionar el déficit en estrategias de afrontamiento con problemas a nivel individual. A pesar de todo ello, es importante tener en cuenta que las mujeres maltratadas tienden a minimizar los sucesos violentos, debido a la vergüenza (Eisikovits et al., 1997), el sentimiento de culpabilidad, el sentimiento de fidelidad y lealtad a su pareja agresora, el temor a la recriminación y a tabúes asociados con la victimización (Fischbach y Herbert, 1997; Mc Farlane et al., 1991; Parsons et al., 1995; Corsi y Domen, 1995).

Planteamiento del estudio

Para concluir con los mecanismos psicológicos que ayudan o dificultan a la mujer la ruptura con el violento es importante hablar de la resiliencia, entendido como factor protector.

En primer lugar definiremos el concepto de “resilience”, el cual se utiliza para referirse a este tipo de factores.

“Resilience” (“resiliencia”): La resiliencia se define en física como la característica mecánica que expresa la “resistencia” de un material a los choques. Cuanta más resiliencia menos fragilidad. Michael Rutter (1985) incorporó este término en la Psiquiatría Infanto-Juvenil como una noción afin al concepto psicológico de la resistencia, como refieren Castells y Silber (1998). Se trata pues de una capacidad de resistencia y reparación ante una situación traumática vivida.

Según Castells y Silber (1998), existen ciertas características del entorno social y familiar, que influirán decisivamente en la *resilience* de un sujeto, el cual, expuesto a una situación de riesgo, no sucumbirá gracias a esos factores protectores que le hacen inmune a los riesgos.

Castells y Silber proponen varias *resiliences*:

1. Asumir responsabilidades y planificar el futuro;
2. Independencia y distanciamiento de los focos de riesgo;
3. Asociación con personas de sólida experiencia, iniciativas diversas, ideas de creatividad y humor, ideología personal y moralidad.

Estos mismos autores sugieren que una forma útil para producir “*resilience*” es:

1. Mejorar la autonomía, la autoestima e intentar ofrecer una orientación social positiva;
2. Aumentar la cohesión, el afecto y la unión de la familia;
3. Proporcionar la existencia de sistemas externos de apoyo.

Martin Seligman ha trabajado en los últimos años sobre el factor resiliente del “optimismo aprendido”, como posible factor preventivo del desarrollo de depresión y otros trastornos mentales (1991, 1994), elaborando así un

programa de tratamiento llamado “**postura psicológica**”. La postura psicológica equivaldría a la actitud positiva manifestada con respecto a los eventos traumáticos, a fin de evitar daños colaterales como depresión y otros trastornos.

En esta misma línea, hay autores que comentan que “esta capacidad es sometida a prueba, o mejor dicho, se activa frente a situaciones de estrés severo y prolongado, lo que generaría a su vez, una serie de condiciones que provocan mayor resistencia o vulnerabilidad” (Bertrán, Noemí y Romero, 1998).

También encontramos estudios que desarrollan el concepto de “personalidad resistente” (“*Hardiness*”), en relación a la idea de protección frente a los estresores (Kobasa y Maddi, 1979, 1982). Estos autores realizan una investigación con personas que ante hechos vitales negativos parecían tener unas características de personalidad que les protegían, señalando, que las personas “resistentes” tienen un gran sentido del compromiso, una fuerte sensación de control sobre los acontecimientos y están más abiertas a los cambios en la vida, a la vez que tienden a interpretar las experiencias estresantes y dolorosas como una parte más de la existencia (Kobasa, Maddi y Kahn, 1982).

En resumen se podría decir que la persona *resiliente* se caracteriza por su enfoque optimista de la vida, a la cual se enfrenta con una *actitud positiva*, mostrando para ello un grado elevado de congruencia entre sus creencias y comportamiento. Estas personas centran sus esfuerzos en la parte modificable del problema, evitando el desgaste inútil en la parte inmodificable. De esta manera su relación con el medio y los posibles conflictos que surjan en el mismo es adaptativa y resolutive.

Finalmente, cabe resaltar que existe una clara tendencia a considerar los factores anteriormente recabados de la literatura como facilitadores para que la mujer maltratada sea capaz de romper con la situación de violencia, pero no hay que olvidar que se debe realizar el análisis de la situación de malos tratos en su totalidad, empezando a cobrar importancia en la investigación de este tema, la percepción que tenga la mujer maltratada sobre su situación, así como de la forma en que la confronte. A este respecto encontramos en el estudio de Hagemann- White (2001) la discusión en relación al tema referente al grado de ajuste o distanciamiento entre el concepto de violencia que tienen los investigadores y la propia perspectiva subjetiva de las mujeres que la sufren,

Planteamiento del estudio

insitiendo en la importancia que este tipo de cuestiones pueden implicar para la forma de intervenir con las mujeres maltratadas.

Planteamiento del estudio

4. MÉTODO

4.1. Objetivos e hipótesis.

En este trabajo hemos proyectado realizar un estudio de los factores y procesos que favorecen, modulan o generan la situación de violencia doméstica, tanto por el maltratador como por la maltratada, llevando a cabo una investigación sobre aquellos factores en los que se diferencian las mujeres maltratadas que consiguen romper con la situación violenta, en nuestro caso con el violento, de las mujeres maltratadas que no lo consiguen, no lo desean o no lo intentan.

4.1.1. Objetivo general.

Detectar factores de vulnerabilidad y protección que inciden en el resultado del proceso de confrontación de la violencia.

4.1.2. Objetivos específicos:

- Determinar los factores (psicológicos, sociales, económicos y jurídicos), que limitan a la mujer maltratada para salir de la situación de violencia.
- Determinar los factores que posibilitan la ruptura en aquellas mujeres que con demanda específica de deseo de ruptura con el violento, o sin ella, acaban rompiendo con el mismo.

Con estos objetivos se pretenden aportar conocimientos encaminados a mejorar la intervención con las mujeres maltratadas, señalando en primer lugar, factores de riesgo de ocurrencia de violencia doméstica y en segundo lugar factores que les limitan o impiden romper con la situación violenta.

Estos conocimientos pueden ser útiles tanto a las mujeres víctimas de violencia doméstica como a los profesionales que interviene con ellas, cualquiera que sea su ámbito de intervención.

La identificación de estos factores, facilita la intervención con la mujer maltratada en el caso en el que decida llevar a cabo una intervención a largo plazo en el Centro Mujer 24 Horas. En dicha intervención, se establecerán unos objetivos concretos atendiendo a las características psicosociales de la propia mujer, así como de su agresor y de su propio entorno. En el caso de plantear

objetivos fuera del alcance de las posibilidades psicosociales de la mujer, habría muchas posibilidades de que se produjese abandono, agravamiento o aumento de riesgo en la situación, o falsos éxitos efímeros en el tiempo.

4.1.3. Hipótesis

Hipótesis 1: Existe una relación significativa entre ciertos factores sociodemográficos propios de la mujer y/o del agresor (lugar de residencia donde la mujer carezca de apoyo familiar y/o social, estado civil que presuponga la existencia de mayor vinculación, bajo nivel de ingresos o dependencia económica, etc.) y la menor probabilidad de que la mujer rompa con el violento. En síntesis, cuanto mayor sea la vinculación social con la pareja, se disponga de menos recursos económicos, exista carencia de apoyo familiar y/o social y el tiempo de convivencia sea mayor, más difícil será la ruptura.

Hipótesis 2: Existen determinadas características negativas propias de la situación de violencia tales como recibir maltrato de tipo físico y psicológico, frecuencia habitual y no tener una presencia cronificada, las cuales se relacionan de forma significativa y positiva con una mayor probabilidad de que la mujer rompa con la situación de maltrato.

Hipótesis 3: La existencia o inexistencia de determinadas problemáticas personales de la mujer y/o del agresor, tales como carecer de antecedentes de violencia en la familia de origen de la mujer, no presentar problema de toxicomanías, no tener la mujer minusválías, o por el contrario, existencia de una problemática de toxicomanías en el agresor, antecedentes de violencia en su familia de origen, etc, pueden implicar una mayor probabilidad de ruptura con el violento.

Hipótesis 4: Los recursos personales, psicológicos y/o materiales positivos que posee una mujer, pueden influir de forma significativa y positiva para que la mujer logre romper con la situación violenta.

Hipótesis 5: La respuesta del agresor ante la amenaza de ruptura que implique intimidación, chantaje y presión, incide negativamente en la mujer disminuyendo la probabilidad de que alcance la misma.

Hipótesis 6: Existen determinados factores emocionales perturbadores y limitadores tales como relación afectiva cercana con la familia del agresor, justificación de la conducta agresiva manifestada por el agresor, ocultación de la violencia, sentimiento de control de la misma, dependencia afectiva del agresor, etc., que dificultan e incluso impiden que la mujer rompa con la violencia, es decir, disminuyen la probabilidad de ruptura con el violento.

Método: Objetivos e Hipótesis

4.2. Procedimiento.

De todos los factores de vulnerabilidad y protección que inciden en el resultado del proceso de confrontación de la violencia, uno de nuestros principales intereses era el de conocer los mecanismos psicológicos intervinientes en la situación de maltrato de las mujeres que son capaces de romper con la misma, describiendo al mismo tiempo sus circunstancias socio-familiares y económicas personales. Nuestro trabajo plantea, que las mujeres que son capaces de romper con la situación de violencia, utilizan unos mecanismos psicológicos de confrontación positiva hacia la misma.

Tras el planteamiento de hipótesis, se procedió a identificar en la literatura todo lo referente a factores de riesgo, vulnerabilidad, indicadores de violencia y resiliencia, que pudieran resultar útiles para el alcance de los objetivos planteados. Con la información recabada se completó la información obtenida en los protocolos de recogida de información psicosocial utilizados en el Centro Mujer 24 Horas, añadiendo una serie de variables consideradas importantes, las cuales miden la percepción de la mujer con respecto a su situación personal.

En esta investigación se ha utilizado una metodología cuantitativa y cualitativa. Los motivos son fácilmente comprensibles cuando se realizan investigaciones de este carácter, en las que por una parte se recogen datos objetivos descriptivos de la situación manifestada, así como referentes a información psicosocial de la mujer y de su entorno familiar y por otra parte es la mujer la que valora y describe como percibe esta situación.

La primera dificultad que se encuentra al realizar este tipo de investigaciones son las trabas a nivel comunicativo, donde la mujer, coartada por miedo, vergüenza, recelo y otros factores, informa sobre su situación personal de violencia doméstica, hasta hace poco considerada como un hecho privado. Por estos motivos, muchas mujeres tienden a ocultar información a las en este caso, entrevistadoras, la trabajadora social, la psicóloga y la abogada, o a manifestarla de manera ambigua y difusa.

Parte de la evaluación llevada a cabo en la entrevista, va dirigida a calibrar la percepción manifiesta y verbalizada que tiene la mujer con respecto a la situación de violencia planteada, recogiendo información sobre si existe sentimiento de victimización en la mujer, o por el contrario, tiene un alto grado de desconocimiento real del alcance de los hechos manifestados.

Los estudios comparativos entre datos aportados por diferentes fuentes son también confusos en este tipo de investigaciones, por multitud de factores, ya que frecuentemente parten de poblaciones de referencia distintas, tienen diferentes diseños de cuestionarios, se basan en diferentes interpretaciones de los conceptos de violencia, etc.

En esta investigación se consideró apropiado utilizar ambos tipos de metodología, cuantitativa y cualitativa, dado que corresponden al tipo de datos de información psicosocial recogida en los protocolos elaborados por las profesionales del Centro Mujer 24 Horas. La información recogida en estos protocolos es cuantitativa y cualitativa, existiendo información psicosocial objetiva, informada por la mujer atendida relativa a factores sociodemográficos, información subjetiva propia de la mujer relativa a su forma de percibir la situación y/o de reaccionar ante la misma y por último, información valorada bajo el criterio de la profesional derivada de la observación y la valoración de la situación manifestada en su conjunto. Estos protocolos han sido publicados por la Dirección General de la Mujer (Centro Mujer 24 Horas, 1999), mostrando en los anexos el tipo de información que recaban (Anexo1).

Una de las ventajas de utilizar el análisis cualitativo se encuentra en que en el planteamiento de las hipótesis, se está asumiendo la posibilidad de que puedan existir otros factores relacionados con la variable estudiada. El objetivo de este tipo de análisis es reconstruir los significados ligados a cualquier fenómeno social (Mercadé, 1986).

4.2.1. Método y Técnicas utilizadas.

4.2.1.1. Método.

La exploración y el análisis de la percepción de la mujer maltratada ofrece un nuevo marco de estudio de la problemática, consiguiendo desmarcarse de enfoques teóricos muy alejados de la realidad de la mujer, donde únicamente se utilizan datos cuantitativos referentes a denuncias, ingresos económicos, forma de las agresiones, etc. Esto implica una valoración rígida de la situación, en la que no se contemplan otro tipo de diferencias personales más difícilmente objetivables. El resultado son investigaciones cuyas aportaciones sirven para poder atender fundamentalmente la demanda socio-económica de las mujeres, quedando por lo tanto más desatendidos los aspectos emocionales que valoran la percepción de la mujer con respecto a su realidad, los cuales facilitan en gran parte la intervención con estas mujeres, rentabilizando por lo tanto los resultados.

Obvia decir que el análisis cualitativo se lleva a cabo partiendo de un marco teórico, en nuestro caso, un enfoque de género, así como del conocimiento previo de las profesionales sobre la problemática.

El diseño a utilizar será de tipo descriptivo transversal, siendo la única variable longitudinal la variable “ruptura”.

4.2.1.2. Técnicas empleadas.

Para realizar esta investigación se utilizó la información recabada en entrevistas semi-estructuradas dirigidas por cuestionario, llevadas a cabo con las mujeres atendidas en el Centro Mujer 24 Horas de la Dirección General de la Mujer de Valencia, que manifestaron haber sufrido, o estar sufriendo violencia física o psicológica por parte de sus parejas actuales.

El esquema de la entrevista fue el siguiente:

- Recepción de la mujer en un despacho intentando preservar un espacio de intimidad en el que se sintiera cómoda para poder hablar.
- Invitación a que planteara el motivo de su visita, en el que muchas veces manifestaba el desconocimiento del servicio que ofrece el Centro Mujer.
- Recogida de información psicosocial de la mujer y su entorno familiar, así como identificación de necesidades inmediatas sobre protección, asesoramiento jurídico, atención médica, etc.
- Planteamiento de unos objetivos y plan de intervención consensuado con la mujer. Para ello, muchas veces es necesario solicitar a la mujer que abandone el despacho unos instantes, para que las profesionales puedan intercambiar la valoración del caso.
- Ofrecimiento de la posibilidad de recibir asesoramiento jurídico y atención psicológica de forma continuada hasta estabilizar la situación.
- Conclusión de la entrevista donde se le pide a la mujer que manifieste si alberga cualquier duda o inquietud con respecto a la información manifestada por las profesionales, así como de su situación personal inmediata.

En el 22.1% de los casos la primera entrevista fue una atención en crisis, por lo que durante la misma se procedió a intervenir directamente sobre el foco que desencadenaba tal crisis, así como sobre la sintomatología desencadenada en la misma, por lo que hubo de ser en una segunda entrevista cuando se procedió a concluir la recogida de información relevante sobre la situación problema manifestada por la mujer.

La duración de esta entrevista tuvo una duración promedio de 50 minutos,

excediendo el tiempo cuando fuera necesario.

En el 65.8% de los casos las entrevistas fueron conjuntas con la Trabajadora Social y la Psicóloga y en el resto, la primera entrevista fue llevada a cabo únicamente por la Trabajadora Social (34.2%), por lo que la primera entrevista con la psicóloga fue posterior.

El equipo de profesionales del Centro Mujer recibió entrenamiento previo en el manejo del cuestionario, utilizando en las entrevistas llevadas a cabo con mujeres que conforman la muestra con la que se ha realizado esta investigación, una técnica de entrevista similar, estandarizándose los criterios y procedimientos empleados con las demás profesionales, aunque casi todas las entrevistas se mantuvieron con la misma Trabajadora Social, siendo la Psicóloga siempre la misma.

4.2.1.3. Instrumentos de medida.

Para realizar una investigación rigurosa sobre violencia en la pareja se necesita un instrumento de medición objetivo y específico, capaz de registrar los patrones de violencia en una pareja (periodicidad, ciclicidad, incidencia, prevalencia, intensidad, intencionalidad, etc.). En el Centro Mujer 24 Horas de la Dirección General de la Mujer, se utilizan unos protocolos elaborados por las propias profesionales durante los comienzos del Servicio, los cuales intentan efectuar un rastreo concienzudo de las circunstancias implícitas y explícitas que tienen lugar en una situación de violencia. Estos protocolos, recogidos y publicados por la Conselleria de Bienestar Social en 1999, supusieron un punto de partida en la recogida de información y progresivamente, han tenido que ser revisados y modificados a fin de reajustarse tanto para la ampliación de las variables de recogida de información, como para la concreción y matización de las mismas.

Los protocolos y cuestionarios incluyeron datos relativos a las siguientes secciones:

- I. Datos sociodemográficos relativos a la mujer y su familia.
- II. Datos subjetivos referentes a la percepción de la mujer sobre la situación manifestada.
- III. Información subjetiva de la terapeuta, derivada de la situación de violencia manifestada, analizando bajo su propio criterio el manejo y control de la situación efectuado por la víctima, así como de las secuelas psicosociales derivadas de la misma.

A continuación se nombrarán cada una de las fichas utilizadas y el tipo de información que se recoge en las mismas. En los anexos 2 y 3 se adjuntan las variables recogidas relativas a la información psicosocial y jurídica, desglosando las que forman parte de los protocolos de recogida de información que habitualmente se utilizan en el Centro Mujer 24 Horas (Anexo 2), así como las variables recogidas únicamente para ser estudiadas en esta investigación a efectos de comprobar su utilidad para el objetivo planteado (Anexo 3).

Los protocolos de recogida de información psicosocial de Centro Mujer 24 Horas se componen de diferentes fichas (Ficha General; Ficha específica por problemáticas; Ficha de inmigrantes; Ficha del agresor; Protocolo psicológico).

Para realizar la siguiente investigación se utilizaron factores y variables consideradas relevantes para nuestras hipótesis planteadas, recogidos en las siguientes fichas:

- Ficha General.
- Ficha específica de problemática de malos tratos físicos/ psíquicos y/ o psicológicos.
- Ficha del agresor.
- Protocolo psicológico.

Estas fichas contienen variables de información sociodemográfica, así como información psicosocial manifestada por la mujer relativa a su situación personal, familiar y social.

4.2.1.4. Variables.

Para nuestra investigación, se seleccionaron aquellas variables necesarias para aportar información descriptiva de la muestra y consideradas relevantes para nuestro objeto de estudio.

A su vez se añadieron otras variables, que no figuran en estos protocolos que habitualmente se utilizan en el Centro, las cuales se consideraban significativas en cuanto a la toma de decisión de ruptura con la situación violenta. Dichas variables se desprenden de la revisión bibliográfica realizada para esta investigación, así como de la experiencia personal adquirida en el Centro donde se llevó a cabo esta investigación.

Método: Procedimiento

Para la medición de estas variables, se utilizaron ecuaciones estructurales elaboradas por la propia profesional.

Una limitación particular de la base de datos obtenida es que la información recogida en su totalidad ha sido aportada por la mujer maltratada, no pudiendo contrastar la información según la versión del presunto agresor, aunque sí con otros profesionales de otros organismos y entidades públicas o privadas y con familiares cercanos a la víctima cuando era necesario y conveniente.

En el análisis de la información relativa a cada variable, se diferenció entre:

- 1) *Variables objetivas*, referentes a los datos sociodemográficos descriptivos referentes a la situación. La metodología de análisis de estas variables fue cuantitativa.
- 2) *Variables subjetivas* de la presunta víctima, referente a la información sobre percepciones, respuestas e impresiones personales que ofrece la propia mujer de la situación manifestada.
- 3) Variables cumplimentadas bajo el *criterio profesional* sobre la información recibida.

Al igual que en la encuesta realizada por el Instituto de la Mujer (Instituto de la Mujer, 2000), se trata de realizar una exploración rápida y eficiente que permita, ya en la primera visita, detectar si existe violencia y las características de la misma.

En el estudio del Instituto de la mujer se hacía una diferenciación correspondiente a violencia tipo A y tipo B.

Violencia Tipo A: Mujeres en situación objetiva de violencia. Son calificadas como maltratadas por el investigador/a.

Violencia Tipo B: Mujeres que se autoconsideran maltratadas.

Esta es una cuestión que las mujeres plantean a diario en el Centro Mujer 24 Horas, sobre qué es y qué no es maltrato. También nos encontramos casos a la inversa, es decir, mujeres que están siendo maltratadas y no lo perciben de esta manera, ya que quizá algunas de ellas únicamente se sienten maltratadas cuando reciben un golpe físico. Aquí entran en juego multitud de factores, tales como la educación, la cultura, la susceptibilidad personal, los antecedentes familiares, etc.

En esta investigación se pretende remarcar la importancia de estos factores, para así poder entender, qué factores hacen que una mujer perciba la situación de una manera u otra y por qué unas mujeres ante situaciones similares les dan una interpretación diferente.

Las variables cualitativas suponen un análisis más complejo que el de las cuantitativas, ya que estará determinado por la precisión para lograr adecuar la respuesta ofrecida, según el contexto a la variable a medir. Para ello cobra importancia la habilidad del profesional para interpretar la información con la respuesta verbal, cognitiva, fisiológica y conductual que realice la mujer.

En la primera entrevista se realiza la recogida de información, así como la demanda realizada por la mujer, tras la cual las profesionales establecen un plan de intervención encaminado a proporcionar a la mujer la información, la protección y el apoyo necesario para poder recuperar la estabilidad y el bienestar personal, así como romper con la situación de violencia que viene manifestando.

Las variables seleccionadas de los protocolos del Centro Mujer 24 Horas las agruparemos según el tipo de información que recaben (ver Anexo 2 y 3).

En el caso de que la mujer continuara en contacto con el Centro Mujer, recibiendo terapia psicológica, se utilizaban en entrevistas de seguimiento otros instrumentos tales como:

- MMPI - Cuestionario de Personalidad Minesota. *Minnesota Multiphasic Personality Inventory* de Hathaway y McKinley (1988).
 - 16 PF - Cuestionario Factorial de Personalidad (Cattel). TEA. 1995.
 - SCL-90-R - Listado de Síntomas (evaluación psicopatológica general). (Derogatis, 1994).
- Instrumentos de Detección de Factores de Riesgo y Evaluación del Maltrato:*
- Cuestionario de Variables Dependientes del Maltrato (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997).
 - Inventario de Pensamientos distorsionados sobre la Mujer y el uso de la violencia (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997).

Instrumentos de Sintomatología Asociada:

- STAI – Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo. (Spielberg, Gorsuch y Lushene (1986)..
- ISRA. Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad de Tobal y Cano (1986). Proporcionaba información sobre los tres componentes de la ansiedad (cognitiva, fisiológica y motora).
 - BDI – Inventario de Depresión de Beck. Beck Depression Inventory, BDI) (Beck y cols, 1961)
 - Escala Hamilton de Ansiedad.

- Cuestionario de Alcoholismo según criterios DSMIV.

En esta investigación nos hemos limitado a evaluar la muestra bajo los protocolos elaborados por el Centro Mujer 24 Horas de Valencia, que son los utilizados durante la primera entrevista de contacto con la mujer maltratada, a los que hemos añadido una serie de variables consideradas relevantes por la profesional, referentes a los mecanismos psicológicos utilizados por la mujer y a otros factores de interés para esta investigación tales como lugar de residencia (área metropolitana /rural) o independencia económica percibida. Estas variables son el resultado de la percepción y valoración clínica que realiza la profesional ante las respuestas de la mujer a una serie de preguntas y/o planteamientos propuestos por la profesional.

Estas variables son:

➤ **Independencia económica estimada por profesional** (v18indep). Se valora si existen suficientes ingresos económicos o bienes materiales para poder cubrir las necesidades básicas de la mujer y de sus cargas familiares (hijos, personas mayores), teniendo como referencia el salario base mínimo interprofesional, así como las pensiones de manutención mínimas de los hijos.

➤ **Independencia económica percibida** (v19idepe). Percepción subjetiva de la mujer con respecto a sus posibilidades económicas que le permitan mantener sus necesidades económicas y las de sus hijos/as y/o familiares a su cargo. Si la propia mujer manifiesta optimismo y seguridad con respecto a su situación económica actual y del futuro próximo.

➤ **Disculpa, protección, justificación de la actitud violenta del compañero** (v40justi).

La mujer justifica la conducta agresor. Protege a su pareja por motivos tales como la dependencia emocional, no acepta el fracaso de la relación, no quiere ver la realidad de los hechos, etc, disculpando que su pareja se comporte de forma agresiva con ella y le agrede.

Esta variable es el resultado de preguntas del tipo:

“¿Piensas que tu marido tiene alguna justificación para tratarte así?”;

“¿Piensas que con tu comportamiento inmediatamente anterior a la agresión, estuvo justificado que tu marido reaccionase violentamente contra ti?”.

El objetivo de esta variable es la detección de una posible visión distorsionada de la realidad, en la que la mujer no tiene conciencia real del peligro de la situación a la que está sometida, disculpando en gran medida la actitud del

agresor, así como minimizando los hechos ocurridos y los actos violentos de los que es objeto.

✦ **Sentimiento de control y manejo de la violencia** (v41mane). La mujer tiene la percepción (subjetiva) de que puede de alguna forma controlar la violencia, anticipando cuándo va a tener lugar, para así poder evitar ser objetivo directo de forma descontrolada y expuesta.

Esta variable es el resultado de preguntas tipo:

“¿Puedes prever cuándo tu pareja va a maltratarte?”;

“¿Haces algo para evitarlo que piensas que resulta efectivo?”;

“¿Puedes de alguna manera evitar que sean tan frecuentes las agresiones?”

✦ **Imagen pública de la que disfruta el agresor** (v88image). Imagen que la mujer piensa que el agresor mantiene de cara al exterior, en sus redes sociales, laborales, e incluso con la familia extensa. Percepción subjetiva de la mujer sobre la imagen que ofrece su pareja hacia su entorno. Esta imagen influye en la seguridad de la mujer para sentirse respaldada a la hora de tomar la decisión de romper con el violento.

Esta variable responde a preguntas del tipo:

*“¿Consideras que tu marido ofrece una imagen diferente con sus amigos, etc.?,
¿Cómo la calificarías?”*

*“¿Si en este momento yo lo tuviera delante, cómo piensas que él se comportaría
y qué impresión crees que me causaría?”*

✦ **Dependencia emocional actual** (v89demac). La mujer tiene dependencia emocional de su pareja, por la que dice todavía tener sentimientos de afecto. Las preguntas que se le realizan son del tipo:

“¿Continuas sintiendo afecto por tu marido?”;

“¿Sigues enamorada?”;

“¿Piensas que sin él no puedes vivir?”

✦ **Dependencia emocional pasado** (v90dempa). La mujer tenía dependencia emocional de su pareja en el pasado.

✦ **Modelos familiares de igualdad de género** (v104mode). La mujer ha tenido en su familia de origen modelos familiares de igualdad de género, donde se aportaba una educación basada en la igualdad y la equidad entre hombres y mujeres, permitiéndole realizarse como personas completas y libres.

➤ **Pertenece a población de riesgo** (Mujer: v99porie; Agresor: v172pori).

La mujer y/o el agresor presentan unas condiciones personales y/ socio-económicas tales como alcoholismo, toxicomanías, minusvalías, alteraciones emocionales, precariedad en la vivienda, hacinamiento familiar, etc., que elevan el riesgo de que se produzcan episodios violentos por su pareja. Se valora si la mujer se encuentra en condiciones personales relacionadas habitualmente con existencia de violencia.

➤ **Antecedentes de malos tratos, negligencia o abandono** en familia de origen (Mujer: v131malt ; Agresor: v199gant).

La mujer tiene en su pasado experiencias de haber sido maltratada, abandonada, o tratada con negligencia (v131malt).

Antecedentes de violencia en familia de origen del agresor (v199gant):

El agresor recibió maltrato en el pasado.

➤ **Recibió maltrato en relaciones anteriores** (Mujer: v124mant). La mujer mantuvo relaciones sentimentales en el pasado donde también fue maltratada.

➤ **Sentimiento de apoyo familiar y social percibido** (v132apof). La mujer se siente apoyada por su familia y/o amigos.

➤ **Maltrató a otras relaciones anteriores** (Agresor: v215espo). Maltrataba a su expareja. El agresor maltrataba a su compañera anterior.

➤ **No denuncia por falta de recursos personales y/ o económicos** (v250fare). La mujer no interpone denuncia por carecer de recursos personales suficientes o por no ser independiente económicamente, y temer que su pareja tome represalias hacia ella de alguna forma inconveniente en este sentido.

➤ **No denuncia en el pasado por falta de recursos** (v257recp). En el caso de haber recibido maltrato anteriormente, la mujer manifiesta que no interpuso denuncia por carecer de recursos personales para hacerlo.

➤ **No denuncia en el pasado por dependencia emocional** (v259demp). En el caso de haber recibido maltrato anteriormente, la mujer manifiesta que no interpuso denuncia por tener dependencia emocional de su pareja.

➤ **Ruptura definitiva con el agresor** (v266rupt). La mujer ha roto la relación con el agresor tras su paso por el Centro Mujer 24 Horas y mantiene la ruptura un año después de su primera visita.

✦ **Fase ciclo violencia en la que acude por primera vez** (v267cicl).

Etiquetas de valores:

- 1 Acumulación de tensión
- 2 Explosión de violencia
- 3 Luna de miel, fase de arrepentimiento

✦ **Autoeficacia percibida** (v268auto). La mujer manifiesta una actitud de autoconfianza con respecto a poder salir de la situación y de enfrentarla. La eficacia percibida es un juicio de capacidad y no hay que confundirla con la autoestima, que es un juicio de autovaloración (Bandura, 1986). *“La autoeficacia percibida es un juicio de capacidad para ejecutar determinados tipos de rendimientos mientras que la expectativa de resultados es un juicio acerca de las consecuencias probables que tales rendimientos producirán”* (Bandura, 1986).

Somos conscientes de que se deben evitar las escalas que utilizan solamente pocas alternativas de respuesta por ser menos sensibles y confiables (Pajares, Hartley y Valiente, 2001), pero por las características de nuestra investigación, nos limitamos al criterio evaluativo de la profesional. Posteriormente en sucesivas entrevistas, consideramos que esta variable sería fundamental evaluarla con instrumento adecuados. Sólo se valora si la mujer se autopercibe capaz de conseguir su objetivo. Esta variable la encontramos incluida en estudios (Kennedy, 1996), en los que se concluye que la autoeficacia, era un factor relevante para dejar la relación violenta.

Autoeficacia percibida. Sentimiento de capacidad de la mujer para conseguir alcanzar sus objetivos. Esta variable es el resultado de preguntas del tipo:

¿Piensas que serás capaz de conseguir alcanzar “X”?; Hasta el momento, consideras que eres capaz de conseguir otros objetivos que te has propuesto?

X= “Sacar a tu familia adelante”; “Conseguir separarte”; “Encontrar algún trabajo”; “Recuperarte emocionalmente”; “Volver a establecer amistades”, etc.

✦ **La mujer está sana/enferma** (v269enf). La mujer está sana o enferma.

✦ **Visión realista de la situación manifestada** (v351real). La mujer tiene una visión realista sobre la situación personal, teniendo plena conciencia del alcance de la gravedad de los hechos que manifiesta, sin minimizar los hechos ni sus consecuencias. La mujer realiza planteamientos coherentes sobre posibles alternativas de solución a la misma.

Esta variable responde a preguntas del tipo:

“¿Consideras la situación manifestada grave, normal/habitual, o leve?”;

“¿Piensas que esta situación afecta de alguna manera a tus hijos/as?”;

“¿Qué soluciones piensas que serían viables en esta situación?”

“¿Cómo te planteas iniciar esos trámites?”

✚ **Mecanismos de afrontamiento** (v352meaf). La mujer utiliza mecanismos de afrontamiento hacia la situación conflictiva activos, resolutivos y efectivos, atendiendo al objetivo de romper con las situaciones de violencia, consiguiendo evitar o limitar su ocurrencia, o no estar expuesta a la misma (denuncias, solicitud de ayuda a profesionales, estrategias psicológicas efectivas, asertividad, habilidades sociales, etc.) (Positivos: interponer denuncia, llamar a centros de ayuda, asertividad; Negativos: negación de la realidad, intento de suicidio, huida y evitación pasivas)

✚ **Tiene recursos personales** (v353recp). La mujer dispone de recursos personales suficientes (autoestima, educación, independencia económica, apoyo social) como para hacer frente a la situación manifestada de violencia y conseguir romper con la misma.

✚ **Postura psicológica de la mujer maltratada ante la violencia** (v354pops). La mujer manifiesta una actitud positiva de confrontación ante la situación, utilizando mecanismos psicológicos activos y resolutivos retando la realidad conflictiva ante la que se encuentra. Actitud de confrontación psicofisiológica y conductual manifestada por la mujer hacia la problemática de violencia existente.

✚ **Objetivo ruptura** (v357rup). Cuando la mujer acude por primera vez solicita ayuda y asesoramiento para romper la relación con el violento.

✚ **Percepción de la gravedad de la situación** (v360gra). Percepción subjetiva de la gravedad de la situación manifestada. La mujer responde a preguntas del tipo:

“¿Consideras que cuando tu pareja te dice o hace eso, te está maltratando?”

“¿Qué actuaciones de tu pareja hacen que te sientas maltratada?”

“¿Realmente piensas que puede llegar a cumplir sus amenazas, o lo hace sólo para asustarte?”

“¿Consideras la situación manifestada de intensidad leve, moderada o grave?”

4.2.1.5. Selección y características de la muestra.

Nuestra muestra quedó conformada por mujeres de diferentes nacionalidades residentes en territorio español, concretamente en la Comunidad Valenciana, que hubieran acudido al centro Mujer 24 Horas entre enero de 1996 y febrero de 2003, ambos inclusive, manifestando una situación de malos tratos físicos y/o psicológicos perpetrados por sus parejas sentimentales actuales.

El muestreo fue independiente en las áreas rural y urbana.

Los criterios de inclusión fueron:

1. Ser mayor de edad.
2. Estar conviviendo o haber convivido con su marido/compañero hasta el momento de la evaluación, o al menos hasta un mes antes de acudir al Centro Mujer por primera vez, estableciendo para la convivencia un periodo temporal mínimo de 6 meses.
3. Haber sufrido maltrato físico/psíquico o maltrato psicológico por su marido/compañero a lo largo de la relación sentimental.

La muestra quedó integrada por 678 mujeres con edades comprendidas entre los 18 y los 75 años, provenientes de diversas nacionalidades y residentes en diferentes poblaciones de la Comunidad Valenciana. Todas las mujeres manifestaron ser víctimas de maltrato físico/psicológico y/o psicológico hasta como mínimo, un mes antes de ser atendidas en el Centro Mujer, descartando por lo tanto las mujeres víctimas de violencia en un pasado más remoto.

La muestra es heterogénea en relación a edades, situaciones socio-económicas, formas de combatir y lidiar con la violencia, zona de residencia, nivel de formación, problemáticas personales, antecedentes familiares, etc, pero sólo se seleccionaron mujeres que estuvieran sufriendo malos tratos, es decir, todas ellas están viviendo una situación de violencia de forma habitual.

Hay que tener en cuenta que esta muestra ha sido seleccionada de mujeres que han acudido, de forma voluntaria, o derivadas por otros profesionales, por lo que ya habían dado el paso de decidir contar su realidad, es decir, hacer lo privado público, con la esperanza de introducir un cambio positivo en dicha realidad violenta. Esto implica que los resultados que se obtengan de esta investigación, tienen que contemplar este factor, como paso importante para la ruptura con la violencia.

En la muestra hay mujeres que decidieron llevar a cabo una terapia psicológica, o un asesoramiento periódico y otras simplemente recibieron la información psicosocial y jurídica adecuada en su caso, no volviendo a tener contacto habitual con el Centro Mujer, limitándose una parte de ellas a recibir asesoramiento manera puntual. Este dato es importante para nuestra

investigación ya que nos ofrece información sobre las características de las mujeres que demandan terapia.

No obstante, nuestro objetivo es conocer si la mujer que acude al Centro Mujer, acabará rompiendo con la situación violenta habiendo alcanzado el bienestar personal y familiar. Por ello nos limitaremos a informar sobre la proporción de mujeres que han recibido terapia o asesoramiento periódico y han alcanzado la ruptura. Suponemos que en las mujeres que han mantenido contacto periódico con el Centro Mujer, habrá una mayor probabilidad de éxito, pero este no es nuestro primer objetivo, el cual pretende investigar las características de las mujeres que rompen con la situación de malos tratos.

Todas las mujeres recibieron como mínimo una entrevista con la Trabajadora Social y dos entrevistas con la Psicóloga, la del primer momento en que acudieron al Centro y la entrevista mantenida un año después de haber acudido al Centro.

Todas las mujeres fueron atendidas por la misma Psicóloga durante su paso por el Centro, lo cual evita en parte sesgos en cuanto a interpretaciones realizadas de la información recibida.

4.2.1.6. Diseño.

El diseño de nuestra investigación es del tipo longitudinal en el que se ha realizado un muestreo por conveniencia de mujeres que recibían maltrato físico/psíquico y/o psicológico y que hubiesen convivido con el agresor hasta mínimo un mes antes de acudir al centro Mujer 24 Horas.

4.2.1.7. Análisis estadístico.

Para el procesamiento de la información obtenida se utilizó el programa Statistical Package for Social Sciences 11.5 (SPSS 11.5), con el que se realizaron los análisis pertinentes. Estos análisis fueron:

- *Tablas de Contingencia - Análisis Chi-cuadrado*, para el cruce de variables individual (Análisis Bivariante).
- *Modelo de Regresión Logística* entre conjuntos de variables (Análisis Multivariante), para ver el efecto de su interrelación sobre nuestra variable dependiente (ruptura).

4.2.1.8. Bases de datos bibliográficas.

La búsqueda bibliográfica se realizó en las bases de SSCI (Social Science Citation Index), PUBMED (MEDLINE), PsycInfo (Base de datos de la American Psychological Association), PSICODOC (Base de datos de artículos de revistas y libros del colegio oficial de Psicólogos (COP) y la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), introduciendo la información en la Base del Reference Manager 10, así como revisiones de artículos de revistas de psicología a través del *journalpsychology* y de libros.

4.3. Análisis de resultados.

4.3.1. Resultados sociodemográficos.

De la muestra total de sujetos se pueden apreciar las siguientes características sociodemográficas:

La muestra total estaba compuesta por 678 mujeres de las cuales el 63.9% (N=433), manifestó una problemática de malos tratos físicos y psicológicos y el 36.1% (N=245), una problemática de maltrato psicológico (Tabla 4.3.1.1). De las 433 mujeres atendidas por maltrato físico/psíquico, el 53.6% (N=232) interpuso denuncia de los malos tratos, informando el 34.41% de ellas haber sufrido en el pasado también maltrato físico/psíquico y el 9.46% maltrato psicológico. Por otra parte, de las 245 mujeres víctimas de maltrato psicológico, un 24.08% interpone denuncia en la actualidad. Las mujeres víctimas de maltrato psicológico de nuestra muestra manifestaron haber sufrido también maltrato físico/psicológico en el pasado por sus parejas (23.26%), o maltrato psicológico 28.26%, con un porcentaje de denuncias del 33.33% en los casos de maltrato físico/psíquico y el 11.59% en los casos de maltrato psíquico. (Tabla 4.3.1.1).

Tabla 4.3.1.1.

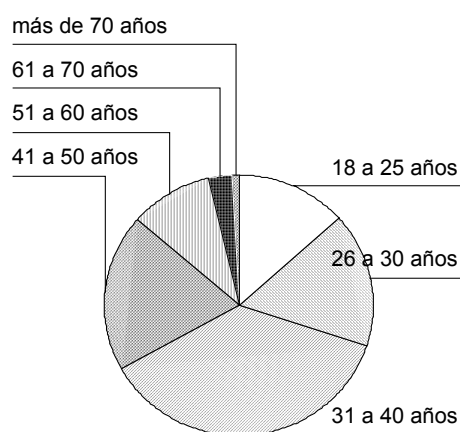
	PROBLEMÁTICA ESPECÍFICA DE MALTRATO											
	Actual						Pasado					
	Casos		Denuncia		Maltrato Físico/Psíquico		Denuncias M. Físico/Psíquico		Maltrato Psíquico		Denuncias M. Psíquico	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
M.Físico/Psíquico	433	63.9	232	53.6	149	34.41	48 (-26 la retiran)	13.42	41	9.46	8 (-5 la retiran)	7.31
M.Psíquico	245	36.1	59	24.08	57	23.26	19	33.33	69	28.16	8	11.59
TOTAL	678	100	291	42.92	206	30.38	41	19.90	110	16.22	11	10

La edad media de las mujeres es 37.26 años, encontrando, según se puede apreciar en la tabla, que un gran porcentaje de ellas (36.7%) se encuentran en el intervalo que abarca de los 31 a los 40 años. La edad mínima de las mujeres de nuestra muestra fue 18 años y la máxima 75. (Tabla 4.3.1.2).

Tabla 4.3.1.2

EDAD		
	N	%
18 a 25	90	13.3
26 a 30	114	16.8
31 a 40	249	36.7
41 a 50	133	19.6
51 a 60	67	9.9
61 a 70	20	2.9
≥ 71	5	0.7
TOTAL	678	100

Figura 4.3.1.2.



Con respecto a la nacionalidad, el 73.9% de las mujeres eran de nacionalidad española, seguidas de las sudamericanas (16.81%) y africanas (3.98%). (Tabla 4.3.1.3).

Tabla 4.3.1.3.

NACIONALIDAD					
		Desglosado		Continentes	
		N	%	N	%
Europa	España	501	73.9	524	76.69
	Resto Países	23	3.39		
América Norte		1	0.14	1	0.14
América Sur	Ecuador	55	8.1	114	16.81
	Colombia	33	4.9		
	Resto países	26	3.83		
África	Marruecos	16	2.4	27	3.98
	Resto países	11	1.62		
Asia		4	0.59	4	0.58
Oceanía		0	0	0	0
TOTAL		678	100	678	100

El 56.9% de las mujeres de nuestro estudio provienen de Valencia capital, un 42.2% del resto de la provincia de Valencia, un 0.2% del resto de capitales de la Comunidad Valenciana, perteneciendo el 0.6% a otras comunidades. (Tabla 4.3.1.4).

Resultados descriptivos

De la totalidad de la muestra de mujeres, el 59% residen en áreas metropolitanas y el resto (41%) en zonas rurales. (Tabla 4.3.1.4; Tabla 4.3.1.5).

Tabla 4.3.1.4.

POBLACIÓN DE PERTENENCIA		
	N	%
Valencia Capital	386	56.9
Valencia Provincia	286	42.2
Alicante Provincia	1	0.1
Castellón Provincia	1	0.1
Otras Comunidades	4	0.6
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.5.

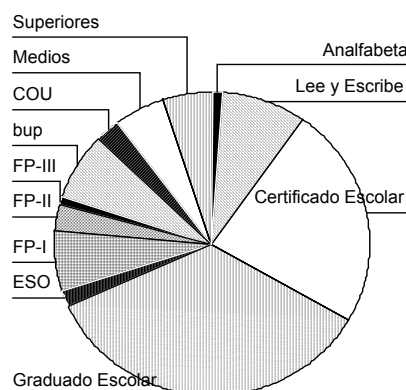
ZONA METROPOLITANA/RURAL		
	N	%
Metropolitana	400	59
Rural	278	41
TOTAL	678	100

Con respecto al nivel de instrucción, el 80% tiene estudios primarios, el 5.2% estudios medios y el 5% estudios superiores. (Tabla 4.3.1.6; Figura 4.3.1.6).

Tabla 4.3.1.6.

ESTUDIOS		
	N	%
Analfabeta	8	1.2
Leer y escribir	58	8.6
Certificado	160	23.6
Graduado	237	35
ESO	11	1.6
FP I	43	6.3
FP II	20	2.9
FP III/ciclos formativos	5	0.7
BUP	49	7.2
C.O.U	18	2.7
Medios	35	5.2
Superiores	34	5
TOTAL	678	100

Figura 4.3.1.6.



Resultados descriptivos

Un elevado porcentaje de mujeres dependen económicamente de su pareja (45.7%), encontrando que del 46.2% que se encuentra desempleado alguna actividad, el 93.29% lo hace en el sector servicios. (Tabla 4.3.1.7; Tabla 4.3.1.8.).

Tabla 4.3.1.7.			Tabla 4.3.1.8.			
PROCEDENCIA DE INGRESOS SITUACIÓN ACTIVIDAD			SECTOR OCUPACIONAL			
	N	%		N	%	
Trabajo remunerado	310	45.7	Agricultura, ganadería y pesca	8	1.2	
Pensiones	Contributivas	7	1	Industria	13	1.9
	No Contributivas	26	3.8	Servicios	292	43.1
	P.E.R.	2	0.3	No procede	365	53.8
Prestaciones Sociales	Subsidio de desempleo	24	3.5	TOTAL	678	100
	Patrimonio	2	0.3			
Dependencia económica	307	45.3				
TOTAL	678	100				

El 45.4% de las mujeres que componen nuestra muestra carece de ingresos (Tabla 4.3.1.9). Esto supone que de las 678 mujeres de nuestra muestra, únicamente en el 29.8% de los casos las profesionales valoran una independencia económica real, que responda a las directrices establecidas en la variable como suficientes para poder solventar la situación económica personal y la de los hijos a su cargo. No obstante, algunas de las mujeres tienen una percepción más algo más optimista sobre su situación económica, encontrando que el 32.9% percibe que tiene una independencia económica. (Tabla 4.3.1.10).

Tabla 4.3.1.9.			Tabla 4.3.1.10.				
INGRESOS			INDEPENDENCIA ECONÓMICA				
	N	%	Valorada		Percibida		
			N	%	N	%	
Carece de ingresos	308	45.4	Sí	202	29.8	223	32.9
< 120 €	13	1.9	No	476	70.2	455	67.1
120 € < 240 €	35	5.2	TOTAL	678	100	678	100
240 € < 360 €	77	11.4					
360 € < 480 €	60	8.8					
480 € < 600 €	77	11.4					
600 € < 900 €	71	10.5					
≥ 900€	37	5.5					
TOTAL	678	100					

Resultados descriptivos

Más de la mitad de las mujeres que componen nuestra muestra se encuentran casadas (66.2%) y viven en convivencia matrimonial (67.6%), seguidas de las que son solteras (22.9%), las divorciadas (4,3%), las que están separadas legalmente o de facto de relaciones anteriores (3.2% %), las que ya han iniciado los trámites de separación al acudir al Centro (0.7%), o las viudas (1.6 %) (Tablas 4.3.1.11. y 4.3.1.12).

Tabla 4.3.1.11.

ESTADO CIVIL			
		N	%
Soltera		155	22.9
Casada		449	66.2
Viuda		11	1.6
Separada	Legal	22	3.2
	Hecho	7	1
	Trámite	5	0.7
Divorciada		29	4.3
TOTAL		678	100

Tabla 4.3.1.12.

TIPO DE CONVIVENCIA			
		N	%
Matrimonial		458	67.6
Extramatrimonial		220	32.4
TOTAL		678	100

El tipo de hogar más común es la familia nuclear (75.1%), seguido le la familia extensa (13.6%), donde conviven junto con familiares de alguno de los dos miembros de la pareja. (Tabla 4.3.1.13).

Poco más de la mitad de las relaciones tuvieron un periodo de relación sentimental previo a la convivencia que osciló entre 1 y 5 años (55.6%), seguidas de las que iniciaron la convivencia en común antes de haber cumplido un año (30.5%). (Ver Tabla 4.3.1.14).

Un gran porcentaje de mujeres de la muestra (41%), han convivido con su pareja más de 10 años, seguidas de las que han estado entre 1 y 5 años (33.9%). El 2.1% de las mujeres ya habían interrumpido la convivencia en el momento de acudir al Centro Mujer 24 Horas. (Tabla 4.3.1.15).

Tabla 4.3.1.13

TIPO DE HOGAR			
		N	%
Familia nuclear		509	75.1
Familia plurinuclear		30	4.4
Familia nido vacío		16	2.4
Familia monoparental		31	4.6
Familia extensa		92	13.6
TOTAL		678	100

Tabla 4.3.1.14

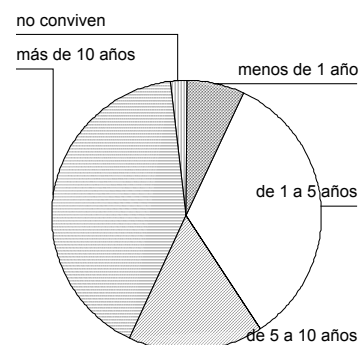
PERIODO RELACIÓN			
		N	%
Menos de 1 año		207	30.5
De 1 a 5 años		377	55.6
De 5 a 10 años		56	8.3
Más de 10 años		38	5.6
TOTAL		678	100

Resultados descriptivos

Tabla 4.3.1.15.

PERIODO DE CONVIVENCIA		
	N	%
Menos de 1 año	47	6.9
De 1 a 5 años	230	33.9
De 5 a 10 años	109	16.1
Más de 10 años	278	41
No conviven	14	2.1
TOTAL	678	100

Figura 4.3.1.15.

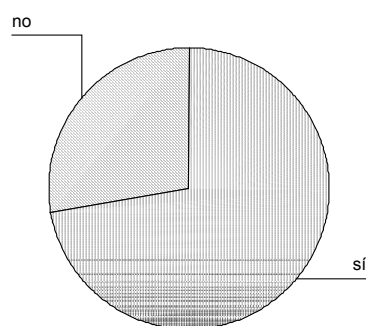


En un porcentaje importante de la muestra (72.1%), esta era su primera convivencia en pareja. (Tabla 4.3.1.16).

Tabla 4.3.1.16.

PRIMERA CONVIVENCIA		
	N	%
Sí	489	72.1
No	189	27.9
TOTAL	678	100

Figura 4.3.1.16.



Más de la mitad de las familias de nuestra muestra están compuestas de 3 ó 4 miembros (31.4% y 27.9% respectivamente), teniendo la gran mayoría uno (30.1%) ó dos hijos (31.7%). (Tabla 4.3.1.17. y Tabla 4.3.1.18).

Tabla 4.3.1.17.

MIEMBROS UNIDAD DE CONVIVENCIA		
	N	%
1	8	1.2
2	129	19
3	213	31.4
4	189	27.9
5	80	11.8
6 ó más	59	8.6
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.18.

Nº HIJAS/OS		
	N	%
Ningún/a	82	12.1
Hijo/a		
Una/o	204	30.1
Dos	215	31.7
Tres	119	17.6
Cuatro	35	5.2
Cinco ó más	23	3.4
TOTAL	678	100

Resultados descriptivos

En referencia a las edades de los hijos, el 87.9% de las mujeres de nuestra muestra tienen hijos menores de edad. (Tabla 4.3.1.19).

Tabla 4.3.1.19.

HIJOS MENORES/MAYORES DE EDAD		
	N	%
Sin hijos	82	12.1
Hijos menores	596	87.90
Hijos mayores	153	22.56
Hijos menores y mayores	71	10.47

Con respecto a las características del maltrato, es importante señalar que según la información recabada de la muestra, este se produce de forma habitual (78.5%) y se viene produciendo desde hace años, encontrando que en el 40.6% de las mujeres, los malos tratos se producen entre 1 y 5 años atrás y en el 25.8% comenzó hace más de 10 años. Sólo el 5.3% de las mujeres manifestaron que era la primera vez que ocurría. (Tablas 4.3.1.20. y 4.3.1.21).

Tabla 4.3.1.20.

PERIODICIDAD DEL MALTRATO		
	N	%
Esporádico	110	16.2
Habitual	532	78.5
Primera Vez	36	5.3
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.21.

DURACIÓN		
	N	%
<1 año	130	19.2
1 - 5 años	275	40.6
<5<10 años	98	14.5
≥10 años	175	25.8
TOTAL	678	100

Los malos tratos físicos y psicológicos manifestados por las mujeres de nuestra muestra han consistido en empujones (48.7%), golpes (47.1%), insultos (94.7%) y menosprecios (80.4%), abandono económico (38.1%) y amenazas de muerte (37.9).

Con respecto a los malos tratos psicológicos encontramos bastantes similitudes en cuanto a la forma. No obstante, existen pequeñas diferencias que indican un mayor porcentaje de menosprecios (87.8%), y chantajes, tanto económico (18%) como emocional (33.9%). (Tabla 4.3.1.22).

Resultados descriptivos

Tabla 4.3.1.22.

	FORMA DEL MALTRATO			
	Maltrato Físico/Psíquico		Maltrato Psicológico	
	N	%	N	%
Arma blanca	35	5.2		
Arma de Fuego	5	0.7		
Otros objetos	47	6.9		
Intento de estrangulación	104	15.3		
Golpes	319	47.1		
Tirones de cabello	120	17.7		
Empujones	330	48.7		
Apretones	193	28.5		
Patadas	132	19.5		
Bofetones	188	27.7		
Arañazos	56	8.3		
Insultos	410	94.7	215	87.8
Menosprecio	348	80.4	215	87.8
Amenazas de muerte	164	37.9	69	28.2
Amenazas guardia y custodia	90	20.8	44	18
Llamadas telefónicas	26	6	11	4.5
Abandono económico	165	38.1	86	35.1
Impide relaciones sociales	148	34.2	49	20
Persecución y acoso	37	8.5	12	4.9
Expulsión del hogar	74	17.1	26	10.6
Chantaje económico	54	12.1	44	18
Chantaje emocional	114	26.3	83	33.9
No toma de decisiones	2	0.5	72	29.4

El 82.3% de las mujeres no han acudido a realizarse un reconocimiento médico, por lo que carecen de parte de lesiones. Sólo en el 1.2% de los casos, la mujer recibió asistencia médico-forense. (Tablas 4.3.1.23 y 4.3.1.24).

Tabla 4.3.1.23.

PARTE DE LESIONES		
	N	%
Sí	120	17.7
No	558	82.3
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.24.

ASISTENCIA MÉDICO FORENSE		
	N	%
Sí	8	1.2
No	670	98.8
TOTAL	678	100

Resultados descriptivos

De las 678 mujeres, 596 tienen hijos (87.9%). El 64.9% de las mujeres manifiestan que sus hijos se identifican con ellas, llegando incluso a mostrar una actitud protectora hacia ellas (16.07%; Tabla 4.3.1.25). Por otra parte, según la percepción del 70% de las mujeres, los menores no son objeto del maltrato (Tabla 4.3.1.26). Este dato es importante, dado que cuando se les pregunta sobre si los menores son testigos de los malos tratos que sus parejas les profesan, el 80.3% manifiesta que sus hijos han presenciado dichas agresiones. Concretamente, el 62.9% manifiesta que han sido sus hijos menores de edad y el 17.4% sus hijos mayores de edad (Tabla 4.3.1.27). El 17.6% de las mujeres manifiesta que sus hijos menores sí han sido objeto de malos tratos, siendo psicológico (9.7%) o físico/psicológico (7.8%; Tabla 4.3.1.26). Sólo el 0.15% manifestó que sus hijos fueron objeto de abuso sexual por parte de su pareja. De estas mujeres el 22.5% interpusieron denuncia de los malos tratos. (Tabla 4.3.1.28).

Tabla 4.3.1.25.

RESPUESTA DE LOS/AS HIJOS/AS AL MALTRATO		
	N	%
Identificación con la madre	638	64.90
Protección hacia la madre	158	16.07
Identificación con el padre	38	3.86
Actitud conciliadora	34	3.45
Desentendimiento	115	11.69
TOTAL	983	100

Tabla 4.3.1.26.

MENORES OBJETO DE MALTRATO			
		N	%
Sí	Físico y Psíquico	53	7.8
	Psíquico	66	9.7
	Abuso sexual	1	0.1
No		480	70.8
No procede		78	11.5
TOTAL		678	100

Tabla 4.3.1.27.

QUIÉNES SON LOS/AS TESTIGOS		
	N	%
Hijas/os menores	375	62.9
Hijas/os mayores	104	17.4
Amigas/os	103	15.2
Vecinas/os	75	11.1
Familiares	174	25.7
Desconocidas/os	33	4.9

Tabla 4.3.1.28.

DENUNCIA EL MALTRATO AL MENOR		
	N	%
Sí	27	22.5
No	93	77.5
TOTAL	120	100

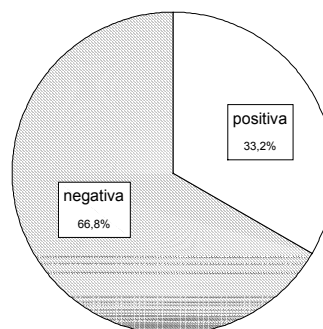
Resultados descriptivos

De las 596 mujeres que manifestaron tener hijos, el 66.8% considera que la situación familiar es tensa y el agresor mantiene una relación negativa con los hijos. (Tabla y Figura 4.3.1.29).

Tabla 4.3.1.29.

RELACIÓN AGRESOR CON HIJOS		
	N	%
Positiva	198	33.2
Negativa	398	66.8
TOTAL	678	100

Figura 4.3.1.29.

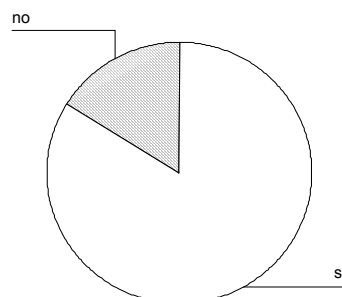


El 83.9% de la muestra informa de que sí hay testigos de los malos tratos de los que es objeto, siendo estos en su mayoría miembros pertenecientes a la familia (hijos, 71.1%; otros familiares, 25.7%). (Tabla y Figura 4.3.1.30).

Tabla 4.3.1.30.

TESTIGOS		
	N	%
Sí hay testigos	569	83.9
No hay testigos	109	16.1
TOTAL	678	100

Figura 4.3.1.30.



En cuanto a las medidas tomadas por la mujer, un 42.92% ha interpuesto denuncia de los malos tratos (ver anterior Tabla 4.3.1.1), dando diferentes motivos que intentan justificar la omisión de dicho acto. Entre estos motivos encontramos en primer lugar el miedo (27.3%), seguida de la dependencia emocional (20.4%; Tabla 4.3.1.31).

Resultados descriptivos

Tabla 4.3.1.31.

MOTIVOS POR LOS QUE NO SE DENUNCIA		
	N	%
Miedo a represalias	185	27.3
Presión familiar/social	29	4.3
Falta de recursos	66	9.7
Sentimiento de ineficacia	39	5.8
Dependencia emocional	138	20.4
Miedo de que vaya a prisión	7	1
No tiene ningún efecto sobre su comportamiento	2	0.3
Falta de información	101	14.9

Según las mujeres, la causa de los malos tratos son factores tales como la adicción al alcohol de sus compañeros sentimentales (36.7%) y las alteraciones emocionales y conductuales (43.1%), entendiendo por las misma todas aquellas conductas y comportamientos que conllevan agresividad. (Tabla 4.3.1.32).

Tabla 4.3.1.32

FACTORES DESENCADENANTES DEL MALTRATO			
	N	%	
No asunción del rol paterno	120	17.7	
Insuficiencia económica	54	8	
Desempleo	73	10.8	
Adicciones	Alcohol	249	36.7
	Tóxicos	101	14.9
	Ludopatía	32	4.7
	Física	16	2.4
Minusvalía	Psíquica	5	0.7
	Sensorial	2	0.3
Alteraciones emocionales y conductuales	292	43.1	
Incompatibilidad de caracteres	175	25.8	
Factores culturales/ideológicos	77	11.4	
Otros factores	73	10.8	

También encontramos problemáticas personales en las mujeres del estudio, entre las que destacan la falta de formación y cualificación del 29.8% de ellas. Este dato puede significar a la hora de plantearse la ruptura con el violento una limitación importante. (Tabla 4.3.1.33).

Resultados descriptivos

Tabla 4.3.1.33.

PROBLEMÁTICA PERSONAL MUJER		
	N	%
Alcoholismo	22	3.2
Toxicomanías	26	3.8
Ludopatía	6	0.9
Minusvalía Física	24	3.5
Minusvalía Psíquica	3	0.4
Minusvalía sensorial	6	0.9
Alteraciones emocionales y/o conductuales	133	19.6
Falta de formación y cualificación	202	29.8
Aslamiento social/familiar	112	16.5
Precariedad en vivienda	54	8
Antecedentes de violencia familia origen	146	21.5
Desestructuración familia origen	38	5.6
Antecedentes de violencia relaciones anteriores	42	6.2
Población de riesgo	117	17.3

Con respecto al carácter de las relaciones sexuales, las mujeres de la muestra manifiestan en gran medida que no desean mantener con el agresor este tipo de relaciones, y así se lo manifiestan (56%), aunque un 10.8% informa de que mantiene relaciones sexuales forzadas. (Tabla 4.3.1.34).

Tabla 4.3.1.34

RELACIONES SEXUALES			
		N	%
Sí	Voluntarias	184	27.1
	Forzadas	73	10.8
No	Él no quiere	22	3.2
	Ella no quiere	380	56
	Ambos no quieren	19	2.8
TOTAL		678	100

En cuanto a los antecedentes de violencia en la familia de origen de la mujer, los datos revelan frecuencias de su presencia relativamente bajas (12.37%). Otro dato a destacar es que la mayoría de las mujeres de la muestra manifestaron haber carecido de modelos familiares de igualdad de género (93.7%), habiendo recibido un tipo de educación en la que los patrones se manifestaban estereotipados en cuanto al género. (Tabla 4.3.1.35 y 4.3.1.36).

Resultados descriptivos

Sólo un 3.8% de las mujeres manifestaron una problemática de consumo abusivo de alcohol en la figura paterna. (Tabla 4.3.1.37).

Tabla 4.3.1.35.

ANTECEDENTES VIOLENCIA FAMILIA ORIGEN MUJER		
	N	%
Vio al padre maltratar a la madre	37	5.5
Recibió maltrato del padre	21	3.1
Recibió maltrato de la madre	11	1.6
Recibió maltrato de las/os	1	0.1
Sufrió abusos en el ámbito familiar	10	1.5
Desestructuración familiar	38	5.6

Tabla 4.3.1.36.

MODELOS FAMILIARES IGUALDAD DE GÉNERO		
	N	%
Sí	43	6.3
No	635	93.7

Tabla 4.3.1.37.

PROBLEMÁTICA EN LA FAMILIA DE ORIGEN					
		Madre		Padre	
		N	%	N	%
Adicciones	Alcohol	3	0.4	26	3.8
	Tóxicos	3	0.4	1	0.1
	Ludopatía	1	0.1	4	0.6
Ausencias Prolongadas	por trabajo	1	0.1	1	0.1
	por prisión	2	0.3	0	0
	por infidelidades	1	0.1	6	0.9
	Por fallecimiento	15	2.2	21	3.1
Alteraciones emocionales y conductuales		10	1.5	15	2.2

En la actualidad, el 79.8% de las mujeres de la muestra manifestó mantener buena relación con su familia extensa y no tanto con la de su pareja (29.8%), siendo estas últimas más bien superficiales (40.9%). (Tabla 4.3.1.38 y 4.3.1.39). Por otra parte, más de la mitad de las mujeres manifestaron estar recibiendo apoyo familiar y social el cual consideraban de gran ayuda, procediendo en la mayoría de ocasiones de su familia (Tabla 4.3.1.40).

Tabla 4.3.1.38.

RELACION FAMILIA EXTENSA DE LA MUJER		
	N	%
Buenas	541	79.8
Superficiales	94	13.9
Mala relación	18	2.7
Ninguna relación	25	3.7
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.39.

RELACIÓN FAMILIA EXTENSA DEL COMPAÑERO		
	N	%
Buenas	202	29.8
Superficiales	277	40.9
Mala relación	94	13.9
Ninguna relación	105	15.5
TOTAL	678	100

Resultados descriptivos

En su mayoría, este tipo de apoyo familiar es apoyo afectivo (68%), seguido del acogimiento (38.5%) y el apoyo económico (37.6%). (Ver Tabla 4.3.1.40). Con respecto al entorno de la mujer ocurre una situación parecida, encontrando que el 58% de su entorno le ofrece apoyo afectivo, e incluso el acogimiento (18.3%). No sucede lo mismo con el entorno del agresor, donde el 39.4% desconoce la situación de violencia existente. En referencia a la familia del agresor, en el 25.1% de los casos, la mujer manifiesta que desconocen la situación de malos tratos que está sufriendo. (Tabla 4.3.1.40).

Tabla 4.3.1.40.
APOYO FAMILIAR Y SOCIAL

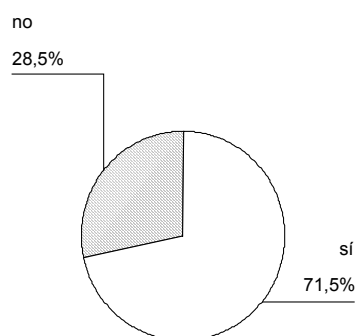
	Familia Mujer		Familia Agresor		Entorno Mujer		Entorno Agresor	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Apoyo afectivo	461	68	106	15.6	393	58	51	7.5
Apoyo económico	255	37.6	26	3.8	110	16.2	4	0.6
Apoyo acogimiento	261	38.5	21	3.1	124	18.3	3	0.4
Apoyo condicional a ruptura	5	0.7	0	0	1	0.1	0	0
Apoyo condicional a denuncia	1	0.1	1	0.1	2	0.3	2	0.3
Apoyo condicional a otros	4	0.6	2	0.3	0	0	0	0
Desconocen situación	125	18.4	170	25.1	155	22.9	267	39.4
Tiene apoyo de su familia	610	90	347	51.2	602	88.8	410	60.5

Un gran porcentaje de las mujeres que conforman nuestra muestra manifestaron haber tenido tentativas previas de ruptura con el agresor (71.5%), aunque finalmente no llegaron a conseguirla. Esto parece indicar que en la mayoría de ocasiones, las mujeres que acuden al centro Mujer 24 Horas llevan tiempo sufriendo la situación de violencia doméstica. (Tabla y Figura 4.3.1.41).

Tabla 4.3.1.41.

TENTATIVAS DE RUPTURA PREVIAS		
	N	%
Sí	485	71.5
No	193	28.5
TOTAL	678	100

Figura 4.3.1.41.



Resultados descriptivos

A partir de aquí, realizaremos un análisis de las características del agresor, según información manifestada por la mujer. Estos datos relativos a los presuntos agresores son de utilidad para tener una visión más amplia y completa de la realidad personal de la mujer. La información que se desprende de estos datos es fundamentalmente sociodemográfica, aunque se hace hincapié en la posible existencia de problemas personales que puedan estar relacionados con la violencia ejercida contra la mujer.

Del análisis descriptivo realizado de estos datos, se concluye que la edad media de los agresores parejas de nuestra muestra de mujeres se encuentra en 40.52 años, siendo el intervalo de edad más abundante el que abarca de 31 a 40 años (Tabla 4.3.1.42). Un 78.6% de los agresores son de origen nacional. (Tabla 4.3.1.43).

Tabla 4.3.1.42

EDAD		
	N	%
<18	2	0.3
18 a 25	37	5.5
26 a 30	91	13.4
31 a 40	256	37.8
41 a 50	158	23.3
51 a 60	88	13
61 a 70	40	5.9
≥ 71	6	0.9
TOTAL	678	100

Figura 4.3.1.42

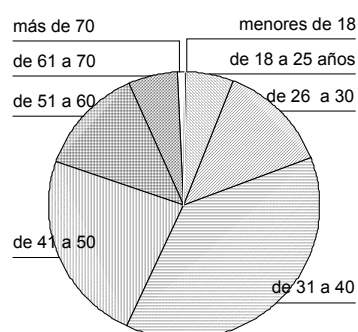


Tabla 4.3.1.43.

NACIONALIDAD					
		Desglosado		Continentes	
		N	%	N	%
Europa	España	533	78.6	554	81.71
	Resto Europa	21	3.09		
América Norte		0			
América Sur	Ecuador	45	6.63	77	11.35
	Colombia	21	3.09		
	Resto A. Sur	11	1.62		
África	Marruecos	10	1.47	36	5.30
	Resto África	26	3.83		
Asia		4	0.58	4	0.58
Oceanía		0	0		
Desconocida		4	0.58	4	0.58

Resultados descriptivos

Con respecto a su nivel de formación, cabe señalar que un 61.6% de los agresores tiene estudios primarios, encontrando que el 70.4% se encuentra realizando algún tipo de actividad, mientras que el 13.4% están en situación de desempleo (Tablas 4.3.1.44. y 4.3.1.45).

Tabla 4.3.1.44

NIVEL DE ESTUDIOS

	N	%
Analfabeto	11	1.6
Leer y escribir	77	11.4
Certificado	329	35.3
Graduado	178	26.3
ESO	5	0.7
FP I	23	3.4
FP II	17	2.5
FP III/ciclos formativos	4	0.6
BUP	31	4.6
C.O.U	14	2.1
Medios	26	3.8
Superiores	32	4.7
Se desconoce	21	3.1
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.45.

SITUACIÓN ACTIVIDAD

	N	%	
Empresario	19	2.8	
Autónomo	61	9.0	
Profesión liberal	5	0.7	
Funcionario	21	3.1	
Fijo	156	23	
Temporal	175	25.8	
Trabajo sumergido	1	0.1	
	Otros	40	5.9
Parado	Con subsidio	15	2.2
	Sin subsidio	76	11.2
Estudia		2	0.3
Amo de casa		2	0.3
Pensionista		78	11.5
Se desconoce		27	4
TOTAL	678	100	

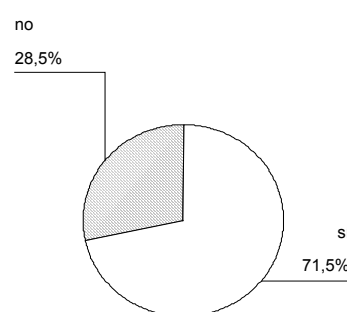
El estado civil predominante de los agresores es el de casado (64.5%), seguido de los que son solteros (23.7%; Tabla 4.3.1.46.). Por lo general, este tipo de condición social se asemeja al de sus compañeras.

Tabla 4.3.1.46.

ESTADO CIVIL

	N	%	
Soltero	161	23.7	
Casado	437	64.5	
Viudo	9	1.3	
Separado	Legal	31	4.6
	Hecho	9	1.3
	Trámite	4	0.6
Divorciado		27	4
TOTAL	678	100	

Figura 4.3.1.46



Resultados descriptivos

Una de las principales problemáticas que encontramos manifestadas en el agresor son las alteraciones emocionales y conductuales (43.1%), seguidas del alcoholismo (36.7%). (Tabla 4.3.1.47).

Tabla 4.3.1.47.

PROBLEMÁTICA PERSONAL AGRESOR		
	N	%
Alcoholismo	249	36.7
Toxicomanías	101	14.9
Ludopatía	32	4.7
Minusvalía Física	16	2.4
Minusvalía Psíquica	5	0.7
Minusvalía sensorial	2	0.3
Alteraciones emocionales y/o conductuales	292	43.1
Antecedentes de violencia familia origen	68	10
Desestructuración familia origen	44	6.5
Antecedentes de violencia relaciones sentimentales anteriores	73	10.0
Población de riesgo	389	57.4

Según la información ofrecida por las mujeres, el 85.3% de los agresores no tienen antecedentes penales, aunque un 17% manifiestan que fueron violentos con parejas anteriores. (Tabla 4.3.1.48 y Tabla 4.3.1.49).

Tabla 4.3.1.48.

ANTECEDENTES PENALES		
	N	%
Si	96	14.2
No	578	85.3
Se desconoce	4	0.6
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.49.

ANTECEDENTES DE VIOLENCIA DE GÉNERO (AGRESOR) EN RELACIONES ANTERIORES		
	N	%
Maltrato Físico/ Psíquico	115	17
Maltrato Psíquico	45	6.6
Abuso sexual	2	0.3
Agresión sexual	1	0.1

El desconocimiento de información que tiene la propia mujer referente a los antecedentes de violencia en la familia de origen del agresor, es bastante frecuente, aunque el 12.7% de las mujeres manifiesta que sí que existieron malos tratos del padre hacia la madre, encontrando que el 8% de los agresores sufrió maltrato directo del padre. Según la información que tiene la mujer, o que ha nos ha manifestado, el 8.8% de los agresores tuvo un padre con problema de abuso del alcohol. (Tabla 4.3.1.50. y Tabla 4.3.1.51.).

Resultados descriptivos

Tabla 4.3.1.50.

ANTECEDENTES DE MALTRATO HACIA EL AGRESOR EN LA INFANCIA		
	N	%
Vio al padre maltratar a la madre	86	12.7
Recibió maltrato del padre	54	8
Recibió maltrato de la madre	20	2.9
Recibió maltrato de las/os hermanas/os	6	0.9
Sufrió abusos en el ámbito familiar	1	0.1

Tabla 4.3.1.51.

PROBLEMÁTICA EN LA FAMILIA DE ORIGEN PADRE/MADRE					
		Madre		Padre	
		N	%	N	%
Adicciones	Alcohol	5	0.7	60	8.8
	Tóxicos	0	0	1	0.1
	Ludopatía	4	0.6	2	0.3
Ausencias prolongadas	por trabajo	2	0.3	3	0.4
	por prisión	0	0	2	0.3
Alteraciones emocionales	por infidelidades	1	0.1	11	1.6
	Por fallecimiento	18	2.7	28	4.1
		17	2.5	29	4.3

Cuando la mujer plantea la ruptura, o el agresor se siente amenazado por que esta se pueda llegar a producir, este puede reaccionar de una forma que consiga disuadir a su compañera de intentarlo. Existen multitud de reacciones por parte del agresor ante este hecho, pero a modo de resumen se pueden diferenciarse los que a continuación figuran en la tabla 4.3.1.52. De ellos, el más frecuente manifestado por las mujeres de nuestra muestra fue el de las promesas de cambio de conducta (31.6%), seguidos de las amenazas de muerte (22.6%), o la muestra de indiferencia (20.5%). (Tabla 4.3.1.52).

Tabla 4.3.1.52.

RESPUESTA DEL AGRESOR ANTE LA RUPTURA

		N	%
Amenazas	De muerte	153	22.6
	De abandono económico	76	11.2
	Custodia de las/los menores	121	17.8
	De suicidio	18	2.7
Promesas de cambio de conducta		214	31.6
Indiferencia		139	20.5
Él desea la ruptura		80	11.8
Intento	De homicidio/asesinato	5	0.7
	De suicidio	7	1
Acoso	A la familia	29	4.3
	Telefónico	38	5.6
Persecución		36	5.3

En el momento de acudir al Centro Mujer 24 Horas, el 65.3% de las mujeres manifestó estar conviviendo con el agresor. Del resto (34.7%), unas habían interrumpido la convivencia pese a que seguían manteniendo contacto con el agresor (19.8%) y otras habían roto la relación interrumpiendo todo contacto con el agresor (14.9%). (Tabla 4.3.1.53 y Tabla 4.3.1.54).

Tabla 4.3.1.53

CONTACTO DEL AGRESOR CON LA VÍCTIMA		
	N	%
Sí, conviven juntos	443	65.3
Sí, aunque no conviven	134	19.8
No	101	14.9
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.54.

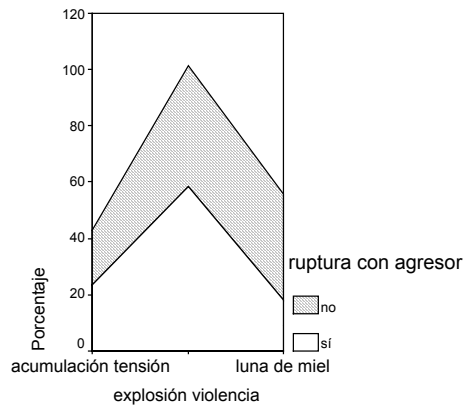
RUPTURA DE LA RELACIÓN ANTES DE ACUDIR AL CM24H		
	N	%
Sí	236	34.8
No	442	65.2

Si analizamos la fase del ciclo de la violencia en la que la mujer acude al Centro Mujer 24 Horas, nos damos cuenta que el 49.9% acuden en la fase de explosión de violencia, en la que han sido agredidas física y/o psicológicamente. (Tabla 4.3.1.55). Esto supone que en muchas ocasiones, la mujer reacciona de forma impulsiva e inicia trámites (denuncia, solicitud de abogado de oficio para iniciar los trámites de separación, etc.), que luego, cuando se encuentre más calmada, desestimarán, procediendo a paralizar los trámites iniciados. Esto muchas veces se convierte en un círculo vicioso que dificultará cada vez más que la mujer se plantease romper con el violento. En este punto planteamos la conveniencia de que la mujer reciba primero la información necesaria y sea consciente de que necesita actuar contra la violencia de una forma más firme para evitar el efecto contrario.

Tabla 4.3.1.55.

FASE CICLO DE LA VIOLENCIA		
	N	%
Acumulación de tensión	144	21.2
Explosión de violencia	338	49.9
Fase arrepentimiento	196	28.9
TOTAL	678	100

Figura 4.3.1.55



Por otra parte, de las 678 mujeres de nuestra muestra, 485 (71.5%) se plantearon desde un primer momento la ruptura con el violento como objetivo. El 28.5% restante (193 mujeres), acudieron con un grado de confusión generalizado, o con otro tipo de demanda. (Tabla 4.3.1.56.).

De las 71.5% que se plantearon la ruptura con el violento como objetivo, el 56.7% lo consiguieron (Tabla 4.3.1.57). El 43.3% de estas mujeres había recibido terapia psicosocial o asesoramiento periódico en el Centro Mujer 24 Horas.

No obstante, de las 193 mujeres que habían acudido con un estado confusional importante, o que no se planteaban en ese momento la ruptura con el violento como alternativa de solución, un porcentaje relativamente importante (13.5%), decidió romper la relación tras su paso por el Centro Mujer 24 Horas (Tabla 4.2.2.1.5.4.). De estas mujeres, el 42% había llevado algún tipo de

Resultados descriptivos

intervención terapéutica por las profesionales del Centro, o asesoramiento periódico (54.4%).

En total, de las 678 mujeres de la muestra, el 44.39% rompe la relación con el violento (Tabla 4.3.1.57 y Tabla 4.3.1.58).

Tabla 4.3.1.56.

OBJETIVO RUPTURA		
	N	%
Sí	485	71.5
No	193	28.46
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.57.

LOGRA RUPTURA		
	N	%
Sí	275	56.7
No	26	13.5
TOTAL	301	44.39

Tabla 4.3.1.58

RUPTURA DE LA MUJER CON EL AGRESOR		
	N	%
Sí	301	44.39
No	377	55.7
TOTAL	678	100

En cuanto al estado emocional de la mujer y su actitud de confrontación de la situación de violencia, encontramos datos que se presentan como aparentemente significativos. Estos datos han sido analizados posteriormente a fin de conocer su alcance en cuanto a la toma de decisión de ruptura.

Uno de los datos que resulta aparentemente significativo es el sentimiento de autoeficacia que muestra la mujer con respecto a si será capaz de alcanzar sus objetivos (53.2%). La mujer confía en que podrá salir de la situación conflictiva, pero desconoce muchas veces el camino a seguir, o la forma de conseguirlo (Tabla 4.3.1.59).

También encontramos muchas mujeres que presentan todavía una fuerte dependencia emocional de sus agresores, lo cual les impide actuar contra él. (Tabla 4.3.1.60).

Tabla 4.3.1.59.

AUTOEFICACIA PERCIBIDA		
	N	%
Sí	361	53.2
No	317	46.8
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.60.

	Actual		Pasado	
	N	%	N	%
Sí	138	20.4	134	19.8
No	540	79.6	544	80.2
TOTAL	678	100	678	100

Respecto a la salud, las mujeres de nuestra muestra manifiestan un estado de salud afectado por diferentes enfermedades, aunque según la categorización realizada bajo criterio médico, el 96.3% están "sanas". El resto presenta enfermedades neoplásicas (0.9%), diabetes (0.1%), cardiovasculares (1%), infecciosas (0.6%), o con enfermedades degenerativas (0.3%). (Tabla 4.3.1.61). De la muestra general, un 26.1% toma medicación bajo prescripción médica y el 10.73% se automedica. (Tabla 4.3.1.62).

Tabla 4.3.1.61.

ENFERMEDAD		
	N	%
Sanas	656	96.3
Neoplásicas	6	0.9
Diabetes	1	0.1
Cardiovasculares	7	1
Infecciosas	6	0.6
Degenerativas	2	0.3
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.62.

	Bajo prescripción médica		Automedicación	
	N	%	N	%
Sí	177	26.10	19	10.73
No	501	73.89	158	89.26
TOTAL	678	100	177	100

Resultados descriptivos

Por otra parte, muchas veces cuando la mujer acude al Centro Mujer 24 Horas por primera vez, manifiesta que ya ha iniciado tratamiento psicológico o psiquiátrico anteriormente debido a la problemática de violencia. En otros casos, existen mujeres que están recibiendo tratamiento psicológico y/o psiquiátrico pero debido a otras problemáticas.

Con respecto a nuestra muestra, 3.1% de las mujeres estaban recibiendo tratamiento psicológico cuando acudieron al Centro Mujer 24 Horas y el 5.6% psiquiátrico. El 8.1% de las mujeres manifiesta que también recibió tratamiento psicológico en el pasado y el 10.3% recibió tratamiento psiquiátrico en el pasado. (Tabla 4.3.1.63).

Tabla 4.3.1.63.

TRATAMIENTO PSICOLÓGICO				
	Actual		Pasado	
	N	%	N	%
Sí	21	3.1	55	8.1
No	607	89.5	531	78.3
Ambos	12	1.8	22	3.3
TRATAMIENTO PSIQUIÁTRICO				
	Actual		Pasado	
	N	%	N	%
Sí	38	5.6	70	10.3
TOTAL	678	100	678	100

El tipo de intervención mayoritario que se lleva a cabo en las mujeres de la muestra en una primera visita es el asesoramiento (77.8%), siendo necesaria la intervención en crisis únicamente en el 22.1% de los casos. Posteriormente, se llevó a cabo terapia psicosocial con el 42.9% de la muestra, cuyo objetivo es recuperar la estabilidad emocional de la mujer o facilitarle el aprendizaje de habilidades para afrontar la situación y mejorar su bienestar personal. (Tabla 4.3.1.64).

Tabla 4.3.1.64.

TIPO DE INTERVENCIÓN					
		Primera visita		Seguimiento	
		N	%	N	%
Intervención en crisis		150	22.1	34	5
Asesoramiento	Puntual	528	77.8		
	Periódico			353	52.1
Terapia				291	42.9
TOTAL		678	100	678	100

Un número elevado de las mujeres de la muestra recibió asistencia jurídica por las Abogadas del Centro Mujer 24 Horas (72.6%), ya que el 92.6% de las mujeres carecía de abogado/a y/o procurador/a en el momento de acudir al Centro (Tabla 4.3.1.65 y Tabla 4.3.1.66.).

Resultados descriptivos

Tabla 4.3.1.65

ASISTENCIA JURÍDICA EN CM24H		
	N	%
Sí	492	72.6
No	186	27.4

Tabla 4.3.1.66.

SITUACIÓN PROCESAL CIVIL	N	%
Abogado/a y procurador/a de oficio	11	1.6
Abogado/a y procurador privados	39	5.8
No tiene abogado/a ni procurador/a	628	92.6
TOTAL	678	100

Parte de nuestro estudio se ha centrado en la relación psicológica de la mujer con la situación de violencia. Hacia este respecto encontramos que se desprende una disculpa con respecto a la actitud del agresor en el 41.4% de las mujeres. Estas mujeres manifiestan la situación de maltrato que reciben de su agresor, no sin disculpar en parte la actitud del violento. Parte de las mujeres de la muestra se esforzaba durante el relato de los hechos en medir el alcance que podían tener sus declaraciones. La explicación hacia este respecto podían responder a la dependencia emocional todavía existente (20.4%), al miedo a las repercusiones de tales declaraciones, o al fuerte sentimiento de culpabilidad motivado por la baja autoestima y el sentimiento de fracaso de la propia mujer. (Tabla 4.3.1.67).

Por otra parte, durante el relato de la mujer era frecuente encontrar que bastantes mujeres (34.5%) mostraban un sentimiento de control sobre la violencia, que les convertía en parte activa de la misma, es decir, muchas mujeres manifestaban que podían de manera más o menos certera evitar que se produjesen nuevos episodios violentos, si ellas hacían algo para evitarlo (dar de cenar y acostar a los niños antes de que llegase su marido, no ir durante las tardes a casa de la hermana, etc.). Cuando su forma de “burlar” o esquivar la violencia ya no surtía efecto debido a que el agresor buscaba nuevos motivos para maltratarla, la mujer volvía a ingeniar nuevas formas de esquivarla. (Tabla 4.3.1.68)

Tabla 4.3.1.67.

DISCULPA ACTITUD AGRESOR		
	N	%
Sí	281	41.4
No	397	58.6
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.68.

SENTIMIENTO DE CONTROL VIOLENCIA		
	N	%
Sí	234	34.5
No	444	65.5
TOTAL	678	100

Otro dato que se recabó para la investigación, que parecía significativo para que la mujer se sintiese con más fuerzas para combatir la situación violenta, era la imagen pública que el agresor manifestaba. Según el 41.4% de las mujeres de nuestra muestra, esta imagen ofrecida por el agresor a su entorno exterior, era buena. (Tabla 4.2.2.1.66.), hecho que muchas veces según manifiestan las mujeres, les crea mayor impotencia por pensar que nadie les creará.

Resultados descriptivos

Tabla 4.3.1.69.

IMAGEN PÚBLICA AGRESOR		
	N	%
Buena	281	41.4
Mala	348	51.3
Indiferente	49	7.2
TOTAL	678	100

Por otra parte, se valoraron diferentes actitudes psicológicas en la mujer explorando sus recursos de afrontamiento, es decir, los mecanismos habitualmente utilizados para confrontar la violencia, sus recursos personales, su actitud ante la situación y su percepción general de la problemática de malos tratos manifestada, encontrando en el 35.7% de la muestra una visión realista de la situación, es decir, un grado de coherencia entre la situación manifestada, el nivel de conciencia del alcance de la misma y las alternativas de solución propuestas. (Tabla 4.3.1.70).

En cuanto a los mecanismos de afrontamiento utilizados, estos se calificaron como positivos en el 40.7% de la muestra, donde se incluyeron las actitudes resolutivas cuya consecuencia directa era disminuir la violencia, tales como defender su valía y autonomía personal de forma asertiva, solicitar información y ayuda a profesionales, denunciar los malos tratos desde sus inicios, etc. (Tabla 4.3.1.71).

Al finalizar la evaluación psicológica de la mujer, se encontró que el 59.3% de las mujeres utilizaron mecanismos de afrontamiento pasivos y/o contraproducentes, tales como negación y encubrimiento de los hechos a familiares, amigos y/ profesionales, huída de la realidad mediante consumo de sustancias tóxicas e incluso, llegando a intentar el suicidio. (Tabla 4.3.1.71).

Tabla 4.3.1.70.

VISIÓN REALISTA		
	N	%
Sí	242	35.7
No	436	64.3
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.71.

MECANISMOS DE AFRONTAMIENTO		
	N	%
Activos, resolutivos	276	40.7
Pasivos, contraproducentes	403	59.3
TOTAL	678	100

De la información recogida, de la evaluación psicológica de la mujer y de su estado emocional, se valoran los recursos personales que dispone la mujer para poder confrontar la situación. En este sentido, del análisis descriptivo de los datos recogidos se encontró que el 57.8% de las mujeres que habían acudido al Centro Mujer, tenían recursos personales adecuados y/o suficientes para poder salir de la situación ayudándose de la información psicosocial ofrecida por las profesionales del Centro y de algún tipo de recurso social o de protección cuando fuese necesario. (Tabla 4.3.1.72). En cuanto a la valoración general de la actitud psicológica manifestada, a la que Seligman se refiere como "postura psicológica", en el 42% se valoró que era positiva. (Tabla 4.3.1.73).

Resultados descriptivos

Tabla 4.3.1.72.

RECURSOS PERSONALES		
	N	%
Adecuados	392	57.8
Insuficientes	286	42.2
TOTAL	678	100

Tabla 4.3.1.73.

POSTURA PSICOLÓGICA		
	N	%
Activa, positiva	285	42
Pasiva, negativa	393	58
TOTAL	678	

En la evaluación psicológica a través de los protocolos de sintomatología psicológica, se recogieron una serie de respuestas conductuales, cognitivas y fisiológicas mostradas por las mujeres víctimas de los malos tratos manifestados. Los valores se encontraban entre 0 y 3, correspondiendo a la distribución de la escala del protocolo, asignando 0 a la respuesta "Nada", el "1" a la respuesta "Algo", el "2" a la respuesta "Bastante" y el "3" a la respuesta "Mucho".

Los puntos de corte utilizados como baremo en el inventario psicológico fueron los siguientes:

≤0.42 Muy bajo	≥1.72 y ≤2.14 Medio alto
≥0.43 y ≤0.85 Bajo	≥2.15 y ≤ 2.57 Alto
≥0.86 y ≤1.28 Medio bajo	≥2.58 y ≤3.00 Muy alto
≥1.29 y ≤1.71 Medio	

Con respecto a las *respuestas conductuales* manifestadas por la mujer, destacaba la disminución de las relaciones sexuales (media=1.99), la disminución de las actividades lúdicas (media=1.47) y la disminución de las actividades sociales. (Tabla 4.3.1.74).

Las *respuestas cognitivas* más señaladas eran la ansiedad anticipatoria (media=1.93), la disminución del deseo sexual (media=1.87), la preocupación (media=1.88) y el miedo (media=1.62). (Tabla 4.3.1.75)

A *nivel fisiológico* destacan la agitación nerviosa (media=1.68), el cansancio (media=1.51), el decaimiento (media=1.49), la rigidez y la tensión muscular (media=1.30). (Tabla 4.3.1.76).

En cuanto a la *expresión de sentimientos* destacan la tristeza (media=1.97), el llanto (media=1.69) y los cambios de humor (media=1.61). (Tabla 4.3.1.77).

Resultados descriptivos

Tabla 4.3.1.74.

RESPUESTAS CONDUCTUALES			
		Media	Nivel
Actividad Laboral	Aumento	0.41	Muy Bajo
	Disminución	0.71	Bajo
Actividades Domésticas	Aumento	0.42	Muy Bajo
	Disminución	1.02	Medio bajo
Actividades Sociales	Aumento	0.40	Muy Bajo
	Disminución	1.40	Medio
Actividades Lúdicas	Aumento	0.36	Muy Bajo
	Disminución	1.47	Medio
Falta de interés en actividades lúdicas		1.25	Medio Bajo
Relaciones Sexuales	Aumento	0.17	Muy Bajo
	Disminución	1.99	Medio Alto
Disputas, discusiones		1.28	Medio Bajo
Distanciamiento de los demás		1.19	Medio Bajo
Falta de amigas/os		1.08	Medio Bajo

Tabla 4.3.1.75.

RESPUESTAS COGNITIVAS			
		Media	Nivel
Deseo sexual	Aumento	0.23	Muy Bajo
	Disminución	1.87	Medio Alto
Falta de reacción ante los problemas		1.12	Medio Bajo
Ansiedad anticipatoria		1.93	Medio Alto
Ideas de suicidio		0.51	Bajo
Soledad		1.60	Medio
Miedo		1.68	Medio
Temor		1.62	Medio
Sentimiento de culpabilidad		1.25	Medio Bajo
Baja autoestima		1.48	Medio
Sensación de catástrofe		1.41	Medio
Confusión		1.55	Medio
Desesperanza hacia el futuro		1.30	Medio
Sensación de fracaso		1.42	Medio
Inseguridad		1.43	Medio
Inutilidad		0.99	Medio Bajo
Pensamientos intrusivos		1.53	Medio
Pensar continuamente en el problema		1.76	Medio Alto
Preocupación		1.88	Medio Alto
Disminución de la atención		1.28	Medio Bajo

Resultados descriptivos

Tabla 4.3.1.76.

RESPUESTAS FISIOLÓGICAS			
		Media	Nivel
Apetito	Aumento	0.46	Bajo
	Disminución	1.20	Medio Bajo
Agitación nerviosa		1.68	Medio
Cansancio		1.51	Medio
Decaimiento		1.49	Medio
Insomnio		1.14	Medio Bajo
Hipersomnia		0.30	Muy Bajo
Pesadillas		0.71	Bajo
Rigidez, tensión muscular		1.30	Medio
Ahogo		0.89	Medio Bajo
Sofoco		0.76	Bajo
Sudoración		0.74	Bajo
Presión en el pecho		0.90	Medio Bajo
Mareos		0.69	Medio
Dolor de cabeza		1.13	Medio Bajo
Nudo en la garganta		0.91	Medio Bajo
Taquicardias, palpitaciones		0.98	Medio Bajo
Nudo en el estómago		1.04	Medio Bajo
Molestias de estómago		0.90	Medio Bajo
Temblor		0.69	Bajo
Nauseas		0.51	Bajo
Vómitos		0.26	Muy Bajo

Tabla 4.2.2.1.77.

EXPRESIÓN DE SENTIMIENTOS		
	Media	Nivel
Enojo	1.40	Medio
Ira	1.08	Medio Bajo
Irritabilidad	1.52	Medio
Cambios de Humor	1.61	Medio
Llanto	1.69	Medio
Tristeza	1.97	Medio Alto
Apatía, Desgana	1.54	Medio

4.3.2. Análisis bivariante

Para analizar la relación significativa positiva o negativa de la variable ruptura con el resto de variables relativas a la situación de violencia, recopiladas para nuestro estudio, se procedió a realizar los análisis Chi-cuadrado.

Las variables cuyo resultado fue significativo se reagruparon en diferentes apartados según el tipo de información que recogían y atendiendo a las hipótesis planteadas.

- 4.3.2.1. Características sociodemográficas mujer y del agresor.
- 4.3.2.2. Problemática específica de maltrato y características del mismo.
- 4.3.2.3. Problemática específica personal de la mujer y del agresor.
- 4.3.2.4. Recursos personales psicológicos y materiales de la mujer.
- 4.3.2.5. Respuesta del agresor ante la amenaza de ruptura.
- 4.3.2.6. Limitaciones y condicionantes de ruptura con la situación violenta.

4.3.2.1. Características sociodemográficas de la mujer y del agresor.

En cuanto a la primera hipótesis, la cual hace referencia a la existencia de relación entre ciertos factores sociodemográficos propios de la mujer y/o del agresor (mayor vínculo social reconocido, situación geográfica que conlleve aislamiento, etc) y la menor probabilidad de ruptura con el violento, se sometieron a estudio y análisis estadístico las variables sociodemográficas recabadas en el estudio (ver Anexos 2 y 3), encontrando puntuaciones estadísticamente significativas en determinadas variables sociodemográficas relativas tanto a la mujer como al agresor.

Características sociodemográficas de la mujer:

En la Tabla 4.3.2.1.1, se presentan las variables sociodemográficas de la mujer cuyos resultados mostraron diferencias significativas. Las Tablas de contingencia de dicho análisis se adjuntan en el Anexo 4, junto con las referentes a los análisis del resto de variables cuyo análisis Chi-cuadrado no dio resultados significativos.

Tabla 4.3.2.1.1.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS MUJER				
	Variable	Chi cuadrado	Sig.asintótica (bilateral)	Significativa
	V4edadre	17.680	0.007	<0.05
	V9urbana	10.462	0.001	<0.05
	V20estci	29.169	0.000	<0.001
RUPTURA	V21tipoc	25.075	0.000	<0.001
	V22tipho	59.534	0.000	<0.001
	V23primc	5.902	0.015	<0.05
	V25perco	16.725	0.002	<0.05

V4edadre (Edad de la mujer)

En la Tabla de contingencia referente a la variable v4edadre (ver Anexo 4), se puede observar que 301 mujeres (44.4%) han roto con el violento. De ellas, 118 mujeres tienen entre 31 y 40 años (39.20%), 57 mujeres (18.93%) tienen entre 26 y 30 años, 44 mujeres (14.61%) tienen entre 18 y 25 años, 20 mujeres (6.64%) tienen entre 51 y 60 años, 4 mujeres (1.32%) tienen entre 61 y 70 años, no habiendo mujeres que hayan roto con el agresor de más de 70 años. La prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 17.680 y con un grado de significación de $p=0.007$, es decir, con un nivel de significación <0.05 , lo cual indica “que el reparto observado difiere significativamente del reparto teórico” (Schwartz, 1988). Es decir, la relación existente entre la ruptura de la mujer con el agresor y la edad de la mujer, no es debida al azar. Dicho de otro modo, la edad de la mujer presenta relación con la probabilidad de que la mujer rompa con el agresor, encontrando evidencias derivadas de las frecuencias esperadas y las reales que indican que a mayor edad, menor probabilidad de ruptura con el violento.

V9urbana (Zona metropolitana/rural)

En la Tabla de contingencia referente a la variable v9urbana (ver Anexo 4), observamos que 301 mujeres (44.4%) han roto con el violento. De ellas, 157 mujeres (52.15%) residen en zona metropolitana y 144 mujeres (47.84%) en zona rural.

La prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 10.462, con un grado de significación de $p=0.001$, es decir, con un nivel de significación <0.05 . Esto indica que existe relación entre la ruptura de la mujer y la zona en la que reside la misma, habiendo mayor probabilidad de ruptura en las mujeres que residen en zonas rurales.

Análisis Bivariante

Observando la estimación de riesgo, se puede extraer que existe una proporción de riesgo de casi el doble de veces más alta de romper con el agresor en la zona rural que en la metropolitana (valor de 1.346 versus 0.809 respectivamente).

V20estci (Estado civil mujer)

En la Tabla de contingencia relativa a la variable v20estci (Anexo 4), observamos que de las 301 mujeres que han roto con el violento (44.4%), 169 están casadas (56.14%), 89 mujeres (29.56%) están solteras, 9 mujeres están viudas (2.99%), 14 mujeres (4.65%) están separadas legalmente de una anterior relación, 3 mujeres (0.99%) están separadas de hecho, 2 mujeres (0.66%) han iniciado los trámites de separación y 15 están divorciadas de una relación anterior (4.98%).

La prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 29.169, con un grado de significación de $p=0.000$, es decir, con un nivel de significación <0.001 . Esto indica que existe relación entre la ruptura de la mujer y su estado civil, habiendo mayor probabilidad de ruptura en las mujeres que son solteras, viudas y separadas legalmente o divorciadas de una relación anterior, es decir, cuando no existe un vínculo reconocido socialmente de forma tan estricta o formal.

V21tipoc (Tipo de convivencia)

En el análisis realizado con esta variable, la prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 25.075, con un grado de significación de $p=0.000$, es decir, con un nivel de significación <0.001 . Esto indica que existe una relación entre la ruptura de la mujer y el tipo de convivencia mantenida (matrimonial o extramatrimonial), habiendo aparentemente mayor probabilidad de ruptura en las mujeres que tienen una convivencia extramatrimonial. Este resultado vuelve a apoyar nuestra primera hipótesis.

V22tipho (Tipo de hogar)

En referencia al tipo de hogar, los resultados de la prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrecen un valor de 59.534, con un grado de significación de $p=0.000$, es decir, con un nivel de significación <0.001 . El resultado indica que existe relación entre la ruptura de la mujer y el tipo de hogar (nido vacío, familia nuclear, familia plurinuclear, familia extensa y familia monoparental), habiendo menor probabilidad de ruptura en las mujeres que tienen una familia nuclear. De nuevo el resultado parece respaldar nuestra primera hipótesis.

V23primc (Primera convivencia)

En el análisis de la variable v23prime, la prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 5.902, con un grado de significación de $p=0.015$, es decir, con un nivel de significación <0.05 . Esto indica que existe relación entre la ruptura de la mujer y ser o no la primera convivencia en pareja de la mujer, encontrando tras el análisis menor probabilidad de ruptura en las mujeres en las que esta es su primera convivencia. Este dato también parece apoyar nuestra primera hipótesis en cuanto a la menor probabilidad de ruptura en las relaciones socialmente reconocidas como más vinculantes.

V25perco (Periodo de convivencia)

En cuanto al periodo de convivencia, la prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 16.725, con un grado de significación de $p=0.002$, es decir, con un nivel de significación <0.05 . Esto indica que existe relación entre la ruptura de la mujer y el periodo de convivencia con el agresor, habiendo menor probabilidad de ruptura en las mujeres que tuvieron una convivencia de más de diez años.

En síntesis, el perfil sociodemográfico de la mujer que rompe con el agresor según nuestros datos es una mujer de entre 31 y 40 años, que mantiene una relación de convivencia extramatrimonial y está soltera o separada de una relación anterior, que han mantenido convivencias previas con otras parejas y que llevan menos de diez años conviviendo, teniendo además mayor probabilidad de conseguir la ruptura si residen en zonas rurales.

Características sociodemográficas del agresor:

En la Tabla 4.3.2.1.2. se presentan las variables sociodemográficas del agresor, cuyos resultados en las Tablas de contingencia mostraron diferencias significativas tras en la significación del valor de Chi-cuadrado. El resto de variables sociodemográficas en las que se realizaron los mismos análisis y cuyo resultado no fue significativo se adjuntan también en el Anexo 4.

Tabla 4.3.2.1.2

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DEL AGRESOR				
	Variable	Chi cuadrado	Sig. Asintótica (bilateral)	Nivel de significación
RUPTURA	V169ecia	34.148	0.000	<0.001
	V172pori	4.323	0.038	<0.05

V169ecia (Estado civil del agresor)

En el análisis de las Tablas de contingencia referentes a la variable v169ecia (ver Anexo 4), encontramos que Chi-cuadrado tiene un valor de 34.148, con un grado de significación de $p=0.000$, es decir, con un nivel de significación <0.001 . Estos resultados indican que existe relación entre la ruptura de la mujer y el estado civil del agresor, habiendo menor probabilidad de ruptura cuando el agresor es casado, estado civil que por lo general coincide con el de la mujer, con la que estaría casado.

V172pori (El agresor pertenece a población de riesgo)

Este factor, también podría incluirse en las problemáticas personales del agresor, dado que hace referencia a una problemática personal concreta, que le ubica en la población de riesgo a ser violento, según la literatura de investigación, es decir, cuando según los estudios la problemática estaba vinculada a la probabilidad de violencia, como por ejemplo, consumo de alcohol u otras sustancias tóxicas, antecedentes familiares en la familia de origen, antecedentes de violencia, etc. La prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 4.323, con un grado de significación de $p=0.038$, es decir, con un nivel de significación <0.05 . Estos resultados indican que existe relación entre la ruptura de la mujer y que el agresor pertenezca a la población de riesgo, habiendo mayor probabilidad de ruptura con el violento cuando este pertenezca a la población considerada de riesgo.

4.3.2.2. Problemática específica de maltrato y características del mismo.

Atendiendo a nuestra segunda hipótesis, la cual plantea que determinadas características negativas propias de la situación de violencia, tales forma de los malos tratos, intensidad fuerte de los malos tratos y elevada frecuencia, se relacionan de forma significativa y positiva con una mayor probabilidad de que la mujer rompa con la situación de maltrato, se analizaron las variables correspondientes relativas a las características de la violencia (forma, intensidad, duración, etc.), encontrándose resultados significativos no tanto de la frecuencia, sino de la forma.

Análisis Bivariante

En la Tabla 4.3.2.2.1 mostramos las variables significativas que resultaron de dichos análisis:

Tabla 4.3.2.2.1.

PROBLEMÁTICA ESPECÍFICA DE MALTRATO				
	Variable	Chi cuadrado	Sig.asintótica (bilateral)	Significativa
RUPTURA	V36proes	11.167	0.001	<0.05
	V37proas	10.837	0.028	<0.05

Tabla 4.3.2.2.2.

CARACTERÍSTICAS DEL MALTRATO Y TESTIGOS				
	Variable	Chi Cuadrado	Sig.asintótica (bilateral)	Nivel de significación
RUPTURA	V39duram	14.041	0.003	<0.05
	V47golpe	12.011	0.001	<0.05
	V49empu	23.724	0.000	<0.001
	V54insul	4.701	0.030	<0.05
	V55menos	4.196	0.041	<0.05
	V57muert	4.870	0.027	<0.05
	V62expul	7.550	0.006	<0.05
	V64chemo	14.620	0.000	<0.001
	V65psdec	5.965	0.015	<0.05
	V66agafe	4.486	0.034	<0.05
	V87temay	4.760	0.029	<0.05

V36proes (Problemática específica)

Los resultados de los análisis de las Tablas de contingencia se pueden consultar en el Anexo 4. El resultado de dichos análisis muestra que la prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 11.167, con un grado de significación de $p=0.001$ (ver Tabla 4.3.2.2.1), es decir, con un nivel de significación <0.05 . Esto indica que existe relación entre la ruptura de la mujer y la problemática específica de malos tratos que manifieste estar sufriendo, encontrando mayor probabilidad de ruptura en las mujeres que reciben maltrato físico/psíquico, a cuando reciben únicamente maltrato psicológico, es decir, aparentemente, las mujeres que reciben maltrato psicológico rompen menos con el violento. Estos resultados parecen indicar que el maltrato psicológico es considerado como de menor gravedad, por lo que la propia mujer no se plantea la ruptura.

V37proas (Problemática específica pasado)

La prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 10.837, con un grado de significación de $p=0.028$, es decir, con un nivel de significación <0.05 (ver Tabla 4.3.2.2.1). Esto indica que existe relación entre la ruptura de la mujer y la problemática específica de malos tratos en el pasado, encontrando que existen diferencias significativas que indican que hay mayor probabilidad de ruptura cuando en el pasado había maltrato físico/psíquico.

V39duram (Duración del maltrato)

La prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 14.041, con un grado de significación de $p=0.003$, es decir, con un nivel de significación <0.05 . Esto indica que existe relación entre la ruptura de la mujer y la duración del maltrato, encontrando diferencias significativas que indican que la mujer tiene mayor probabilidad de ruptura con el violento cuantos menos años lleva soportando los malos tratos.

En síntesis podemos decir que nuestros datos indican que en referencia a las características específicas de la problemática de malos tratos, las mujeres rompen más cuando se da el maltrato físico junto al psicológico, el cual se producía también en el pasado, siendo más fácil la ruptura cuantos menos años se lleva soportando el maltrato.

Forma del maltrato

Según la forma que tome la violencia hacia la mujer, se producirá una mayor o menor probabilidad de ruptura. Las variables V47golpe (golpes), V49empu (empujones), V54insul (insultos en el maltrato físico), V55menos (menosprecios en el maltrato físico), V57muert (amenaza de muerte en los malos tratos físicos), V62expul (expulsión del hogar en los malos tratos físicos), V64chemo (chantaje emocional en el maltrato físico), se relacionan de forma significativa y positiva con la probabilidad de ruptura con el violento, es decir que su presencia aumentará la probabilidad de que la mujer rompa con el agresor.

En cambio, las variables V65psdec (no le deja tomar decisiones, en el maltrato psíquico) y V66agafe (abandono afectivo), muestran una relación significativa en cuanto a "no romper" (ver Tablas de contingencia Anexo 4), lo que está indicando que la presencia de estas variables disminuirá la probabilidad de que la mujer rompa con el violento.

Por último, la variable V87temay (los hijos mayores de edad son testigos del maltrato; $p=0.029$, sig. $=<0.05$), muestra que existen diferencias significativas que indican que hay mayor probabilidad de ruptura cuando los hijos mayores de edad son testigos de los malos tratos que sufre la mujer.

4.3.2.3. Problemática específica personal de la mujer y del agresor.

En referencia a nuestra tercera hipótesis según la cual determinadas problemáticas personales de la mujer y/o del agresor, tales como carecer de antecedentes de violencia en la familia de origen de la mujer, no presentar problema de toxicomanías, no tener la mujer minusvalías, o por el contrario, existencia de una problemática de toxicomanías en el agresor, antecedentes de violencia en su familia de origen, etc, pueden implicar una mayor probabilidad de ruptura con el violento, se analizaron las variables relativas a las problemáticas personales de la mujer y del agresor.

En la Tabla 4.3.2.3.1, se muestran las características personales de la mujer cuyos resultados en Chi cuadrado tras los análisis de las Tablas de contingencia, mostraron resultados significativos indicando la existencia de relaciones significativas con la variable ruptura.

Tabla 4.3.2.3.1.

PROBLEMÁTICA ESPECÍFICA DE LA MUJER				
	Variable	Chi cuadrado	Sig. Asintótica (bilateral)	Nivel de significación
RUPTURA	V92alcoh	6.329	0.012	<0.05
	V112malt	4.864	0.027	<0.05
	V119pinf	4.833	0.028	<0.05

V92alcoh (La mujer presenta una problemática de alcoholismo)

La prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 6.329, con un grado de significación de $p=0,012$, es decir, con un nivel de significación <0.05 . Esto indica que existe relación significativa entre la ruptura de la mujer y la problemática de consumo abusivo de alcohol por parte de la mujer (en este caso según los resultados de la tabla de contingencia, “no consumir alcohol”). Es decir, los resultados obtenidos en las Tablas de contingencia indican que hay mayor probabilidad de ruptura cuando la mujer no presenta una problemática de abuso de alcohol, lo cual dicho de otro modo, cuando la mujer consume de forma abusiva alcohol tiene menor probabilidad de ruptura con el violento.

V112mal (La madre de la mujer padecía alteraciones emocionales y conductuales)

La prueba de Chi Cuadrado de Pearson ofrece un valor de 4.864, con un

grado de significación de $p=0.027$, es decir, con un nivel de significación <0.05 . Esto indica que existe relación entre la ruptura de la mujer y la existencia de antecedentes de violencia en la familia de origen motivados por las alteraciones emocionales y conductuales que padecía su madre. Los resultados muestran pues que existen diferencias significativas que indican que hay menor probabilidad de ruptura cuando la madre de la mujer padecía alteraciones emocionales y conductuales.

V119pinf (El padre de la mujer se ausentaba del hogar por motivos de infidelidad)

La prueba de Chi Cuadrado de Pearson correspondiente al análisis realizado con la variable v119pinf, ofrece un valor de 4.833, con un grado de significación de $p=0,028$, es decir, con un nivel de significación <0.05 . Esto indica que existe relación entre la ruptura de la mujer y los antecedentes en la familia de origen de infidelidad por parte de su padre. Dicho de otro modo, los resultados parecen indicar que cuando en la familia de origen de la mujer el padre cometía infidelidad, la mujer maltratada tendrá menos probabilidad de romper con el violento.

En la Tabla 4.3.2.3.2, se muestran las características personales del agresor que mostraron existencia de relaciones significativas con la variable ruptura.

Tabla 4.3.2.3.2.

PROBLEMÁTICA ESPECÍFICA DEL AGRESOR				
	Variable	Chi cuadrado	Sig. Asintótica (bilateral)	Nivel de significación
RUPTURA	V174gtox	13.879	0.000	<0.001
	V179galt	7.577	0.006	<0.05
	V207vite	10.324	0.016	<0.05
	V172pori	4.323	0.038	<0.05

Las variables V174gtox (el agresor abuso de sustancias tóxicas; $p=0.000$, sig. <0.001), V179galt (el agresor tiene alteraciones emocionales y conductuales; $p=0.006$, sig. <0.05) y V207vite (el agresor tiene antecedentes de violencia; $p=0.016$, sig. <0.05), muestran relación significativa con la variable ruptura, es decir, cuando el agresor abusa de sustancias tóxicas, tiene alteraciones emocionales y conductuales, o tiene antecedentes de violencia con o sin armas, existe una mayor probabilidad de que la mujer rompa la relación.

4.3.2.4. Recursos personales psicológicos y materiales de la mujer.

En este apartado se incluyeron las variables consideradas como recursos, a fin de confirmar nuestra cuarta hipótesis que plantea que los recursos personales, psicológicos y/o materiales positivos que posee una mujer, pueden influir de forma significativa y positiva para que la mujer logre romper con la situación violenta. Los resultados del análisis Chi cuadrado de las variables cuyo resultado fue significativo, se muestran en la Tabla 4.3.2.4.1.

Tabla 4.3.2.4.1.

RECURSOS DE LA MUJER				
	Variable	Chi Cuadrado	Sig.asintótica (bilateral)	Nivel de significación
	V351real	40.744	0.000	<0.001
	V352meaf	63.052	0.000	<0.001
	V353recp	7.055	0.008	<0.05
	V354pops	57.617	0.000	<0.001
	V265cont	193.663	0.000	<0.001
	V357rupo	104.516	0.000	<0.001
	V238adit	6.919	0.009	<0.05
	V132apof	6.191	0.013	<0.05
	V135afef	5.644	0.018	<0.05
	V136apec	8.060	0.005	<0.05
	V137apac	13.499	0.000	<0.001
	V147enaf	7.532	0.006	<0.05
	V148enec	7.619	0.006	<0.05
	V149enac	6.705	0.010	<0.05
RUPTURA	V70lesio	7.727	0.005	<0.05
	V246denu	58.217	0.000	<0.001
	V261ndep	58.432	0.000	<0.001
	V262prup	191.251	0.000	<0.001
	V263romp	191.251	0.000	<0.001
	V264trup	104.516	0.000	<0.001
	V344abog	10.239	0.006	<0.05
	V346juri	4.746	0.029	<0.05
	V347juic	27.473	0.000	<0.001
	V348civi	10.738	0.005	<0.05
	V349pena	12.932	0.002	<0.05
	V267cicl	30.287	0.000	<0.001
	V275medi	6.561	0.038	<0.05

Análisis Bivariante

Para valorar los recursos de la mujer se utilizaron todas aquellas respuestas que iban dirigidas a cambiar la situación estresante, de riesgo, o de violencia. En este sentido se incluyeron factores tales como la actitud mostrada ante la situación y las actuaciones realizadas a fin de conseguir dichos objetivos.

Las variables V351real (Visión realista de la situación manifestada, $p < 0.001$), V352meaf (Mecanismos de afrontamiento utilizados, $p < 0.001$), V353recp (Recursos personales de la mujer, $p < 0.05$), V354pops (Postura psicológica manifestada por la mujer, $p < 0.001$) muestran resultados relacionados significativamente y de forma positiva con la variable ruptura, es decir, su presencia en la mujer aumenta la probabilidad de ruptura con el violento.

Entre las variables cuyo resultado fue significativo encontramos un resultado que puede resultar evidente y lógico, correspondiente a las variables v262 y v263, el cual indica que cuando la mujer ya ha interrumpido la convivencia antes de acudir al Centro Mujer 24 Horas, mantenga o no el contacto con el agresor, tiene una mayor probabilidad de mantener la ruptura que aquella mujer que acude al centro sin haber interrumpido la convivencia. También resulta significativa la variable v357rupo, indicando una mayor probabilidad de ruptura cuando las mujeres manifestaron como objetivo en la primera entrevista su intención de romper con el violento.

Otra variable que muestra diferencias significativas es la v238adit, lo que indica que hay mayor probabilidad de ruptura cuando la mujer considera que las drogas son el factor favorecedor del maltrato.

Otros recursos de la mujer tales como la existencia de apoyo familiar y social hacia la mujer, recogido por las variables 132apof (Sentimiento de apoyo familiar y social percibido), V135afef (apoyo afectivo por parte de su familia), V149enac (su entorno le ofrece acogimiento), V136apec (apoyo económico de su familia), V137apac (acogimiento de su familia), V147enaf (su entorno le brinda apoyo afectivo), se relacionan significativamente y de forma positiva con la variable ruptura, o lo que es lo mismo, la existencia de dichos factores aumenta la probabilidad de que la mujer rompa con el agresor.

Determinadas actuaciones tales como acudir a realizarse un parte de lesiones (V70lesio), interponer denuncia en la actualidad (V246denu), o en el pasado (V261ndep), haber tenido tentativas previas de romper la relación con el agresor (V264trup), haber solicitado abogado antes de acudir al Centro Mujer (V344abog), recibir asistencia jurídica en el CM24H (V346juri) o haber asistido a la celebración de un juicio civil o penal (V347juic, V348civi, V349pena), se relacionan de forma significativa positivamente con la variable ruptura, existiendo por lo tanto evidencias de que existe una mayor probabilidad de ruptura cuando dichas actuaciones han tenido lugar. Estos factores los consideramos en sí

mismos recursos utilizados por la mujer, como medio de confrontar la situación de violencia.

A modo de orientación en la violencia que sufre la mujer, se intenta ubicar la fase del ciclo de la violencia en que ha acudido al Centro Mujer 24 Horas. Este dato aporta la información necesaria para poder intervenir de manera adecuada rentabilizando tanto la asimilación de la mujer de la información ofrecida por las profesionales, como la interpretación del carácter informativo con el que la mujer realiza el planteamiento de la situación de violencia, el cual diferirá según la fase del ciclo de la violencia en la que haya acudido. La variable que recoge la fase del ciclo de la violencia en que acude la mujer (V267cicl) muestra también relación significativa con la variable ruptura, encontrando evidencias para plantear que existe una mayor probabilidad de ruptura con el violento cuando la mujer acude en las fases de acumulación de tensión o explosión de la violencia, siendo por el contrario la fase de arrepentimiento o luna de miel la que limita más a la mujer a romper la relación con el violento.

Por último, la variable V275medi (la mujer toma medicación bajo prescripción médica) se relaciona también de forma significativa con la probabilidad de ruptura, mostrando evidencias significativas positivas. Estos resultados indican que cuando la mujer toma medicación, si lo hace bajo prescripción médica, tiene una mayor probabilidad de ruptura con el violento.

4.3.2.5. Respuesta del agresor ante la amenaza de ruptura.

En cuanto al planteamiento realizado en nuestra quinta hipótesis, que mantiene la relación existente entre determinadas respuestas del agresor ante la amenaza de ruptura (presión a través de familia y amigos, muestra de indiferencia, que el mismo desee la ruptura, e intento de homicidio) y la mayor probabilidad de alcance de la misma por la mujer, así como la relación existente entre otras actitudes manifestadas por el agresor (intimidación, amenazas de muerte, chantaje emocional, abandono económico), las cuales se espera que dificulten la ruptura, los resultados del análisis Chi cuadrado indicaron pocas actitudes y comportamientos cuyos resultados indicasen una relación significativa entre dicho factor y la probabilidad de que la mujer consiguiese la ruptura. Para ello, se sometieron a análisis las variables referentes a dicha respuesta, encontrando resultados significativos positivos en las siguientes variables mostradas en la Tabla 4.3.2.5.1.

Tabla 4.3.2.5.1.

RESPUESTA DEL AGRESOR ANTE LA AMENAZA DE RUPTURA				
	Variable	Chi Cuadrado	Sig.asintótica (bilateral)	Nivel de significación
RUPTURA	V232acos	9.634	0.002	<0.05
	V233pers	9.664	0.002	<0.05
	V234acot	13.989	0.000	<0.001

Tras realizar el análisis Chi Cuadrado de las variables referentes a la actitud manifestada por el agresor ante la amenaza de ruptura de la mujer, las variables V232acos (ante la amenaza de ruptura el agresor acosa a la familia de la mujer), V233pers (Ante la amenaza de ruptura el agresor persigue a la mujer) y V234acot (Ante la amenaza de ruptura el agresor acosa telefónicamente a la mujer) mostraron diferencias significativas positivas con la variable ruptura, indicando por lo tanto la mayor probabilidad de ruptura cuando ante la amenaza de ruptura el agresor acosa a la familia de la mujer, le persigue o le acosa telefónicamente.

El resto de variables analizadas no se relacionaron significativamente con la probabilidad de ruptura.

4.3.2.6. Limitaciones y condicionantes de ruptura con la situación violenta.

Para concluir los análisis bivariantes, nos referimos a nuestra sexta hipótesis, que plantea la existencia de determinados factores emocionales perturbadores y limitadores tales como relación afectiva cercana con la familia del agresor, justificación de la conducta agresiva manifestada por el agresor, ocultación de la violencia, sentimiento de control de la misma, dependencia afectiva del agresor, etc. y menor probabilidad de ruptura con el violento.

En la Tabla 4.3.2.6., se muestran las variables cuya relación con la ruptura mostraron diferencias significativas.

Tabla 4.3.2.6.

LIMITACIONES Y CONDICIONANTES DE RUPTURA CON LA SITUACIÓN VIOLENTA				
	Variable	Chi Cuadrado	Sig.asintótica	Nivel de significación
RUPTURA	V134fagr	14.044	0.003	<0.05
	V40justi	76.522	0.000	<0.001
	V41mane	39.971	0.000	<0.001
	V88image	43.042	0.000	<0.001
	V89demac	10.987	0.001	<0.05
	V90dempa	10.245	0.001	<0.05
	V248mire	56.057	0.000	<0.001
	V249pres	58.401	0.000	<0.001
	V250fare	61.598	0.000	<0.001

Los resultados muestran diferencias significativas en cuanto a la relación existente entre la relación de la mujer y la familia del agresor (v134fagr), indicando una menor probabilidad de ruptura cuando la mujer maltratada mantiene una estrecha relación con la familia de su pareja.

Otros factores tales como la actitud sobreprotectora de la mujer hacia el agresor, valorada a través de la variable V40justi (la mujer disculpa y justifica la actitud violenta de su marido) y la infravaloración del maltrato o confianza en su poder de control del mismo, medidos por la variable V41mane (la mujer tiene el sentimiento de que maneja y controla la violencia de su compañero), también resultaron significativos indicando una aparente relación con una menor probabilidad de ruptura con el violento.

En cuanto a la relación existente entre la imagen que la mujer percibe que el agresor ofrece a su entorno (V88image) y la probabilidad de que esa mujer rompa con el agresor, los resultados del análisis Chi cuadrado muestran resultados significativos, resultando que cuando existe una percepción de que la imagen pública ofrecida por su pareja es buena, existe menor probabilidad de ruptura. Los factores de dependencia emocional con respecto al agresor, tanto en la actualidad (v89demac), como en el pasado (V90dempa), muestran también resultados significativos que indican que aparentemente hay una menor probabilidad de ruptura cuando la mujer no tiene dependencia emocional en la actualidad o en el pasado. Por último, otro factor cuyo resultado muestra relación significativa con la ruptura con el agresor es que la mujer no interponga denuncia

Análisis Bivariante

por miedo a represalias (v248mire), por presión social y/o familiar (v249pres), o por falta de recursos personales y económicos (v250fare). La presencia de estos factores parece indicara una menor probabilidad de ruptura con el violento.

4.3.3. Análisis Multivariante.

Con el objetivo de apreciar la existencia de asociación de las distintas variables recogidas para nuestro estudio, con la probabilidad de ruptura, se ha utilizado un Modelo de Regresión Logística. Los análisis estadísticos aplicados según este modelo van orientados a apreciar la existencia de variables extrañas y observar si la variable que estamos analizando, en presencia de otras variables, presenta relación o no, con nuestra variable dependiente (v266rupt: "ruptura").

Los resultados presentados en este apartado, corresponden a la regresión logística derivada de nuestra muestra, en la que sometemos a análisis cada hipótesis, intentando encontrar relación entre grupos de factores y la probabilidad de ruptura.

Posteriormente se realizan dos pruebas de bondad de ajuste: el Test de verosimilitud o prueba G, y la prueba de Hosmer y Lemeshow. Ambas ofrecen información sobre la medida global del ajuste del modelo, pero difieren en el planteamiento de la dirección de las hipótesis nula y la alternativa.

Test de verosimilitud:

H_0 = los items no explican o influyen conjuntamente en la probabilidad de ruptura.

H_1 = Los items influyen conjuntamente en la probabilidad de ruptura (es decir, no H_0). ($p < 0.05$, $p < 0.001$)

Prueba de Hosmer y Lemeshow:

H_0 = El modelo se ajusta bien (los items explican o influyen conjuntamente en la probabilidad de ruptura). ($p > 0.05$)

H_1 = Rechazo H_0 (Los items no influyen conjuntamente en la probabilidad de ruptura)

La variable "ruptura" se utilizó como variable dependiente tomando el valor de "1" para los casos en que sí hay ruptura con el violento y el de "0" para cuando no hay ruptura.

Los coeficientes negativos indican la tendencia a no romper (respuesta valor 0) y los coeficientes positivos indican la tendencia a la ruptura (respuesta valor 1). En estas tablas, se presentan los coeficientes de aquellas variables en las que se encontraron diferencias significativas.

El poder de explicación del modelo de la regresión logística se puede comparar con intentos anteriores como los realizados por Rust y Zahorick (1993) y Taylor y Baker (1994).

Debido al elevado número de variables analizadas, se ha procedido a

desestimar la interpretación de las variables que presentaban un valor p superior de 0.05 ($p > 0.05$).

Para realizar el análisis se procedió en primer lugar a la codificación de las variables categóricas (estado civil, intervalo de edad de la mujer, periodo de convivencia, tipo de hogar, periodo que duró la relación sentimental antes de la convivencia, estado civil del agresor, intervalo de edad de la mujer, periodo de convivencia, tipo de hogar, etc.).

Hipótesis 1: Resultados.

Por lo que hace referencia a la primera hipótesis planteada sobre la existencia de una relación significativa entre ciertos factores sociodemográficos propios de la mujer y/o del agresor y la menor probabilidad de que la mujer rompa con el violento, se analizaron las variables relativas a estos factores a fin de encontrar una relación entre distintas circunstancias sociodemográficas que implicasen una mayor probabilidad de conseguir la ruptura con el violento.

De los análisis realizados, únicamente se encontró relación entre algunos factores, lo que significa que la presencia conjunta de ellos influye en la probabilidad de ruptura.

Por lo tanto, nuestros resultados del Modelo de Regresión Logística indican que la probabilidad de “no romper con el agresor” se halla relacionada con la presencia conjunta de las siguientes variables mostradas en la Tabla 4.3.3.1.

Tabla 4.3.3.1

	B	ET.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
V22TIPHO			44.536	4	0.000	
V22TIPHO(2)	-1.629	0.476	11.741	1	0.001	0.196
V24PEREL(3)	-1.134	0.476	5.681	1	0.017	0.322
V25PERCO(2)	-1.556	0.703	4.905	1	0.027	0.211
V25PERCO(3)	-1.457	0.725	4.038	1	0.044	0.233
V25PERCO(4)	-1.628	0.719	5.129	1	0.024	0.196
V169ECIA(2)	-1.150	0.565	4.138	1	0.042	0.317
V9RE	-0.548	0.175	9.827	1	0.002	0.578
Constante	-16.640	17815.581	0.000	1	0.999	0.000
Chi Cuadrado Prueba de verosimilitud (G)	120.697 (gl 28)		p.valor = 0.000			
Prueba Hosmer	4.232 (gl 8)		p.valor = 0.836			

Tabla de clasificación (a)

Observado	Pronosticado			
	V266RE		Porcentaje correcto	
	no	sí		
V266RE	no	306	71	81.2
	sí	138	163	54.2
Porcentaje global			69.2	

a. El valor de corte es 0.500

Los resultados obtenidos para esta 1ª hipótesis, nos indican que todos estos factores explican conjuntamente la probabilidad de ruptura, es decir, un grado elevado de vinculación social tal como ser familia nuclear (v22tipho), haber mantenido un periodo de relación sentimental previo a la convivencia largo, entre 5 y 10 años (24perel(3)), haber mantenido una convivencia matrimonial o extramatrimonial inferior a 5 años, o lo que es lo mismo, primero años de convivencia (v25perco(2)), haber mantenido una convivencia matrimonial o extramatrimonial duradera, de más de 10 años (v25perco(4)), que el estado civil del agresor sea el de casado (v169ecia(2)) y residir en zona metropolitana donde posiblemente se tengan menos apoyos familiares y sociales que las mujeres residentes en zonas rurales, limitan a la mujer con respecto a romper la relación con el violento, teniendo por lo tanto menor probabilidad de ruptura.

Hipótesis 2: Resultados.

En relación a nuestra segunda hipótesis, la cual plantea que determinadas características negativas propias de la situación de violencia, tales como los malos tratos, intensidad fuerte de los malos tratos y elevada frecuencia, se relacionaban de forma significativa y positiva con una mayor probabilidad de que la mujer rompa con la situación de maltrato, se analizó la posible relación existente entre dichas variables, a fin de encontrar evidencias de su influencia de forma conjunta en la probabilidad de ruptura.

Las variables que demostraron influir de manera conjunta de forma significativa y positiva se presentan en la Tabla 4.3.3.2.

Tabla 4.3.3.2.

VARIABLES	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
V47RE	0.009	0.201	0.002	1	0.963	1.009
V49RE	0.586	0.202	8.446	1	0.004	1.797
V54RE	0.769	0.344	4.993	1	0.025	2.157
V55RE	-0.430	0.235	3.341	1	0.068	0.651
V57RE	0.253	0.173	2.150	1	0.143	1.288
V62RE	0.541	0.229	5.578	1	0.018	1.719
V63RE	-0.212	0.235	0.815	1	0.367	0.809
V66RE	-0.261	0.167	2.436	1	0.119	0.770
V39DURAM			9.040	3	0.029	
V39DURAM(1)	0.260	0.260	0.998	1	0.318	1.297
V39DURAM(2)	0.588	0.214	7.530	1	0.006	1.800
V39DURAM(3)	0.086	0.271	0.101	1	0.750	1.090
V87REHIJ			0.780	2	0.677	
V87REHIJ(1)	-0.188	0.276	0.467	1	0.494	0.828
V87REHIJ(2)	-0.039	0.262	0.023	1	0.880	0.961
Constante	-1.097	0.457	5.762	1	0.016	0.334
Chi-cuadrado Prueba de verosimilitud (G)		53.968	(gl.13)		p.valor = 0.000	
Prueba de Hosmer y Lemeshow		6.457	(gl.8)		p.valor = 0.596	

Tabla de clasificación(a)

Observado	Pronosticado			Porcentaje correcto
	V266RE			
	no	sí		
V266RE	no	275	102	72.9
	sí	146	155	51.5
Porcentaje global				63.4

a El valor de corte es 0 .500

Es decir, las variables v49re (empujones), v54re (insultos), v62re (expulsión del hogar) y v39duram (duración del maltrato), concretamente la v39duram(duración del maltrato entre 1 y 5 años), influyen conjuntamente en la probabilidad de ruptura, lo que explicado de otra forma significa que cuando el agresor insulta a la mujer, le da empujones, la expulsa del domicilio familiar, y lo lleva haciendo entre 1 y 5 años, existe mayor probabilidad de que la mujer rompa la relación.

Hipótesis 3: Resultados.

En referencia a nuestra tercera hipótesis según la cual determinadas problemáticas personales de la mujer y/o del agresor (antecedentes de violencia en la familia de origen, etc.) pueden implicar una mayor probabilidad de ruptura con el violento, sometimos a análisis las siguientes variables referentes a la mujer, para analizar su posible influencia conjunta de dichos factores en la probabilidad de ruptura.

De todas las problemáticas personales de la mujer y del agresor, únicamente se encontró relación significativa en la variable v92alcoh (la mujer consume de forma abusiva alcohol), indicando por tanto que cuando la mujer no presenta esta problemática tiene mayor probabilidad de romper con el violento.

El resto de características relativas a la mujer y al agresor que se sometieron a análisis con el Modelo de Regresión Logística, no indicaron que su relación influyera de forma significativa aumentando la probabilidad de ruptura con el violento.

Análisis Multivariante

Los resultados obtenidos se ofrecen en la Tabla 4.3.3.3.

Tabla 4.3.3.3.

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
V92ALCOH(2)	1.545	0.581	7.059	1	0.008	4.687
V99PORIE(1)	-0.296	0.220	1.816	1	0.178	0.744
V112MALT(1)	1.946	1.069	3.314	1	0.069	7.004
V131MALT(1)	0.089	0.196	0.207	1	0.649	1.093
Constante	0.194	0.093	4.373	1	0.037	1.214
Chi-cuadrado						
Prueba de verosimilitud (G)		14.902	(gl 4)	p = 0.005		
Prueba de Hosmer y Lemeshow		0.171	(gl 2)	p = 0.918		

Tabla de clasificación(a)

Observado	Pronosticado			
	Ruptura con el agresor		Porcentaje correcto	
		sí	no	
Ruptura con el agresor	sí	51	250	16.9
	no	46	331	87.8
Porcentaje global				56.3

a El valor de corte es 0.500

Hipótesis 4: Resultados.

Para apoyar nuestra cuarta hipótesis según la cual los recursos personales, psicológicos y/o materiales positivos que posee una mujer, pueden influir de forma significativa y positiva para que la mujer logre romper con la situación violenta, se analizaron bajo el mismo modelo de regresión logística las variables pertinentes relativas en primer lugar a los recursos psicológicos, unidos al deseo manifestado de romper la relación.

Los resultados del análisis de regresión logística (Tabla 4.3.3.4) indicaron existencia de relación para las variables V351real, v352meaf, v357rupo y v132apof, es decir, los factores de tener una visión realista de la situación, utilizar mecanismos de afrontamiento activos y resolutivos, manifestar el deseo de

Análisis Multivariante

romper con el violento y tener el sentimiento de apoyo familiar y social, influyen conjuntamente en la probabilidad de ruptura con el violento. Por el contrario, las variables de recursos personales (v353recp) y postura psicológica (v354pops) no resultaron significativas para esta relación.

Tabla 4.3.3.4.

VARIABLES	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
V351REAL	0.458	0.187	6.025	1	0.014	1.581
V352MEAF	1.600	0.725	4.867	1	0.027	4.951
V353RECP	0.256	0.183	1.949	1	0.163	1.292
V354POPS	-0.400	0.722	0.307	1	0.580	0.670
V357RUPO	1.929	0.244	62.473	1	0.000	6.880
V132APOF	0.421	0.203	4.290	1	0.038	1.524
Constante	-5.694	0.592	92.385	1	0.000	0.003
Chi-cuadrado						
Prueba de verosimilitud (G)			179.088 (gl 6)		p = 0.000	
Prueba de Hosmer y Lemeshow	3.821		(gl 8)		p = 0.873	

Tabla de clasificación(a)

Observado		Pronosticado		
		Ruptura con el agresor		Porcentaje correcto
		sí	no	
Ruptura con el agresor	sí	187	114	62.1
	no	88	289	76.7
Porcentaje global				70.2

a El valor de corte es 0,500

Tal y como diferenciamos en los análisis bivariantes, se consideraron como recursos diferentes factores, desde características intrínsecas personales de personalidad, hasta actitudes mostradas tales como interponer una denuncia o realizarse un parte de lesiones, dado que dichas circunstancias demostraban una forma activa de tomar medidas contra la violencia, o dicho de otro modo, de confrontarla. Por este motivo se realizaron diferentes combinaciones relativas a factores que se considerasen como “recursos de la mujer”. En este sentido, se encontró que si a las variables anteriores relativas a los recursos psicológicos le añadimos que la mujer haya denunciado, de nuevo se vuelve a encontrar

Análisis Multivariante

relación significativa entre todos los factores. Los resultados de este análisis de regresión logística se presentan en la Tabla 4.3.3.5.

Tabla 4.3.3.5.

VARIABLES	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
V351REAL	0.506	0.187	7.366	1	0.007	1.659
V246DE	1.160	0.181	41.267	1	0.000	3.190
V264TRUP	1.925	0.243	62.602	1	0.000	6.856
V360GRAV	0.262	0.113	5.359	1	0.021	1.299
V132APOF	0.452	0.200	5.116	1	0.024	1.571
Constante	5.909	0.622	90.250	1	0.000	0.003
Chi-cuadrado	177.281	(gl 5)	p = 0.000			
Prueba de verosimilitud (G)						
Prueba de Hosmer y Lemeshow	7.015	(gl 8)	p = 0.535			

Tabla de clasificación(a)

Observado	Pronosticado			
	Ruptura con el agresor		Porcentaje correcto	
	sí	no		
Ruptura con el agresor	sí	187	114	62,1
	no	91	286	75,9
Porcentaje global				69,8

El valor de corte es 0.500

Hipótesis 5: Resultados.

En cuanto al planteamiento realizado en nuestra quinta hipótesis, que mantiene la relación existente entre determinadas respuestas del agresor ante la amenaza de ruptura (presión a través de familia y amigos, indiferencia, que el mismo agresor desee la ruptura, e intento de homicidio) y la mayor probabilidad de alcance de la misma por la mujer y la relación existente entre otras actitudes manifestadas por el agresor (intimidación, amenazas de muerte, chantaje emocional, abandono económico), las cuales se espera que dificulten la ruptura. Para ello, se sometieron a análisis las variables referentes a dicha respuesta, encontrando únicamente que la variable acoso telefónico (v234acot) explica o influye en la ruptura. (Tabla 4.3.3.6).

Tabla 4.3.3.6.

VARIABLES	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
V223MUER	0.124	0.196	0.397	1	0.528	1.132
V224ABAN	0.046	0.258	0.031	1	0.860	1.047
V225CUST	-0.072	0.212	0.116	1	0.733	0.930
V226SUIC	-0.696	0.544	1.632	1	0.201	0.499
V227PROM	-0.261	0.174	2.244	1	0.134	0.770
V231SUIC	-1.182	0.927	1.626	1	0.202	0.307
V232ACOS	0.427	0.546	0.612	1	0.434	1.533
V233PERS	0.619	0.456	1.839	1	0.175	1.857
V234ACOT	1.044	0.437	5.722	1	0.017	2.841
Constante	0.142	2.144	0.004	1	0.947	1.152
Chi-cuadrado						
Prueba de verosimilitud (G)	25.207	gl (9)	p=0.003			
Prueba de Hosmer y Lemeshow	1.698	gl (5)	p=0.889			

Tabla de clasificación(a)

Observado		Pronosticado		
		Ruptura con el agresor		Porcentaje correcto
		sí	no	
Ruptura con el agresor	sí	39	262	13.0
	no	19	358	95.0
Porcentaje global				58.6

a El valor de corte es 0.500

Hipótesis 6: Resultados.

En cuanto a nuestra sexta hipótesis, que plantea la existencia de determinados factores emocionales perturbadores y limitadores y la menor probabilidad de ruptura con el violento, se realizó el análisis de regresión logística con las variables v40justi, v41mane, v89demac, v88image, v134fagr, encontrando los siguientes resultados mostrados en la Tabla 4.3.3.7.

Análisis Multivariante

Tabla 4.3.3.7.

VARIABLES	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
V40JUSTI	-1.363	0.195	48.741	1	0.000	0.256
V41MANE	-0.900	0.186	23.400	1	0.000	0.406
V89DEMAC	-0.011	0.242	0.002	1	0.964	0.989
V88IMAGE	-0.591	0.143	17.150	1	0.000	0.554
V134FAGR	-0.173	0.084	4.257	1	0.039	0.841
Constante	5.315	0.612	75.528	1	0.000	203.271
Chi-cuadrado						
Prueba de verosimilitud (G)	131.997	(gl 5)	p = 0.000			
Prueba de Hosmer y Lemeshow	6.406	(gl 8)	p = 0.602			

Tabla de clasificación(a)

Observado	Pronosticado			
	Ruptura con el agresor		Porcentaje correcto	
		sí	no	
Ruptura con el agresor	sí	191	110	63.5
	no	92	285	75.6
Porcentaje global				70.2

a El valor de corte es 0.500

Estos resultados indican que todos los factores cuyo resultado es significativo influyen conjuntamente en la menor probabilidad de ruptura, es decir, los factores de disculpa y justificación de la actitud violenta del compañero (40justi), tener un sentimiento de control y manejo de la violencia (v41mane), percibir que el agresor tiene una buena imagen pública (v88image) y mantener una estrecha relación con la familia del agresor (v134fagr), influyen conjuntamente limitando a la mujer para romper con el violento.

4.4. Discusión.

4.4.1. Hipótesis 1: Discusión.

Según los conocimientos teóricos revisados en la bibliografía, de los resultados obtenidos con la aplicación del Análisis Bivariante Chi-cuadrado (X^2), del Modelo de Regresión Logística aplicado a las variables consideradas en la hipótesis y haciendo uso de la experiencia adquirida a lo largo de estos casi 9 años de trabajo interviniendo de forma directa con mujeres maltratadas, existen evidencias que me llevan a apoyar la primera hipótesis en sentido positivo, no sin antes advertir de las limitaciones de dichos resultados, dadas las dificultades metodológicas referentes a los instrumentos de medida y a la ambiciosa pretensión de en una única entrevista, poder recoger toda la información relacionada.

Los resultados obtenidos apoyan pues nuestra primera hipótesis concluyendo que, cuanto mayores sean los vínculos sociales con el agresor y menos apoyos familiares y sociales existan, será más difícil la ruptura con el violento.

No obstante, los resultados de nuestra investigación no apoyaron hallazgos de investigaciones anteriores en las que se informa de factores considerados de mayor riesgo para padecer violencia tales como dependencia económica (Johnson,1992), desempleo de la mujer (Avakame, 1999), desempleo del agresor (Rodríguez, Lasch, Chandra y Lee,2001), o estar embarazada (Stewart y Cecutti, 1993; Mcfarlane, Parker y Soeken, 1995; Mcfarlane, Parker, Soeken, 1996; Muhajarine y D'Arcy, 1999; Datner y Ferroggiaro, 1999; Thompson, Canterino, Feld, Stumpf, Kuo y Harrigan, 2000; Hernández, Sepúlveda y Soler, 2001), impidan y condicionen a la mujer con respecto a la decisión de ruptura de la relación y/o para la obtención de la misma.

Un dato importante a destacar es el hecho de que según nuestros resultados, la mujer que vive en una zona rural manifiesta una mayor probabilidad de ruptura con el violento, resultado que contrasta con los hallazgos de algunos estudios donde se plantea que las sociedades rurales pueden contribuir a la dificultad de escapar de la violencia doméstica, ya que factores tales como el aislamiento físico y social, la distancia e inaccesibilidad a los servicios de ayuda y la cultura rural, aportan oportunidades para maltratar a las mujeres (Adler, 1996), o resultados de otras investigaciones que encuentran pequeñas diferencias en cuanto a ambas áreas de residencia, aunque hablan de una frecuencia de maltrato en los últimos años mayor en la zona rural, donde existen menos apoyos y educación entre otros (Logan et al., 2003). No obstante, nuestros resultados sugieren el planteamiento de que habría que considerar que posiblemente en las grandes ciudades de España, muchas

veces sea más fácil el aislamiento, ya que la tendencia existente en las grandes metrópolis convierte a los individuos y sus familias en anónimos, con la consiguiente carencia de relaciones sociales y apoyo del entorno, hecho que contrasta con la realidad de las zonas rurales, donde hay mayor tendencia a las relaciones intrafamiliares.

Otro tipo de factores considerados como riesgo a padecer violencia como ser inmigrante (Walker, 1994), o existir diferencias culturales entre ambos miembros de la pareja (Berk, Berk, Loeske y Rauma, 1983; Straus et al., 1980), no reportan en nuestros resultados diferencias significativas en cuanto a la ruptura con el violento. No obstante, las investigaciones actuales indican que la enmarcación o encuadre de la violencia doméstica dentro de los contextos históricos y culturales, del factor rural, de la inmigración, de la economía cultural y la política de colonialismo, son factores importantes para distinguir la forma en que el estado diferencia entre los niveles aceptables e inaceptables de violencia dentro del matrimonio (Adelman, 2004).

4.4.2. Hipótesis 2: Discusión.

Tras la investigación empírica realizada, los resultados obtenidos refuerzan nuestra segunda hipótesis en sentido positivo, manteniendo que ciertas características tales como recibir maltrato físico y psicológico, ocurrir con frecuencia habitual, no llevar manifestándose durante largo tiempo, existir expulsión de la mujer del domicilio familiar, o recibir amenazas de muerte, se relacionan de forma significativa y positiva con una mayor probabilidad de que la mujer rompa con la situación de maltrato. Estos resultados indican coincidencias con los hallazgos de Gelles (1976), el cual observó que cuanto más severo y más frecuente era el maltrato, tanto mayor era la probabilidad de que la mujer abandonase la relación.

Nuestros resultados indican que existe una mayor probabilidad de ruptura con el violento cuando se trate de una problemática de maltrato físico y psicológico. Entendemos que esto puede deberse a que el maltrato psicológico es considerado como de menor gravedad, tanto por la sociedad en general como por la propia mujer, lo que repercute en una menor probabilidad de que la mujer se plantee romper la relación con el agresor, o la consiga. Por otra parte, otra posible respuesta puede sugerir que el maltrato psicológico hacia la mujer causa daños más severos hacia su autoestima, lo que le lleva a ser incapaz de romper la relación con el violento. Sin embargo, las mujeres a menudo dicen que el abuso y degradación psicológicos son incluso más difíciles de soportar que el abuso físico (Cabaran et al, 1998; Cabrejos et al, 1998; Crowell et al, 1996).

Discusión

En conclusión podemos decir que nuestros resultados apoyan que existe mayor probabilidad de ruptura cuando los malos tratos vienen produciéndose desde el pasado y son de intensidad elevada (golpes, empujones, amenazas de muerte, insultos y menosprecios), siendo más fácil y probable la ruptura cuantos menos años se lleve soportando dicha situación.

En esta misma línea, los resultados de la investigación de Follingstad et al., (1991, 1999), indicaron que la *frecuencia* de los malos tratos era un predictor de la sintomatología relacionada con el estrés. Lo mismo ocurría con la *duración* de la situación de maltrato, encontrando que las mujeres que manifestaron haber sufrido una situación de malos tratos de corta duración, se auto consideraban más sanas física y emocionalmente a lo largo de la relación, que las que manifestaron situaciones de malos tratos de larga duración. Este resultado puede llevar a plantearnos que cuanto menos tiempo se mantenga la exposición a la violencia, existirá mejor recuperación emocional, a la vez que existirá mayor probabilidad de romper con el violento por encontrarse más fuerte a nivel emocional.

Ante estos resultados, hay que decir que algunas investigaciones indican que un periodo prolongado de relación marital puede conllevar un aumento en los desacuerdos de la pareja, dependiendo del curso de vida familiar (particularmente la presencia de niños en el hogar) y dependiendo también de las edades de la pareja, señalando a su vez una relación entre las parejas con mayores discrepancias y una mayor probabilidad de separaciones y divorcios cuando los miembros de la pareja han convivido matrimonial o extramatrimonialmente durante periodos más breves (Hatch et. al., 2004).

Cabe señalar en cuanto a la intensidad del maltrato, que este factor no puede ser medido únicamente de forma objetivable, ya que es crucial la percepción subjetiva de la mujer con respecto al mismo. Esta percepción es la que muchas veces determina que la propia mujer, intentando calibrar el alcance de la gravedad de la violencia ejercida por su pareja, utilice como referencia las mismas medidas objetivas utilizadas por la sociedad en general, la cual asigna mayor gravedad al maltrato físico/psíquico, que al psicológico, hecho que repercutirá en sentimientos tales como confusión, sentimiento de desamparo, autculpabilización y deterioro de autoestima, no planteándose pues la ruptura con el agresor. Hacia este respecto, Koss y Harvey (1991) mantienen que no únicamente las características del incidente traumático determinan las reacciones de las víctimas, sino también la forma como estas perciben el evento. Es pues importante medir la percepción de la gravedad del maltrato de forma adecuada, ya que nuestros resultados obtenidos en el análisis bivalente con la prueba Chi-Cuadrado, indican que determinadas formas de maltrato psicológico tales como impedir a la mujer tomar sus propias decisiones (V65psdec), o realizar abandono afectivo (V66agafe), las cuales según el nivel objetivo de medición pueden parecer consideradas de

menor gravedad, resultan sin embargo relacionadas de forma significativa en cuanto a la no ruptura, es decir, dificultan o disminuyen la probabilidad de conseguir la ruptura.

Por último, nuestros resultados mostraron la existencia de diferencias significativas en cuanto a una mayor probabilidad de ruptura cuando los hijos mayores de edad son testigos de los malos tratos que sufre la mujer, dato que sugiere que el apoyo de los hijos alienta a la mujer a romper con el violento.

4.4.3. Hipótesis 3: Discusión.

A la luz de los conocimientos recabados para este estudio, de la experiencia de trabajo y de los resultados obtenidos, aportamos indicios que respaldan la hipótesis planteada durante el inicio de esta investigación.

Los resultados obtenidos en los análisis de Chi-cuadrado, reforzados por los derivados de la aplicación del modelo de regresión logística indican relaciones significativas con respecto a determinadas problemáticas personales del agresor y de la mujer, cuya presencia disminuye la probabilidad de ruptura con el violento. La problemática más destacable de nuestros resultados es la referente al consumo abusivo de alcohol por la mujer, hecho que supone una disminución en la probabilidad de ruptura, no siendo significativa la misma conclusión para cuando existen otras toxicomanías en la mujer. Diversos estudios plantean evidencias acerca de que el abuso de alcohol es un factor de riesgo para la aparición de violencia intrafamiliar del hombre hacia la mujer (Kyriacou et al, 1998; Kyriacou et al.1999; Chermack et al, 2000), mientras que otros sugieren que algunas mujeres víctimas de violencia doméstica, pueden abusar de sustancias como respuesta a esa situación (Collins et al, 1997; Rivara et al., 1997). Hacia este respecto hay que resaltar que nuestros resultados no determinan la causalidad de los factores, por lo que nuestro resultado, el cual plantea evidencias que indican una posible relación entre el consumo abusivo de alcohol por la mujer y la menor probabilidad de ruptura, no implica que las mujeres con problemática de alcoholismo no se planteen la ruptura por su dependencia del alcohol, o por lo contrario, al no poder alcanzar la ruptura con el violento beban más.

Las últimas investigaciones relativas a este factor y su relación con la violencia, indican que tanto la problemática de alcoholismo en la mujer, la violencia en general de la mujer y el alcoholismo de su pareja, contribuyen a algunas formas de violencia o de victimización, por lo que es importante en la evaluación de la violencia explorar si existe una problemática de abuso de sustancias tóxicas y/o alcohol, proponiendo su inclusión en programas de desintoxicación (Stuart et al., 2004).

Discusión

Otros de nuestros resultados derivados de los análisis realizados relacionados más débilmente con la probabilidad de ruptura, señalan la relación entre la ruptura de la mujer y la existencia de antecedentes de violencia en su familia de origen. Según anteriores investigaciones, es frecuente que en las familias en las que se producen agresiones, las hijas se conviertan posteriormente en mujeres maltratadas (Prasaad, Vansickle y Lippmann, 1996). Nuestros resultados indican la existencia de relación significativa en los antecedentes de violencia motivados por las alteraciones emocionales y conductuales que padecía su madre o los derivados de la infidelidad cometida por su padre. Ambos factores se relacionan con una menor probabilidad de que la mujer rompa con el violento. En este sentido los resultados obtenidos apoyan los hallazgos de Bergman, 1988), cuyo estudio señaló que la herencia social de haber vivido violencia en familia de origen, el consumo abusivo de alcohol y la dependencia emocional del agresor. eran las razones fundamentales que impedían o dificultaban la capacidad de la mujer para romper con la relación violenta

En cuanto a las problemáticas del agresor, los resultados obtenidos en la prueba Chi-cuadrado denotan que cuando el agresor abusa de sustancias tóxicas, tiene alteraciones emocionales y conductuales, tiene antecedentes de violencia con o sin armas, o pertenece a la población considerada de riesgo, existe una mayor probabilidad de que la mujer rompa la relación, no encontrando evidencias en cuanto a la relación del alcoholismo del agresor y una mayor probabilidad de ruptura.

4.4.4. Hipótesis 4: Discusión.

De los análisis realizados en la presente investigación, este es quizá el resultado más importante y esperanzador, tanto para las mujeres víctimas de maltrato, como para los profesionales que intervenimos con ellas. Los resultados encontrados relativos a los recursos personales psicológicos tanto en lo referente a mecanismos de afrontamiento de la situación a nivel emocional, cognitivo y conductual, como a otro tipo de recursos de apoyo entre los que hemos incluido los calificados “materiales”, que son el resultado de la forma de confrontación de la violencia realizada por la mujer, tales como haber acudido a realizarse un parte médico de lesiones, acudir a interponer denuncia, haber solicitado a su familia o entorno apoyo económico y/o acogimiento y disponer de él, haber solicitado abogado antes de acudir al Centro Mujer, indicando la firmeza de su decisión, manifestar a la profesional su intención de ruptura con el violento, etc. Todos estos factores, considerados como recursos, ofrecieron tras el análisis realizado evidencias significativas en cuanto a su relación con una mayor probabilidad de romper con la situación violenta.

Discusión

Los recursos psicológicos cuyos resultados tras el análisis fueron más significativos son los relacionados con el tener una visión realista de la situación de maltrato manifestada, utilizar mecanismos de afrontamiento activos y resolutivos, disponer de recursos personales adecuados y suficientes, o manifestar una postura psicológica de confrontación positiva-activa, independientemente de cuales sean sus condiciones sociales y económicas. Estos resultados muestran la importancia de la confrontación de la mujer, donde en investigaciones actuales plantean la existencia de la tridimensionalidad del perdón (venganza, evitación y benevolencia), donde relacionan la benevolencia de la mujer con una resolución de conflictos positiva y la evitación y venganza de los actos del agresor marido/compañero, con resolución de conflictos más pobres (Fincham et al. 2004), con independencia del grado de satisfacción marital. Otras investigaciones relacionadas con las estrategias utilizadas por la mujer, han señalado niveles más elevados de disforia cuando no se utilizaban estrategias de resolución de conflictos positivas (Schudlich et al., 2004).

Otro hecho que manifiesta una relación evidente con la probabilidad de alcanzar la ruptura es plantearla como objetivo al llegar al Centro. Las mujeres que acuden al Servicio manifestando su intención de romper con el violento y solicitando ayuda para conseguirlo, tienen mayor probabilidad de alcanzar la ruptura.

Entre los recursos de apoyo emocional y material el resultado más significativo lo encontramos en el acogimiento por parte de su familia (V137apac), factor cuya presencia aumenta la probabilidad de que la mujer rompa con el agresor. Este recurso, supone un fuerte respaldo para la mujer la cual muchas veces, debido a la situación continuada de malos tratos, manifiesta que este ha obstruido su habilidad para encontrar trabajo, mantener un empleo y utilizar sus armas para establecer su independencia económica y seguridad (Moe et al., 2004).

Resultados más débiles obtenidos del análisis Chi-cuadrado, indican que determinadas actuaciones entre las que destaca haber acudido a un juicio por una situación de maltrato anterior, realizarse un parte de lesiones, interponer denuncia (en la actualidad o en el pasado), haber tenido tentativas previas de romper la relación con el agresor, haber solicitado abogado antes de acudir al Centro Mujer y solicitar asistencia jurídica en el CM24H, se pueden considerar como actuaciones encaminadas a limitar y romper con la violencia, aumentando por lo tanto la probabilidad de conseguirla. La mayor potencia del Modelo de Regresión Logística aplicada a estos factores, señala la existencia de relación entre los factores de tener una visión realista de la situación, utilizar mecanismos de afrontamiento activos y resolutivos, manifestar el deseo de romper con el violento y tener el sentimiento de apoyo familiar y social, los cuales influyen

conjuntamente y de manera positiva en en la probabilidad de ruptura con el violento. Este dato es relevante dado que el factor “visión realista” se puede trabajar en terapia cognitiva siendo susceptible de cambio.

Por último, llama la atención el hecho de que cuando la mujer toma medicación bajo prescripción médica, existen también evidencias significativas relacionadas de forma significativa positiva con la probabilidad de ruptura. Estos resultados indican que cuando la mujer toma medicación, si lo hace bajo prescripción médica, tiene una mayor probabilidad de ruptura con el violento. Este dato puede ser comprensible, si entendemos que la medicación muchas veces puede ayudar a disminuir y controlar en la mujer la sintomatología causante del malestar emocional, el cual le limita a realizar cualquier acción destinada a acabar con la situación de violencia. De aquí la importancia para que los agentes de salud, que muchas veces son reacios a abordar casos de violencia doméstica, por pensar que es difícil lograr resultados satisfactorios (Rittmayer et al, 1999), sepan el doble significado que puede albergar la asistencia de una mujer al centro médico a fin de realizarse un parte de lesiones, siendo el primero de ellos recibir cura de las lesiones físicas y el segundo, una de las primeras acciones de confrontación que dicha mujer interpone contra la violencia, existiendo una demanda implícita tal como conseguir apoyo para acabar con las lesiones psicológicas que recibe habitualmente y de las que es más lenta la cura.

4.4.5. Hipótesis 5: Discusión.

Nuestra quinta hipótesis planteaba que la respuesta del agresor ante la amenaza de ruptura que implique intimidación, chantaje y presión, incide negativamente en la mujer disminuyendo la probabilidad de que alcance la misma.

Frecuentemente la respuesta manifestada por el agresor ante la amenaza de ruptura de la mujer va dirigida a evitar su logro, para ello, el agresor utiliza diversos medios de intimidación, presión y chantaje, los cuales muchas veces consiguen desalentar a la mujer en su intento. Estas diferentes formas de manejar la decisión de la mujer van desde la amenaza de suicidio al intento de homicidio, pasando por el chantaje, la presión a través de familiares y amigos, la amenaza de abandono económico y la promesa de cambio de conducta entre otras. Muchas veces, la mujer puede permanecer en el hogar por temor a una reacción violenta del hombre la cual se incrementa tras la decisión de ruptura por parte de la mujer (Richardson y Feder, 1996), lo que provocará una perpetuación de la situación de malestar personal en la mujer al sentirse prisionera de la situación.

Tras someter a análisis las variables referentes a dicha respuesta, se encontró que únicamente la variable acoso telefónico (v234acot) explicaba o influía en la ruptura. Según los análisis de Chi-Cuadrado, las variables de acoso a la familia de la mujer, persecución y acoso telefónico, se relacionaron de forma significativa con una mayor probabilidad de ruptura. El resto de variables analizadas no se relacionaron significativamente con la probabilidad de ruptura. Estos datos pueden indicar que hay otros factores a tener en cuenta más importantes para la mujer a la hora de plantearse la ruptura que lo que pueda ser la reacción que tenga el agresor ante la amenaza de la misma.

4.4.6. Hipótesis 6: Discusión.

En último lugar, nuestra sexta hipótesis planteaba que existen determinados factores emocionales perturbadores tales como una relación afectiva cercana con la familia del agresor, justificación de la conducta agresiva manifestada por el agresor, ocultación de la violencia, sentimiento de control de la misma, dependencia afectiva del agresor, etc., que dificultaban e incluso impedían que la mujer rompiera con la violencia, es decir, disminuían la probabilidad de ruptura con el violento.

Con respecto a esta cuestión, algunos estudios han indicado que entre estas barreras se encuentra la vergüenza, el temor por la seguridad personal sentimientos de culpabilidad, e incluso, sentimientos de protección hacia sus parejas que son, en muchas ocasiones, la única fuente de cariño y apoyo monetario que tienen (McHugh y Mahon, 1996). En otras ocasiones los motivos que mantienen a la mujer junto con el agresor no son otros que el deseo de mantener a la familia unida, o el sentimiento de fracaso ante un proyecto de vida (Richardson y Feder, 1996).

Tras el análisis bivalente, se encontró que factores tales como mantener una estrecha relación con la familia de su pareja, mostrar una actitud sobreprotectora hacia el agresor, infravalorar el maltrato o tener confianza en el poder de control del mismo, percibir una imagen pública de éxito del agresor, tener dependencia emocional, o no interponer denuncia de los hechos por miedo a represalias, por presión social y/o familiar, o la percepción de falta de recursos personales y económicos, disminuían la probabilidad de ruptura con el violento. Los resultados del análisis multivariante, indicaron que la exculpación y justificación de la actitud violenta del compañero, tener un sentimiento de control y manejo de la violencia, percibir que el agresor ofrece una buena imagen pública y mantener una estrecha relación con la familia del agresor influyen conjuntamente limitando, dificultando o impidiendo a la mujer romper con el violento.

Discusión

La presencia de estos factores apoya la hipótesis planteada en cuanto a que las emociones de la mujer relativas a su forma de entender y comprender la situación de violencia que están viviendo, las cuales muchas veces son fruto de factores tales como una escala de valores inadecuada, relación a las desigualdades estructurales y culturales por razón de género con la consiguiente adjudicación de roles , determinadas creencias o valores, tipo de personalidad y determinados factores genéticos, entre otros repercuten de forma directa en su respuesta a la violencia. Esta respuesta ha de ser detectada por las/los profesionales que trabajamos con mujeres maltratadas para poder intervenir directamente sobre tales visiones de la realidad distorsionadas y sesgadas por otro tipo de cuestiones ajenas a la situación de violencia que nos ocupa.

Discusión

4.5. Conclusiones.

1ª) El estudio realizado sobre las **variables sociodemográficas** ha mostrado que los factores más limitantes y por tanto, aquellos que más dificultan la ruptura de la mujer con la relación violenta se corresponden a circunstancias que suponen una elevada vinculación con el agresor tales como estar casado o haber convivido durante muchos años con él mismo. Esta circunstancia se convierte junto con el factor de residencia en la zona metropolitana, en dos importantes trabas para que la mujer rompa con el violento. Nuestros resultados nos llevan a concluir en principio que cuanto mayores sean los vínculos sociales con el agresor y menos apoyos familiares y sociales existan, más difícil será la ruptura con el violento.

2ª) En relación a las **características relativas a la violencia**, los resultados nos llevan a concluir que las mujeres que reciben maltrato psicológico durante mucho tiempo, muestran menor probabilidad de ruptura con el violento que las mujeres que reciben maltrato físico y psicológico habitual pero durante menos años. Es decir, a mayor tiempo soportando los malos tratos existe una menor probabilidad de ruptura con los mismos.

3ª) Las **circunstancias personales** de la mujer maltratada también pueden implicar una continuidad de la violencia al limitar y condicionar a la mujer a la hora de conseguir la ruptura. Entre estas circunstancias, los antecedentes de violencia en la familia de origen de la mujer derivados de la problemática de alteraciones emocionales y conductuales de la madre o las infidelidades del padre, favorecen que la mujer no decida poner fin a la relación violenta.

4ª) Los **recursos psicológicos** utilizados por la mujer maltratada muestran una información de gran importancia relativa a la percepción de la propia mujer sobre la violencia de la que es objeto. Esta información indica a las/los profesionales si la mujer se encuentra preparada para confrontar su situación personal de violencia evitando así riesgos en el futuro. Este es uno de los aspectos más esperanzadores de nuestra investigación, dado que gran parte de nuestro trabajo va encaminado a ayudar a la mujer a que desarrolle mecanismos de habilidades sociales que pueden ayudarle en su confrontación de esta problemática en su vida diaria.

Conclusiones

5ª) La **respuesta del agresor ante la amenaza de ruptura** de la mujer es un factor que en principio parecía de gran relevancia para dificultar o condicionar la ruptura. Sin embargo nuestros datos no evidenciaron que existiera una estrecha relación con el hecho de que la mujer llegase o no a romper con el violento. Es decir, los resultados de la investigación indicaron que la mujer maltratada, independientemente de cuál fuese la respuesta del agresor ante la amenaza de una posible ruptura, no manifiesta que estos sean los grandes disuasores del alcance de su objetivo

6ª) Los **factores emocionales** tales como la vergüenza, el sentimiento de culpabilidad y los vínculos afectivos paradójicos existentes en la mujer son factores cruciales en la permanencia de la mujer maltratada en la relación violenta. La fuerte carga emocional que conlleva la violencia familiar supone una dificultad adicional para que la víctima logre admitir, entender y asimilar su existencia pudiendo decidir la postura de confrontación que desplegará ante la misma.

4.6. Líneas futuras de actuación e investigación en violencia doméstica.

Consideramos que el desconocimiento de la problemática de violencia, la convierte en uno de los mitos existentes relativos a las mujeres maltratadas más extendido en nuestra sociedad, lo que implica a su vez una perpetuación de las dificultades intrínsecas y extrínsecas existentes en la mujer para poder lidiar con el problema.

El objetivo de este planteamiento es el de invitar a la mujer maltratada y a las/os profesionales que se dedican a su atención, a cuestionarse qué circunstancias le llevan a comportarse de determinada forma ante la misma.

Tampoco debemos olvidar la importancia relativa al refinamiento de los instrumentos de medida que permitan una mejor aproximación al estudio de la problemática.

Como conclusión general a los resultados obtenidos del análisis estadístico realizado hay que señalar que no es factible establecer la existencia de factores objetivos predictores de violencia ya que tienen que ver con la percepción de la mujer y por tanto, aunque importante, es insuficiente para hacer una extrapolación a la situación global

Consideramos la violencia contra la mujer como un problema con un gran componente social, cuyo abordaje resulta difícil por su gran complejidad y por los dilemas éticos que representa el acercarse a la víctima, preservando su derecho a la intimidad, hecho que se enfrenta en multitud de ocasiones con la recabación de datos personales necesarios para actuar ofreciendo las máximas garantías de ayuda y protección tanto física como psicológica. Nuestro trabajo como profesionales debe intentar atender a la utilización de toda la información recabada intentando personalizar en cada situación para conocer la verdadera demanda planteada por la mujer víctima de violencia y los motivos existentes que expliquen y justifiquen esta demanda.

Futura investigación y actuación

5. BIBLIOGRAFÍA

Abramson, L., Seligman, M. E. & Teasdale, J. D. (1978). Learned helplessness in humans: A critique and reformulation. *Journal of Abnormal Psychology*, 87, 49-74.

Adelman, M. (2004). Domestic violence and difference. *American Ethnologist*, 31, 131-141.

Adler, C. (1996). Unheard and unseen. Rural women and domestic violence. *J. Nurse Midwifery*, 41, 463-466.

Aguirre, B.E. (1985) Why do they return? Abused wives in shelters. *Social Work*, 30, 350-354

Alberdi, I. y Matas, N. (2002). La Violencia Doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España, Cap. VI. La violencia doméstica en cifras. ED. Electrónica: www.estudios.lacaixa.es. 115-155.

Amnistía Internacional (Ed.) (1995). Los derechos humanos de la mujer.

Andrews, B. y Brewin, C. R. (1990). Attributions of blame for marital violence: A study of antecedents and consequences. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 757-767.

Armstrong, J. (2001). Prevalence and incidence of domestic violence in an ambulatory gynecology population and associated risk factors. *Obstet. Gynecol*, 97 (4 Sul 1). 54.

Avakame, E. (1999). "Females' labor force participation and rape: An empirical test of the backlash hypothesis". *Violence Against Women*. Aug; 5 (8), 926-949.

Bailey, J.E., Kellermann, A.L., Somes, G.W., Banton, J.G., Rivara, F.P., And Rushforth, N.P. (1997). Risk Factors For Violent Death Of Women In The Home. *Archives of Internal Medicine*, 157 (7). 777-782.

Bandura, A. (1975). *Modificación de conducta: Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Ed. Trillas.

Bibliografía

- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Princeton Hall.
- Bandura, A., Ross, D. Y Ross, S. A. (1961). Transmission of aggression through imitation of aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 575-582.
- Bandura; A. (1973). *Agresion- A social learning análisis*. Englewoods Cliffts, N.J.: Prentice-Hall.
- Barberá, E. (1998) *Estereotipos de género: construcción de las imágenes de las mujeres y los varones*. En Fernández, J. (ed.). *Género y Sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Barnow,S.; Lucht,M.; Freyberger,H.J. (2001). Influence of punishment, emotional rejection, child abuse, and broken home on aggression in adolescence: an examination of aggressive adolescents in Germany. *Psychopathology*. 34 (4), 167-173.
- Belmonte N. (1995). Variaciones sobre la violencia. *Psicología. Iberoamericana.*; 3(3), 9-10.
- Bennett,L.W.; Tolman,R.M.; Rogalski,C.J.; Srinivasaraghavan,J. (1994). Domestic abuse by male alcohol and drug addicts. *Violence Vict*. 9 (4), 359-368.
- Berenson, A.B, Stiglich, N.J, Wilkinson, G.S et al. (1991). Drug abuse and other risk factors for physical abuse in pregnancy among white non-Hispanic women. *Am J Obstet Gynecol*. 164. 1491- 1499.
- Bergman,B.; Brismar,B. (1991). Suicide attempts by battered wives. *Acta Psychiatr.Scand*. 83 (5), 380-384.
- Bergman,B.; Larsson,G.; Brismar,B.; Klang,M. (1988). Aetiological and precipiating factors in wife battering. A psychosocial study of battered wives. *Acta Psychiatr.Scand*. 77 (3).338-345.
- Berk, R. A., Berk, S. F., Loeske, D., y Rauma, D. (1983). *Mutual combat and other family violence myths*. In D. Finkelhor, R., Gelles, C., Hotaling, y M. Straus (Eds.), *The dark side of families* (. 197-212). Beverly Hills, CA: Sage.

Bibliografía

- Bertalanffy Von, L. (1959). The Theory of Open Systems in Physics and Biology. *Science*. 3, 23-29.
- Bertalanffy Von, L. (1976) *Teoría General de los Sistemas*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bertrán, G.; Noemí, P, y Romero, S. (1998). *Resiliencia: ¿Enemigo o aliado para el desarrollo humano?*. Santiago de Chile: CIDE documentos, 9
- Black, Da; Heyman, Re; Slep, Ams. (2001). Risk factors for male-to-female partner sexual abuse. *Aggression and Violent Behavior*. Mar-Jun; 6 (2-3), 269-280.
- Blanc A, Wolff, B., Gage, A.J., Ezeh, A.C., Neema, S., And Ssekamatte-Ssebuliba, J. (1996). *Negotiating Reproductive Outcomes In Uganda*. Kampala, Uganda: Institute of Statistics and Allied Economics, y Calverton, MD, Macro International.
- Bobbio, N. (2000) *Estado, Gobierno y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Bobbio, N. (2000): *Sociedad y Estado en la Filosofía Moderna*. ISBN: 9681621905.
- Bobio, N. (1998) [1954] *Teoría General del Derecho*. Madrid: Debate, S.A.(. 153-164)
- Bograd, M. (1984). Family systems approaches to wife battering: a feminist critique. *Am.J.Orthopsychiatry*, 54 (4), 558-568.
- Bosch, E., Ferrer, V. A (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Cátedra.
- Botsis,A.J.; Plutchik,R.; Kotler,M.; van Praag,H.M. (1995). Parental loss and family violence as correlates of suicide and violence risk. *Suicide Life Threat.Behav.* 25 (2), 253-260.
- Brofenbrenner, U.(1977). Towards an experimental ecology of human development: *American Psychologist*, 32, 513-531.

Bibliografía

Brofenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Brofenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge: MA, Harvard University Press.

Brofenbrenner, U. (1986). Recent Advances in Research on the Ecology of Human Development. En R.K. Silbereisen, K. Eyferth & G. Rudinger (Eds.). *Development as Action in Context: Problem Behaviour and Normal Youth Development* (287-308) Nueva York: Springer.

BROWN, D. In Africa, fear makes HIV an inheritance. Washington Post. Jun. 30, 1998. p. A28.

Brown, L.S. & Ballou, M. (1992). Preface. In L.S. Brown & M. Ballou (Eds.), *Personality and psychopathology: Feminist rearaisals* (. xi-xiii). New York: Guilford.

Brown, L.S. (1992). A feminist critique of personality disorders. In L. S. Brown y M. Ballou (Eds.) *Personality and Psychopathology: Feminist rearaisals*. New York: Guilford Press.

Brown,J, Cohen P, Johnson JG, Salzinger S. (1998) : A longitudinal analysis of risk factors for child maltreatment: Findings of a 17-year prospective study of officially recorded and selfreported child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*, 22. 1065-78.

Bryant,S.L.; Range,L.M. (1995). Suicidality in college women who were sexually and physically abused and physically punished by parents. *Violence Vict.* 10 (3), 195-201.

Buka,S.L.; Stichick,T.L.; Birdthistle,I.; Earls,F.J. (2001). Youth exposure to violence: prevalence, risks, and consequences. *Am.J.Orthopsychiatry*, 71, 298-310.

Burgard; R. y Rommelspacher, B. (1992). *Leiden macht keine Lust*. Frankfurt: Fischer.

Bibliografía

- Butchart, A. and Brown, D. (1991) Non-fatal injuries due to interpersonal violence in Johannesburg-Soweto: Incidence, determinants and consequences. *Forensic Science International*, 52, 35-51.
- Byles, J.A. (1978). Violence, alcohol and other problems in disintegrating families. *Quarterly Journal of Studies on Alcoholism*. 39, 551-553.
- Cabrejos, M.E.B., Rivera, A.C., García, A.G., Medrano, L.A., y Bianchi, E.B. (1998) *Los caminos de las mujeres que rompieron el silencio: Un estudio cualitativo sobre la ruta crítica que siguen las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar*. Lima, Peru: World Health Organization.
- Callirgos, J.C.(1996) *Sobre Heroes y Batallas. Los Caminos de la identidad masculina*. 1era. Edición. Lima: Escuela para el Desarrollo.
- Cantrell, P.J.; Carrico,M.F.; Franklin,J.N.; Grubb,H.J. (1990). Violent tactics in family conflict relative to familial and economic factors. *Psychological Reports*.Jun. 66 (3), 823-828.
- Campbell, J.C. (1992). Ways of teaching, learning, and knowing about violence against women. *Nurs.Health Care*, 13, 464-470.
- Campbell, J.C., Poland, M.L., Waller, J.B., And Ager, J. (1992) Correlates of battering during pregnancy. *Research in Nursing and Health*, . 15, 3.. 219-226.
- Campbell JC, Lewandoski, L. A. (1997). Mental and physical health effects of intimate partner violence on women and children. *Clinics of North America*. . 20, 353-374.
- Campbell, J. C. (1999). Sanctions and Sanctuaries: Wife Beating within Cultural Contexts. In D. Ayers Counts, J. K. Brown, and J. C. Campbell (Eds.), *To Have and To Hit: Cultural Perspectives on Wife Beating* (Second Edition) (261-285). Urbana and Chicago: University of Illinois.
- Caplan; P. (1984) The Mit. Of women´s masoquism. *American Psychologist*, 39, 130-139.

Bibliografía

- Caraban, M. y Morales, B. (1998) *Social and economic consequences for family planning use in southern Philiines*. Cagayan de Oro City, Philiines: Research Institute for Mindanao Culture, Xavier University, .pp.206
- Carlson, B.E. (1977). Battered women and their assailants. *Social Work*, 22, 445-465.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*, 2 El poder de la Identidad. Alianza: Madrid.
- Castells. P. Tomás J. Silber (1998) Guía práctica de la Salud y psicología del adolescente. Madrid: Planeta 301.
- Castro, R. and Ruiz, A. (2004) Prevalence and severity of domestic violence among pregnant women, Mexico. *Revista de Salude Pública*. 38, 62-70.
- Centro Mujer 24 Horas (1999). *Intervención asistencial especializada en violencia de género. Experiencias del Centro Mujer 24 horas de Valencia.1997*. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Bienestar Social. Direcció General de la Dona.
- Cerezo, M.A. (1997): Abusive family interaction: A review. *Aggression and Violent Behavior:A review journal*,.2, 215-240.
- Chermack,S.T.; Fuller,B.E.; Blow,F.C. (2000). Predictors of expressed partner and non-partner violence among patients in substance abuse treatment. *Drug Alcohol Depend*. 58 (1-2)., 43-54.
- Claramunt M C. (2001) Incorporando las experiencias y percepciones personales en la sensibilización y capacitación sobre vbg. Boletín de la if/rho.
- Clements, C. M., Sabourin, C. M. y Spiby, L. (2004) Dysphoria and hopelessness following battering: The role of perceived control, coping, and self-esteem. *Journal of Family Violence*.19, 25-36.
- Cmic K.A., Greenberg M.T., Robinson N.M. y Ragosin A.S. (1984) Maternal stress and social suort: Effects on the mother-infant relationships from birth to eighteen months. *American Journal of Orthopsychiatry*, 54 (2), 224-235.

Bibliografía

Colombia Demographic Health Surveys (DHS) III. (1995) Colombia, Profamilia y Calverton MD, Macro International.

Comijs, H.C.; Jonker, C.; van Tilburg, W.; Smit, J.H. (1999). Hostility and coping capacity as risk factors of elder mistreatment. *Soc. Psychiatry Psychiatr. Epidemiol.* 34, 48-52.

Comijs, H.C.; Penninx, B.W.J.H.; Knipscheer, K.P.M. y Van Tilburg, W. (1999) "Psychological Distress in Victims of Elder Mistreatment: The Effects of Social Suort and Coping", *Journal of gerontology*, 4, 240-245.

Connelly, C.D.; Straus, M.A. (1992). Mother's age and risk for physical abuse. *Child Abuse Negl.* 16, 5, 709-718.

Corsi, J. y Dohmen, M. (1995). *Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Barcelona: Ed. Paidós.

Council on Scientific Affairs, American Medical Association. (1992) Violence against women: relevance for medical practitioners, *Journal of the American Medical Association*, 267, 3184-3189.

Counts, D.A.; Brown, J.K. y Campbell, J.C. (Eds.). (1992). *Sanctions and sanctuary: Cultural perspectives on the beating of wives*. Boulder, CO: Westview Press. 268 p.

Counts, D.A., Brown, J.K., and Campbell, J.C. (Eds.) (1999). *To Have and To Hit: Cultural Perspectives on Wife Beating*. Urbana/Chicago: University of Chicago. 315 p. (Earlier published as: *Sanctions and Sanctuary: Cultural Perspectives on the Beating of Wives*. Boulder: Westview, 1992).

Cramer, E. and McFarlane, J. (1994). Pornography and abuse of women. *Public Health Nurs.* 11, 268-272.

Crouch, J.L.; Behl, L.E. (2001). Relationships among parental beliefs in corporal punishment, reported stress, and physical child abuse potential. *Child Abuse Negl.* 25, 413-419.

Bibliografía

- Crouch, J.L.; Milner, J.S.; Thomsen, C. (2001). Childhood physical abuse, early social suort, and risk for maltreatment: current social suort as a mediator of risk for child physical abuse. *Child Abuse Negl.* 25, 93-107.
- Crowwell, N. and Burgess, A.W., (eds) (1996). *Understanding Violence Against Women*. Washington D.C., National Academy Press, 225 p.
- Datner, E.M.; Ferroggiaro, A.A. (1999). Violence during pregnancy. *Emerg. Med. Clin. North Am.* 17, 645-56.
- Decker, M. R., Martin, S. L., and Moracco, K. E. (2004) Homicide risk factors among pregnant women abused by their partners - Who leaves the perpetrator and who stays?. *Violence Against Women.* 10, 498-513.
- Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Nueva York, Naciones Unidas, 23 de febrero de 1994 (Resolución No. A/RES/48/104).
- Delsol, C. and Margolin, G. (2004) The role of family-of-origin violence in men's marital violence perpetration. *Clinical Psychology Review.* 24, 99-122.
- DiLalla, L.F.; Gottesman, I.I. (1991). Biological and genetic contributors to violence--Widom's untold tale. *Psychol. Bull.* 109, 125-129.
- Dobash, R. E. y Dobash, R.P. (1979). *Violence against wives: A case against the patriarchy*, Free Press; New York; Open Books, Shepton Mallet.
- Dolan, V.F. (1999). Risk factors for elder abuse. *J. Insur. Med.* 31 (1):13-20.
- Draucker, C.B.; Madsen, C. (1999). Women dwelling with violence. *Image J. Nurs. Sch* 31 (4):327-332.
- Durkheim E. (1967). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Dutton, D.G y Painter, S.L (1981). Traumatic bonding: The development of emotional attachments in battered women and other relationships of intermittent abuse. *Victimology: an International Journal*, 6., 139-155.
- Dutton, D.G. (1988). *The domestic assault of women: Psychological and criminal justice perspectives*. Boston: Alyn y Bacon, Inc.

Bibliografía

Dutton, D.G. (1992). *Empowering and healing the battered woman: A model of assessment and intervention*. N.Y.: Springer.

Dutton, D. G. (1994). Patriarchy and wife assault: The ecological fallacy. *Violence & Victims*, 9(2), 125-140.

Dutton,D.G. (1995) *The batterer: A psychological profile*. New York: Basic Book.

Dutton, D.G. and Kerry, G. (1999) Modus operandi and personality disorder in incarcerated spousal killers. *Int.J.Law Psychiatry* 22 (3-4):287-299.

Dutton, D. G.; y Kro, P. R. (2000). "A Review of Domestic Violence risk instruments. *Trauma, Violence and abuse*, 1(2), 171-181.

Echeburúa E de Corral P, Amor PJ, Sarasua B y Zubizarreta I.(1997) Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer: un estudio descriptivo. *Rev de Psicopatología y Psicología Clínica*;2:7-19.

Echeburúa E y Fernández Montalvo J. (1997) Tratamiento cognitivo-conductual de hombres violentos en el hogar. Un estudio piloto. *Análisis y modificación de la conducta*. 23(89):354-384.

Echeburúa E. y Corral,P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.

Echeburúa, E., Corral, P., Amor, P.J. Zubizarreta, I. Sarasua, B. (1997) Escala de gravedad de síntomas del trastorno de estrés postraumático: propiedades psicométricas. *Análisis y Modificación de Conducta*. 23, 503-536.

Eisikovits,z and G. Enosh.(1997) Awareness of guilt and shame in intimate violence. *Violence Vict*. 12 (4):307-322.

Ellsberg M., Peña, R.Herrera, A., Liljestrand, J., y Winkvist, A. (1996). *Confites en el infierno: prevalencia y características de la violencia conyugal hacia las mujeres en Nicaragua*. Managua, Asociación de Mujeres Profesionales por la Democracia en el Desarrollo. Departamento de Medicina Preventiva, UNAN-León, Departamento de Epidemiología y Salud Pública, Ulmeå university, Suecia, 43 p.

Bibliografía

Ellsberg, M., Heise, L., And Shrader, E. (1999). *Researching violence against women: A practical guide for researchers and advocates*. Washington D.C: Center for Health and Gender Equity. 154 p.

ElZanaty, F., et al.(1996) *Egypt Demographic y Health Surveys III*. Cairo: National Population Council y Calverton MD, Macro International.

Encuesta "La violencia contra las mujeres"(2000). Instituto de la Mujer. Madrid

Engels, F. (1884). *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*.

European Disability Forum, (1998), *"Manifiesto of Disabled Women in Europe"*, Brussels.

F. P. Rivara, B. A. Mueller, G. Somes, C. T. Mendoza, N. B. Rushforth, and A. L. Kellermann. Alcohol and illicit drug abuse and the risk of violent death in the home. *JAMA* 278 (7):569-575, 1997.

Fagan, J.; Stewart, D. y Hansen, K. (1983). Violent men or violent husbands: Background factors and situational correlates. En D.

Finkelhor; R.J. Gelles; G.T. Hotaling y M.A. Straus (Eds.). *The dark side of families: Current family violence research*. Newbury Park: Sage.

Falcón, L. (1991). *Violencia contra la Mujer*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Family Violence from 1975 to 1985 as Revealed by Two National

Farrington, K. (1986). The alication of stress theory to the study of family violence: principles, problems and prospects. *Journal of Family Violence*, 1, (2), .131-147.

Faulk, M. (1974). Men who assault their wives. *Medicine Science and the Law*, .14, 180-183

Federación de Asociaciones de Mujeres Separadas y Divorciadas:

Ferenczi, S. (1984) *Psicoanálisis. Obras completas*. Madrid: Espasa-Calpe. .

Bibliografía

Fernández, F., Barberá, E., Bonilla, A., Martínez Benlloch, I., Pastor, R., Sánchez, A. (1998). *Género y Sociedad*. Madrid: Pirámide 193-194.

Fernandez-Esquer, M.E.; McCloskey, L.A. (1999). Coping with partner abuse among Mexican American and Anglo women: ethnic and socioeconomic influences. *Violence Vict.* 14 (3):293-310.

Fincham, F. D., Beach, S. R. H., and Davila, J. (2004) Forgiveness and conflict resolution in marriage. *Journal of Family Psychology.* 18, 72-81.

Finkelhor, D. (1994). Current information on the scope and nature of child sexual abuse. *Future Child* . 4, 31-53.

Finkelhor, D. (1994) The international epidemiology of child sexual abuse. *Child Abuse and Neglect* 18(5): 409-417.

Fischbach R. and Herbert B. (1997) Domestic violence and mental health: Correlates and conundrums within and across cultures. *Social Sciences Medicine*, 45 (8):1161-1176.

Follingstad, D.; Brennan, A.F.; Hause, E.S.; Polek, D. y Rutledge, L. (1991). Factors moderating physical and psychological symptoms of battered women. *Journal of Family Violence.* 6 (1): 81-95.

Follingstad, D.R.; Bradley, R.G.; Laughlin, J.E.; Burke, L. (1999). Risk factors and correlates of dating violence: the relevance of examining frequency and severity levels in a college sample. *Violence Vict.* 14 (4):365-380.

Fournier, M., De Los Rios, R., Orpinas, P., And Piquet-Carneiro, L. (1999) Estudio multicéntrico sobre actitudes y normas culturales frente a la violencia (proyecto ACTIVA): Metodología. [SPA] [Multicenter study on cultural attitudes and norms towards violence (ACTIVA project): Methodology]. *Revista Panamericana de Salud Pública* 5(4-5): 222-231.

Fox, K.M. and Gilbert, B.O. (1994). The interpersonal and psychological functioning of women who experienced childhood physical abuse, incest, and parental alcoholism. *Child Abuse Negl.* 18 (10):849-858.

Garrido, V. (2001). *Amores que matan. Acoso y violencia contra las mujeres*. Alzira (Valencia): Editorial Algar.

Bibliografía

- Gayford, J.J. (1975). Wife battering: a preliminary survey of 100 cases. *British Medical Journal*, 30, n.º 1, 194-197.
- Gelles, R.J. (1972). *The violent home: A study of physical aggression between husbands and wives*. Beverly Hills: Sage.
- Gelles, R.J. (1976). Abused wives: why do they stay? *Journal of Marriage and the Family*, 42, 873-885.
- Gelles, R.J. (1980). Violence in the family: A review of research in the seventies. *Journal of marriage and the Family*, 42, 873-885.
- Gelles, R.J. (1983). An exchange/social theory. En D. Finkelhor; R.J. Gelles; Gt. Hotaling y M.A. Straus (Eds.). *The dark side of families*. Current family violence research. Newbury Park: Sage.
- Gilchrist, V.J, Strouse, G.M. (1995) Malos tratos conyugales. En: Taylor RB, (Ed.). *Medicina de familia. Principios y práctica*. (4.a ed.). Barcelona: Springer.
- Giles-Sims, J. (1983). *Wife battering: A systems theory approach*. New York: Guildford Press.
- Gillioz L, Depuy, J., And Ducret, C. (1997). *Domination et violences envers les femmes dans la couple*. Lausanne: Editions Payot.
- Gonzales De Olarte, E. And Gavilano Llosa, P. (1999). Does poverty cause domestic violence? Some answers from Lima. In: Morrison, A., R. and Biehl, M.L. *Too Close to Home: Domestic Violence in the Americas*. Washington, D.C.:Inter-American Development Bank. Pp.35-49.
- Gonzalez, R. Y Santana, J. D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.39.
- Goode, W. (1971). Force and violence in the family. *Journal of Marriage and the Family*, 33, 624-636.
- Goodkind, J. R., Sullivan, C. M., and Bybee, D. I. (2004) A contextual analysis of battered women's safety planning. *Violence Against Women*. 10, 514-533.

Bibliografía

- Graham, D.L; Rawling, E.L (1991). Bonding with abusive dating partners: dynamics of Stockholm syndrome. In B. Levy (ed) *Dating Violence, Women in Danger*. Seattle, WA: Seal Press.
- Graham, DL; Rawlings, EL; Ihms, K; Latimer, D; Foliano, J; Thomson, A; Suttman, K; Farrington, M; Hacker, R (1995). A scale for identifying Stockholm syndrome reactions in young dating women: factor structure, reliability and validity. *Violence and Victims* 10 (1): 3-22.
- Graham, H. and McKee, L. (1980) *The First Months of Motherhood*. London: Health Educational Council.
- Grosman, C.(1992). *Violencia en la familia*. Buenos Aires: Ed. Universidad.
- Guo, S. F. et al. (2004) Physical and sexual abuse of women before, during, and after pregnancy. *International Journal of Gynecology & Obstetrics*. 84, 281-286
- Hagemann-White, C. (2001). "European Research on the Prevalence of Violence Against Women", en *Violence Against Women*, 7, 732-759.
- Haggerty, L.A., Kelly, U., Hawkins, J., Pearce, C., and Kearney, M.H. (2001). Pregnant women's perceptions of abuse. *J.Obstet.Gynecol.Neonatal Nurs*. 30 (3):283-290.
- HajYahia M. (1997) The first national survey of abuse and battering against Arab women from Israel: preliminary results. Unpublished.
- Hanks, S. y Rosenbaum, A. (1977). Battered Women: a study of women who live with violent alcohol-abusing men. *American Journal of Orthopsychiatry*, . 47, . 291-306.
- Hatch, L. R. and Bulcroft, K. (2004) Does long-term marriage bring less frequent disagreements?. *Journal of Family Issues*. 25, 465-495
- Hathaway, S.R. McKinley J. C. (1988) *MMPI-Cuestionario de personalidad (Minnesota Multiphasic Personality Inventory)*. Madrid : TEA,
- Hedin, L.W. (2000). Postpartum, also a risk period for domestic violence. *Eur.J.Obstet.Gynecol.Reprod.Biol*. 89 (1):41-45.

Bibliografía

Heise, L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Women* 4(3): 262-290.

Heise, L., et al. (1994). Violence against women: a neglected public health issue in less developed countries. *Social science and medicine*, . 39(4):1165-1179.

Hendy, H. M. and others (2003) Decision to leave scale: Perceived reasons to stay in or leave violent relationships. *Psychology of Women Quarterly* 27, 162-173.

Henreting, FM, Lavallo, JM, Ditmar, MF: Medicina de urgencias. En: Polin, RA, Ditmar, MF, eds: *Secretos de la pediatría*. 2da. ed. México: McGraw-Hill Interamericana, 1997:107-137.

Hermann, J.L. (1992). *Trauma and recovery*. New York: Basic Books.

Hernández, M .J.; Sepúlveda,J.; Soler,E. (2001). Embarazo, Maternidad y Malos Tratos: Una revisión bibliográfica. *Revista del Colegio Oficial de Psicólogos: Información psicológica*, 75.

Hien,D.; Bukszpan,C. (1999). Interpersonal violence in a "normal" low-income control group. *Women Health* 29 (4):1-16.

Hoff., L.A. (1990). *Battered women as survivors*. London: Routhledge.

Hoffman, L. (1981). *Foundations of family therapy: A conceptual framework for systems change*. New York: Basic Books.

Hoffman, K.L., Demo, D.H. and Edwards, J.N. (1994). Physical wife abuse in a non-western society: An integrated theoretical approach. *Journal of Marriage and the Family* (56): 131-146.

Holtzworth-Monroe, A., y Stuart, G. L. (1994). Typologies of male batterers: Three subtypes and the differences among them: *Psychological Bulletin*, 116, 476-497.

Homer,A.C.; Gilleard,C. (1990). Abuse of elderly people by their carers. *BMJ* 301 (6765):1359-1362.

Hotaling, G.T. And Sugarman, D.B. (1990). A risk marker analysis of assaulted wives. *Journal of Family Violence* , 5. 1. . 1-13.

Bibliografía

Hotaling, G.T., y Sugarman, D. B. (1986). An análisis of risk markers in husband to wife violence: The current state of the knowledge. *Violence and Victims*, 1, 101-124.

Informe de la Fiscalía General del Estado sobre el tratamiento jurisdiccional de los malos tratos familiares en el año 1999. Madrid, 2000,

Instituto de la Mujer. (2000). La violencia contra las mujeres. Resultado de la macroencuesta. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.

Internacional de Sociología, nº 44, págs. 295-319.

Collins, J.J., Kroutil, L.A. Roland, J. and Moore-Gurrera, M. (1997) Issues in the linkage of alcohol and domestic violence services. *Recent Dev. Alcohol*, 13, 387-405.

Jacobson, N. S., y Gottman, J.M. (1998). When men batter women: New insights into ending abusive relationships. New York: Simon and Schuster.

Jaspard, M. Et col (2000) Enquête national sur les violences envers les femmes en France (ENVEF). Paris: Service de droit des femmes.

Johnson, IM. (1992). Economic, situational, and psychological correlates of the decision making process of battered women. *Families in Society*. Mar; 73, 3. 168-176.

Jones, J.S.; Holstege, C.; Holstege, H. (1997). Elder abuse and neglect: understanding the causes and potential risk factors. *Am.J.Emerg.Med.* 15. 579-583.

Kaufman M (1989) La construcción de la masculinidad y la triada de la violencia masculina. en: *Hombres placer, poder y cambio*, 19-64.

Kaufman-Kantor, G and Straus, M. A. (1989). Substance abuse as a precipitant of wife abuse victimizations. *American Journal of Drug & Alcohol Abuse*, 15, 2. 173-179.

Bibliografía

- Kaura, S. A. and Allen, C. M. (2004). Dissatisfaction with relationship power and dating violence perpetration by men and women. *Journal of Interpersonal Violence*. . 19, .576-588
- Kim, K.-I. And Cho, Y.G. (1992). Epidemiological survey of spousal abuse in Korea. In: Viano, E.C. *Intimate Violence: Interdisciplinary Perspectives*. Washington, D.C., Hemisphere Publishing Corporation. p. 277-282.
- Kobasa, S. C.(1979) Stressful life events, personality, and health: An inquiry into hardiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, .37, 1, . 1-11.
- Kobasa, S. C., Maddi, S.R. y Kahn, S.(1982) Hardiness and health:A prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42(1):168-177.
- Koenig, M., Hossain, M.B., Ahmed, S., and Haaga, J. (1999) Individual and community-level determinants of domestic violence in rural Bangladesh. Baltimore, Johns Hopkins School of Public Health, Department of Population and Family Health Sciences, May 1999. (Hopkins Population Center Paper on Population WP-99-04. 32.
- Koeske, G., and Koeske, R.D. (1990).The buffering effect of Social Suort on Parental stress. *American J. Orthopsychiatry*, 60, 3, . 440-451.
- Kosberg, J. (1998). Abuse of Elderly Men. *Journal of elder abuse and Neglect*, 9. 3. . 69-88.
- Koss, M.P. y Harvey, M.R. (1991). *The rape victim: Clinical and community interventions*. Newbury Park, CA: Sage.
- Koss, M.P., Goodman, L.A., Browne, A., Fitzgerald, L.F., Keita, G.P., and Russo, N.F. (1994). *No safe haven: Male violence against women at home, at work, and in the community*. Washington D.C., American Psychological Association, 344 p.
- Kraus,J.F. (1999). Risk factors for injury to women from domestic violence against women. *N.Engl.J.Med.* . 341, 25. . 1892-1898.
- Krug, E.G., et al., edes. (2002). World report on violence and health. Geneva: World Health Organization.

Bibliografía

- Kyriacou, D.N., McCabe, F., Anglin, D., Lapesarde, K., And Winer, M.R. (1998). Emergency department-based study of risk factors for acute injury from domestic violence against women. *Annals of Emergency Medicine*, . 31, 4. . 502-506.
- Kyriacou,D.N.; Anglin,D.; Taliaferro,E.; Stone,S.; Tubb,T.; Linden,J.A.; Muelleman,R.; Barton,E.; Kraus,J.F. (1999). Risk factors for injury to women from domestic violence against women. *New Engand Journal of Medicine*. . 341, 25. .1892-1898.
- Lachs,M.S.; Berkman,L.; Fulmer,T.; Horwitz,R.I. (1994) A prospective community-based pilot study of risk factors for the investigation of elder mistreatment. *J.Am.Geriatr.Soc.* . 2, .169-173.
- Lachs, M.S.; Williams,C.; O'Brien,S.; Hurst,L.; Horwitz,R. (1997). Risk factors for reported elder abuse and neglect: a nine-year observational cohort study. *Gerontologist*, . 37, 4, . 469-474.
- Langley, R. y Levy, J.R. (1977). *Wife beating: The silent crisis*. New York: E. P. Dutton.
- Larrain S. (1993). Estudio de frecuencia de la violencia intrafamiliar y la condición de la mujer en Chile. Santiago: Pan American Health Organization.
- Larrain, S.H. (1994). *Violencia Puertas Adentro: La Mujer Golpeada*. [SPA] [Violence Behind Closed Doors: The Battered Women]. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 149 p.
- Larson, O.W.,III; Doris,J.; Alvarez,W.F. (1990). Migrants and maltreatment: comparative evidence from central register data. *Child Abuse Negl.* . 14 3, . 375-385.
- Leibrich, J., Paulin, J., and Ransom, (1995) R. *Hitting home: Men speak about domestic abuse of women partners*. Wellington, New Zealan: New Zealand Department of Justice and AGB McNair,. 243 p.
- Lerner, C. F. and Kennedy, L. T. (2000) **Cognitive.Ther.Res.** . 24, . 215-232
- Levinson, D. (1989). *Family Violence in Cross-Cultural Perspective*. Newbury Park, CA: Sage.

Bibliografía

- Logan, T. K. and others (2003) Qualitative differences among rural and urban intimate violence victimization experiences and consequences: A pilot study. *Journal of Family Violence*. . 18, . 83-92.
- Mackinnon, C.A. (1983) Feminism, Marxism, method and the state: Towards feminist jurisprudence. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, . 8, . 635-658.
- Mackinnon, C.A. (1995). Feminism, Marxism and the State An Agenda for Theory, en Frances Olsen, *Feminist Legal Theory I Foundations and Outlooks*, New York University Press, .53-54.
- Maiden, R.P. (1997). Alcohol dependence and domestic violence: Incidence and treatment implications. *Alcoholism Treatment Quarterly*, . 15, . 31-50.
- Maier, D. F., y Testa, T. (1974). Failure to learn to escape by rats previously exposed to inescapable shock is partly produced by associative interference. *Journal of Comparative and Physiological Psychology*.
- Maier, S.F., y Gleitman, H. (1967). Proactive interference in rats. *Psychonomic Science*, . 36, . 1-12.
- Margolin, G. and others (2003) The co-occurrence of husband-to-wife aggression, family-of-origin aggression, and child abuse potential in a community sample - Implications for parenting. *Journal of Interpersonal Violence*. . 18, . 413-440.
- Marshall,L.L.; Rose,P. (1990). Premarital violence: the impact of family of origin violence, stress, and reciprocity. *Violence Vict.*. 5, 1. . 51-64.
- Martín, D. (1976). *Battered wives*. San Francisco: Blide Publications.
- Martin, S.L., Tsui, A.O., Maitra, K., and Marinshaw, R. (1999). Domestic violence in northern India. *American Journal of Epidemiology* 150(4): 417-426.
- Mc Farlane J.; Christoffel K.; Bateman L.; Miller V. and Bullock L. (1991) Assessing for Abuse Self-Report versus Nurse Interview. *Public Health Nursing*,; 8 (4): 245-250.

Bibliografía

McCauley J.; Kerm D.; Kolodner K.; Dill L.; Schroeder A.; DeChant H.; Ryden J.; Bass E. and Derogatis L. (1995) The "Battering Syndrome": Prevalence and Clinical Characteristics of Domestic Violence in Primary Care. *Internal Medicine Practices Annals of Internal Medicine*,. 123. . 737-746.

McCubbin, H.I.; Joy, C.B.; Cauble, A.E.; Comeau, J.K.; Patterson, J.M. y Needle, R.H. (1980). Family stress and coping: a decade review. *Journal of Marriage and the Family*, . 42, . 855-871.

McFarlane J, Christoffel K, Bateman L et al. (1991). Assessing for abuse: self-report versus nurse interview. *Public Health Nurs*. . 8. . 245-250.

Mcfarlane,J.; Parker,B.; Soeken,K. (1995). Abuse during pregnancy: frequency, severity, perpetrator, and risk factors of homicide. *Public Health Nurs*. . 12 5. . 284-289.

Mcfarlane, J., Parker, B., And Soeken, K. (1996) Abuse during pregnancy: Associations with maternal health and infant birth weight. *Nursing Research*, 45. 1. . 37-42.

Mcfarlane,J.; Wiist,W.; Watson,M. (1998). Characteristics of sexual abuse against pregnant Hispanic women by their male intimates. *J.Womens Health*, . 7, 6. . 739-745

McHugh M, Mahon C, Rich JA 1996. Domestic violence. En: Noble J, editor. Textbook of primary care medicine. (2.a ed.). Boston: Mosby.

Mercadé, F. (1986). Metodología cualitativa e historias de vida, *Revista Internacional de Sociología*, n° 44, . 295-319.

Mercy, J. et al. (1993). "Intentional Injuries".En A.Y. Mahaly; P. L. Graitier y Z. M. Youssef (eds.). *Injury in Egypt: an analysis of injuries as a health problem*. El Cairo

Miller, B.A.; Downs, W.R.& Testa, M., (1993). Interrelationships between victimization experiences and women's alcohol use. *Journal of Studies on Alcohol* 11 (Sul);109-117.

Miller, S. y Barberet, R. (1994). A cross- cultural comparison of Social Reform: The Growing Pains of the Battered Women's Movements in Washington, D.C.,

Bibliografía

and Madrid, Spain. Law and Social Inquiry. *Journal of the American Bar Foundation*, 19 (4).

Mitchell,R.E.; Hodson,C.A. (1983) Coping with domestic violence: social support and psychological health among battered women. *Am.J.Community Psychol.* .11, .629-654.

Mitchell,R.E.; Hodson,C.A. (1986) Coping and: social support among battered women: An ecological perspective. En Hobfoll, S.*Stress, social support and women*. Hemisphere Publishing Corporation.

Moe, A. M. and Bell, M. P. (2004) Abject economics - The effects of battering and violence on women's work and employability.

Montero, A. (1999). Psicopatología del Síndrome de Estocolmo: ensayo de un modelo etiológico. *Ciencia Policial*, . 51. . 51-72.

Montero, A. (1999). Shaping the etiology of the Stockholm Syndrome: hypothesis of the Induced Mental Model. *IberPsicología*, . 5. 1. . 4.

Montero, A. (2000a). Featuring Domestic Stockholm Syndrome. a cognitive bond of protection in battered women. *Proceedings of the XIV World Meeting of the International Society for Research on Aggression*. I.S.R.A. Valencia.

Montero. A. (2000b). El Síndrome de Estocolmo Doméstico. *Claves de Razón Práctica*,. 104. . 40-43.

Montero, A. (2001). *Clínica y Salud*. . 12; n.º1, .371-397.

Montero, A. (2001). Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia de Género *Diario 16* - 8 de marzo 2001.

Montero, A. (2001). Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica: una propuesta teórica. *Clínica y Salud*, . 12. 1. . 5-31. (PDF).

Mooney J, (1995) The hidden figure: domestic violence North London. School of Sociology and Social Policy, Middlesex University, London, England

Moreno, F. (1999). La violencia en la pareja. [SPA] [Intimate partner violence]. *Revista Panamericana de Salud Pública*, . 5. 4/5. . 245-258.

Bibliografía

Morillas, L. (2002). Valoración de la violencia de género desde la perspectiva del Derecho Penal. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*. RECPC 04-09. <http://criminet.ugr.es/recpc>; www.recpc.com

Morris, I; Scott, I; Mortimer, M; Barker, D. (1997). "Physical and sexual abuse of children in the West Midlands". *Child Abuse & Neglect*. . 21, 3. . 285-93.

Morris, R. C. (1927). *Property and Sovereignty*, 13 Cornell L.Q.9, . 13.

Moss, V.A. (1991). Battered women and the myth of masochism. *Psychosoc.Nurs.Ment.Health Serv.* . 29, 7. . 18-23.

Muhajarine, N.; D'Arcy, C. (1999). Physical abuse during pregnancy: prevalence and risk factors. *CMAJ*. . 160. 7. . 1007-1011.

Mullen, E.P, Roman-Clarkson, S.E.,Walton V.A et Herbison E.P. (1988) Impact of sexual and physical abuse on women's mental health. *Lancet*, . 1. . 841-845.

Naciones Unidas (1985). Informe de la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz. Nairobi, 15 al 26 de julio. A/CONF. 116/28/Rev.1.

Naciones Unidas (1986). Recomendaciones de la reunión del Grupo de Expertos sobre la violencia en el hogar y sus efectos en las mujeres (Viena, 8-12 diciembre 1986).

Naciones Unidas (1987). Violence against women in the family. *New York*.

Naciones Unidas (1992b). La violencia contra la mujer. *La mujer 2000*, n.º 4, 2-21.

Naciones Unidas (1993). Viena Declaration; Part II/C. The Equal Status and Human Rights of Women.

Naciones Unidas (1995). Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. A/CONF.177/L.5/Add. 20.15 de septiembre de 1995.

Naciones Unidas (1996). Derechos Humanos. La mujer y la violencia.

Bibliografía

Naciones Unidas (E/CN.6/1988/6). Report to the Comission on the Status of Women at its 32nd Session on Efforts to Eradicate Violence Against Women within the Family and Society.

Naciones Unidas. (1992). Situación de la mujer en el mundo: Tendencias y estadísticas 1970-1990.

Narayana, G. (1996) Family violence, sex and reproductive health behaviour among men in Uttar Pradesh, India. Monografía presentada en la Reunión Anual del Consejo Nacional sobre la Salud Internacional, Junio Arlington, VA, USA.

Nelson, E. y Zimmerman, C. (1996). Household survey on domestic violence in Cambodia. Phnom Penh, Cambodia, Ministry of Women's Affairs and Project Against Domestic Violence, Aug. 82 p.

Noell, J., Rohde, P., Seeley, J. and Ochs, L. (2001). Childhood sexual abuse, adolescent sexual coercion and sexually transmitted infection acquisition among homeless female adolescents. *Child Abuse Negl.* . 25, . 1. . 137-148.

Nurius, P.S.; Furrey, J. y Berliner, L. (1992). Coping capacity among women with abusive partners. *Violence and Victims*, . 7, 3. . 229-243.

Olson; D.H.; McCubbin, H.I.; Larse, A.S.; Muxen, M.J. y Wilson, M.A. (1983). Families: What makes them work. Beverly Hills, CA: Sage.

OMS (1997) Informe sobre la Salud Mundial 1997, Ginebra: OMS.

OMS (1998). Evaluation of the implementation of global strategy for health for all by 2000. Geneve, OMS/HST.

ONU (1995). Las Naciones Unidas y los Derechos Humanos 1945-1995. Serie Lib. Azalea, . VII, New York, Naciones Unidas.

ONU (1995). Población y desarrollo. Programa de acción adoptado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. New York, Naciones Unidas, ST/ESA/SER. A/49.

ONU (1995). The Declaration and Program of action. World summit for social development. New York, Naciones Unidas, 6-12 de mayo.

Bibliografía

ONU (1996). Declaración y Programa de Acción de Copenhague. Cumbre Mundial sobre el desarrollo Social. New York, Naciones Unidas.

OPS/OMS, Washington DC. (1998). umen I 368 p. umen II 586 p. // Tablas, gráficos.

Organización Mundial de la Salud (2002). Guide to United Nations resources and activities for the prevention of the interpersonal violence. Ginebra,

Organización Mundial de la Salud, 2002. (*Informe Mundial sobre la violencia y la salud*, capítulo 9).

Organización Mundial de la Salud. (1996) Mutilación genital femenina: informe de un grupo de trabajo técnico, Ginebra, 17 al 19 de julio de 1995. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, WHO/FRH/WHD/ 96.10.

Organización Mundial de la Salud. (1998). (Informe de la OMS (1998). http://www5.who.int/violence_injury_prevention/main.cfm?p=0000000682

Oropesa, R.S. (1997). Development and marital power in Mexico. *Social Forces* 75(4): 1291-1317.

Orpinas, P. Who is violent? (1999). Factors associated with aggressive behaviors in Latin America and Spain. *Pan American Journal of Public Health* 5(4/5): 232-243.

Packman, M. (1997). Construcciones de la experiencia humana. Barcelona: Ed. Gedisa S.A.

Pagelow, M.D. (1981). *Woman battering victims and their experiences*. Beverly Hills: Sage.

Pagelow, M.D. (1984). *Family violence*. New York: Preager Publishers. Paidos.

Pajares, F., Hartley, J. & Valiante, G. (2001). Response format in writing self-efficacy assessment: Greater discrimination increases prediction. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*. 33, 214-221.

Bibliografía

- Parker,B.; Mcfarlane,J.; Soeken,K. (1994). Abuse during pregnancy: effects on maternal complications and birth weight in adult and teenage women. *Obstet.Gynecol.* . 84, 3, . 323-328.
- Parsons L.; Zaccaro D.; Wells B. And Stovall T. (1995). Methods of and attitudes toward screening obstetrics and gynecology patients for domestic violence. *American J. Obstet Gynecol,* . 173: 381-7.
- Perkin MR., Peacock JL. and Anderson HR: The effect of anxiety and depression during pregnancy on obstetric complications. *British Journal of Obstetrics and Gynaecology*, 1993, 100:629-634.
- Peterman, L. M. and Dixon, C. G. (2003). Domestic violence between same-sex partners: Implications for counseling. *Journal of Counseling and Development.* . 81, 40-47.
- Pfouts, J.H. (1978). Violent families: coping responses of abused wives. *Child Welfare,* . 57, 101-111.
- Pillemer, K. A. Y Wolf, R.S. (eds.) (1989). Elder Abuse: Conflict in the Family, Dover, Auburn House Publishing Company, . 239-263.
- Pizzey, E. (1974). *Scream quietly or the neighbors will hear.* Harmondsworth: Pinguin.
- Prasaad, R, Vansickle, K, Limann, S. (1996). Domestic violence. Do you know when and how to intervene? *Postgrad Med.* . 100: 103-116.
- Raikes A. (1990). Pregnancy, birthing and family planning in Kenya: changing patterns of behaviour. A health utilisation study in Kissi District. Copenhagen, Centre for Development Research.
- Rao, V. (1967). Wife-beating in rural South India: A qualitative and econometric analysis. *Social Science and Medicine,* . 44, 8. . 1169-1179.
- Ratner,P.A. (1995). Indicators of exposure to wife abuse. *Can.J.Nurs.Res.* . 27, 1. . 31-46.
- Ravindran S. (1986). Health implications of sex discrimination in childhood, OMS/UNICEF.

Bibliografía

- Reiss, A. y Roth, J. (1993). Understanding and preventing violence. Washington, D.C.: *National Academy Press*, .101-212.
- Richardson, J. y Feder, G. (1996) Domestic violence: a hidden problem for general practice. *Br J Gen Pract*. 00: 239-242.
- Ridington, J. (1977- 1978). The transition process: A feminist environment as reconstitutive milieu. *Victimology: An International Journal*, 2 (3-4), 563-575.
- Riggs,D.S.; Caulfield,M.B.; Street,A.E. (2000). Risk for domestic violence: factors associated with perpetration and victimization. *J.Clin.Psychol*. 56 (10):1289-1316,
- Risk Instruments”, en *Trauma, Violence and Abuse*, . 1, n° 2, págs.
- Rittmayer,JI. and Roux, G. (1999) Relinquishing the need to fix it. Medical intervention with domestic abuse. *Qualitative Health Research* 9(2): 166-181.
- Robles, T. F. y Kiecolt-Glaser, J. K. (2003). The physiology of marriage: pathways to health. *Physiology & Behavior*, . 79, 3, . 409-416.
- Rodgers, K.(1994) Wife assault: The findings of a national survey. Canadian Centre for Justice Statistics, . 14, 9. . 1-22.
- Rodríguez J, Becerra P. (1997)¿*Qué tan serio es el problema de la violencia domestica contra la mujer? Algunos datos para la discusión*. VII Congreso Nacional de Investigación en Salud Publica, 2-5 de marzo de 1997.
- Rodriguez, E; Lasch, KE; Chandra, P; Lee, J. (2001). “Family violence, employment status, welfare benefits, and alcohol drinking in the United States: what is the relation?. *Journal of Epidemiology & Community Health*. . 55, 3. . 172-178.
- Rodriguez,E.; Lasch,K.E.; Chandra,P.; Lee,J. (2001). The relation of family violence, employment status, welfare benefits, and alcohol drinking in the United States. *West J.Med*. .174, 5. . 323.
- Rojas, L. (1995). Las semillas de la violencia. Madrid: Espasa-Calpe.

Bibliografía

- Ronan, G. F. and others (2004) Violent couples: Coping and communication skills. *Journal of Family Violence*. . 19, . 131-137.
- Root, M.P.P. (1992). Reconstructing the impact of trauma on personality. In L. Brown, L. S. y Ballou, M. B. (Eds.). *Personality and psychopathology: feminist rearaisals*. . 220-265. New York: Guilford.
- Rosales, J., Loaiza, E., Primante, D., Barberena, A., Blandon Sequeira, L. y Ellsberg, M. (1999) Encuesta Nicaraguense de demografía y salud, 1998 [SPA] [1998 Nicaraguan demographic and health survey]. Managua, Nicaragua, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, . 319..
- Rosenbaum, A. y O'Leary, D. (1981). Marital violence: characteristics of abusive couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, .49, n.º1, . 63-71.
- Rosewater, L.B. (1988). Battered or schizophrenic: psychological test can't tell. En K. Yllö y M. Bograd (Eds.), *Feminist perspectives on wife abuse*. Newbury Park; CA: Sage.
- Rothenberg, B. (2003) "We don't have time for social change" - Cultural compromise and the battered woman syndrome. *Gender & Society*. . 17, . 771-787.
- Rousanville, B.J. (1978). Theories in marital violence: evidence from a study of battered women. *Victimology: An International Journal*, .3, . 11-31.
- Rutter, M. (1985). Resilience Concepts and Findings Implications. *Family Therapy*. 21, . 144, . 19.
- Sanday, P.R. (1981).The socio-cultural context of rape: A cross cultural study. *Journal of Social Issues*, . 37, 4, . 5-27.
- Scales, P.K.S. (1995). A domestic violence study to determine the effect of treatment on male batterers court-mandated to group counselling. Dissertation Abstracts International Section A: *Humanities and Social Sciences*. Mar; . 55. 9, . 2727.
- Schechter, S. (1987). Guidelines for Mental Health Practitioners in Domestic Violence Cases. National Coalition Against Domestic Violence, Washington.

Bibliografía

- Schilit, R.,; Lie, G., & Montagne, M. 1990. Substance use as a correlate of violence in intimate lesbian relationships. *Journal of Homosexuality*, . 19. 3. . 51-65.
- Schudlich, T. D. D., Pa, L. M., and Cummings, E. M. (2004). Relations of husbands' and wives' dysphoria to marital conflict resolution strategies. *Journal of Family Psychology*. . 18, . 171-183
- Schuerger, J.M.; Reigle, N. (1988). Personality and biographic data that characterize men who abuse their wives. *J.Clin.Psychol.* . 44, 1, . 75-81.
- Schulman M. A (1981) Survey of spousal violence against women in Kentucky. Garland Publishing, Inc. New York & London.
- Schwartz, D. (1988). Métodos estadísticos para Médicos y Biólogos. Barcelona: Editorial Herder.
- Seligman, M.E.P. (1975). Helplessness: On depresión, development and death. San Francisco, CA: Freeman.
- Seligman, M. E. P. (1991). Learned optimism: How to change your mind and your life. NY: Pocket Books.
- Seligman, M. E. P. (1994). What you can change and what you can't: The complete guide to successful self- improvement. New York: Alfred A. Knopf.
- Sepúlveda, J., Egea, A., Hernández, M.J., Gómez-Perreta, M.L y Soler, E.(1996) La Importancia del Estrés Postraumático. Congreso De La Sociedad Española Para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés (*Alicante*).
- Seward, J., y Humphrey, G. L. (1967). Avoidance learning as a function of pretraining in the cat. *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, . 63, . 338- 341.
- Shadigian, E. M. and Bauer, S. T. (2004) Screening for partner violence during pregnancy. *International Journal of Gynecology & Obstetrics*. . 84, . 273-280.
- Shainess, N. (1979). Vulnerability to violence: Masochism as a process. *American Journal of Psychotherapy*, . 33, . 174-189.

Bibliografía

- Shainess, N. (1977). Psychological aspects of wife battering. En M. Roy (Ed.), *Battered Women: a Psychological Study of Domestic Violence*. New York: Van Nostrand.
- Shields, N.M. Y Hanneke, C.R. (1983). Battered wife's reactions to marital rape. En D. Finkelhor; R. Gelles; G. Hotaling, y M. Straus (Eds.). *The dark side of families: current family violence research*. Newbury Park: Sage.
- Shiroma M. (1996) Salud reproductiva y violencia contra la mujer: un análisis desde la perspectiva de género. Asociación Mexicana de Población, Consejo Estatal de Población, Nuevo León, El Colegio de México-
- Sipsma, E. Carrobes, J.A., Montorio, I. Y Everaerd, W. (2000). Sexual aggression against women by men acquaintances: attitudes and experiences among Spanish university students, *The Spanish Journal of Psychology*, . 3 1. . 14-24.
- Snell, J.E.; Rosenwald, P.J. y Robey, A. (1961). The wifebeater's wife. *Archives of general Psychiatry*, . 11, . 107-113.
- Snell, J.E.; Rosenwald, P.J. y Robey, A. (1964). The wifebeater's wife. *Archives of general Psychiatry*, . 11, . 107-113.
- Sobsey, D. y Mansell, S. (1990), The Prevention of Sexual Abuse of People with Developmental Disabilities, *Developmental Disabilities Bulletin*, . 18. 2, . 51-66. Alberta.
- Sonkin, D. J. (1995). Counselors' guide to learning to live without violence: A book for men. San Francisco, CA: Cano Press.
- Spaccarelli, S.; Coatsworth, J.D.; Bowden, B.S. (1995). Exposure to serious family violence among incarcerated boys: its association with violent offending and potential mediating variables. *Violence Vict.* . 10, 3, . 163-182.
- Spaccarelli, S.; Kim, S. (1995). Resilience criteria and factors associated with resilience in sexually abused girls. *Child Abuse Negl.* . 19, 9, . 1171-1182.
- Star, B. (1978). Comparing battered and non-battered women. *Victimology: An International Journal*, . 3, 1-2, . 32-44.

Bibliografía

Stark, E.; Flitcraft, A. (1996). *Women at Risk: Domestic Violence and Women's Health*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Steinmetz, S. (1977). *Cycle of violence-assertive, aggressive, and abusive family interaction*, New York: Praeger.

Stewart, D.E.; Cecutti, A. (1993). Physical abuse in pregnancy. *CMAJ*. . 149 9. . 1257-1263.

Stier D., Leventhal J., Berg A., Johnson L. y Mezger J. (1993). Are Children Born to Young Mothers at Increased Risk of Maltreatment? *Pediatrics*, . 91, 3. . 642-648.

Strathearn, L. Gray, P. H Fd O'Callaghan, and Wood, D.O. (2001). Childhood neglect and cognitive development in extremely low birth weight infants: a prospective study. *Pediatrics*, . 108. 1. . 142-151.

Straus M., Geles, R. Y Steinmet, S. (1980). Behind closed doors: Dolence in the American Family. Anchor Garden City, Book 301. Nueva York.

Straus, M. A. y Gelles, R. J. (1986). Societal Change and Change in Family Violence from 1975 to 1985 as Revealed by Two National Surveys, *Journal of Marriage and the Family* (48), págs. 465-479.

Straus MA, Smith C. (1990). Violence in hispanic families in the United States: Incidence rate and structural interpretations. En: Straus, M. A., Gelles, R. J. *Physical violence in american families: Risk factors and adaptations to violence in 8 145 families*. New Brinswick, N. J: Transaction Publishers.

Straus, M.A., Kaufman Kantor, G., and Moore, D. W. (1994, August). Change in cultural norms aroving marital violence from 1968 to 1994. Paper presented at the American Sociological Association, Los Angeles, CA.

Straus, M.A.; Kantor, G.K. (1994). Corporal punishment of adolescents by parents: a risk factor in the epidemiology of depression, suicide, alcohol abuse, child abuse, and wife beating. *Adolescence*, . 29, 115. . 543-561.

Bibliografía

- Strentz, T.H. (1980). The Stockholm Syndrome: law enforcement policy and ego defenses of the hostage. En Wright, Bahn y Rieber (dirs), *Forensic Psychology and Psychiatry. Annals of the New York Academy of Sciences*, 347. . 137-150.
- Stroshine, M. S. and Robinson, A. L. (2003) *Criminal Justice and Behavior* The decision to end abusive relationships - The role of offender characteristics. . 30, . 97-117.
- Strube, M.J. (1988). The decision to leave an abusive relationship: empirical evidence and theoretical issues. *Psychological Bulletin*, . 104, n.º 2, . 236-250.
- Strube, M.J. y Barbor; L.S. (1983). The decision to leave an abusive relationship: economic dependence and psychological commitment. *Journal of Marriage and the Family*, 45 (Nov.), . 785-793.
- Strube, M.J. y Barbor; L.S. (1984). Factors related to the decision to leave an abusive relationship: *Journal of Marriage and the Family*, (Nov.), . 837-844.
- Stuart, G. L. and others (2004). Hazardous drinking and relationship violence perpetration and victimization in women arrested for domestic violence. *Journal of Studies on Alcohol*. . 65, . 46-53
- Sullivan, Cm; Rumptz, Mh. (1994). Adjustment and *needs of African-American women who utilized a domestic violence shelter. Violence and victims*. Fall; . 9. 3.. 275-86.
- Taylor,R. (1997). Malos tratos conyugales. *Medicina de Familia* . 27. . 264-268.
- Taylor,R.R.; Jason,L.A. (2001). Sexual abuse, physical abuse, chronic fatigue, and chronic fatigue syndrome: a community-based study. *J.Nerv.Ment.Dis.* . 189, 10. . 709-715.
- Thibaut, J.W. y Kelley, H.H. (1961). *The social groups*. New York: John Wiley and Sons.
- Thompson,J.; Canterino,J.C.; Feld,S.M.; Stumpf,P.G.; Kuo,Y.; Harrigan,J.T. (2000). Risk factors for domestic violence in pregnant women. *Prim.Care Update.Ob Gyms*, . 7. 4. . 138-141.

Bibliografía

Threlfall, M.. (1996). *Feminist Politics and Social Change in Spain* En Threlfall, M. y Rowbotham, S. (eds.). *Making the Women's Movement. Feminist Politics and Social Transformation in the North*. Londres: Verso.

Tjaden, P. and Thoennes, N. *Prevalence (1998), incidence and consequences of violence against women: Findings from the national violence against women survey*. Washington, D.C., National Institute of Justice, Centers for Disease Control and Prevention, Nov. 1998. 16 p.

United Nations Development fund for women (UNIFEM)(1999). *A World free from violence against women*, UNIFEM (Website). Nov.25, Accessed. Dec. 14, 1999.

United Nations Development fund for women (UNIFEM)(1999). *The trust fund in support of actions to eliminate violence against women*. UNIFEM (Website). 1999. Accessed Dec. 14, 1999.

United Nations Economic and Social Council,(1996) *Report of the Special Rapporteur on violence against women*, E/CN.4/1996/53, February 1996.

Valdez, R.; Sanín, L.T. (1996). *La violencia doméstica durante el embarazo y su relación con el peso al nacer*. *Salud Pública Mexicana*, 38 (5):352-62.

Villavicencio, P. (1996). *La situación de maltrato y su repercusión en el ajuste psicosocial en las mujeres en centros de acogida*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Julia Sebastián Herranz. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid.

Villavicencio, P. y Sebastián, J.(1999) *Violencia doméstica: su impacto en la salud física y mental de las mujeres*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid:Instituto de la Mujer.

Visaria, L.(1999) *Violence against women in India: Evidence from rural Gujarat*. In: *Domestic Violence in India*. Washington D.C., International Center for Research on Women. p. 9-17.

Vitanza, S., Vogel, L.C., And Marshall, L.L. (1995). *Distress and symptoms of posttraumatic stress disorder in abused women*. *Violence and Victims* .10, 1. . 23-34.

Bibliografía

- Walker, E., Gelfand, A., Katon, W., Koss, M., Korff, M.V., Bernstein, D., and Russo, J. (1999) Adult health status of women HMO members with histories of childhood abuse and neglect. *American Journal of Medicine*, . 107, 4, . 332-339.
- Walker, L. (1984). *The battered woman syndrome*. Springer: New York.
- Walker, L.E.A. (1979). *Battered women*. .20. New York: Harper y Row Publishers.
- Walker, L.E.A. (1994). *Abused women and survivor therapy: A practical guide for the psychotherapist*. , Washington, DC.:American Psychological Association.
- Warshaw, C., Gugenheim, M., Moroney, G., y Barnes, H. (2003). Special report - Fragmented services, unmet needs: Building collaboration between the mental health and domestic violence communities. *Health Affairs*, . 22, 5. . 230-234.
- Watts C, Ndlovu M, Keogh E. (1997) *The magnitude and health consequences of violence against women in Zimbabwe*. Informe del Proyecto Musasa, 1997. C. M.
- Whetsell-Mitchell, J. (1995). Indicators of child sexual abuse: children at risk. *Issues Compr.Pediatr.Nurs.* . 18, 4. . 319-340.
- Widom, C.S. y Maxfield, M.G. (1996) A prospective examination of risk for violence among abused and neglected children. *Ann.N.Y.Acad.Sci.* . 794, . 224-237.
- Widom, C.S. (1989). Does violence beget violence? A critical examination of the literature. *Psychol.Bull.* .106, 1. . 3-28.
- Wiemann, C.M. Agurcia, C.A., Berenson, A.B., K, R.J. and Rickert, V.I. (2000) Pregnant adolescents: experiences and behaviors associated with physical assault by an intimate partner. *Matern.Child Health J.*. 4, 2. . 93-101.
- Wileman, R y Wileman, B. (1995). Towards balancing power in domestic violence relationships. *The Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, .16, 4. . 165-180.

Bibliografía

- Williams, S. L. and Mickelson, K. D. (2004) The nexus of domestic violence and poverty - Resilience in women's anxiety. *Violence Against Women*. 10, 283-293.
- Wolfe, D.A.; Scott,K.; Wekerle,C.; Pittman,A.L. (2001). Child maltreatment: risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *J.Am.Acad.Child Adolesc.Psychiatry*, . 40, 3. . 282-289.
- Wolfe, D.A.; Wekerle, C.; Reitzel-Jaffe,D.; Lefebvre,L. (1998). Factors associated with abusive relationships among maltreated and nonmaltreated youth. *Dev.Psychopathol.* . 10, 1. . 61-85.
- Yllö, K. (1988). Political and methodological debates in wife abuse research. En K. Yllö y M. Bograd (Eds.), *Feminist perspectives on wife abuse*. Newbury Park, CA: Sage
- Zanarini,M.C.; Frankenburg,F.R.; Reich,D.B.; Marino,M.F.; Haynes,M.C.; Gunderson, J.G. (1999). Violence in the lives of adult borderline patients. *J.Nerv.Ment.Dis.* . 187, 2. . 65-71.
- Zelenko, M., Lock, J., Kraemer, H.C. y Steiner, H. (2000). Perinatal complications and child abuse in a poverty sample. *Child Abuse Negl.* . 24 7. . 939-950,
- Zink, T. and others (2003) Cohort, period, and aging effects - A qualitative study of older women's reasons for remaining in abusive relationships. *Violence Against Women*. . 9, . 1429-1441.

Bibliografía

6. ANEXOS Y TABLAS DE RESULTADOS.

ANEXO 1. Encuesta del Instituto de la Mujer (2000).

Ficha técnica macroencuesta Instituto de la Mujer

Universo: Mujeres españolas de 18 o más años.

Ámbito: Nacional

Muestra: 20.552 entrevistas, con un límite de error estadístico de $\pm 0,72$ % para un nivel de confianza del 95,5 % (dos sigma) y $p/q = 50/50$, considerando la selección a nivel autonómico como aleatoria simple.

Tipo de muestreo: polietápico estratificado, con selección aleatoria de las unidades secundarias (municipios) y de las unidades últimas (mujeres).

Distribución de la muestra: la distribución realizada es semiproportional, con una cuota fija de 300 entrevistas por Comunidad Autónoma y el resto proporcional a la población de cada una de ellas, para sobredimensionar las comunidades con menor población. La distribución por tamaño de hábitat es proporcional dentro de cada región autonómica.

ANEXO 2 (a)
Información recogida de las Fichas o protocolos utilizados habitualmente en el Centro Mujer 24 Horas.

✦ Número de Expediente

Datos relativos a la mujer.

- ✦ Mes del año en que acude.
- ✦ Procedencia.
- ✦ Nacionalidad
- ✦ Étnia.
- ✦ Mujer inmigrante.
- ✦ Intervalo edad de la Mujer.
- ✦ Edad de la Mujer
- ✦ Población de residencia de la mujer
- ✦ Comarca de residencia de la mujer
- ✦ Estudios de la Mujer.
- ✦ Situación Actividad.
- ✦ Sector Ocupacional.
- ✦ Desempleo.
- ✦ Procedencia de Ingresos.
- ✦ Ingresos mensuales medios
- ✦ Independencia económica.
- ✦ Estado Civil
- ✦ Tipo de convivencia.
- ✦ Tipo de hogar
- ✦ Primera convivencia.
- ✦ Periodo que dura la relación sentimental antes de la convivencia.
- ✦ Periodo de convivencia.
- ✦ Miembros Unidad de Convivencia.
- ✦ Número de Hijos.
- ✦ Edades de los hijos

Problemática de violencia manifestada y carácter de las agresiones:

- ✦ Maltrato físico/psíquico actual
 - ✦ Maltrato psicológico actual.
 - ✦ Problemática específica pasado
 - ✦ Periodicidad del maltrato.
 - ✦ Duración del maltrato
 - ✦ Utilizó en la/las agresión/es armas o instrumentos (arma blanca, arma de fuego, otros)
 - ✦ Intento de estrangulamiento.
 - ✦ Golpes.
 - ✦ Tirones de cabello.
 - ✦ Empujones.
 - ✦ Apretones.
 - ✦ Patadas
 - ✦ Bofetones
 - ✦ Arañazos.
 - ✦ Insultos.
 - ✦ Menosprecio (en privado y/o en público).
-
- ✦ Le impide relacionarse con amigos/as.
 - ✦ Amenaza de muerte
 - ✦ Amenazas referentes a la guarda y custodia de los menores.
 - ✦ Llamadas telefónicas intimidatorias.
 - ✦ El agresor realiza abandono económico.
 - ✦ Persecución y acoso.

Anexo 2

- ✦ Expulsión del hogar.
- ✦ Chantaje económico
- ✦ Chantaje emocional.
- ✦ No puede tomar decisiones.
- ✦ El agresor realiza abandono afectivo
- ✦ El agresor no asume rol paterno
- ✦ El agresor abandona el hogar
- ✦ El agresor comete infidelidad.
- ✦ Hay Parte de Lesiones:
- ✦ Asistencia médico forense.
- ✦ Maltrato a los menores.
- ✦ Tipo de maltrato al menor.
- ✦ Se ha denunciado el maltrato a los/ as menores.
- ✦ Respuesta de los hijos a la situación familiar existente.
- ✦ Testigos del maltrato.
- ✦ Identidad de los testigos
- ✦ Relación del agresor con los hijos.
- ✦ Dependencia emocional actual.
- ✦ Dependencia emocional pasado.
- ✦ Tipo de relación sexual que mantiene con agresor.

Problemática personal mujer y agresor

- ✦ Alcoholismo.
- ✦ Otras toxicomanías.
- ✦ Ludopatía en la mujer.
- ✦ Minusvalía Física.
- ✦ Minusvalía Psíquica.
- ✦ Minusvalía Sensorial.
- ✦ Alteraciones emocionales y conductuales
- ✦ Condiciones precarias en la vivienda.
- ✦ Falta de formación.
- ✦ Falta de cualificación profesional.
- ✦ Aislamiento social/familiar (mujer)

Familia de origen de mujer y de hombre:

Exploración del entorno familiar en el que la mujer y su agresor vivieron.

- ✦ Madre adicta a alcohol.
- ✦ Madre adicta a tóxicos.
- ✦ Madre ludópata.
- ✦ Madre ausencias prolongadas del hogar por trabajo.
- ✦ Madre ausencias prolongadas del hogar por prisión.
- ✦ Madre ausencias prolongadas del hogar por infidelidad.
- ✦ Madre ausencia del hogar por fallecimiento.
- ✦ Su madre padecía alteraciones emocionales.
- ✦ Su madre tuvo asunción temprana de responsabilidades.
- ✦ Padre adicto al alcohol.
- ✦ Padre adicto a los tóxicos.
- ✦ Padre ludópata.
- ✦ Padre ausencia trabajo.
- ✦ Padre ausencias prolongadas del hogar por prisión.
- ✦ Padre ausencia prolongada del hogar por infidelidad.
- ✦ Padre ausencia por fallecimiento.
- ✦ Padre padeció alteraciones emocionales.
- ✦ Padre tuvo asunción temprana de responsabilidades.
- ✦ Desestructuración familia de origen.
- ✦ Vio a su padre maltratar a su madre.
- ✦ Recibió maltrato de su padre.
- ✦ Recibió maltrato de su madre.

Anexo 2

- Recibió maltrato de hermanos.
- Asunción temprana responsabilidad.
- Sufrió abusos sexuales en familia origen.

Antecedentes de relaciones sentimentales con violencia:

- Recibió maltrato en relaciones anteriores (en caso de la mujer)
- Maltrató a otras relaciones anteriores (en caso del hombre)

Redes sociales y lazos familiares de la mujer:

- Relación de ella con su familia extensa.
- Relación de ella con la familia agresor.
- Apoyo afectivo de la familia ella.
- Apoyo económico de su familia.
- Apoyo acogimiento de su familia.
- Apoyo afectivo de la familia del agresor.
- Apoyo económico de la familia agresor.
- Apoyo acogimiento de la familia agresor.
- Familia propia: apoyo condicional a la ruptura con el agresor.
- Familia propia: apoyo condicional a efectuar denuncia contra el agresor.
- Familia propia: apoyo condicional otros.
- Familia agresor: apoyo condicional a la ruptura con agresor.
- Familia agresor: apoyo condicional a efectuar denuncia contra el agresor.
- Familia agresor: apoyo condicional otros.
- Su entorno le brinda apoyo afectivo.
- Su entorno le brinda apoyo económico.
- Su entorno le ofrece acogimiento.
- Recibe apoyo afectivo del entorno del agresor.
- Recibe apoyo económico del entorno del agresor.
- Recibe acogimiento del entorno del agresor.
- Su entorno le ofrece apoyo condicional a la ruptura con agresor
- Su entorno le ofrece condicional para interponer denuncia.
- Su entorno propio le ofrece apoyo condicional para otros temas.
- El entorno del agresor le ofrece apoyo condicional para la ruptura con el agresor.
- El entorno del agresor le ofrece apoyo condicional para interponer denuncia.
- El entorno agresor le ofrece apoyo condicional para otros temas.
- Su familia le apoya.
- Su familia desconoce la situación.
- La familia del agresor le apoya.
- La familia del agresor desconoce la situación.
- Recibe apoyo de su entorno.
- Su entorno desconoce la situación (ella).
- El entorno del agresor le apoya.
- El entorno del agresor desconoce la situación.
- Relación de ella con su familia extensa.
- Relación de ella con la familia agresor.
- Apoyo afectivo de la familia ella.
- Apoyo económico de su familia.
- Apoyo para acogimiento de su familia.

Anexo 2

- Apoyo afectivo de la familia del agresor.
- Apoyo económico de la familia agresor.
- Apoyo para acogimiento de la familia agresor.
- Familia propia: apoyo condicional a la ruptura con el agresor.
- Familia propia: apoyo condicional a efectuar denuncia contra el agresor
- Familia propia: apoyo condicional otros.
- Familia agresor: apoyo condicional a la ruptura con agresor.
- Familia agresor: apoyo condicional a efectuar denuncia contra el agresor.
- Familia agresor: apoyo condicional otros.
- Su entorno le brinda apoyo afectivo.
- Su entorno le brinda apoyo económico.
- Su entorno le ofrece acogimiento.
- Recibe apoyo afectivo del entorno del agresor.
- Recibe apoyo económico del entorno del agresor.
- Recibe acogimiento del entorno del agresor.
- Su entorno le ofrece apoyo condicional a la ruptura con agresor.
- Su entorno le ofrece condicional para interponer denuncia.
- Su entorno propio le ofrece apoyo condicional para otros temas.
- El entorno del agresor le ofrece apoyo condicional para la ruptura con el agresor.
- El entorno del agresor le ofrece apoyo condicional para interponer denuncia. El entorno agresor le ofrece apoyo condicional para otros temas.
- Su familia le apoya.
- Su familia desconoce la situación.
- Tiene apoyo de la familia de su agresor.
- La familia del agresor desconoce la situación.
- Tiene apoyo de su entorno.
- Su entorno desconoce la situación.
- Tiene apoyo del entorno de su agresor.
- El entorno del agresor desconoce la situación.

Datos relativos al agresor:

- Edad del agresor.
- Nacionalidad.
- *Inmigrante.*
- Estado civil.
- Nivel de estudios.
- Situación de actividad.

Antecedentes de violencia del agresor:

- Tiene antecedentes por delito sexual.
- Antecedentes penales.
- Antecedentes de violencia.
- Edad del agresor cuando comienzan las agresiones/abusos.
- Existen antecedentes de otros delitos civiles.
- Existen antecedentes de maltratos físicos y psíquicos cometidos por el agresor.
- Existen antecedentes de malos tratos psíquicos cometidos por el agresor.
- Existen antecedentes de abuso sexual cometido por el agresor.

Anexo 2

- Existen antecedentes de agresión sexual cometida por el agresor.
- Existen antecedentes de otros maltratos.
- Maltrataba esposa. El agresor maltrataba a su compañera anterior
- Maltrató a su padre.
- Maltrató a su madre.
- Maltrató a sus hijos.
- Maltrató a sus hermanos.
- Ha maltratado a empleados.
- Ha maltratado a desconocidos.
- Ha maltratado a otros.

Respuesta del agresor ante la amenaza de ruptura:

- Ante la amenaza de ruptura el agresor le amenaza de muerte.
- Ante amenaza de ruptura el agresor le amenaza con abandono.
- Ante la amenaza de ruptura el agresor le amenaza con pedir la custodia de los menores.
- Ante la amenaza de ruptura el agresor le amenaza con el suicidio.
- Ante la amenaza de ruptura el agresor le hace promesas de cambio.
- Ante la amenaza de ruptura el agresor muestra indiferencia.
- Él desea la ruptura.
- Ante la amenaza de ruptura el agresor intento el homicidio/asesinato.
- Ante amenaza de ruptura el agresor intento el suicidio.
- Ante la amenaza de ruptura el agresor acosa a la familia
- Ante la amenaza de ruptura el agresor le persigue
- Ante la amenaza de ruptura el agresor le acosa telefónicamente.

Motivos que considera la mujer como favorecedores del maltrato:

- Adicción al alcohol
- Adicciones ludopatía.
- Adicciones tóxicos.
- Minusvalía física.
- Minusvalía psíquica.
- Minusvalía sensorial.
- Alteraciones emocionales y conductuales.
- Incompatibilidad de caracteres.
- Factores culturales e ideológicos.
- Otros factores.

Reacción de la mujer ante los malos tratos:

- Presenta Denuncia.
- Presentó denuncias en el pasado.
- No denuncia por miedo a represalias.
- No denuncia por presión social y/ o familiar.
- No denuncia por falta de recursos personales y/ o económicos.
- No denuncia por sentimiento de ineficacia de la denuncia.
- No denuncia porque teme que vaya a prisión.
- No denuncia porque piensa que no tiene ningún efecto sobre su comportamiento.
- No denuncia en el pasado por falta de información. No denuncia pasado por miedo a represalias.
- No denuncia en el pasado por presión social y/o familiar.
- No denuncia en el pasado por falta de recursos.

Anexo 2

- No denuncia en el pasado por sentimiento de ineficacia .
- No denuncia en el pasado por dependencia emocional.
- No denuncia en el pasado por temor a que fuese a prisión.
- Número de denuncias en el pasado.

Rompe la relación antes de acudir al Centro:

- Ruptura de la relación antes de venir al Centro Mujer.
- Periodo de ruptura.
- Ha tenido tentativas previas de ruptura.
- Actualmente el agresor continúa en contacto con la mujer.
- Ruptura definitiva con el agresor.

Estado físico/psicológico:

- La mujer padece enfermedad.
- La mujer ha sido sometida a operaciones
- La mujer ha sufrido abortos
- La mujer esta tomando medicación
- Toma la medicación bajo prescripción médica
- Ha estado en tratamiento psicológico /psiquiátrico anteriormente
- Está actualmente en tratamiento psicológico/ psiquiátrico

Sintomatología.

- Respuesta cognitiva, conductual y fisiológica detallada.

Tipo de atención:

- Tipo de intervención psicológica
- Intervención en primera visita.

Situación jurídica:

- Tiene Abogado/a y Procurador/a
- Medidas Previas
- Recibe asistencia jurídica en el CM24H.
- Se celebra juicio (civil, penal, laboral).

ANEXO 2 (b)

V1 - Número de Expediente

Nivel de medida: Escala

Total 678 expedientes.

V2FECHA - Mes del año. Mes del año en que la mujer acude por primera vez al Centro Mujer 24 Horas

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 Enero
- 2 Febrero
- 3 Marzo
- 4 Abril
- 5 Mayo
- 6 Junio
- 7 Julio
- 8 Agosto
- 9 Septiembre
- 10 Octubre
- 11 Noviembre
- 12 Diciembre

V3PROC Procedencia. La mujer conoce de la existencia del Centro Mujer 24 Horas y acude a él por..

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- | | |
|--|---------------------------------------|
| .1 Propia | 20 Páginas Amarillas |
| 2 Por Otras Personas | 21 Asociación Tratamiento Alcoholismo |
| 3 Medios De Difusión | 22 Ayuntamiento |
| 4 Por Servicios Sociales | 23 Teléfono Emergencia 112 |
| 5 Centros Policiales | 24 Abogada Particular |
| 6 Juzgado | 25 Psicóloga Del Colegio |
| 7 Hospitales / Centros De Salud | 26 Centro Mujer Castellón |
| 8 Centro Escolar | 27 Médicos Del Mundo |
| 9 Infodonas | 28 Centro Mujer Alicante |
| 10 Samu | 29 Cáritas Diocesana |
| 11 Curso F.P.O | 30 Víctimas Del Delito |
| 12 Medico Forense | 31 Materno Infantil |
| 13 Dirección Territorial de Bienestar Social | 32 Instituto Mujer Madrid |
| 14 Dirección General De Mujer | 33 Tyrius |
| 15 Casa De Acogida | 34 Consulado |
| 16 Proyecto Hombre | 35 Cruz Roja |
| 17 Centro De Acogida Refugiados | 36 Teléfono De La Esperanza |
| 18 Inspector Laboral | 37 Comisiones Obreras |
| 19 Otras | 38 Aracova |

V4EDADRE Intervalo edad de la Mujer. Intervalo en el que se encuentra ubicada la edad de la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 menores de 18 años
- 2 18 a 25 años
- 3 26 a 30 años
- 4 31 a 40 años

Anexo 2 (b)

- 5 41 a 50 años
- 6 51 a 60 años
- 7 61 a 70 años
- 8 más de 70 años

V5EDAD Edad de la Mujer

Nivel de medida: Ordinal

Valores ausentes: 0

V6POBLAC Población a la que pertenece la mujer

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 Valencia Capital
- 2 Valencia Provincia
- 3 Alicante Capital
- 4 Alicante Provincia
- 5 Castellón Capital
- 6 Castellón Provincia
- 7 Otras Comunidades

V7ZONARE Población de residencia de la mujer

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

- | | | |
|--------------------------|-------------------|----------------------|
| 1 Valencia | 26 Benissano | 52 Mareny |
| 2 Alacuas | 27 Betera | barraquetes |
| 3 Albal | 28 Burjasot | 53 Marines |
| 4 Albalat dels Tarongers | 29 Canals | 54 Masamagrell |
| 5 Alboraiá | 30 Carcaixent | 55 Massalfassar |
| 6 Alcacer | 31 Carcer | 56 Massanasa |
| 7 Alcoi | 32 Carlet | 57 Meliana |
| 8 Alcudia | 33 Catarroja | 58 Mislata |
| 9 Aldaia | 34 Cheste | 59 Moncada |
| 10 Alfafar | 35 Chirivella | 60 Monserrat |
| 11 Alfara del Patriarca | 36 Chiva | 62 Montichelbo |
| 12 Algemesí | 37 Corbera | 63 Montroi |
| 13 Alginet | 38 Cuenca | 64 Oliva |
| 14 Almasera | 39 Cullera | 65 Onteniente |
| 15 Almazora | 40 el perello | 66 Puebla de Farnals |
| 16 Alzira | 41 Enguera | 67 Paiporta |
| 17 Antella | 42 Foios | 68 Paterna |
| 18 Barcelona | 43 Gandia | 69 Picanya |
| 19 Barcheta | 44 Godella | 70 Picassent |
| 20 Bellreguard | 45 La Eliana | 72 Pobla del duc |
| 21 Benaguacil | 46 l'Olleria | 73 Pobla Larg |
| 22 Benetuser | 47 Llíria | 74 Puerto de Sagunto |
| 23 Beniarres | 48 Llombai | 75 Puzol |
| 24 Benifaio | 49 Llosa de Ranes | 76 Quart de Poblet |
| 25 Benifairo dela | 50 Llutxent | 77 Rafelbuñol |
| | 51 Manises | |

Anexo 2 (b)

78 Requena	85 Silla	92 Utiel
79 Ribarroja	86 Simat de l	93 Villar del
80 Rocafort	87 Sollana	Arzobispo
81 Rotgle1	88 Sueca	94 Villalonga
82 San Antonio de	89 Tavernes de	95 Villamarchante
Benageber	Valldigna	96 Vinalesa
83 Sedavi	90 Teruel	97. Xativa
84 Señera	91 Torrente	

V8COMARC Comarca de residencia de la mujer

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

0 Valencia	14 La Costera
1 Rincón de Ademuz	15 La Vall D'Albaida
2 Los Serranos	16 La Safor
3 El Camp de Turia	17 Alto Palancia (Cs)
4 El Camp de Morvedre	18 Marina Alta (A)
5 L'Horta Nord	19 La Plana Alta (Cs)
6 L Horta Oest	20 Vinalopo Mitja
7 L'horta Sud	21 Vega Baixa (A)
8 La Plana de Utiel-Requena	22 La Plana Baixa (Cs)
9 La Hoya de Buñol	23 Otras Comunidades
10 El Valle de Ayora	24 Baix Vinalopo
11 La Ribera Alta	25 L'Alcoia
12 La Ribera Baixa	26 L'Alacantí (A)
13 La Canal de Navarres	

V9URBANA Zona rural/urbana. La mujer reside en zona rural o urbana

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

- 1 Urbana: Población de más de habitantes
- 2 Rural: Población de menos de habitantes

V10NACIO Nacionalidad de la mujer (regularizada)

Nivel de medida: Ordinal

1 España	18 Checoslovaquia	35 Guatemala
2 Alemania	19 Chile	36 Ghana
3 Albania	20 China	37 Guinea
4 Angola	21 Colombia	38 Holanda
5 Argelia	22 Congo	39 Honduras
6 Argentina	23 Costa Rica	40 Hungría
7 Armenia	24 Cuba	41 India
8 Australia	25 Dinamarca	42 Italia
9 Bélgica	26. R. Dominicana	43 Irak
10 Bolivia	27 Ecuador	44 Irlanda
11 Bosnia	28 Egipto	45 Jamaica
12 Brasil	29 Eslovaquia	46 Jordania
13 Iglaterra	30 Estados Unidos	47 Líbano
14 Bulgaria	31 Estonia	48 Liberia
15 Cabo Verde	32 Filipinas	49 Lituania
16 Camerún	33 Finlandia	50 Marruecos
17 Canada	34 Francia	51 Méjico

Anexo 2 (b)

52	Moldavia	58	Rumanía	64	Suecia
53	Nigeria	59	Rusia	65	Ucrania
54	Pakistan	60	Senegal	66	Uruguay
55	Perú	61	Serbia	67	Venezuela
56	Polonia	62	Sierra Leona	68	Yugoslavia
57	Portugal	63	Síria	69	Zimbabwe

V11ETNIA Etnia gitana. La mujer pertenece a la etnia gitana

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no

V12ESTUD Estudios de la Mujer. Nivel de estudios alcanzado por la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- | | |
|-----------------------|-----------------------------|
| 1 Analfabeta | 7 FP-II |
| 2 Lee y Escribe | 8 FP-III/ ciclos formativos |
| 3 Certificado Escolar | 9 BUP |
| 4 Graduado Escolar | 10 COU |
| 5 ESO | 11 Medios |
| 6 FP-I | 12 Superiores |

V13SITAC Situación Actividad. Situación de actividad laboral en la que se encuentra la mujer

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- | | |
|--------------------------|------------------------|
| 1 Empresaria | 8 TS: prostitución |
| 2 Autónoma | 9 TS: otros |
| 3 Profesión Liberal | 10 Parada con Subsidio |
| 4 Funcionaria | 11 Parada sin Subsidio |
| 5 Fija | 12 Estudia |
| 6 Temporal | 13 Ama de Casa |
| 7 TS: servicio doméstico | 14 Pensionista |

V14SECOC Sector Ocupacional. Sector profesional en el que la mujer realiza su desempeño laboral

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 Agricultura/ Ganadería/ Pesca
- 2 Industria
- 3 Servicios
- 4 No procede

V15DESEM Desempleo. Si la mujer manifiesta encontrarse actualmente en situación de desempleo.

Anexo 2 (b)

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V16PROIN Procedencia de Ingresos. Procedencia de los ingresos personales de la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 Trabajo Remunerado

2 Dependencia Económica

3 Pensión contributiva

4 P.N.C

5 P.E.R

6 Ayudas Individuales

7 Subsidio de Desempleo

8 Patrimonio

9 Pensión compensatoria

10 Alimentos hijos

V17INGME Ingresos mensuales medios. Ingresos mensuales medios personales de la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 Carece de ingresos

2 Menos de 20.000 (<120€)

3 20.000 a 40.000 (<120€<240€)

4 40.000 a 60.000 (<240€<360)

5 60.000 a 80.000 (<360€<480€)

6 80.000 a 100.000 (<480€<600€)

7 100.000 a 150.000 (<600€<900€)

8 Más de 150.000 (<900€)

V18INDEP Independencia económica. Cálculo aproximado entre los ingresos de la mujer y su situación sociofamiliar, teniendo en cuenta los hijos o personas mayores a su cargo.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V19IDEPE Independencia económica percibida. Si la propia mujer manifiesta seguridad con respecto a su situación económica actual y del futuro próximo

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V20ESTCI Estado Civil Estado civil regularizado de la mujer.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 Soltera

2 Casada

3 Viuda

4 Separada Legal

5 Separada Hecho

6 Separada Trámite

7 Divorciada

V21TIPOC Tipo de convivencia. Convivencia legalizada o sin legalizar.

Anexo 2 (b)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 Matrimonial

2 Extramatrimonial

V22TIPHO Tipo de hogar

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 Nido vacío

2 Familia nuclear

3 Familia plurinuclear

4 Familia extensa

5 Familia monoparental

V23PRIMC Primera convivencia. Información sobre si es la primera convivencia mantenida derivada de una relación sentimental.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V24PEREL Periodo que dura la relación sentimental antes de la convivencia. Unidad de medida: años.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 Menos de un año

2 De 1 a 5 años

3 De 5 a 10 años

4 Más de 10 años

V25PERCO Periodo de convivencia. Periodo que ha durado la convivencia matrimonial o extramatrimonial. Unidad de medida: años

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 Menos de 1 año

2 De 1 a 5 años

3 De 5 a 10 años

4 Mas de 10 años

5 No conviven

V26MIEU Miembros Unidad de Convivencia. Número de personas que componen la unidad familiar.

Nivel de medida: Ordinal

V27HIJOS Número de Hijos. Número total de hijos propios de la mujer fruto de la relación actual o de relaciones anteriores.

Nivel de medida: Ordinal

V28INTE1 Hijos <=5. Número de hijos de la propia mujer que tengan como máximo cinco años de edad.

Nivel de medida: Ordinal

Anexo 2 (b)

V29INTE2 Hijos / as 6<=10. Número de hijos de la propia mujer que tengan entre seis y diez años, ambos inclusive.

Nivel de medida: Ordinal

V30INTE3 Hijos / as 11<=14 Número de hijos de la propia mujer que tengan entre once y catorce años, ambos inclusive.

Nivel de medida: Ordinal

V31INTE4 Hijos / as 15<=18. Número de hijos de la propia mujer que tengan entre quince y 18, ambos inclusive, alcanzando con este último la mayoría de edad.

Nivel de medida: Ordinal

V32INTE5 Hijos / as 18<= Número de hijos mayores de edad.

Nivel de medida: Ordinal

V33EMBAR Está embarazada (en actualidad)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V34HIJME Número de hijos menores de edad. Número total de hijos menores de edad.

Nivel de medida: Ordinal

V35HIJMA Número de hijos mayores de edad. Número total de hijos mayores de edad.

Nivel de medida: Ordinal

V36PROES Problemática específica de maltrato. Problemática específica de violencia planteada por la mujer. Únicamente se incluyeron en la muestra las mujeres víctimas de malos tratos físicos/ psíquicos, y las mujeres víctimas de maltrato psicológico, con ocurrencia en la actualidad, no en el pasado.

Nivel de medida: Nominal.

Etiquetas de valores:

1 Maltrato físico actual

2 Maltrato psíquico actual

V37PROPA Problemática específica pasado. Especifica si la mujer manifestó haber sufrido alguna problemática de violencia en el pasado.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 Maltrato físico y psíquico

2 Maltrato psíquico

3 Abuso sexual

4 Agresión sexual

5 Acoso sexual

6 No existen antecedentes

V38PERIO Periodicidad del maltrato. Frecuencia con que ocurre el maltrato manifestado.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 Esporádico

2 Habitual

3 Primera vez

4 No consta

V39DURAM Duración del maltrato. Tiempo, contabilizado en años, desde que ocurren los malos tratos.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 Menos de un año

2 De 1 a 5 años

3 De 5 a 10 años

4 Desde hace más de 10 años

V40JUSTI Disculpa, justificación de actitud violenta del compañero. La mujer justifica que su pareja se comporte de forma agresiva con ella y le agrede.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V41MANE Sentimiento de control y manejo de la violencia. La mujer tiene la percepción (subjetiva) de que puede de alguna forma controlar la violencia, anticipando cuándo va a tener lugar, para así poder evitar ser objetivo directo de forma descontrolada y expuesta.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V42ARMA Utilizó en la/las agresión/es arma blanca. El agresor utiliza/utilizó arma blanca en la/las agresión/es.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V43FUEGO Utilizó en la/las agresión/es arma de fuego. El agresor utiliza/utilizó arma de fuego en la/las agresión/es.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V44OBJET Utilizó en la/las agresión/es otro objeto. El agresor utiliza/utilizó otro objeto como arma en la/las agresión/es.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V45CUAL Especificación del objeto que utilizó en la/as agresión/es

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores: (Especificar palo, botella, etc..)

V46ESTR Descripción agresiones físicas/ psíquicas: intento de estrangulamiento. El agresor en la/las agresión/es le presiona el cuello intentando estrangularla.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V47GOLPE Descripción agresiones físicas/ psíquicas: golpes. El agresor en la/las agresión/es le da golpes a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V48CABE Descripción agresiones físicas/ psíquicas: tirones de cabello. El agresor en la/las agresión/es estira del pelo a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V49EMPU Descripción agresiones físicas/ psíquicas: empujones. El agresor en la/las agresión/es empuja a la mujer

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V50APRE Descripción agresiones físicas/ psíquicas: apretones. El agresor en la/las agresión/es a la mujer le da apretones fuertes..

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V51PATAD Descripción agresiones físicas/ psíquicas: patadas. El agresor en la/las agresión/es da patadas a la mujer

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V52BOFET Descripción agresiones físicas/ psíquicas: bofetones El agresor en la/las agresión/es abofetea a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V53ARAÑA Descripción agresiones físicas/ psíquicas: arañazos. El agresor en la/las agresión/es araña a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V54INSUL Descripción agresiones físicas/ psíquicas: insultos. El agresor insulta a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V55MENOS Descripción: **agresiones físicas/ psíquicas: menosprecio (en privado y en público)**. EL agresor menosprecia a la mujer en privado y en público

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V56NOREL Descripción **agresiones físicas/ psíquicas: le impide relacionarse con amigos/as.** El agresor no permite a la mujer relacionarse con su amigos/as.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores::

1 verdadero

2 falso

V57MUERT Descripción **agresiones físicas/ psíquicas: amenazas de muerte.** El agresor amenaza de muerte a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V58CUSTO Descripción **agresiones físicas/ psíquicas: amenazas referentes a la guarda y custodia de los menores.** El agresor amenaza a la mujer con pedir y conseguir la custodia de los menores.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no consta

V59TELEF Descripción **agresiones físicas/ psíquicas: llamadas telefónicas intimidatorias.** El agresor hace llamadas telefónicas a la mujer intimidándole.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no consta

V60AGECO **El agresor realiza abandono económico.** El agresor no da dinero a la mujer, con el agravante de las situaciones donde sus ingresos son los únicos de la unidad familiar, dependiendo todos de él.

V61PERSE Descripción **agresiones físicas/ psíquicas: persecución y acoso.** El agresor persigue y acosa a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V62EXPUL Descripción **agresiones físicas/ psíquicas: expulsión del hogar.** El agresor expulsa del domicilio familiar a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V63CHECO Descripción agresiones físicas/ psíquicas: chantaje económico. El agresor chantajea económicamente a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V64CHEMO Descripción agresiones físicas/ psíquicas: chantaje emocional. El agresor chantajea emocionalmente a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V65PSEDEC Maltrato psicológico: no puede tomar decisiones. El agresor impide a la mujer tomar sus propias decisiones.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 verdadero

2 falso

V66AGAFE El agresor realiza abandono afectivo. El agresor no le manifiesta afecto.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V67AGROL El agresor no asume rol paterno El agresor no asume su rol como padre, despreocupándose en todos lo referente a educación, cuidado y atención a sus hijos.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V68AGHO El agresor abandona el hogar. El agresor ha abandonado el hogar familiar en alguna o varias ocasiones, sin ofrecerle explicación alguna a la mujer.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V69AGINF El agresor comete infidelidad. El agresor ha cometido infidelidad en alguna o varias ocasiones a lo largo de la relación.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V70LESIO Hay Parte de Lesiones: La mujer ha acudido después de la agresión física y/o psicológica a recibir atención médica realizándose un parte médico de las lesiones y/o del estado emocional que presentaba.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

Anexo 2 (b)

- 1 sí
- 2 no

V71FOREN Asistencia médico forense. Por las características de las lesiones recibió atención médica forense.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no

V72MALME Maltrato a los menores La mujer manifiesta que su marido/compañero maltrata a los menores de edad con los que conviven, fruto de la relación, o de anteriores relaciones de la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 no consta
- 4 no procede

V73TIPOM Tipo de maltrato al menor

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 físico y psíquico
- 2 psíquico
- 3 no procede
- 4 abuso sexual

V74MDENU Se ha denunciado el maltrato a los/ as menores

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 no procede

V75HIJO1 Respuesta del primer hijo a la situación familiar existente

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 identificación con la figura materna
- 2 identificación con la figura paterna
- 3 protector de la madre
- 4 actitud conciliadora
- 5 desentendimiento de la situación.
- 6 no procede

V76HIJO2 Respuesta de su segundo hijo a la situación familiar existente

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 identificación con la figura materna

- 2 identificación con la figura paterna
- 3 protector de la madre
- 4 actitud conciliadora
- 5 desentendimiento de la situación
- 6 no procede

V77HIJO3 Respuesta de su tercer hijo a la situación familiar existente

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 identificación con la figura materna
- 2 identificación con la figura paterna
- 3 protector de la madre
- 4 actitud conciliadora
- 5 desentendimiento de la situación
- 6 no procede

V78HIJO4 Respuesta de su cuarto hijo a la situación familiar existente

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 identificación con la figura materna
- 2 identificación con la figura paterna
- 3 protector de la madre
- 4 actitud conciliadora
- 5 desentendimiento de la situación.
- 6 no procede

V79HIJO5 Respuesta de su quinto hijo a la situación familiar existente

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 identificación con la figura materna
- 2 identificación con la figura paterna
- 3 protector de la madre
- 4 actitud conciliadora
- 5 desentendimiento de la situación
- 6 no procede

V80TESTI Testigos del maltrato. Indica si existen testigos de la situación de malos tratos manifestada. Para considerarse testigos, deben de haber presenciado la situación de violencia, de forma directa, visualizándola, o haber escuchado durante el transcurso de la misma ruidos o voces relativas a la situación.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no

V81TEMEN Testigos del maltrato hijos/as menores de edad. Indica si los testigos de los malos tratos son los hijos/as menores de edad.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no

V82TEMAY Testigos del maltrato hijos / as mayores de edad. Indica si los testigos de los malos tratos son los hijos/as mayores de edad.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

Anexo 2 (b)

1 sí

2 no

V83TEAMI Testigos del maltrato amigos. . Indica si los testigos de los malos tratos son los amigos/as.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V84TEVEC Testigos del maltrato vecinos. . Indica si los testigos de los malos tratos son los vecinos/as.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V85TEFAM Testigos del maltrato familiares. . Indica si los testigos de los malos tratos son los familiares (de él o de ella).

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V86TEDE Testigos del maltrato desconocidos. . Indica que los testigos de los malos tratos son desconocidos/as.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V87REHIJ Relación del agresor con los hijos. Tipo de relación, comunicación y afecto que mantiene el padre con los hijos.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 positiva

2 negativa

3 no hay hijos

V88IMAGE Imagen pública de la que disfruta el agresor. Imagen que el agresor mantiene de cara al exterior, en sus redes sociales, laborales, e incluso con la familia extensa.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 buena

2 mala

3 indiferente

V89DEMAC Dependencia emocional actual. La mujer tiene dependencia emocional de su pareja, por la que dice todavía tener sentimientos de afecto.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V90DEMPA Dependencia emocional pasado. La mujer tenía dependencia emocional de su pareja en el pasado.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V91RSEXU Tipo de relación sexual que mantiene con agresor. La mujer manifiesta las relaciones sexuales con su pareja son voluntarias, involuntarias, inexistentes.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí, voluntarias

2 sí, forzadas

3 no, ella no quiere

4 no, él no quiere

5 ambos no quieren

V92ALCOH Alcoholismo La mujer presenta una problemática personal de consumo abusivo y dependencia del alcohol.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 No

V93OTTOX Otras Toxicomanías La mujer presenta una problemática personal de consumo abusivo y dependencia de sustancias tóxicas.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 No

V94LUDOP Ludopatía La mujer presenta una problemática personal de ludopatía.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 No

V95MINFI Minusvalía Física La mujer padece una minusvalía física.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 No

V96MINPS Minusvalía Psíquica La mujer padece una minusvalía psíquica..

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 No

V97MINSE Minusvalía Sensorial La mujer padece una minusvalía sensorial.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 No

V98ALTER Alteraciones emocionales y conductuales la mujer tiene una problemática de alteraciones emocionales y conductuales.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 No

V99PORIE Pertenece a población de riesgo (problemática personal ella).

La mujer presenta unas condiciones personales, tales como alcoholismo, toxicomanías, minusvalías, alteraciones emocionales, precariedad en la vivienda, hacinamiento familiar, etc., que elevan el riesgo de que se produzcan episodios violentos por su pareja. Se valora si la mujer se encuentra en condiciones personales relacionadas habitualmente con existencia de violencia.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V100COND Condiciones precarias en la vivienda. La mujer tiene una vivienda precaria.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 No

V101FALTF Falta de formación La mujer tiene problemas derivados de la falta de formación.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V102FACU Falta de cualificación profesional. La mujer carece de cualificación profesional

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V103AISL Aislamiento social/familiar. La mujer se encuentra aislada a nivel social y/o familiar.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V104MODE Modelos familiares de igualdad de genero. La mujer ha tenido en su familia de origen modelos familiares de igualdad de género, donde se aportaba una educación basada en la igualdad y la equidad entre hombres y mujeres, permitiéndole realizarse como personas completas y libres.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V105MALC Madre adicta a alcohol (problemática familia de origen ella). En la familia de origen de la mujer la madre tenía adicción al alcohol.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V106MTOX Madre adicta a tóxicos (problemática familia de origen ella). En la familia de origen de la mujer la madre tenía adicción a sustancias tóxicas.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V107MLUD Madre ludópata (problemática familia de origen ella). En la familia de origen de la mujer la madre tenía adicción al juego.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V108MTRA Madre ausencias prolongadas del hogar por trabajo (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer la madre se encontraba ausente mucho tiempo por motivos de trabajo.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V109MPRI Madre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer la madre se encontraba ausente por estancia en prisión.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V110MINF Madre ausencias prolongadas del hogar por infidelidad (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer la madre tenía ausencias prolongadas del hogar por cometer infidelidad.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V111MFAL Madre ausencia del hogar por fallecimiento (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer la madre había fallecido.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V112MALT Su madre padecía alteraciones emocionales (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer la madre padecía alteraciones emocionales.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V113MRES Su madre tuvo asunción temprana de responsabilidades (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer la madre tuvo una sunción temprana de responsabilidades, lo que conllevó problemas diversos.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V114PALC Padre adicto al alcohol (problemática familia origen ella).

En la familia de origen de la mujer el padre tenía adicción al alcohol.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V115PTOX Padre adicto a los tóxicos (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer el padre tenía adicción a sustancias tóxicas.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores::

1 sí

2 no

V116PLUD Padre ludópata (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer el padre tenía adicción al juego.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V117PTRA Padre ausencia trabajo (problemática familia origen ella).

En la familia de origen de la mujer el padre se encontraba ausente mucho tiempo por motivos de trabajo.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V118PPRI Padre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer el padre se encontraba ausente por estancia en prisión.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

Anexo 2 (b)

1 sí

2 no

V119PINF Padre ausencia prolongada del hogar por infidelidad (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer el padre se encontraba ausente por cometer infidelidad.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V120PFAL Padre ausencia por fallecimiento (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer el padre había fallecido.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V121PALT Padre padeció alteraciones emocionales (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer el padre padecía alteraciones emocionales .

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V122PRES Padre tuvo asunción temprana de responsabilidades (problemática familia origen ella). En la familia de origen de la mujer el padre tuvo una sunción temprana de responsabilidades, lo que conllevó problemas diversos.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores::

1 sí

2 no

V123DEST Desestructuración familia de origen (problemática familia origen ella). La familia de origen de la mujer estaba desestructurada.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores::

1 sí

2 no

V124MANT Recibió maltrato en relaciones anteriores (antecedentes de violencia ella). La mujer mantuvo relaciones sentimentales en el pasado donde también fue maltratada.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V125PMAD Vio a su padre maltratar a su madre (antecedentes de violencia ella)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V126PELL Recibió maltrato de su padre (antecedentes de violencia ella)

Anexo 2 (b)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V127MELL Recibió maltrato de su madre (antecedentes de violencia ella)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V128HELL Recibió maltrato de hermanos (antecedentes de violencia ella)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V129RESP Asunción temprana responsabilidad (ella)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V130ABUS Sufrió abusos sexuales en familia origen (antecedentes de violencia ella)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V131MALT Antecedentes de malos tratos, negligencia o abandono (ella). La mujer tiene en su pasado experiencias de haber sido maltratada, abandonada, o tratada con negligencia por otras personas.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V132APOF Sentimiento de apoyo familiar y social percibido. La mujer se siente apoyada por su familia y/o amigos.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V133FAEX Relación de ella con su familia extensa. Calidad de relación que mantiene con su familia extensa.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 buenas

2 superficiales

3 mala relación

Anexo 2 (b)

4 ninguna relación

V134FAGR Relación de ella con la familia agresor. Calidad de relación que mantiene la mujer con la familia del agresor.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 buenas

2 superficiales

3 mala relación

4 ninguna relación

V135AFEF Apoyo afectivo de la familia ella. La familia de la mujer le brinda apoyo afectivo

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V136APEC Apoyo económico de su familia (ella). La familia de la mujer le brinda apoyo económico.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V137APAC Apoyo acogimiento de su familia (ella). La familia de la mujer le brinda acogimiento.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V138AFAG Apoyo afectivo de la familia del agresor (a ella). La familia del agresor le brinda apoyo afectivo

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

no

V139AEAG Apoyo económico de la familia agresor (a ella). La familia del agresor le brinda apoyo económico.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores::

1 sí

2 no

V140ACOG Apoyo acogimiento de la familia agresor (a ella) La familia del agresor le brinda apoyo acogimiento.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V141ARUP Familia propia: apoyo condicional a la ruptura con el agresor. La familia de la mujer le ofrece todo tipo de apoyo condicionado y dirigido a la ruptura de la relación con el agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V142ADEN Familia propia: apoyo condicional a efectuar denuncia contra el agresor. La familia de la mujer le ofrece todo tipo de apoyo encaminado a que denuncie al agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V143AOTR Familia propia: apoyo condicional otros. La familia de ella le ofrece apoyo para otros temas.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V144AGRU Familia agresor: apoyo condicional a la ruptura con agresor. La familia del agresor le ofrece todo tipo de apoyo condicionado y dirigido a la ruptura de la relación con el agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V145AGDE Familia agresor: apoyo condicional a efectuar denuncia contra el agresor. La familia del agresor le ofrece todo tipo de apoyo encaminado a que lo denuncie.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V146AGOT Familia agresor: apoyo condicional otros. La familia del agresor le ofrece apoyo para otros temas.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V147ENAF Su entorno le brinda apoyo afectivo (ella). La mujer manifiesta que cuenta con apoyo de su entorno (amigos, conocidos, etc.)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V148ENEC Su entorno le brinda apoyo económico (ella). La mujer manifiesta que cuenta con apoyo económico por parte de su entorno.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V149ENAC Su entorno le ofrece acogimiento (ella). La mujer manifiesta que cuenta con el ofrecimiento de acogimiento, por parte de su entorno.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V150EGAF Recibe apoyo afectivo del entorno del agresor (ella). La mujer manifiesta que recibe apoyo afectivo por parte del entorno del agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V151EGEC Recibe apoyo económico del entorno del agresor (ella). La mujer manifiesta que recibe apoyo económico por parte del entorno del agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V152EGAC Recibe acogimiento del entorno del agresor (ella). La mujer manifiesta que recibe el ofrecimiento de acogimiento por parte del entorno del agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V153ERUP Su entorno le ofrece apoyo condicional a la ruptura con agresor. La mujer manifiesta que su entorno le ofrece todo tipo de apoyo condicionado y dirigido a la ruptura con el agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V154EDEN Su entorno le ofrece condicional para interponer denuncia. La mujer manifiesta que su entorno le ofrece todo tipo de apoyo encaminado a que denuncie al agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

Anexo 2 (b)

1 sí

2 no

V155ENOT Su entorno propio le ofrece apoyo condicional para otros temas. La mujer manifiesta que su entorno le ofrece apoyo para otros temas.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V156EGRU El entorno del agresor le ofrece apoyo condicional para la ruptura con el agresor. La mujer manifiesta que el entorno del agresor le ofrece todo tipo de apoyo condicionado y dirigido a la ruptura con el agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V157EGDE El entorno del agresor le ofrece apoyo condicional para interponer denuncia. La mujer manifiesta que el entorno del agresor le ofrece todo tipo de apoyo encaminado a que denuncie al agresor

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V158EGOT El entorno agresor le ofrece apoyo condicional para otros temas. La mujer manifiesta que el entorno del agresor le ofrece apoyo para otros temas.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V159NOAP No tiene apoyo de su familia (ella). La mujer manifiesta carecer de apoyo por parte de su familia.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 verdadero

2 falso

V160DESC Su familia desconoce la situación (ella). La mujer manifiesta que su familia desconoce la situación de violencia.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 verdadero

2 falso

V161AGNO No tiene apoyo de la familia de su agresor (ella). La mujer manifiesta que carece de apoyo por parte de la familia de su agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 verdadero

2 falso

V162AGDE La familia del agresor desconoce la situación. La mujer manifiesta que la familia del agresor desconoce la situación de violencia.

Nivel de medida: Nominal

Anexo 2 (b)

Etiquetas de valores:

1 verdadero

2 falso

V163ENOA No tiene apoyo de su entorno (ella). La mujer manifiesta que carece de apoyo por parte de su entorno.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 verdadero

2 falso

V164EDES Su entorno desconoce la situación (ella). La mujer manifiesta que su entorno desconoce la situación de maltrato que está sufriendo.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 verdadero

2 falso

V165EGNA No tiene apoyo del entorno de su agresor (ella). La mujer manifiesta que carece de apoyo por parte del entorno de su agresor.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 verdadero

2 falso

V166EADE El entorno del agresor desconoce la situación. La mujer manifiesta que el entorno de su agresor desconoce la situación de maltrato que está sufriendo.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 verdadero

2 falso

V167EDAG Edad del agresor

Nivel de medida: Ordinal

Mínimo: 17 Máximo: 77

V168NAAG Nacionalidad (agresor)

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1	España	15	Cabo Verde	29	Eslovaquia
2	Alemania	16	Camerún	30	Estados Unidos
3	Albania	17	Canada	31	Estonia
4	Angola	18	Checoslovaquia	32	Filipinas
5	Argelia	19	Chile	33	Finlandia
6	Argentina	20	China	34	Francia
7	Armenia	21	Colombia	35	Guatemala
8	Australia	22	Congo	36	Ghana
9	Bélgica	23	Costa Rica	37	Ghinea
10	Bolivia	24	Cuba	38	Holanda
11	Bosnia	25	Dinamarca	39	Honduras
12	Brasil	26	R.Dominicana	40	Hungría
13	Iglaterra	27	Ecuador	41	Iran
14	Bulgaria	28	Egipto	42	Italia

Anexo 2 (b)

43	Irak	53	Nigeria	63	Síria
44	Irlanda	54	Pakistan	64	Suecia
45	Jamaica	55	Perú	65	Ucrania
46	Jordania	56	Polonia	66	Uruguay
47	Líbano	57	Portugal	67	Venezuela
48	Liberia	58	Rumanía	68	Yugoslavia
	49 Lituania	59	Rusia	69	Zimbabwe
	50 Marruecos	60	Senegal	70	Desconocida
	51 Méjico	61	Serbia		
	52 Moldavia	62	Sierra Leona		

V169ECIA Estado civil (agresor)

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 soltero
- 2 casado
- 3 viudo
- 4 separado legal
- 5 separado de hecho
- 6 separado en tramites
- 7 divorciado
- 8 se desconoce

V170ESAG Nivel de estudios (agresor)

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- | | |
|-----------------------|-----------------------------|
| 1 analfabeto | 7 FP-II |
| 2 leer y escribir | 8 FP-III/ Ciclos formativos |
| 3 certificado escolar | 9 BUP |
| 4 Graduado Escolar | 10 COU |
| 5 ESO | 11 estudios medios |
| 6 FP-I | 12 estudios superiores |
| | 13 se desconoce |

V171ACAG Situación de actividad (agresor)

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- | | |
|--------------------------------|----------------------------|
| 1 empresario | 8 trabajo sumergido: otros |
| 2 autónomo | 9 parado con subsidio |
| 3 profesión liberal | 10 parado sin subsidio |
| 4 funcionario | 11 estudia |
| 5 fijo | 12 amo de casa |
| 6 temporal | 13 pensionista |
| 7 trabajo sumergido: proxeneta | 14 se desconoce |

V172PORI Pertenece a población de riesgo (agresor)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no

V173GALC Problemática personal del agresor: abuso de alcohol. El agresor tiene dependencia del alcohol.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V174GTOX Problemática personal del agresor: abuso de tóxicos. El agresor tiene dependencia de sustancias tóxicas.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V175GLUD Problemática personal del agresor: ludopatía. El agresor tiene dependencia del juego.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V176GMFI Problemática personal del agresor: minusvalía física. El agresor padece una minusvalía física.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V177GMPS Problemática personal del agresor: minusvalía psíquica. El agresor padece una minusvalía psíquica.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V178GMSE Problemática personal del agresor: minusvalía sensorial. El agresor padece una minusvalía sensorial.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V179GALT Problemática personal del agresor: alteraciones emocionales y conductuales. El agresor tiene alteraciones emocionales y conductuales.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V180GMAL Problemática familia origen agresor: madre consume alcohol. La madre del agresor tenía dependencia del alcohol.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V181AMLU Madre ludópata (problemática familia origen agresor). La madre del agresor tenía dependencia del juego.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 se desconoce

V182GMTO Madre adicta a tóxicos (problemática familia origen agresor). La madre del agresor era adicta a tóxicos.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 se desconoce

V183GMTR Madre ausencia prolongada del hogar por trabajo (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor, la madre se encontraba ausente mucho tiempo por motivos de trabajo.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 se desconoce

V184GMPR Madre ausencia prolongada del hogar por prisión (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor, la madre se encontraba ausente por estancia en prisión.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 se desconoce

V185GMIN Madre ausencia prolongada del hogar por infidelidad (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor, la madre tenía ausencias prolongadas del hogar por cometer infidelidad.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 se desconoce

V186GMFA Madre ausencia por fallecimiento (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor la madre había fallecido.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 se desconoce

V187GMAL Madre con alteraciones emocionales (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor, la madre tenía alteraciones emocionales.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 se desconoce

V188GMRE Madre asunción temprana de responsabilidades (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor, la madre tuvo que asumir de forma temprana responsabilidades.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V189GPAL Padre adicto alcohol (problemática familia origen agresor).

En la familia de origen del agresor el padre tenía dependencia del alcohol.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V190GPLU Padre ludópata (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor el padre tenía dependencia del juego.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V191GPTO Padre adicto a tóxicos (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor el padre tenía dependencia de tóxicos.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V192GPTR Padre ausencia prolongada del hogar por trabajo (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor, el padre se encontraba ausente mucho tiempo por motivos de trabajo.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V193GPRI Padre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor, el padre se encontraba ausente por estar en prisión.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V194GPIN Padre ausencia prolongada del hogar por infidelidad (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor, el padre se encontraba ausente mucho tiempo por cometer infidelidad.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V195GPFA Padre ausencia por fallecimiento (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor, el padre había fallecido.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V196GPAL Padre: alteraciones emocionales (problemática familia origen agresor). En la familia de origen el padre tenía alteraciones emocionales y conductuales.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V197GPRE Padre asunción temprana responsabilidad (problemática familia origen agresor). En la familia de origen el padre tuvo que asumir de forma temprana responsabilidades.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V198DEST Desestructuración familiar (problemática familia origen agresor). En la familia de origen del agresor había desestructuración familiar.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V199GANT Antecedentes de maltrato hacia el agresor (antecedentes de violencia en familia de origen del agresor). El agresor recibió maltrato en el pasado.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no existen

3 se desconoce

V200GPMA Vio al padre maltratar a la madre (antecedentes de violencia en familia de origen del agresor). El agresor vio a su padre maltratar a su madre.

Nivel de medida: Ordinal

Anexo 2 (b)

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V201GPEL Recibió maltrato del padre (antecedentes de violencia en familia de origen del agresor). El agresor fue maltratado por su padre en la infancia.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V202GMEL Recibió maltrato de la madre (antecedentes de violencia en familia de origen del agresor). El agresor fue maltratado por su madre en su infancia.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V203GHER Recibió maltrato de los hermanos(antecedentes de violencia en familia de origen del agresor). El agresor fue maltratado por sus hermanos en su infancia.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V204GABU Sufrió abusos sexuales en el ámbito familiar(antecedentes de violencia en familia de origen del agresor). El agresor fue abusado sexualmente por alguien de su familia.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V205DSEX Tiene antecedentes por delito sexual (agresor). El agresor tiene antecedentes por haber cometido delito sexual.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí, por delitos sexuales

2 no

3 se desconoce

V206DPEN Antecedentes penales (agresor). El agresor tiene antecedentes por haber cometido delito penal

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

Anexo 2 (b)

1 sí, por otros delitos

2 no

3 se desconoce

V207VITE **Antecedentes de violencia (agresor).** El agresor tiene antecedentes de comportamiento violento con terceros.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí, agresión con armas

2 sí, agresión sin armas

3 conducta antisocial

4 no

5 se desconoce

V208EDIN **Edad del agresor cuando comienzan las agresiones/abusos.** Edad que tenía el agresor cuando empezó a maltratar a la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1000 se desconoce este dato

V209DCIV **Existen antecedentes de otros delitos civiles (cometidos por el agresor).** El agresor tiene antecedentes por haber cometido delitos civiles.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V210AMFI **Existen antecedentes de maltratos físicos y psíquicos cometidos por el agresor.** El agresor había maltratado física y psicológicamente anteriormente a alguien.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 malos tratos físicos y psíquicos

2 no

3 se desconoce

V211AMPS **Existen antecedentes de malos tratos psíquicos cometidos por el agresor.** El agresor había maltratado psicológicamente anteriormente a alguien.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 malos tratos psíquicos

2 no

3 se desconoce

V212AABU **Existen antecedentes de abuso sexual cometido por el agresor.** El agresor había anteriormente, abusado sexualmente de alguien.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 abuso sexual

2 no

3 se desconoce

V213AAGR **Existen antecedentes de agresión sexual cometida por el agresor.** El agresor había anteriormente, agredido sexualmente a alguien.

Anexo 2 (b)

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 agresión sexual

2 no

3 se desconoce

V214AOTR Existen antecedentes de otros maltratos. El agresor tiene antecedentes de otros malos tratos.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 se desconoce

V215ESPO Maltrataba esposa. El agresor maltrataba a su compañera anterior

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V216PADR Maltrató a su padre. El agresor maltrató a su propio padre.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V217MADR Maltrató a su madre. El agresor maltrató a su propia madre.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V218HIJO Maltrató a sus hijos. El agresor maltrataba a sus hijos.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V219HERM Maltrató a sus hermanos. El agresor maltrataba a sus propios hermanos.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V220EMPL Ha maltratado a empleados. El agresor ha maltratado a empleados.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V221DESC Ha maltratado a desconocidos. El agresor ha maltratado a desconocidos.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

Anexo 2 (b)

1 sí

2 no

V222OTRO Ha maltratado a otros. El agresor ha maltratado a otros.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 familiares ella

2 amigos

3 animales domésticos

4 no

5 se desconoce

V223MUERT Ante la amenaza de ruptura el agresor le amenaza de muerte. Cuando la mujer manifiesta a su pareja que va a romper la relación, él le amenaza de muerte.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V224ABANE Ante amenaza de ruptura el agresor le amenaza con abandono. Cuando la mujer manifiesta a su pareja que va a romper la relación, él le amenaza con el abandono económico, ya sea para poder mantenerse ella misma, como a sus propios hijos.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V225CUST Ante la amenaza de ruptura el agresor le amenaza con pedir la custodia de los menores. Cuando la mujer manifiesta a su pareja que va a romper la relación, él le amenaza con pedir la custodia de los menores.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V226SUIC Ante la amenaza de ruptura el agresor le amenaza con el suicidio. Cuando la mujer manifiesta a su pareja que va a romper la relación, él le amenaza con suicidarse, haciéndole responsable de ello.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

no

V227PROM Ante la amenaza de ruptura el agresor le hace promesas de cambio. Cuando la mujer manifiesta a su pareja que va a romper la relación, él le hace promesas falsas sobre un hipotético cambio de actitud.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V228INDI Ante la amenaza de ruptura el agresor muestra indiferencia. Cuando la mujer manifiesta a su pareja que va a romper la relación, él muestra indiferencia y escepticismo, ignorándole y desalentándole.

Nivel de medida: Nominal

Anexo 2 (b)

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V229ELDE Él desea la ruptura. Cuando la mujer manifiesta a su pareja que va a romper la relación, él mismo manifiesta que también es su deseo.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V230HOMIC Ante la amenaza de ruptura el agresor intento el homicidio/asesinato. Cuando la mujer manifestó a su pareja que iba a romper la relación, él intentó matarla.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V231SUIC Ante amenaza de ruptura el agresor intento el suicidio. Cuando la mujer manifestó a su pareja que iba a romper la relación, él intentó suicidarse.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V232ACOS Ante la amenaza de ruptura el agresor acosa a la familia Cuando la mujer manifiesta a su pareja que va a romper la relación, él empieza a acosar a su familia.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V233PERS Ante la amenaza de ruptura el agresor le persigue Cuando la mujer manifiesta a su pareja que va a romper la relación, él empieza a seguirle a todas partes.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V234COT Ante la amenaza de ruptura el agresor le acosa telefónicamente. Cuando la mujer manifiesta a su pareja que va a romper la relación, él comienza a acosarla a nivel telefónico a fin de presionarle e intimidarle.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V235NOAS No Asunción del rol paterno (8.4%) La mujer considera como motivo causante o favorecedor del maltrato, la no asunción del rol paterno por parte de su marido/ compañero.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V236ADIC Adicción al alcohol . La mujer considera como motivo causante o favorecedor del maltrato, la adicción al alcohol de su marido/ compañero.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V237ADIL Adicciones ludopatía. La mujer considera como motivo causante o favorecedor del maltrato, la adicción al juego que presenta su marido/ compañero.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V238ADIT adicciones tóxicas. La mujer considera como motivo causante o favorecedor del maltrato, la adicción a los tóxicos de su marido/ compañero.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V239MINF Minusvalía física. La mujer considera como motivo causante o favorecedor del maltrato, la minusvalía física que padece su marido.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V240MINPS Minusvalía psíquica. La mujer considera como motivo causante o favorecedor del maltrato, la minusvalía psíquica que padece su marido.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V241MINS Minusvalía sensorial. La mujer considera como motivo causante o favorecedor del maltrato, la minusvalía sensorial que padece su marido.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V242ALTE Alteraciones emocionales y conductuales. La mujer considera como motivo causante o favorecedor del maltrato, las alteraciones emocionales y conductuales de su marido, entendiéndose por las mismas cualquier tipo de alteración comportamental que implique actuaciones violentas y agresividad, con maltrato físico y/o psicológico.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V243INCA incompatibilidad de caracteres. La mujer considera como motivo causante o favorecedor del maltrato, la incompatibilidad de caracteres existente entre su marido/compañero y ella

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V244FACU Factores culturales e ideológicos. La mujer considera como motivo causante o favorecedor del maltrato, la diferencia cultural o ideológica existente entre ella y su marido/compañero.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V245OTFA Otros factores. La mujer considera que son otros los factores que motivan o favorecen que su marido/compañero le maltrate

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V246DENU Presenta Denuncia. La mujer interpone denuncia de los malos tratos manifestados.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí, antes cm24h

2 sí, después cm24h

3 sí, pero no la mantiene

4 no

5 no consta

V247DEPA Presentó denuncias en el pasado. La mujer tiene denuncias interpuestas en el pasado por otros maltratos recibidos en ocasiones anteriores.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores::

1 sí

2 sí, pero no la mantiene

3 no, primera agresión

4 no

V248MIRE No denuncia por miedo a represalias. La mujer no interpone denuncia porque teme que su pareja tome represalias hacia ella o su familia.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no procede

V249PRES No denuncia por presión social y/ o familiar. La mujer no interpone denuncia por sentirse presionada para no hacerlo por su entorno social y/o familiar.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no procede

V256PREP No denuncia en el pasado por presión social y/o familiar. .

En el caso de haber recibido maltrato anteriormente, la mujer manifiesta que no interpuso denuncia por sentirse presionada por su entorno social y/o familia para no hacerlo.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no procede

V257RECP No denuncia en el pasado por falta de recursos. . En el caso de haber recibido maltrato anteriormente, la mujer manifiesta que no interpuso denuncia por carecer de recursos personales para hacerlo.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no procede

V258INFP No denuncia en el pasado por sentimiento de ineficacia. En el caso de haber recibido maltrato anteriormente, la mujer manifiesta que no interpuso denuncia por pensar que tal medida era infructífera.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no procede

V259DEMP No denuncia en el pasado por dependencia emocional. .

En el caso de haber recibido maltrato anteriormente, la mujer manifiesta que no interpuso denuncia por tener dependencia emocional de su pareja

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no procede

V260PRIP No denuncia en el pasado por temor a que fuese a prisión. .

En el caso de haber recibido maltrato anteriormente, la mujer manifiesta que no interpuso denuncia por temer que su pareja fuese a prisión por las acusaciones manifestadas.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores::

1 sí

2 no

3 no procede

V261NDEP Número de denuncias en el pasado. Número de denuncias que la mujer manifiesta que interpuso en el pasado

Nivel de medida: Ordinal

V262PRUP Periodo de ruptura. Tiempo que ha transcurrido desde que han roto la relación, y consecuentemente, la convivencia.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 días, semanas, hasta 1 mes

2 no hay ruptura

V263ROMP Ruptura de la relación antes de venir al Centro Mujer. Si la mujer ha roto la relación antes de acudir por primera vez al Centro Mujer.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V264TRUP Ha tenido tentativas previas de ruptura. La mujer ha intentado previamente romper la relación con su agresor.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V265CONT Actualmente el agresor continua en contacto con la mujer víctima. El agresor mantiene en la actualidad contacto con la mujer.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí, conviven juntos

2 sí, aunque no conviven juntos

3 no

V266RUPT Ruptura con el agresor. La mujer rompe definitivamente la relación con el agresor.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V267CICL Fase ciclo violencia en la que acude por primera vez

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 acumulación de tensión

2 explosión de violencia

3 luna de miel, fase de arrepentimiento

V268AUTO Auto eficacia percibida. Esta variable Bandura

Nivel de medida: Escala

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V269ENFE La mujer padece enfermedad (clasificación médica)

Nivel de medida: Ordinal

V269ENF La mujer está sana o enferma

1 sanas

2 neoplásicas (tumores, etc..)

3 caquetizantes (SIDA, anorexia, malnutriciones..)

4 diabetes

5 cardiovasculares (hipertensión, cardiopatías, etc.)

6 obesidad

7 enfermedades infecciosas

8 enfermedades degenerativas

Anexo 2 (b)

- 9 adicciones
- 10 agresiones/trauma

V270TRAS La mujer padece trastorno mental (clasificación médica)

Nivel de medida: Ordinal

V271OPER La mujer ha sido sometida a operaciones

V271OPE Categorías médicas.

- 11 sanas
- 12 neoplásicas (tumores, etc..)
- 13 caquetizantes (SIDA, anorexia, malnutriciones..)
- 14 diabetes
- 15 cardiovasculares (hipertensión, cardiopatías, etc.)
- 16 obesidad
- 17 enfermedades infecciosas
- 18 enfermedades degenerativas
- 19 adicciones
- 20 agresiones/trauma

V272ADIC La mujer tiene adicciones

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- | | |
|--------------------|---------------------|
| 1 alcohol | 8 excocainómana |
| 2 heroína | 9 exheroinómana |
| 3 cocaína | 10marihuana |
| 4 hachís | 11 fármacos |
| 5 drogas de diseño | 12 ex drogas diseño |
| 6 ludopatía | 100 no |
| 7 somníferos | 999 se desconoce |

V273ABOR La mujer ha sufrido abortos

Nivel de medida: Ordinal

V274MEDI La mujer esta tomando medicación

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 tranquilizantes
- 2 antidepresivos
- 3 ansiolíticos
- 4 psicóticos
- Etc.

V275MBIE Toma la medicación bajo prescripción médica

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 0 no procede
- 1 bajo prescripción medica
- 2 automedicación
- 3 no

V276TRAT Ha estado en tratamiento psicológico /psiquiátrico anteriormente

Nivel de medida: Ordinal

Anexo 2 (b)

Etiquetas de valores:

- 1 psicológico
- 2 psiquiátrico
- 3 ambos
- 4 no

V277ESTR Está actualmente en tratamiento psicológico/ psiquiátrico

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 psicológico
- 2 psiquiátrico
- 3 ambos
- 4 no

- V278IT01 **AUMENTO ACTIVIDAD LABORAL**
- V279IT02 **DISMINUCION ACTIVIDAD LABORAL**
- V280IT03 **AUMENTO ACTIVIDADES DEL HOGAR**
- V281IT04 **DISMINUCION ACTIVIDADES DEL HOGAR**
- V282IT05 **AUMENTO ACTIVIDADES SOCIALES**
- V283IT06 **DISMINUCION ACTIVIDADES SOCIALES**
- V284IT07 **AUMENTO ACTIVIDADES AGRADABLES**
- V285IT08 **DISMINUCION ACTIVIDADES AGRADABLES**
- V286IT09 **FALTA DE INTERES EN ACTIVIDADES AGRADABLES**
- V287IT10 **AUMENTO DEL APETITO**
- V288IT11 **DISMINUCION DEL APETITO**
- V289IT12 **AUMENTO DESEO SEXUAL**
- V290IT13 **DISMINUCION DESEO SEXUAL**
- V291IT14 **AUMENTO RELACIONES SEXUALES**
- V292IT15 **DISMINUCION RELACIONES SEXUALES**
- V293IT16 **FALTA REACCION PROBLEMAS**
- V294IT17 **ANSIEDAD ANTICIPATORIA**
- V295IT18 **APATÍA, DESGANA**
- V296IT19 **ENOJO**
- V297IT20 **IDEAS DE SUICIDIO**
- V298IT21 **IRA**
- V299IT22 **IRRITABILIDAD**
- V300IT23 **CAMBIOS DE HUMOR**
- V301IT24 **LLANTO**
- V302IT25 **MIEDO**
- V303IT26 **SOLEDAD**
- V304IT27 **TEMOR**
- V305IT28 **TRISTEZA**
- V306IT29 **CULPABILIDAD**
- V307IT30 **BAJA AUTOESTIMA**
- V308IT31 **CATASTROFE**
- V309IT32 **CONFUSIÓN**
- V310IT33 **DESESPERANZA HACIA EL FUTURO**
- V311IT34 **FRACASO**
- V312IT35 **INSEGURIDAD**
- V313IT36 **INUTILIDAD**
- V314IT37 **PENSAMIENTOS INTRUSIVOS**
- V315IT38 **RUMIACIONES**
- V316IT39 **PREOCUPACION**

V317IT40 AGITACION NERVIOSA
V318IT41 CANSANCIO
V319IT42 DECAIMIENTO
V320IT43 DISPUTAS, DISCUSIONES
V321IT44 DISTANCIAMIENTO DE LOS DEMAS
V322IT45 FALTA DE AMIGOS
V323IT46 INSOMNIO
V324IT47 HIPERSONMIA
V325IT48 PESADILLAS
V326IT49 DISMINUCIÓN DE ATENCIÓN
V327IT50 RIGIDEZ, TENSIÓN MUSCULAR
V328IT51 AHOGO
V329IT52 SOFOCO
V330IT53 SUDORACIÓN
V331IT54 PRESIÓN EN EL PECHO
V332IT55 MAREOS
V333IT56 NUDO EN LA GARGANTA
V334IT57 TAQUICARDIAS, PALPITACIONES
V336IT59 DOLOR DE CABEZA
V337IT60 MOLESTIAS EN EL ESTOMAGO
V338IT61 TEMBLOR
V339IT62 NAUSEAS
V340IT63 VOMITOS
V341IT64 INTENTO DE SUICIDIO
V342INTE Tipo de intervención psicológica

Etiquetas de valores:

- 1 intervención en crisis
- 2 terapia
- 3 asesoramiento

V343PRVI Intervención en primera visita. Tipo de atención que le prestan las profesionales del Centro Mujer 24 Horas en la primera visita.

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 Intervención en crisis
- 2 Asesoramiento puntual
- 3 Asesoramiento periódico
- 4 Terapia en seguimiento

V344ABOG Tiene Abogado/a y Procurador/a

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí, de oficio
- 2 sí, privado
- 3 no

V345PREV Medidas Previas

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no

V346JURI Recibe asistencia jurídica en el CM24H

Nivel de medida: Nominal

Anexo 2 (b)

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no

V347JUIC Se celebra juicio

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 no procede

V348CIVI Se celebra juicio civil

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores::

- 1 sí
- 2 no
- 3 no procede

V349PENA Se celebra juicio penal

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 no procede

V350LABO Celebra juicio laboral

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

- 1 sí
- 2 no
- 3 no 'procede

V351REAL Visión realista de la situación manifestada. La mujer tiene una visión realista sobre la situación personal, teniendo plena conciencia del alcance de la gravedad de los hechos que manifiesta, sin minimizar los hechos ni sus consecuencias. La mujer realiza planteamientos coherentes sobre posibles alternativas de solución a la misma

Esta variable responde a preguntas del tipo:

¿Consideras la situación manifestada grave, normal/habitual, o leve?

Nivel de medida: Escala

Etiquetas de valores:

- 1 sí

2 no

V352MEAF Mecanismos de afrontamiento (interponer denuncia, llamar a centros de ayuda, asertividad.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 activos, resolutivos

2 pasivos, contraproducentes

V353RECP Tiene recursos personales

Recursos personales de afrontamiento (autoestima, independencia económica, apoyo social)apoyo social)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 adecuados, suficientes

2 escasos, insuficientes, nulos

V354 POPS Postura psicológica de la mujer maltratada ante la violencia.

Etiqueta se valores:

1 Positiva

2 Negativa

V355 Mujer inmigrante

Etiqueta de valores:

1- Sí

2- No

V356 Agresor inmigrante

1 Sí

2 No

V357 Objetivo ruptura

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V358HIME Tiene hijos menores

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V359HMAY Tiene hijos mayores de edad.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

V360gra Percepción subjetiva de la gravedad de la situación manifestada.

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 grave

2 moderada

3 leve

ANEXO 3

Información recabada para esta investigación:

- ✦ Zona metropolitana/urbana.
- ✦ Independencia económica estimada por profesional (v18indep)..
 - Nivel de medida: Nominal
 - Etiquetas de valores:
 - 1 sí
 - 2 no
- ✦ Independencia económica percibida (v19idepe).
- ✦ Pertenece a población de riesgo (mujer)
- ✦ Pertenece a población de riesgo (agresor)
- ✦ Modelos familiares de igualdad de género (mujer).
- ✦ Antecedentes de malos tratos, negligencia o abandono. (Mujer/agresor).
- ✦ Visión realista de la situación manifestada.
- ✦ Mecanismos de afrontamiento.
- ✦ Tiene recursos personales
- ✦ Postura psicológica de la mujer maltratada ante la violencia.
- ✦ Disculpación, protección, justificación de la actitud violenta del compañero (v40justi).
 - Nivel de medida: Nominal
 - Etiquetas de valores:
 - 1 sí
 - 2 no
- ✦ Sentimiento de control y manejo de la violencia. (v41mane).
 - Nivel de medida: Nominal
 - Etiquetas de valores:
 - 1 sí
 - 2 no
- ✦ Auto eficacia percibida.
- ✦ Fase ciclo violencia en la que acude por primera vez.
- ✦ Sentimiento de apoyo familiar y social percibido.
- ✦ Imagen pública de la que disfruta el agresor (v88image).
 - Nivel de medida: Nominal
 - Etiquetas de valores:
 - 1 buena
 - 2 mala
 - 3 indiferente
- ✦ Dependencia emocional actual (v89demac).
 - Nivel de medida: Ordinal
 - Etiquetas de valores:
 - 1 sí
 - 2 no
- ✦ Dependencia emocional pasado (v90dempa).
 - Nivel de medida: Ordinal
 - Etiquetas de valores:
 - 1 sí
 - 2 no
- ✦ Modelos familiares de igualdad de género (v104mode).
 - Nivel de medida: Nominal
 - Etiquetas de valores:
 - 1 sí
 - 2 no

Anexo 3

➤ Pertenece a población de riesgo (Mujer: v99porie; Agresor: v172pori).

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

➤ Antecedentes de malos tratos, negligencia o abandono en familia de origen (Mujer: v131malt ; Agresor: v199gant).

➤ La mujer tiene en su pasado experiencias de haber sido maltratada, abandonada, o tratada con negligencia (v131malt)

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

➤ Antecedentes de violencia en familia de origen del agresor (v199gant).

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no existen

3 se desconoce

➤ Recibió maltrato en relaciones anteriores (Mujer: v124mant).

Nivel de medida: Nominal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

➤ Sentimiento de apoyo familiar y social percibido (v132apof).

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

➤ Maltrató a otras relaciones anteriores (Agresor: v215espo).

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

➤ No denuncia por falta de recursos personales y/ o económicos (v250fare)..

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no procede

➤ No denuncia en el pasado por falta de recursos (v257recp).

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no procede

➤ No denuncia en el pasado por dependencia emocional (v259demp).

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

3 no procede

Anexo 3

✦ Ruptura definitiva con el agresor (v266rupt).

Nivel de medida: Nominal.

Etiquetas de valores:

1 sí

2 no

✦ Fase ciclo violencia en la que acude por primera vez (v267cicl)

Nivel de medida: Ordinal

Etiquetas de valores:

1 Acumulación de tensión

2 Explosión de violencia

3 Luna de miel, fase de arrepentimiento

✦ Auto eficacia percibida (v268auto)

Nivel de medida: Escala

Etiquetas de valores:

1 Sí

2 no

✦ La mujer está enferma (v269enf)

ANEXO 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * intervalo edad de la Mujer

			intervalo edad de la Mujer						Total	
			18 a 25 años	26 a 30 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	61 a 70 años		más de 70 años
ruptura con el agresor	sí	Recuento	44	57	118	58	20	4	0	301
		Frecuencia esperada	40.0	50.6	110.5	59.0	29.7	8.9	2.2	301.0
		% de intervalo edad de la Mujer	48.9%	50.0%	47.4%	43.6%	29.9%	20.0%	.0%	44.4%
		% del total	6.5%	8.4%	17.4%	8.6%	2.9%	.6%	.0%	44.4%
	no	Recuento	46	57	131	75	47	16	5	377
		Frecuencia esperada	50.0	63.4	138.5	74.0	37.3	11.1	2.8	377.0
		% de intervalo edad de la Mujer	51.1%	50.0%	52.6%	56.4%	70.1%	80.0%	100.0%	55.6%
		% del total	6.8%	8.4%	19.3%	11.1%	6.9%	2.4%	.7%	55.6%
Total	Recuento	90	114	249	133	67	20	5	678	
	Frecuencia esperada	90.0	114.0	249.0	133.0	67.0	20.0	5.0	678.0	
	% de intervalo edad de la Mujer	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	13.3%	16.8%	36.7%	19.6%	9.9%	2.9%	.7%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	VALOR	GL	SIG. ASINTÓTICA (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	17.680(a)	6	.007
Razón de verosimilitud	20.203	6	.003
Asociación lineal por lineal	12.253	1	.000
N de casos válidos	678		

a 2 casillas (14.3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.22.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * zona metropolitana/rural

			zona metropolitana/rural		Total
			metropolitana	rural	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	157	144	301
		Frecuencia esperada	177.6	123.4	301.0
		% de zona metropolitana/rural	39.3%	51.8%	44.4%
		% del total	23.2%	21.2%	44.4%
	no	Recuento	243	134	377
		Frecuencia esperada	222.4	154.6	377.0
		% de zona metropolitana/rural	60.8%	48.2%	55.6%
		% del total	35.8%	19.8%	55.6%
Total	Recuento	400	278	678	
	Frecuencia esperada	400.0	278.0	678.0	
	% de zona metropolitana/rural	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	59.0%	41.0%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10.462(b)	1	.001		
Corrección por continuidad(a)	9.960	1	.002		
Razón de verosimilitud	10.458	1	.001		
Estadístico exacto de Fisher				.001	.001
Asociación lineal por lineal	10.447	1	.001		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 123.42.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * mujer inmigrante

			mujer inmigrante		Total
			Sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	84	217	301
		Frecuencia esperada	78.6	222.4	301.0
		% de mujer inmigrante	47.5%	43.3%	44.4%
		% del total	12.4%	32.0%	44.4%
	no	Recuento	93	284	377
		Frecuencia esperada	98.4	278.6	377.0
		% de mujer inmigrante	52.5%	56.7%	55.6%
		% del total	13.7%	41.9%	55.6%
Total	Recuento	177	501	678	
	Frecuencia esperada	177.0	501.0	678.0	
	% de mujer inmigrante	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	26.1%	73.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.910(b)	1	.340		
Corrección por continuidad(a)	.750	1	.387		
Razón de verosimilitud	.908	1	.341		
Estadístico exacto de Fisher				.379	.193
Asociación lineal por lineal	.909	1	.340		
N de casos válidos	678				

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * etnia gitana

		etnia gitana		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	8	293	301
		Frecuencia esperada	7.1	293.9	301.0
		% de etnia gitana	50.0%	44.3%	44.4%
		% del total	1.2%	43.2%	44.4%
	no	Recuento	8	369	377
		Frecuencia esperada	8.9	368.1	377.0
		% de etnia gitana	50.0%	55.7%	55.6%
		% del total	1.2%	54.4%	55.6%
Total	Recuento	16	662	678	
	Frecuencia esperada	16.0	662.0	678.0	
	% de etnia gitana	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	2.4%	97.6%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.209(b)	1	.648		
Corrección por continuidad(a)	.041	1	.840		
Razón de verosimilitud	.207	1	.649		
Estadístico exacto de Fisher				.800	.417
Asociación lineal por lineal	.208	1	.648		
N de casos válidos	678				

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Estudios de la Mujer

		Estudios de la Mujer												Total	
		Analfabeta	Lee y Escribe	Certificado Escolar	Graduado Escolar	ESO	FP-I	FP-II	FP-III/ciclos formativos	bup	COU	Medios	Superiores		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	2	24	63	116	5	20	6	2	21	11	16	15	301
		Frecuencia esperada	3.6	25.7	71.0	105.2	4.9	19.1	8.9	2.2	21.8	8.0	15.5	15.1	301.0
		% de Estudios de la Mujer	25.0%	41.4%	39.4%	48.9%	45.5%	46.5%	30.0%	40.0%	42.9%	61.1%	45.7%	44.1%	44.4%
		% del total	.3%	3.5%	9.3%	17.1%	.7%	2.9%	.9%	.3%	3.1%	1.6%	2.4%	2.2%	44.4%
	no	Recuento	6	34	97	121	6	23	14	3	28	7	19	19	377
		Frecuencia esperada	4.4	32.3	89.0	131.8	6.1	23.9	11.1	2.8	27.2	10.0	19.5	18.9	377.0
		% de Estudios de la Mujer	75.0%	58.6%	60.6%	51.1%	54.5%	53.5%	70.0%	60.0%	57.1%	38.9%	54.3%	55.9%	55.6%
		% del total	.9%	5.0%	14.3%	17.8%	.9%	3.4%	2.1%	.4%	4.1%	1.0%	2.8%	2.8%	55.6%
Total	Recuento	8	58	160	237	11	43	20	5	49	18	35	34	678	
	Frecuencia esperada	8.0	58.0	160.0	237.0	11.0	43.0	20.0	5.0	49.0	18.0	35.0	34.0	678.0	
	% de Estudios de la Mujer	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	1.2%	8.6%	23.6%	35.0%	1.6%	6.3%	2.9%	.7%	7.2%	2.7%	5.2%	5.0%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8.965(a)	11	.625
Razón de verosimilitud	9.097	11	.613
Asociación lineal por lineal	.445	1	.505
N de casos válidos	678		

a 5 casillas (20.8%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.22.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Situación Actividad (de la Mujer)

		Situación Actividad (de la Mujer)													Total		
		Empresaria	Autónoma	Profesión Liberal	Funcionaria	Fija	Temporal	TS:servicio doméstico	TS:prostitución	TS: otros	Parada con Subsidio	Parada sin Subsidio	Estudia	Ama de Casa		Pensionista	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	3	11	1	8	27	40	36	2	13	12	75	2	56	15	301
		Frecuencia esperada	1.3	12.0	.9	8.0	27.1	41.3	34.2	1.3	12.9	10.7	61.3	1.8	72.8	15.5	301.0
		% de Situación Actividad (de la Mujer)	100.0%	40.7%	50.0%	44.4%	44.3%	43.0%	46.8%	66.7%	44.8%	50.0%	54.3%	50.0%	34.1%	42.9%	44.4%
		% del total	.4%	1.6%	.1%	1.2%	4.0%	5.9%	5.3%	.3%	1.9%	1.8%	11.1%	.3%	8.3%	2.2%	44.4%
	no	Recuento	0	16	1	10	34	53	41	1	16	12	63	2	108	20	377
		Frecuencia esperada	1.7	15.0	1.1	10.0	33.9	51.7	42.8	1.7	16.1	13.3	76.7	2.2	91.2	19.5	377.0
		% de Situación Actividad (de la Mujer)	.0%	59.3%	50.0%	55.6%	55.7%	57.0%	53.2%	33.3%	55.2%	50.0%	45.7%	50.0%	65.9%	57.1%	55.6%
		% del total	.0%	2.4%	.1%	1.5%	5.0%	7.8%	6.0%	.1%	2.4%	1.8%	9.3%	.3%	15.9%	2.9%	55.6%
Total	Recuento	3	27	2	18	61	93	77	3	29	24	138	4	164	35	678	
	Frecuencia esperada	3.0	27.0	2.0	18.0	61.0	93.0	77.0	3.0	29.0	24.0	138.0	4.0	164.0	35.0	678.0	
	% de Situación Actividad (de la Mujer)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.4%	4.0%	.3%	2.7%	9.0%	13.7%	11.4%	.4%	4.3%	3.5%	20.4%	.6%	24.2%	5.2%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	17.686(a)	13	.170
Razón de verosimilitud	18.917	13	.126
Asociación lineal por lineal	1.117	1	.291
N de casos válidos	678		

a 8 casillas (28.6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .89.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * desempleo mujer

			desempleo		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	168	133	301
		Frecuencia esperada	157.6	143.4	301.0
		% de desempleo	47.3%	41.2%	44.4%
		% del total	24.8%	19.6%	44.4%
	no	Recuento	187	190	377
		Frecuencia esperada	197.4	179.6	377.0
		% de desempleo	52.7%	58.8%	55.6%
		% del total	27.6%	28.0%	55.6%
Total	Recuento	355	323	678	
	Frecuencia esperada	355.0	323.0	678.0	
	% de desempleo	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	52.4%	47.6%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.589(b)	1	.108		
Corrección por continuidad(a)	2.346	1	.126		
Razón de verosimilitud	2.592	1	.107		
Estadístico exacto de Fisher				.122	.063
Asociación lineal por lineal	2.585	1	.108		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 143.40.

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * independencia económica

			independencia económica		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	99	202	301
		Frecuencia esperada	89.7	211.3	301.0
		% de independencia económica	49.0%	42.4%	44.4%
		% del total	14.6%	29.8%	44.4%
	no	Recuento	103	274	377
		Frecuencia esperada	112.3	264.7	377.0
		% de independencia económica	51.0%	57.6%	55.6%
		% del total	15.2%	40.4%	55.6%
Total	Recuento	202	476	678	
	Frecuencia esperada	202.0	476.0	678.0	
	% de independencia económica	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	29.8%	70.2%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.482(b)	1	.115		
Corrección por continuidad(a)	2.223	1	.136		
Razón de verosimilitud	2.475	1	.116		
Estadístico exacto de Fisher				.128	.068
Asociación lineal por lineal	2.478	1	.115		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 89.68.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * independencia económica percibida

			independencia económica percibida		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	106	195	301
		Frecuencia esperada	99.0	202.0	301.0
		% de independencia económica percibida	47.5%	42.9%	44.4%
		% del total	15.6%	28.8%	44.4%
	no	Recuento	117	260	377
		Frecuencia esperada	124.0	253.0	377.0
		% de independencia económica percibida	52.5%	57.1%	55.6%
		% del total	17.3%	38.3%	55.6%
Total	Recuento	223	455	678	
	Frecuencia esperada	223.0	455.0	678.0	
	% de independencia económica percibida	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	32.9%	67.1%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica	Sig. exacta	Sig. exacta
--	-------	----	-----------------	-------------	-------------

Anexo 4

			(bilateral)	(bilateral)	(unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.326(b)	1	.250		
Corrección por continuidad(a)	1.143	1	.285		
Razón de verosimilitud	1.323	1	.250		
Estadístico exacto de Fisher				.251	.143
Asociación lineal por lineal	1.324	1	.250		
N de casos válidos	678				

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Estado Civil (ella)

			Estado Civil (ella)						Total	
			Soltera	Casada	Viuda	Separada Legal	Separada Hecho	Separada Trámite		Divorciada
ruptura con el agresor	sí	Recuento	89	169	9	14	3	2	15	301
		Frecuencia esperada	68.8	199.3	4.9	9.8	3.1	2.2	12.9	301.0
		% de Estado Civil (ella)	57.4%	37.6%	81.8%	63.6%	42.9%	40.0%	51.7%	44.4%
		% del total	13.1%	24.9%	1.3%	2.1%	.4%	.3%	2.2%	44.4%
	no	Recuento	66	280	2	8	4	3	14	377
		Frecuencia esperada	86.2	249.7	6.1	12.2	3.9	2.8	16.1	377.0
		% de Estado Civil (ella)	42.6%	62.4%	18.2%	36.4%	57.1%	60.0%	48.3%	55.6%
		% del total	9.7%	41.3%	.3%	1.2%	.6%	.4%	2.1%	55.6%
Total	Recuento	155	449	11	22	7	5	29	678	
	Frecuencia esperada	155.0	449.0	11.0	22.0	7.0	5.0	29.0	678.0	
	% de Estado Civil (ella)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	22.9%	66.2%	1.6%	3.2%	1.0%	.7%	4.3%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	29.169(a)	6	.000
Razón de verosimilitud	29.471	6	.000
Asociación lineal por lineal	.012	1	.913
N de casos válidos	678		

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * tipo de convivencia

		tipo de convivencia		Total	
		matrimonial	extramatrimonial		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	173	128	301
		Frecuencia esperada	203.3	97.7	301.0
		% de tipo de convivencia	37.8%	58.2%	44.4%
		% del total	25.5%	18.9%	44.4%
	no	Recuento	285	92	377
		Frecuencia esperada	254.7	122.3	377.0
		% de tipo de convivencia	62.2%	41.8%	55.6%
		% del total	42.0%	13.6%	55.6%
Total	Recuento	458	220	678	
	Frecuencia esperada	458.0	220.0	678.0	
	% de tipo de convivencia	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	67.6%	32.4%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	25.075(b)	1	.000		
Corrección por continuidad(a)	24.256	1	.000		
Razón de verosimilitud	25.049	1	.000		
Estadístico exacto de Fisher				.000	.000
Asociación lineal por lineal	25.038	1	.000		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 97.67.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * tipo de hogar

		tipo de hogar					Total	
		nido vacío	familia nuclear	familia plurinuclear	familia extensa	familia monoparental		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	6	187	16	68	24	301
		Frecuencia esperada	7.1	226.0	13.3	40.8	13.8	301.0
		% de tipo de hogar	37.5%	36.7%	53.3%	73.9%	77.4%	44.4%
		% del total	.9%	27.6%	2.4%	10.0%	3.5%	44.4%
	no	Recuento	10	322	14	24	7	377
		Frecuencia esperada	8.9	283.0	16.7	51.2	17.2	377.0
		% de tipo de hogar	62.5%	63.3%	46.7%	26.1%	22.6%	55.6%
		% del total	1.5%	47.5%	2.1%	3.5%	1.0%	55.6%
Total	Recuento	16	509	30	92	31	678	
	Frecuencia esperada	16.0	509.0	30.0	92.0	31.0	678.0	
	% de tipo de hogar	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	2.4%	75.1%	4.4%	13.6%	4.6%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
--	-------	----	-----------------------------

Anexo 4

Chi-cuadrado de Pearson	59.534(a)	4	.000
Razón de verosimilitud	60.631	4	.000
Asociación lineal por lineal	56.157	1	.000
N de casos válidos	678		

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 7.10.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * primera convivencia

			primera convivencia		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	203	98	301
		Frecuencia esperada	217.1	83.9	301.0
		% de primera convivencia	41.5%	51.9%	44.4%
		% del total	29.9%	14.5%	44.4%
	no	Recuento	286	91	377
		Frecuencia esperada	271.9	105.1	377.0
		% de primera convivencia	58.5%	48.1%	55.6%
		% del total	42.2%	13.4%	55.6%
Total	Recuento	489	189	678	
	Frecuencia esperada	489.0	189.0	678.0	
	% de primera convivencia	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	72.1%	27.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5.902(b)	1	.015		
Corrección por continuidad(a)	5.491	1	.019		
Razón de verosimilitud	5.879	1	.015		
Estadístico exacto de Fisher				.016	.010
Asociación lineal por lineal	5.893	1	.015		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 83.91.

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * periodo que duró la relación sentimental antes de la convivencia

			periodo que duró la relación sentimental antes de la convivencia				Total
			menos de un año	de 1 a 5 años	de 5 a 10 años	más de 10 años	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	102	162	17	20	301
		Frecuencia esperada	91.9	167.4	24.9	16.9	301.0
		% de periodo que duró la relación sentimental antes de la convivencia	49.3%	43.0%	30.4%	52.6%	44.4%
		% del total	15.0%	23.9%	2.5%	2.9%	44.4%
	no	Recuento	105	215	39	18	377
		Frecuencia esperada	115.1	209.6	31.1	21.1	377.0
		% de periodo que duró la relación sentimental antes de la convivencia	50.7%	57.0%	69.6%	47.4%	55.6%
		% del total	15.5%	31.7%	5.8%	2.7%	55.6%
Total	Recuento	207	377	56	38	678	
	Frecuencia esperada	207.0	377.0	56.0	38.0	678.0	
	% de periodo que duró la relación sentimental antes de la convivencia	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	30.5%	55.6%	8.3%	5.6%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7.822(a)	3	.050
Razón de verosimilitud	7.968	3	.047
Asociación lineal por lineal	1.362	1	.243
N de casos válidos	678		

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 16.87.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * periodo de convivencia

			periodo de convivencia					Total
			menos de 1 año	de 1 a 5 años	de 5 a 10 años	más de 10 años	no conviven	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	23	115	50	102	11	301
		Frecuencia esperada	20.9	102.1	48.4	123.4	6.2	301.0
		% de periodo de convivencia	48.9%	50.0%	45.9%	36.7%	78.6%	44.4%
		% del total	3.4%	17.0%	7.4%	15.0%	1.6%	44.4%
	no	Recuento	24	115	59	176	3	377
		Frecuencia esperada	26.1	127.9	60.6	154.6	7.8	377.0
		% de periodo de convivencia	51.1%	50.0%	54.1%	63.3%	21.4%	55.6%
		% del total	3.5%	17.0%	8.7%	26.0%	.4%	55.6%
Total	Recuento	47	230	109	278	14	678	
	Frecuencia esperada	47.0	230.0	109.0	278.0	14.0	678.0	
	% de periodo de convivencia	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	6.9%	33.9%	16.1%	41.0%	2.1%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
--	-------	----	-----------------------------

Anexo 4

Chi-cuadrado de Pearson	16.725(a)	4	.002
Razón de verosimilitud	17.025	4	.002
Asociación lineal por lineal	4.529	1	.033
N de casos válidos	678		

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Miembros Unidad de Convivencia

			Miembros Unidad de Convivencia										Total
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	12	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	5	66	84	81	37	17	7	4	0	0	301
		Frecuencia esperada	3.6	57.3	94.6	83.9	35.5	14.2	5.8	3.6	2.2	.4	301.0
		% de Miembros Unidad de Convivencia	62.5 %	51.2 %	39.4 %	42.9 %	46.3 %	53.1 %	53.8 %	50.0 %	.0%	.0 %	44.4%
		% del total	.7%	9.7%	12.4 %	11.9 %	5.5%	2.5%	1.0%	.6%	.0%	.0 %	44.4%
	no	Recuento	3	63	129	108	43	15	6	4	5	1	377
		Frecuencia esperada	4.4	71.7	118.4	105.1	44.5	17.8	7.2	4.4	2.8	.6	377.0
		% de Miembros Unidad de Convivencia	37.5 %	48.8 %	60.6 %	57.1 %	53.8 %	46.9 %	46.2 %	50.0 %	100.0 %	100.0 %	55.6%
		% del total	.4%	9.3%	19.0 %	15.9 %	6.3%	2.2%	.9%	.6%	.7%	.1 %	55.6%
Total	Recuento	8	129	213	189	80	32	13	8	5	1	678	
	Frecuencia esperada	8.0	129.0	213.0	189.0	80.0	32.0	13.0	8.0	5.0	1.0	678.0	
	% de Miembros Unidad de Convivencia	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	
	% del total	1.2%	19.0 %	31.4 %	27.9 %	11.8 %	4.7%	1.9%	1.2%	.7%	.1 %	100.0 %	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	12.220(a)	9	.201
Razón de verosimilitud	14.458	9	.107
Asociación lineal por lineal	.532	1	.466
N de casos válidos	678		

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * está embarazada

			está embarazada		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	9	292	301
		Frecuencia esperada	8.4	292.6	301.0
		% de está embarazada	47.4%	44.3%	44.4%
		% del total	1.3%	43.1%	44.4%
	no	Recuento	10	367	377
		Frecuencia esperada	10.6	366.4	377.0
		% de está embarazada	52.6%	55.7%	55.6%
		% del total	1.5%	54.1%	55.6%
Total	Recuento	19	659	678	
	Frecuencia esperada	19.0	659.0	678.0	
	% de está embarazada	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	2.8%	97.2%	100.0%	

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Tiene hijos menores

			Tiene hijos menores		Total
			Sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	258	43	301
		Frecuencia esperada	264.6	36.4	301.0
		% de Tiene hijos menores	43.3%	52.4%	44.4%
		% del total	38.1%	6.3%	44.4%
	no	Recuento	338	39	377
		Frecuencia esperada	331.4	45.6	377.0
		% de Tiene hijos menores	56.7%	47.6%	55.6%
		% del total	49.9%	5.8%	55.6%
Total	Recuento	596	82	678	
	Frecuencia esperada	596.0	82.0	678.0	
	% de Tiene hijos menores	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	87.9%	12.1%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.445(b)	1	.118		
Corrección por continuidad(a)	2.088	1	.148		
Razón de verosimilitud	2.429	1	.119		
Estadístico exacto de Fisher				.125	.075
Asociación lineal por lineal	2.441	1	.118		

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Tiene hijos mayores

		Tiene hijos mayores		Total	
		Sí	No		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	57	244	301
		Frecuencia esperada	67.5	233.5	301.0
		% de Tiene hijos mayores	37.5%	46.4%	44.4%
		% del total	8.4%	36.0%	44.4%
	no	Recuento	95	282	377
		Frecuencia esperada	84.5	292.5	377.0
		% de Tiene hijos mayores	62.5%	53.6%	55.6%
		% del total	14.0%	41.6%	55.6%
Total	Recuento	152	526	678	
	Frecuencia esperada	152.0	526.0	678.0	
	% de Tiene hijos mayores	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	22.4%	77.6%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3.773(b)	1	.052		
Corrección por continuidad(a)	3.422	1	.064		
Razón de verosimilitud	3.812	1	.051		
Estadístico exacto de Fisher				.064	.032
Asociación lineal por lineal	3.768	1	.052		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 67.48.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * problemática específica de maltrato

		problemática específica de maltrato		Total	
		Maltrato físico actual	Maltrato psíquico actual		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	213	88	301
		Frecuencia esperada	192.2	108.8	301.0
		% de problemática específica de maltrato	49.2%	35.9%	44.4%
		% del total	31.4%	13.0%	44.4%
	no	Recuento	220	157	377
		Frecuencia esperada	240.8	136.2	377.0
		% de problemática específica de maltrato	50.8%	64.1%	55.6%
		% del total	32.4%	23.2%	55.6%
Total	Recuento	433	245	678	
	Frecuencia esperada	433.0	245.0	678.0	
	% de problemática específica de maltrato	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	63.9%	36.1%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)

Anexo 4

)
Chi-cuadrado de Pearson	11.167(b)	1	.001		
Corrección por continuidad(a)	10.636	1	.001		
Razón de verosimilitud	11.274	1	.001		
Estadístico exacto de Fisher				.001	.001
Asociación lineal por lineal	11.150	1	.001		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 108.77.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * problemática específica pasado

			problemática específica pasado					Total
			maltrato físico y psíquico	maltrato psíquico	abuso sexual	agresión sexual	no antecedentes	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	107	38	0	0	156	301
		Frecuencia esperada	91.5	48.8	.4	.4	159.8	301.0
		% de problemática específica pasado	51.9%	34.5%	.0%	.0%	43.3%	44.4%
		% del total	15.8%	5.6%	.0%	.0%	23.0%	44.4%
	no	Recuento	99	72	1	1	204	377
		Frecuencia esperada	114.5	61.2	.6	.6	200.2	377.0
		% de problemática específica pasado	48.1%	65.5%	100.0%	100.0%	56.7%	55.6%
		% del total	14.6%	10.6%	.1%	.1%	30.1%	55.6%
Total	Recuento	206	110	1	1	360	678	
	Frecuencia esperada	206.0	110.0	1.0	1.0	360.0	678.0	
	% de problemática específica pasado	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	30.4%	16.2%	.1%	.1%	53.1%	100.0%	

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * periodicidad del maltrato

			periodicidad del maltrato			Total
			esporádico	habitual	primera vez	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	48	240	13	301
		Frecuencia esperada	48.8	236.2	16.0	301.0
		% de periodicidad del maltrato	43.6%	45.1%	36.1%	44.4%
		% del total	7.1%	35.4%	1.9%	44.4%
	no	Recuento	62	292	23	377
		Frecuencia esperada	61.2	295.8	20.0	377.0
		% de periodicidad del maltrato	56.4%	54.9%	63.9%	55.6%
		% del total	9.1%	43.1%	3.4%	55.6%
Total	Recuento	110	532	36	678	
	Frecuencia esperada	110.0	532.0	36.0	678.0	
	% de periodicidad del maltrato	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	16.2%	78.5%	5.3%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.137(a)	2	.566
Razón de verosimilitud	1.155	2	.561
Asociación lineal por lineal	.135	1	.713
N de casos válidos	678		

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 15.98.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * condiciones precarias en la vivienda (problemática personal de ella)

			condiciones precarias en la vivienda (problemática personal de ella)		Total
			sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	26	275	301
		Frecuencia esperada	24.0	277.0	301.0
		% de condiciones precarias en la vivienda (problemática personal de ella)	48.1%	44.1%	44.4%
		% del total	3.8%	40.6%	44.4%
	no	Recuento	28	349	377
		Frecuencia esperada	30.0	347.0	377.0
		% de condiciones precarias en la vivienda (problemática personal de ella)	51.9%	55.9%	55.6%
		% del total	4.1%	51.5%	55.6%
Total	Recuento	54	624	678	
	Frecuencia esperada	54.0	624.0	678.0	
	% de condiciones precarias en la vivienda (problemática personal de ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.0%	92.0%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.335(b)	1	.563		
Corrección por continuidad(a)	.190	1	.663		
Razón de verosimilitud	.333	1	.564		
Estadístico exacto de Fisher				.571	.330
Asociación lineal por lineal	.334	1	.563		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 23.97.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * falta de formación (ella)

		falta de formación (ella)		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	86	215	301
		Frecuencia esperada	89.7	211.3	301.0
		% de falta de formación (ella)	42.6%	45.2%	44.4%
		% del total	12.7%	31.7%	44.4%
	no	Recuento	116	261	377
		Frecuencia esperada	112.3	264.7	377.0
		% de falta de formación (ella)	57.4%	54.8%	55.6%
		% del total	17.1%	38.5%	55.6%
Total	Recuento	202	476	678	
	Frecuencia esperada	202.0	476.0	678.0	
	% de falta de formación (ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	29.8%	70.2%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.387(b)	1	.534		
Corrección por continuidad(a)	.289	1	.591		
Razón de verosimilitud	.387	1	.534		
Estadístico exacto de Fisher				.555	.296
Asociación lineal por lineal	.386	1	.534		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 89.68.					

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * falta de cualificación profesional (ella)

			falta de cualificación profesional (ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	81	220	301
		Frecuencia esperada	90.6	210.4	301.0
		% de falta de cualificación profesional (ella)	39.7%	46.4%	44.4%
		% del total	11.9%	32.4%	44.4%
	no	Recuento	123	254	377
		Frecuencia esperada	113.4	263.6	377.0
		% de falta de cualificación profesional (ella)	60.3%	53.6%	55.6%
		% del total	18.1%	37.5%	55.6%
Total	Recuento	204	474	678	
	Frecuencia esperada	204.0	474.0	678.0	
	% de falta de cualificación profesional (ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	30.1%	69.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.599(b)	1	.107		
Corrección por continuidad(a)	2.335	1	.127		
Razón de verosimilitud	2.613	1	.106		
Estadístico exacto de Fisher				.110	.063
Asociación lineal por lineal	2.596	1	.107		
N de casos válidos	678				

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * aislamiento social/familiar (ella)

			aislamiento social/familiar (ella)		Total
			sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	47	254	301
		Frecuencia esperada	49.7	251.3	301.0
		% de aislamiento social/familiar (ella)	42.0%	44.9%	44.4%
		% del total	6.9%	37.5%	44.4%
	no	Recuento	65	312	377
		Frecuencia esperada	62.3	314.7	377.0
		% de aislamiento social/familiar (ella)	58.0%	55.1%	55.6%
		% del total	9.6%	46.0%	55.6%
Total	Recuento	112	566	678	
	Frecuencia esperada	112.0	566.0	678.0	
	% de aislamiento social/familiar (ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	16.5%	83.5%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.321(b)	1	.571		
Corrección por continuidad(a)	.214	1	.644		
Razón de verosimilitud	.322	1	.570		
Estadístico exacto de Fisher				.604	.323
Asociación lineal por lineal	.321	1	.571		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 49.72.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * agresor inmigrante

		agresor inmigrante		Total	
		Sí	No		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	74	227	301
		Frecuencia esperada	64.4	236.6	301.0
		% de agresor inmigrante	51.0%	42.6%	44.4%
		% del total	10.9%	33.5%	44.4%
	no	Recuento	71	306	377
		Frecuencia esperada	80.6	296.4	377.0
		% de agresor inmigrante	49.0%	57.4%	55.6%
		% del total	10.5%	45.1%	55.6%
Total		Recuento	145	533	678
		Frecuencia esperada	145.0	533.0	678.0
		% de agresor inmigrante	100.0%	100.0%	100.0%
		% del total	21.4%	78.6%	100.0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3.293(b)	1	.070		
Corrección por continuidad(a)	2.960	1	.085		
Razón de verosimilitud	3.277	1	.070		
Estadístico exacto de Fisher				.074	.043
Asociación lineal por lineal	3.289	1	.070		
N de casos válidos	678				

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * estado civil (agresor)

			estado civil (agresor)						Total	
			soltero	casado	viudo	separado legal	separado de hecho	separado en trámites		divorciado
ruptura con el agresor	sí	Recuento	97	159	5	16	4	3	17	301
		Frecuencia esperada	71.5	194.0	4.0	13.8	4.0	1.8	12.0	301.0
		% de estado civil (agresor)	60.2%	36.4%	55.6%	51.6%	44.4%	75.0%	63.0%	44.4%
		% del total	14.3%	23.5%	.7%	2.4%	.6%	.4%	2.5%	44.4%
	no	Recuento	64	278	4	15	5	1	10	377
		Frecuencia esperada	89.5	243.0	5.0	17.2	5.0	2.2	15.0	377.0
		% de estado civil (agresor)	39.8%	63.6%	44.4%	48.4%	55.6%	25.0%	37.0%	55.6%
		% del total	9.4%	41.0%	.6%	2.2%	.7%	.1%	1.5%	55.6%
Total	Recuento	161	437	9	31	9	4	27	678	
	Frecuencia esperada	161.0	437.0	9.0	31.0	9.0	4.0	27.0	678.0	
	% de estado civil (agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	23.7%	64.5%	1.3%	4.6%	1.3%	.6%	4.0%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	34.148(a)	6	.000
Razón de verosimilitud	34.230	6	.000
Asociación lineal por lineal	.362	1	.547
N de casos válidos	678		

a 4 casillas (28.6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.78.

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * nivel de estudios (agresor)

		nivel de estudios (agresor)													Total	
		analfabeto	leer y escribir	certificado escolar	Graduado Escolar	ESO	FP-I	FP-II	FP-III	Bup	COU	estudios medios	estudios superiores	desconoce		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	5	38	106	78	2	10	9	2	14	3	9	18	7	301
		Frecuencia esperada	4.9	34.2	106.1	79.0	2.2	10.2	7.5	1.8	13.8	6.2	11.5	14.2	9.3	301.0
		% de nivel de estudios (agresor)	45.5 %	49.4 %	44.4 %	43.8 %	40.0 %	43.5 %	52.9 %	50.0 %	45.2 %	21.4 %	34.6 %	56.3 %	33.3 %	44.4 %
		% del total	.7%	5.6 %	15.6 %	11.5 %	.3%	1.5 %	1.3 %	.3%	2.1 %	.4%	1.3 %	2.7 %	1.0 %	44.4 %
	no	Recuento	6	39	133	100	3	13	8	2	17	11	17	14	14	377
		Frecuencia esperada	6.1	42.8	132.9	99.0	2.8	12.8	9.5	2.2	17.2	7.8	14.5	17.8	11.7	377.0
		% de nivel de estudios (agresor)	54.5 %	50.6 %	55.6 %	56.2 %	60.0 %	56.5 %	47.1 %	50.0 %	54.8 %	78.6 %	65.4 %	43.8 %	66.7 %	55.6 %
		% del total	.9%	5.8 %	19.6 %	14.7 %	.4%	1.9 %	1.2 %	.3%	2.5 %	1.6 %	2.5 %	2.1 %	2.1 %	55.6 %
Total	Recuento	11	77	239	178	5	23	17	4	31	14	26	32	21	678	
	Frecuencia esperada	11.0	77.0	239.0	178.0	5.0	23.0	17.0	4.0	31.0	14.0	26.0	32.0	21.0	678.0	
	% de nivel de estudios (agresor)	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	
	% del total	1.6 %	11.4 %	35.3 %	26.3 %	.7%	3.4 %	2.5 %	.6%	4.6 %	2.1 %	3.8 %	4.7 %	3.1 %	100.0 %	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8.265(a)	12	.764
Razón de verosimilitud	8.535	12	.742
Asociación lineal por lineal	.525	1	.469
N de casos válidos	678		

a 5 casillas (19.2%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.78.

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * situación de actividad (agresor)

		situación de actividad (agresor)														Total	
		Empresario	autónomo	profesión liberal	funcionario	fijo	temporal	trabajo sumergido: proxeneta	trabajo sumergido: otros	trabajo sumergido: subsidio	parado con subsidio	parado sin subsidio	estudia	en casa	amplio de pensionista		desconoce
ruptura con el agresor	sí	Recuento	11	23	2	10	66	83	1	18	8	37	1	1	27	13	301
		Frecuencia esperada	8.4	27.1	2.2	9.3	69.3	77.7	.4	17.8	6.7	33.7	.9	.9	34.6	12.0	301.0
		% de situación de actividad (agresor)	57.9%	37.7%	40.0%	47.6%	42.3%	47.4%	100.0%	45.0%	53.3%	48.7%	50.0%	50.0%	34.6%	48.1%	44.4%
		% del total	1.6%	3.4%	.3%	1.5%	9.7%	12.2%	.1%	2.7%	1.2%	5.5%	.1%	.1%	4.0%	1.9%	44.4%
	no	Recuento	8	38	3	11	90	92	0	22	7	39	1	1	51	14	377
		Frecuencia esperada	10.6	33.9	2.8	11.7	86.7	97.3	.6	22.2	8.3	42.3	1.1	1.1	43.4	15.0	377.0
		% de situación de actividad (agresor)	42.1%	62.3%	60.0%	52.4%	57.7%	52.6%	.0%	55.0%	46.7%	51.3%	50.0%	50.0%	65.4%	51.9%	55.6%
		% del total	1.2%	5.6%	.4%	1.6%	13.3%	13.6%	.0%	3.2%	1.0%	5.8%	.1%	.1%	7.5%	2.1%	55.6%
Total	Recuento	19	61	5	21	156	175	1	40	15	76	2	2	78	27	678	
	Frecuencia esperada	19.0	61.0	5.0	21.0	156.0	175.0	1.0	40.0	15.0	76.0	2.0	2.0	78.0	27.0	678.0	
	% de situación de actividad (agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	2.8%	9.0%	.7%	3.1%	23.0%	25.8%	.1%	5.9%	2.2%	11.2%	.3%	.3%	11.5%	4.0%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9.101(a)	13	.765
Razón de verosimilitud	9.533	13	.732
Asociación lineal por lineal	.194	1	.660
N de casos válidos	678		

a 8 casillas (28.6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .44.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * actualmente el agresor continua en contacto con la mujer

			actualmente el agresor continua en contacto con la mujer			Total
			si. conviven juntos	si. aunque no conviven juntos	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	111	109	81	301
		Frecuencia esperada	196.7	59.5	44.8	301.0
		% de actualmente el agresor continua en contacto con la mujer	25.1%	81.3%	80.2%	44.4%
		% del total	16.4%	16.1%	11.9%	44.4%
	no	Recuento	332	25	20	377
		Frecuencia esperada	246.3	74.5	56.2	377.0
		% de actualmente el agresor continua en contacto con la mujer	74.9%	18.7%	19.8%	55.6%
		% del total	49.0%	3.7%	2.9%	55.6%
Total	Recuento	443	134	101	678	
	Frecuencia esperada	443.0	134.0	101.0	678.0	
	% de actualmente el agresor continua en contacto con la mujer	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	65.3%	19.8%	14.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	193.663(a)	2	.000
Razón de verosimilitud	203.105	2	.000
Asociación lineal por lineal	161.618	1	.000
N de casos válidos	678		

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 44.84.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * pertenece a población de riesgo él

			pertenece a población de riesgo él		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	186	115	301
		Frecuencia esperada	172.7	128.3	301.0
		% de pertenece a población de riesgo él	47.8%	39.8%	44.4%
		% del total	27.4%	17.0%	44.4%
	no	Recuento	203	174	377
		Frecuencia esperada	216.3	160.7	377.0
		% de pertenece a población de riesgo él	52.2%	60.2%	55.6%
		% del total	29.9%	25.7%	55.6%
Total	Recuento	389	289	678	
	Frecuencia esperada	389.0	289.0	678.0	
	% de pertenece a población de riesgo él	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	57.4%	42.6%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4.323(b)	1	.038		
Corrección por continuidad(a)	4.004	1	.045		
Razón de verosimilitud	4.336	1	.037		
Estadístico exacto de Fisher				.042	.023
Asociación lineal por lineal	4.317	1	.038		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 128.30.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * problemática personal del agresor: abuso de alcohol

			problemática personal del agresor: abuso de alcohol		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	115	186	301
		Frecuencia esperada	110.5	190.5	301.0
		% de problemática personal del agresor: abuso de alcohol	46.2%	43.4%	44.4%
		% del total	17.0%	27.4%	44.4%
	no	Recuento	134	243	377
		Frecuencia esperada	138.5	238.5	377.0
		% de problemática personal del agresor: abuso de alcohol	53.8%	56.6%	55.6%
		% del total	19.8%	35.8%	55.6%
Total	Recuento	249	429	678	
	Frecuencia esperada	249.0	429.0	678.0	
	% de problemática personal del agresor: abuso de alcohol	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	36.7%	63.3%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.510(b)	1	.475		
Corrección por continuidad(a)	.402	1	.526		
Razón de verosimilitud	.510	1	.475		
Estadístico exacto de Fisher				.521	.263
Asociación lineal por lineal	.510	1	.475		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 110.54.					

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * problemática personal del agresor: abuso de tóxicos

			problemática personal del agresor: abuso de tóxicos		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	62	239	301
		Frecuencia esperada	44.8	256.2	301.0
		% de problemática personal del agresor: abuso de tóxicos	61.4%	41.4%	44.4%
		% del total	9.1%	35.3%	44.4%
	no	Recuento	39	338	377
		Frecuencia esperada	56.2	320.8	377.0
		% de problemática personal del agresor: abuso de tóxicos	38.6%	58.6%	55.6%
		% del total	5.8%	49.9%	55.6%
Total	Recuento	101	577	678	
	Frecuencia esperada	101.0	577.0	678.0	
	% de problemática personal del agresor: abuso de tóxicos	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	14.9%	85.1%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	13.879(b)	1	.000		
Corrección por continuidad(a)	13.082	1	.000		
Razón de verosimilitud	13.817	1	.000		
Estadístico exacto de Fisher				.000	.000
Asociación lineal por lineal	13.859	1	.000		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 44.84.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * problemática personal del agresor: ludopatía

			problemática personal del agresor: ludopatía		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	16	285	301
		Frecuencia esperada	14.2	286.8	301.0
		% de problemática personal del agresor: ludopatía	50.0%	44.1%	44.4%
		% del total	2.4%	42.0%	44.4%
	no	Recuento	16	361	377
		Frecuencia esperada	17.8	359.2	377.0
		% de problemática personal del agresor: ludopatía	50.0%	55.9%	55.6%
		% del total	2.4%	53.2%	55.6%
Total	Recuento	32	646	678	
	Frecuencia esperada	32.0	646.0	678.0	
	% de problemática personal del agresor: ludopatía	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	4.7%	95.3%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.427(b)	1	.513		
Corrección por continuidad(a)	.222	1	.637		
Razón de verosimilitud	.425	1	.515		
Estadístico exacto de Fisher				.586	.317
Asociación lineal por lineal	.427	1	.514		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 14.21.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * problemática personal del agresor: minusvalía física

			problemática personal del agresor: minusvalía física		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	6	295	301
		Frecuencia esperada	7.1	293.9	301.0
		% de problemática personal del agresor: minusvalía física	37.5%	44.6%	44.4%
		% del total	.9%	43.5%	44.4%
	no	Recuento	10	367	377
		Frecuencia esperada	8.9	368.1	377.0
		% de problemática personal del agresor: minusvalía física	62.5%	55.4%	55.6%
		% del total	1.5%	54.1%	55.6%
Total	Recuento	16	662	678	
	Frecuencia esperada	16.0	662.0	678.0	
	% de problemática personal del agresor: minusvalía física	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	2.4%	97.6%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.316(b)	1	.574		
Corrección por continuidad(a)	.094	1	.759		
Razón de verosimilitud	.320	1	.572		
Estadístico exacto de Fisher				.621	.383
Asociación lineal por lineal	.315	1	.575		

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * problemática personal del agresor: minusvalía psíquica

		problemática personal del agresor: minusvalía psíquica		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	4	297	301
		Frecuencia esperada	2.2	298.8	301.0
		% de problemática personal del agresor: minusvalía psíquica	80.0%	44.1%	44.4%
		% del total	.6%	43.8%	44.4%
	no	Recuento	1	376	377
		Frecuencia esperada	2.8	374.2	377.0
		% de problemática personal del agresor: minusvalía psíquica	20.0%	55.9%	55.6%
		% del total	.1%	55.5%	55.6%
Total	Recuento	5	673	678	
	Frecuencia esperada	5.0	673.0	678.0	
	% de problemática personal del agresor: minusvalía psíquica	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.7%	99.3%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.587(b)	1	.108		
Corrección por continuidad(a)	1.338	1	.247		
Razón de verosimilitud	2.685	1	.101		
Estadístico exacto de Fisher				.177	.124
Asociación lineal por lineal	2.583	1	.108		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.22.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * problemática personal del agresor: minusvalía sensorial

		problemática personal del agresor: minusvalía sensorial		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	0	301	301
		Frecuencia esperada	.9	300.1	301.0
		% de problemática personal del agresor: minusvalía sensorial	.0%	44.5%	44.4%
		% del total	.0%	44.4%	44.4%
	no	Recuento	2	375	377
		Frecuencia esperada	1.1	375.9	377.0
		% de problemática personal del agresor: minusvalía sensorial	100.0%	55.5%	55.6%
		% del total	.3%	55.3%	55.6%
Total	Recuento	2	676	678	
	Frecuencia esperada	2.0	676.0	678.0	
	% de problemática personal del agresor: minusvalía sensorial	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.3%	99.7%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.602(b)	1	.206		
Corrección por continuidad(a)	.306	1	.580		
Razón de verosimilitud	2.352	1	.125		
Estadístico exacto de Fisher				.506	.309
Asociación lineal por lineal	1.599	1	.206		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .89.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * problemática personal del agresor: alteraciones emocionales y conductuales

			problemática personal del agresor: alteraciones emocionales y conductuales		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	112	189	301
		Frecuencia esperada	129.6	171.4	301.0
		% de problemática personal del agresor: alteraciones emocionales y conductuales	38.4%	49.0%	44.4%
		% del total	16.5%	27.9%	44.4%
	no	Recuento	180	197	377
		Frecuencia esperada	162.4	214.6	377.0
		% de problemática personal del agresor: alteraciones emocionales y conductuales	61.6%	51.0%	55.6%
		% del total	26.5%	29.1%	55.6%
Total	Recuento	292	386	678	
	Frecuencia esperada	292.0	386.0	678.0	
	% de problemática personal del agresor: alteraciones emocionales y conductuales	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	43.1%	56.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7.577(b)	1	.006		
Corrección por continuidad(a)	7.154	1	.007		
Razón de verosimilitud	7.611	1	.006		
Estadístico exacto de Fisher				.006	.004
Asociación lineal por lineal	7.566	1	.006		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 129.63.					

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * antecedentes de maltrato hacia el agresor (antecedentes de violencia en familia de origen agresor)

			antecedentes de maltrato hacia el agresor (antecedentes de violencia en familia de origen agresor)			Total
			sí	no existen	se desconoce	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	25	272	4	301
		Frecuencia esperada	30.2	266.8	4.0	301.0
		% de antecedentes de maltrato hacia el agresor (antecedentes de violencia en familia de origen agresor)	36.8%	45.3%	44.4%	44.4%
		% del total	3.7%	40.1%	.6%	44.4%
	no	Recuento	43	329	5	377
		Frecuencia esperada	37.8	334.2	5.0	377.0
		% de antecedentes de maltrato hacia el agresor (antecedentes de violencia en familia de origen agresor)	63.2%	54.7%	55.6%	55.6%
		% del total	6.3%	48.5%	.7%	55.6%
Total	Recuento	68	601	9	678	
	Frecuencia esperada	68.0	601.0	9.0	678.0	
	% de antecedentes de maltrato hacia el agresor (antecedentes de violencia en familia de origen agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	10.0%	88.6%	1.3%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.785(a)	2	.410
Razón de verosimilitud	1.810	2	.404
Asociación lineal por lineal	1.518	1	.218
N de casos válidos	678		

a 1 casillas (16.7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4.00.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * padre adicto alcohol (problemática familia origen agresor)

			padre adicto alcohol (problemática familia origen agresor)			Total
			sí	no	se desconoce	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	24	273	4	301
		Frecuencia esperada	26.6	270.4	4.0	301.0
		% de padre adicto alcohol (problemática familia origen agresor)	40.0%	44.8%	44.4%	44.4%
		% del total	3.5%	40.3%	.6%	44.4%
	no	Recuento	36	336	5	377
		Frecuencia esperada	33.4	338.6	5.0	377.0
		% de padre adicto alcohol (problemática familia origen agresor)	60.0%	55.2%	55.6%	55.6%
		% del total	5.3%	49.6%	.7%	55.6%
Total	Recuento	60	609	9	678	
	Frecuencia esperada	60.0	609.0	9.0	678.0	
	% de padre adicto alcohol (problemática familia origen agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.8%	89.8%	1.3%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.516(a)	2	.773
Razón de verosimilitud	.519	2	.771
Asociación lineal por lineal	.433	1	.510
N de casos válidos	678		

a 1 casillas (16.7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4.00.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * desestructuración familiar (problemática familia origen agresor)

			desestructuración familiar (problemática familia origen agresor)			Total
			sí	no	se desconoce	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	13	284	4	301
		Frecuencia esperada	19.5	277.5	4.0	301.0
		% de desestructuración familiar (problemática familia origen agresor)	29.5%	45.4%	44.4%	44.4%
		% del total	1.9%	41.9%	.6%	44.4%
	no	Recuento	31	341	5	377
		Frecuencia esperada	24.5	347.5	5.0	377.0
		% de desestructuración familiar (problemática familia origen agresor)	70.5%	54.6%	55.6%	55.6%
		% del total	4.6%	50.3%	.7%	55.6%
Total	Recuento	44	625	9	678	
	Frecuencia esperada	44.0	625.0	9.0	678.0	
	% de desestructuración familiar (problemática familia origen agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	6.5%	92.2%	1.3%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4.207(a)	2	.122
Razón de verosimilitud	4.364	2	.113
Asociación lineal por lineal	3.378	1	.066
N de casos válidos	678		

a 1 casillas (16.7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4.00.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * vio al padre maltratar a la madre (antecedentes de violencia en familia origen agresor)

			vio al padre maltratar a la madre (antecedentes de violencia en familia origen agresor)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	34	267	301
		Frecuencia esperada	38.2	262.8	301.0
		% de vio al padre maltratar a la madre (antecedentes de violencia en familia origen agresor)	39.5%	45.1%	44.4%
		% del total	5.0%	39.4%	44.4%
	no	Recuento	52	325	377
		Frecuencia esperada	47.8	329.2	377.0
		% de vio al padre maltratar a la madre (antecedentes de violencia en familia origen agresor)	60.5%	54.9%	55.6%
		% del total	7.7%	47.9%	55.6%
Total	Recuento	86	592	678	
	Frecuencia esperada	86.0	592.0	678.0	
	% de vio al padre maltratar a la madre (antecedentes de violencia en familia origen agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	12.7%	87.3%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.943(b)	1	.332		
Corrección por continuidad(a)	.731	1	.393		
Razón de verosimilitud	.950	1	.330		
Estadístico exacto de Fisher				.354	.197
Asociación lineal por lineal	.941	1	.332		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 38.18.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * recibió maltrato del padre (antecedentes de violencia en familia origen agresor)

			recibió maltrato del padre (antecedentes de violencia en familia origen agresor)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	21	280	301
		Frecuencia esperada	24.0	277.0	301.0
		% de recibió maltrato del padre (antecedentes de violencia en familia origen agresor)	38.9%	44.9%	44.4%
		% del total	3.1%	41.3%	44.4%
	no	Recuento	33	344	377
		Frecuencia esperada	30.0	347.0	377.0
		% de recibió maltrato del padre (antecedentes de violencia en familia origen agresor)	61.1%	55.1%	55.6%
		% del total	4.9%	50.7%	55.6%
Total	Recuento	54	624	678	
	Frecuencia esperada	54.0	624.0	678.0	
	% de recibió maltrato del padre (antecedentes de violencia en familia origen agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.0%	92.0%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.721(b)	1	.396		
Corrección por continuidad(a)	.499	1	.480		
Razón de verosimilitud	.728	1	.394		
Estadístico exacto de Fisher				.476	.241
Asociación lineal por lineal	.720	1	.396		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 23.97.					

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * tiene antecedentes por delito sexual (agresor)

			tiene antecedentes por delito sexual (agresor)			Total
			sí. por delitos sexuales	no	se desconoce	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	5	293	3	301
		Frecuencia esperada	4.4	294.3	2.2	301.0
		% de tiene antecedentes por delito sexual (agresor)	50.0%	44.2%	60.0%	44.4%
		% del total	.7%	43.2%	.4%	44.4%
	no	Recuento	5	370	2	377
		Frecuencia esperada	5.6	368.7	2.8	377.0
		% de tiene antecedentes por delito sexual (agresor)	50.0%	55.8%	40.0%	55.6%
		% del total	.7%	54.6%	.3%	55.6%
Total	Recuento	10	663	5	678	
	Frecuencia esperada	10.0	663.0	5.0	678.0	
	% de tiene antecedentes por delito sexual (agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	1.5%	97.8%	.7%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.631(a)	2	.729
Razón de verosimilitud	.627	2	.731
Asociación lineal por lineal	.013	1	.909
N de casos válidos	678		

a 3 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.22.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * antecedentes penales (agresor)

			antecedentes penales (agresor)			Total
			sí. por otros delitos	no	se desconoce	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	52	247	2	301
		Frecuencia esperada	42.6	256.6	1.8	301.0
		% de antecedentes penales (agresor)	54.2%	42.7%	50.0%	44.4%
		% del total	7.7%	36.4%	.3%	44.4%
	no	Recuento	44	331	2	377
		Frecuencia esperada	53.4	321.4	2.2	377.0
		% de antecedentes penales (agresor)	45.8%	57.3%	50.0%	55.6%
		% del total	6.5%	48.8%	.3%	55.6%
Total	Recuento	96	578	4	678	
	Frecuencia esperada	96.0	578.0	4.0	678.0	
	% de antecedentes penales (agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	14.2%	85.3%	.6%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4.411(a)	2	.110
Razón de verosimilitud	4.381	2	.112
Asociación lineal por lineal	3.875	1	.049
N de casos válidos	678		

a 2 casillas (33.3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.78.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * antecedentes de violencia (agresor)

			antecedentes de violencia (agresor)				Total
			si. agresión con armas	si. agresión sin armas	conducta antisocial	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	10	31	28	232	301
		Frecuencia esperada	5.8	24.0	31.1	240.2	301.0
		% de antecedentes de violencia (agresor)	76.9%	57.4%	40.0%	42.9%	44.4%
		% del total	1.5%	4.6%	4.1%	34.2%	44.4%
	no	Recuento	3	23	42	309	377
		Frecuencia esperada	7.2	30.0	38.9	300.8	377.0
		% de antecedentes de violencia (agresor)	23.1%	42.6%	60.0%	57.1%	55.6%
		% del total	.4%	3.4%	6.2%	45.6%	55.6%
Total	Recuento	13	54	70	541	678	
	Frecuencia esperada	13.0	54.0	70.0	541.0	678.0	
	% de antecedentes de violencia (agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	1.9%	8.0%	10.3%	79.8%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10.324(a)	3	.016
Razón de verosimilitud	10.445	3	.015
Asociación lineal por lineal	6.790	1	.009
N de casos válidos	678		

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5.77.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * existen antecedentes de otros delitos civiles (agresor)

			existen antecedentes de otros delitos civiles (agresor)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	68	233	301
		Frecuencia esperada	66.1	234.9	301.0
		% de existen antecedentes de otros delitos civiles (agresor)	45.6%	44.0%	44.4%
		% del total	10.0%	34.4%	44.4%
	no	Recuento	81	296	377
		Frecuencia esperada	82.9	294.1	377.0
		% de existen antecedentes de otros delitos civiles (agresor)	54.4%	56.0%	55.6%
		% del total	11.9%	43.7%	55.6%
Total	Recuento	149	529	678	
	Frecuencia esperada	149.0	529.0	678.0	
	% de existen antecedentes de otros delitos civiles (agresor)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	22.0%	78.0%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.119(b)	1	.730		
Corrección por continuidad(a)	.064	1	.801		
Razón de verosimilitud	.119	1	.730		
Estadístico exacto de Fisher				.780	.400
Asociación lineal por lineal	.119	1	.730		
N de casos válidos	678				

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * existen antecedentes de maltratos físicos y psíquicos cometidos por el agresor

			existen antecedentes de maltratos físicos y psíquicos cometidos por el agresor		Total
			malos tratos físicos y psíquicos	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	59	242	301
		Frecuencia esperada	51.1	249.9	301.0
		% de existen antecedentes de maltratos físicos y psíquicos cometidos por el agresor	51.3%	43.0%	44.4%
		% del total	8.7%	35.7%	44.4%
	no	Recuento	56	321	377
		Frecuencia esperada	63.9	313.1	377.0
		% de existen antecedentes de maltratos físicos y psíquicos cometidos por el agresor	48.7%	57.0%	55.6%
		% del total	8.3%	47.3%	55.6%
Total	Recuento	115	563	678	
	Frecuencia esperada	115.0	563.0	678.0	
	% de existen antecedentes de maltratos físicos y psíquicos cometidos por el agresor	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	17.0%	83.0%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.678(b)	1	.102		
Corrección por continuidad(a)	2.352	1	.125		
Razón de verosimilitud	2.663	1	.103		
Estadístico exacto de Fisher				.122	.063
Asociación lineal por lineal	2.674	1	.102		
N de casos válidos	678				

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * existen antecedentes de malos tratos psíquicos cometidos por el agresor

			existen antecedentes de malos tratos psíquicos cometidos por el agresor		Total
			malos tratos psíquicos	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	17	284	301
		Frecuencia esperada	20.0	281.0	301.0
		% de existen antecedentes de malos tratos psíquicos cometidos por el agresor	37.8%	44.9%	44.4%
		% del total	2.5%	41.9%	44.4%
	no	Recuento	28	349	377
		Frecuencia esperada	25.0	352.0	377.0
		% de existen antecedentes de malos tratos psíquicos cometidos por el agresor	62.2%	55.1%	55.6%
		% del total	4.1%	51.5%	55.6%
Total	Recuento	45	633	678	
	Frecuencia esperada	45.0	633.0	678.0	
	% de existen antecedentes de malos tratos psíquicos cometidos por el agresor	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	6.6%	93.4%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.855(b)	1	.355		
Corrección por continuidad(a)	.592	1	.442		
Razón de verosimilitud	.866	1	.352		
Estadístico exacto de Fisher				.438	.222
Asociación lineal por lineal	.854	1	.355		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 19.98.

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * existen antecedentes de abuso sexual cometido por el agresor

			existen antecedentes de abuso sexual cometido por el agresor		Total
			abuso sexual	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	2	299	301
		Frecuencia esperada	.9	300.1	301.0
		% de existen antecedentes de abuso sexual cometido por el agresor	100.0%	44.2%	44.4%
		% del total	.3%	44.1%	44.4%
	no	Recuento	0	377	377
		Frecuencia esperada	1.1	375.9	377.0
		% de existen antecedentes de abuso sexual cometido por el agresor	.0%	55.8%	55.6%
		% del total	.0%	55.6%	55.6%
Total	Recuento	2	676	678	
	Frecuencia esperada	2.0	676.0	678.0	
	% de existen antecedentes de abuso sexual cometido por el agresor	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.3%	99.7%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.512(b)	1	.113		
Corrección por continuidad(a)	.761	1	.383		
Razón de verosimilitud	3.256	1	.071		
Estadístico exacto de Fisher				.197	.197
Asociación lineal por lineal	2.509	1	.113		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .89.					

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * existen antecedentes de agresión sexual cometida por el agresor

			existen antecedentes de agresión sexual cometida por el agresor		Total
			agresión sexual	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	1	300	301
		Frecuencia esperada	.4	300.6	301.0
		% de existen antecedentes de agresión sexual cometida por el agresor	100.0%	44.3%	44.4%
		% del total	.1%	44.2%	44.4%
	no	Recuento	0	377	377
		Frecuencia esperada	.6	376.4	377.0
		% de existen antecedentes de agresión sexual cometida por el agresor	.0%	55.7%	55.6%
		% del total	.0%	55.6%	55.6%
Total	Recuento	1	677	678	
	Frecuencia esperada	1.0	677.0	678.0	
	% de existen antecedentes de agresión sexual cometida por el agresor	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.1%	99.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.254(b)	1	.263		
Corrección por continuidad(a)	.013	1	.910		
Razón de verosimilitud	1.626	1	.202		
Estadístico exacto de Fisher				.444	.444
Asociación lineal por lineal	1.252	1	.263		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .44.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * existen antecedentes de otros maltratos

		existen antecedentes de otros maltratos		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	1	300	301
		Frecuencia esperada	1.8	299.2	301.0
		% de existen antecedentes de otros maltratos	25.0%	44.5%	44.4%
		% del total	.1%	44.2%	44.4%
	no	Recuento	3	374	377
		Frecuencia esperada	2.2	374.8	377.0
		% de existen antecedentes de otros maltratos	75.0%	55.5%	55.6%
		% del total	.4%	55.2%	55.6%
Total	Recuento	4	674	678	
	Frecuencia esperada	4.0	674.0	678.0	
	% de existen antecedentes de otros maltratos	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.6%	99.4%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.613(b)	1	.434		
Corrección por continuidad(a)	.077	1	.781		
Razón de verosimilitud	.650	1	.420		
Estadístico exacto de Fisher				.633	.400
Asociación lineal por lineal	.612	1	.434		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.78.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * maltrataba anteriores compañeras

		maltrataba anteriores compañeras		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	32	269	301
		Frecuencia esperada	32.4	268.6	301.0
		% de maltrataba anteriores compañeras	43.8%	44.5%	44.4%
		% del total	4.7%	39.7%	44.4%
	no	Recuento	41	336	377
		Frecuencia esperada	40.6	336.4	377.0
		% de maltrataba anteriores compañeras	56.2%	55.5%	55.6%
		% del total	6.0%	49.6%	55.6%
Total	Recuento	73	605	678	
	Frecuencia esperada	73.0	605.0	678.0	
	% de maltrataba anteriores compañeras	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	10.8%	89.2%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.010(b)	1	.919		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	.010	1	.919		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.511
Asociación lineal por lineal	.010	1	.919		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 32.41.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * maltrató padre

		maltrató padre		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	2	299	301
		Frecuencia esperada	1.8	299.2	301.0
		% de maltrató padre	50.0%	44.4%	44.4%
		% del total	.3%	44.1%	44.4%
	no	Recuento	2	375	377
		Frecuencia esperada	2.2	374.8	377.0
		% de maltrató padre	50.0%	55.6%	55.6%
		% del total	.3%	55.3%	55.6%
Total		Recuento	4	674	678
		Frecuencia esperada	4.0	674.0	678.0
		% de maltrató padre	100.0%	100.0%	100.0%
		% del total	.6%	99.4%	100.0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.051(b)	1	.821		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	.051	1	.822		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.600
Asociación lineal por lineal	.051	1	.821		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.78.					

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * maltrato madre

		maltrato madre		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	2	299	301
		Frecuencia esperada	2.7	298.3	301.0
		% de maltrato madre	33.3%	44.5%	44.4%
		% del total	.3%	44.1%	44.4%
	no	Recuento	4	373	377
		Frecuencia esperada	3.3	373.7	377.0
		% de maltrato madre	66.7%	55.5%	55.6%
		% del total	.6%	55.0%	55.6%
Total	Recuento	6	672	678	
	Frecuencia esperada	6.0	672.0	678.0	
	% de maltrato madre	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.9%	99.1%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.300(b)	1	.584		
Corrección por continuidad(a)	.018	1	.893		
Razón de verosimilitud	.308	1	.579		
Estadístico exacto de Fisher				.698	.453
Asociación lineal por lineal	.300	1	.584		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.66.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * maltrato hijos anteriormente

		maltrato hijos anteriormente		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	29	272	301
		Frecuencia esperada	24.4	276.6	301.0
		% de maltrato hijos anteriormente	52.7%	43.7%	44.4%
		% del total	4.3%	40.1%	44.4%
	no	Recuento	26	351	377
		Frecuencia esperada	30.6	346.4	377.0
		% de maltrato hijos anteriormente	47.3%	56.3%	55.6%
		% del total	3.8%	51.8%	55.6%
Total	Recuento	55	623	678	
	Frecuencia esperada	55.0	623.0	678.0	
	% de maltrato hijos anteriormente	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.1%	91.9%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.683(b)	1	.194		
Corrección por continuidad(a)	1.336	1	.248		
Razón de verosimilitud	1.671	1	.196		
Estadístico exacto de Fisher				.205	.124
Asociación lineal por lineal	1.681	1	.195		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 24.42.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * maltrató hermanos

		maltrató hermanos		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	1	300	301
		Frecuencia esperada	2.2	298.8	301.0
		% de maltrató hermanos	20.0%	44.6%	44.4%
		% del total	.1%	44.2%	44.4%
	no	Recuento	4	373	377
		Frecuencia esperada	2.8	374.2	377.0
		% de maltrató hermanos	80.0%	55.4%	55.6%
		% del total	.6%	55.0%	55.6%
Total		Recuento	5	673	678
		Frecuencia esperada	5.0	673.0	678.0
		% de maltrató hermanos	100.0%	100.0%	100.0%
		% del total	.7%	99.3%	100.0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.214(b)	1	.270		
Corrección por continuidad(a)	.423	1	.516		
Razón de verosimilitud	1.324	1	.250		
Estadístico exacto de Fisher				.389	.264
Asociación lineal por lineal	1.213	1	.271		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.22.

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * maltratado empleado

		maltratado empleado		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	0	301	301
		Frecuencia esperada	.9	300.1	301.0
		% de maltratado empleado	.0%	44.5%	44.4%
		% del total	.0%	44.4%	44.4%
	no	Recuento	2	375	377
		Frecuencia esperada	1.1	375.9	377.0
		% de maltratado empleado	100.0%	55.5%	55.6%
		% del total	.3%	55.3%	55.6%
Total	Recuento	2	676	678	
	Frecuencia esperada	2.0	676.0	678.0	
	% de maltratado empleado	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.3%	99.7%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.602(b)	1	.206		
Corrección por continuidad(a)	.306	1	.580		
Razón de verosimilitud	2.352	1	.125		
Estadístico exacto de Fisher				.506	.309
Asociación lineal por lineal	1.599	1	.206		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .89.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * maltratado desconocido

		maltratado desconocido		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	2	299	301
		Frecuencia esperada	2.2	298.8	301.0
		% de maltratado desconocido	40.0%	44.4%	44.4%
		% del total	.3%	44.1%	44.4%
	no	Recuento	3	374	377
		Frecuencia esperada	2.8	374.2	377.0
		% de maltratado desconocido	60.0%	55.6%	55.6%
		% del total	.4%	55.2%	55.6%
Total	Recuento	5	673	678	
	Frecuencia esperada	5.0	673.0	678.0	
	% de maltratado desconocido	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.7%	99.3%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.039(b)	1	.843		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	.040	1	.842		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.605
Asociación lineal por lineal	.039	1	.843		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.22.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * maltrató a otros

			maltrató a otros				Total
			familiares ella	amigos	no	se desconoce	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	5	1	274	21	301
		Frecuencia esperada	3.6	.9	273.9	22.6	301.0
		% de maltrató a otros	62.5%	50.0%	44.4%	41.2%	44.4%
		% del total	.7%	.1%	40.4%	3.1%	44.4%
	no	Recuento	3	1	343	30	377
		Frecuencia esperada	4.4	1.1	343.1	28.4	377.0
		% de maltrató a otros	37.5%	50.0%	55.6%	58.8%	55.6%
		% del total	.4%	.1%	50.6%	4.4%	55.6%
Total	Recuento	8	2	617	51	678	
	Frecuencia esperada	8.0	2.0	617.0	51.0	678.0	
	% de maltrató a otros	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	1.2%	.3%	91.0%	7.5%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.302(a)	3	.729
Razón de verosimilitud	1.297	3	.730
Asociación lineal por lineal	1.198	1	.274
N de casos válidos	678		

a 4 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .89.

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * adicción al alcohol. factor considerado por la mujer como favorecedor del maltrato)

			adicción al alcohol. factor considerado por la mujer como favorecedor del maltrato)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	116	185	301
		Frecuencia esperada	108.3	192.7	301.0
		% de adicción al alcohol. factor considerado por la mujer como favorecedor del maltrato)	47.5%	42.6%	44.4%
		% del total	17.1%	27.3%	44.4%
	no	Recuento	128	249	377
		Frecuencia esperada	135.7	241.3	377.0
		% de adicción al alcohol. factor considerado por la mujer como favorecedor del maltrato)	52.5%	57.4%	55.6%
		% del total	18.9%	36.7%	55.6%
Total	Recuento	244	434	678	
	Frecuencia esperada	244.0	434.0	678.0	
	% de adicción al alcohol. factor considerado por la mujer como favorecedor del maltrato)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	36.0%	64.0%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.528(b)	1	.216		
Corrección por continuidad(a)	1.335	1	.248		
Razón de verosimilitud	1.526	1	.217		
Estadístico exacto de Fisher				.228	.124
Asociación lineal por lineal	1.526	1	.217		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 108.32.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * adicciones ludopatía. factor considerado por la mujer

			adiciones ludopatía. factor considerado por la mujer		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	16	285	301
		Frecuencia esperada	13.3	287.7	301.0
		% de adicciones ludopatía. factor considerado por la mujer	53.3%	44.0%	44.4%
		% del total	2.4%	42.0%	44.4%
	no	Recuento	14	363	377
		Frecuencia esperada	16.7	360.3	377.0
		% de adicciones ludopatía. factor considerado por la mujer	46.7%	56.0%	55.6%
		% del total	2.1%	53.5%	55.6%
Total	Recuento	30	648	678	
	Frecuencia esperada	30.0	648.0	678.0	
	% de adicciones ludopatía. factor considerado por la mujer	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	4.4%	95.6%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.016(b)	1	.314		
Corrección por continuidad(a)	.672	1	.412		
Razón de verosimilitud	1.008	1	.315		
Estadístico exacto de Fisher				.350	.206
Asociación lineal por lineal	1.014	1	.314		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 13.32.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * adicciones tóxicos. factor considerado por la mujer

			adiciones tóxicos. factor considerado por la mujer		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	52	249	301
		Frecuencia esperada	40.4	260.6	301.0
		% de adicciones tóxicos. factor considerado por la mujer	57.1%	42.4%	44.4%
		% del total	7.7%	36.7%	44.4%
	no	Recuento	39	338	377
		Frecuencia esperada	50.6	326.4	377.0
		% de adicciones tóxicos. factor considerado por la mujer	42.9%	57.6%	55.6%
		% del total	5.8%	49.9%	55.6%
Total	Recuento	91	587	678	
	Frecuencia esperada	91.0	587.0	678.0	
	% de adicciones tóxicos. factor considerado por la mujer	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	13.4%	86.6%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6.919(b)	1	.009		
Corrección por continuidad(a)	6.335	1	.012		
Razón de verosimilitud	6.873	1	.009		
Estadístico exacto de Fisher				.009	.006
Asociación lineal por lineal	6.909	1	.009		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 40.40.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * minusvalía física. factor considerado por la mujer

			minusvalía física. factor considerado por la mujer		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	5	296	301
		Frecuencia esperada	4.4	296.6	301.0
		% de minusvalía física. factor considerado por la mujer	50.0%	44.3%	44.4%
		% del total	.7%	43.7%	44.4%
	no	Recuento	5	372	377
		Frecuencia esperada	5.6	371.4	377.0
		% de minusvalía física. factor considerado por la mujer	50.0%	55.7%	55.6%
		% del total	.7%	54.9%	55.6%
Total	Recuento	10	668	678	
	Frecuencia esperada	10.0	668.0	678.0	
	% de minusvalía física. factor considerado por la mujer	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	1.5%	98.5%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.129(b)	1	.719		
Corrección por continuidad(a)	.002	1	.969		
Razón de verosimilitud	.128	1	.720		
Estadístico exacto de Fisher				.757	.480
Asociación lineal por lineal	.129	1	.720		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 1 casillas (25.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4.44.

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * minusvalía psíquica. factor considerado por la mujer

			minusvalía psíquica. factor considerado por la mujer		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	4	297	301
		Frecuencia esperada	3.6	297.4	301.0
		% de minusvalía psíquica. factor considerado por la mujer	50.0%	44.3%	44.4%
		% del total	.6%	43.8%	44.4%
	no	Recuento	4	373	377
		Frecuencia esperada	4.4	372.6	377.0
		% de minusvalía psíquica. factor considerado por la mujer	50.0%	55.7%	55.6%
		% del total	.6%	55.0%	55.6%
Total	Recuento	8	670	678	
	Frecuencia esperada	8.0	670.0	678.0	
	% de minusvalía psíquica. factor considerado por la mujer	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	1.2%	98.8%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.103(b)	1	.748		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	.102	1	.749		
Estadístico exacto de Fisher				.738	.509
Asociación lineal por lineal	.103	1	.748		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3.55.					

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * minusvalía sensorial. factor considerado por la mujer como favorecedor del maltrato

			minusvalía sensorial. factor considerado por la mujer como favorecedor del maltrato		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	1	300	301
		Frecuencia esperada	.4	300.6	301.0
		% de minusvalía sensorial. factor considerado por la mujer como favorecedor del maltrato	100.0%	44.3%	44.4%
		% del total	.1%	44.2%	44.4%
	no	Recuento	0	377	377
		Frecuencia esperada	.6	376.4	377.0
		% de minusvalía sensorial. factor considerado por la mujer como favorecedor del maltrato	.0%	55.7%	55.6%
		% del total	.0%	55.6%	55.6%
Total	Recuento	1	677	678	
	Frecuencia esperada	1.0	677.0	678.0	
	% de minusvalía sensorial. factor considerado por la mujer como favorecedor del maltrato	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.1%	99.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.254(b)	1	.263		
Corrección por continuidad(a)	.013	1	.910		
Razón de verosimilitud	1.626	1	.202		
Estadístico exacto de Fisher				.444	.444
Asociación lineal por lineal	1.252	1	.263		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .44.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * alteraciones emocionales y conductuales. factor considerado por la mujer

			alteraciones emocionales y conductuales. factor considerado por la mujer		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	122	179	301
		Frecuencia esperada	125.6	175.4	301.0
		% de alteraciones emocionales y conductuales. factor considerado por la mujer	43.1%	45.3%	44.4%
		% del total	18.0%	26.4%	44.4%
	no	Recuento	161	216	377
		Frecuencia esperada	157.4	219.6	377.0
		% de alteraciones emocionales y conductuales. factor considerado por la mujer	56.9%	54.7%	55.6%
		% del total	23.7%	31.9%	55.6%
Total	Recuento	283	395	678	
	Frecuencia esperada	283.0	395.0	678.0	
	% de alteraciones emocionales y conductuales. factor considerado por la mujer	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	41.7%	58.3%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.325(b)	1	.568		
Corrección por continuidad(a)	.242	1	.623		
Razón de verosimilitud	.326	1	.568		
Estadístico exacto de Fisher				.584	.312
Asociación lineal por lineal	.325	1	.569		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 125.64.					

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Alcoholismo (problemática personal de ella)

			Alcoholismo (problemática personal de ella)		Total
			sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	4	297	301
		Frecuencia esperada	9.8	291.2	301.0
		% de Alcoholismo (problemática personal de ella)	18.2%	45.3%	44.4%
		% del total	.6%	43.8%	44.4%
	no	Recuento	18	359	377
		Frecuencia esperada	12.2	364.8	377.0
		% de Alcoholismo (problemática personal de ella)	81.8%	54.7%	55.6%
		% del total	2.7%	52.9%	55.6%
Total	Recuento	22	656	678	
	Frecuencia esperada	22.0	656.0	678.0	
	% de Alcoholismo (problemática personal de ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	3.2%	96.8%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6.329(b)	1	.012		
Corrección por continuidad(a)	5.279	1	.022		
Razón de verosimilitud	6.968	1	.008		
Estadístico exacto de Fisher				.015	.009
Asociación lineal por lineal	6.320	1	.012		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 9.77.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Otras Toxicomanías (problemática personal de ella)

			Otras Toxicomanías (problemática personal de ella)		Total
			sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	14	287	301
		Frecuencia esperada	11.5	289.5	301.0
		% de Otras Toxicomanías (problemática personal de ella)	53.8%	44.0%	44.4%
		% del total	2.1%	42.3%	44.4%
	no	Recuento	12	365	377
		Frecuencia esperada	14.5	362.5	377.0
		% de Otras Toxicomanías (problemática personal de ella)	46.2%	56.0%	55.6%
		% del total	1.8%	53.8%	55.6%
Total	Recuento	26	652	678	
	Frecuencia esperada	26.0	652.0	678.0	
	% de Otras Toxicomanías (problemática personal de ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	3.8%	96.2%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.978(b)	1	.323		
Corrección por continuidad(a)	.621	1	.431		
Razón de verosimilitud	.971	1	.325		
Estadístico exacto de Fisher				.421	.215
Asociación lineal por lineal	.977	1	.323		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11.54.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Ludopatía (problemática personal de ella)

			Ludopatía (problemática personal de ella)		Total
			sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	1	300	301
		Frecuencia esperada	2.7	298.3	301.0
		% de Ludopatía (problemática personal de ella)	16.7%	44.6%	44.4%
		% del total	.1%	44.2%	44.4%
	no	Recuento	5	372	377
		Frecuencia esperada	3.3	373.7	377.0
		% de Ludopatía (problemática personal de ella)	83.3%	55.4%	55.6%
		% del total	.7%	54.9%	55.6%
Total	Recuento	6	672	678	
	Frecuencia esperada	6.0	672.0	678.0	
	% de Ludopatía (problemática personal de ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.9%	99.1%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.885(b)	1	.170		
Corrección por continuidad(a)	.922	1	.337		
Razón de verosimilitud	2.103	1	.147		
Estadístico exacto de Fisher				.234	.170
Asociación lineal por lineal	1.883	1	.170		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.66.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Minusvalía Física (problemática personal de ella)

			Minusvalía Física (problemática personal de ella)		Total
			sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	13	288	301
		Frecuencia esperada	10.7	290.3	301.0
		% de Minusvalía Física (problemática personal de ella)	54.2%	44.0%	44.4%
		% del total	1.9%	42.5%	44.4%
	no	Recuento	11	366	377
		Frecuencia esperada	13.3	363.7	377.0
		% de Minusvalía Física (problemática personal de ella)	45.8%	56.0%	55.6%
		% del total	1.6%	54.0%	55.6%
Total	Recuento	24	654	678	
	Frecuencia esperada	24.0	654.0	678.0	
	% de Minusvalía Física (problemática personal de ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	3.5%	96.5%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.962(b)	1	.327		
Corrección por continuidad(a)	.596	1	.440		
Razón de verosimilitud	.955	1	.329		
Estadístico exacto de Fisher				.404	.220
Asociación lineal por lineal	.961	1	.327		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10.65.					

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Minusvalía Psíquica (problemática personal de ella)

			Minusvalía Psíquica (problemática personal de ella)		Total
			sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	0	301	301
		Frecuencia esperada	1.3	299.7	301.0
		% de Minusvalía Psíquica (problemática personal de ella)	.0%	44.6%	44.4%
		% del total	.0%	44.4%	44.4%
	no	Recuento	3	374	377
		Frecuencia esperada	1.7	375.3	377.0
		% de Minusvalía Psíquica (problemática personal de ella)	100.0%	55.4%	55.6%
		% del total	.4%	55.2%	55.6%
Total	Recuento	3	675	678	
	Frecuencia esperada	3.0	675.0	678.0	
	% de Minusvalía Psíquica (problemática personal de ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.4%	99.6%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.406(b)	1	.121		
Corrección por continuidad(a)	.939	1	.333		
Razón de verosimilitud	3.532	1	.060		
Estadístico exacto de Fisher				.258	.171
Asociación lineal por lineal	2.402	1	.121		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.33.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * Minusvalía Sensorial (problemática personal de ella)

			Minusvalía Sensorial (problemática personal de ella)		Total
			sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	2	299	301
		Frecuencia esperada	2.7	298.3	301.0
		% de Minusvalía Sensorial (problemática personal de ella)	33.3%	44.5%	44.4%
		% del total	.3%	44.1%	44.4%
	no	Recuento	4	373	377
		Frecuencia esperada	3.3	373.7	377.0
		% de Minusvalía Sensorial (problemática personal de ella)	66.7%	55.5%	55.6%
		% del total	.6%	55.0%	55.6%
Total	Recuento	6	672	678	
	Frecuencia esperada	6.0	672.0	678.0	
	% de Minusvalía Sensorial (problemática personal de ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.9%	99.1%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.300(b)	1	.584		
Corrección por continuidad(a)	.018	1	.893		
Razón de verosimilitud	.308	1	.579		
Estadístico exacto de Fisher				.698	.453
Asociación lineal por lineal	.300	1	.584		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.66.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * alteraciones emocionales y conductuales (problemática personal de ella)

			alteraciones emocionales y conductuales (problemática personal de ella)		Total
			sí	No	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	52	249	301
		Frecuencia esperada	59.0	242.0	301.0
		% de alteraciones emocionales y conductuales (problemática personal de ella)	39.1%	45.7%	44.4%
		% del total	7.7%	36.7%	44.4%
	no	Recuento	81	296	377
		Frecuencia esperada	74.0	303.0	377.0
		% de alteraciones emocionales y conductuales (problemática personal de ella)	60.9%	54.3%	55.6%
		% del total	11.9%	43.7%	55.6%
Total	Recuento	133	545	678	
	Frecuencia esperada	133.0	545.0	678.0	
	% de alteraciones emocionales y conductuales (problemática personal de ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	19.6%	80.4%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.881(b)	1	.170		
Corrección por continuidad(a)	1.623	1	.203		
Razón de verosimilitud	1.896	1	.169		
Estadístico exacto de Fisher				.175	.101
Asociación lineal por lineal	1.878	1	.171		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 59.05.

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * pertenece a población de riesgo (problemática personal de ella)

		pertenece a población de riesgo (problemática personal de ella)		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	54	247	301
		Frecuencia esperada	51.9	249.1	301.0
		% de pertenece a población de riesgo (problemática personal de ella)	46.2%	44.0%	44.4%
		% del total	8.0%	36.4%	44.4%
	no	Recuento	63	314	377
		Frecuencia esperada	65.1	311.9	377.0
		% de pertenece a población de riesgo (problemática personal de ella)	53.8%	56.0%	55.6%
		% del total	9.3%	46.3%	55.6%
Total	Recuento	117	561	678	
	Frecuencia esperada	117.0	561.0	678.0	
	% de pertenece a población de riesgo (problemática personal de ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	17.3%	82.7%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.177(b)	1	.674		
Corrección por continuidad(a)	.102	1	.750		
Razón de verosimilitud	.177	1	.674		
Estadístico exacto de Fisher				.684	.374
Asociación lineal por lineal	.177	1	.674		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 51.94.					

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * madre adicta a alcohol (problemática familia de origen ella)

		madre adicta a alcohol (problemática familia de origen ella)		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	1	300	301
		Frecuencia esperada	1.3	299.7	301.0
		% de madre adicta a alcohol (problemática familia de origen ella)	33.3%	44.4%	44.4%
		% del total	.1%	44.2%	44.4%
	no	Recuento	2	375	377
		Frecuencia esperada	1.7	375.3	377.0
		% de madre adicta a alcohol (problemática familia de origen ella)	66.7%	55.6%	55.6%
		% del total	.3%	55.3%	55.6%
Total	Recuento	3	675	678	
	Frecuencia esperada	3.0	675.0	678.0	
	% de madre adicta a alcohol (problemática familia de origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.4%	99.6%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.149(b)	1	.699		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	.153	1	.695		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.584
Asociación lineal por lineal	.149	1	.699		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.33.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * madre adicta a toxicos (problemática familia de origen ella)

		madre adicta a toxicos (problemática familia de origen ella)		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	2	299	301
		Frecuencia esperada	1.3	299.7	301.0
		% de madre adicta a toxicos (problemática familia de origen ella)	66.7%	44.3%	44.4%
		% del total	.3%	44.1%	44.4%
	no	Recuento	1	376	377
		Frecuencia esperada	1.7	375.3	377.0
		% de madre adicta a toxicos (problemática familia de origen ella)	33.3%	55.7%	55.6%
		% del total	.1%	55.5%	55.6%
Total	Recuento	3	675	678	

Anexo 4

	Frecuencia esperada	3.0	675.0	678.0
	% de madre adicta a toxicos (problemática familia de origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%
	% del total	.4%	99.6%	100.0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.605(b)	1	.436		
Corrección por continuidad(a)	.038	1	.845		
Razón de verosimilitud	.606	1	.436		
Estadístico exacto de Fisher				.587	.416
Asociación lineal por lineal	.605	1	.437		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.33.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * madre ludópata (problemática familia de origen ella)

			madre ludópata (problemática familia de origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	0	301	301
		Frecuencia esperada	.4	300.6	301.0
		% de madre ludópata (problemática familia de origen ella)	.0%	44.5%	44.4%
		% del total	.0%	44.4%	44.4%
	no	Recuento	1	376	377
		Frecuencia esperada	.6	376.4	377.0
		% de madre ludópata (problemática familia de origen ella)	100.0%	55.5%	55.6%
		% del total	.1%	55.5%	55.6%
Total	Recuento	1	677	678	
	Frecuencia esperada	1.0	677.0	678.0	
	% de madre ludópata (problemática familia de origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.1%	99.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.800(b)	1	.371		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	1.175	1	.278		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.556
Asociación lineal por lineal	.798	1	.372		
N de casos válidos	678				

Anexo 4

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.
b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .44.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * madre ausencias prolongadas del hogar por trabajo (problemática familia de origen ella)

			madre ausencias prolongadas del hogar por trabajo (problemática familia de origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	0	301	301
		Frecuencia esperada	.4	300.6	301.0
		% de madre ausencias prolongadas del hogar por trabajo (problemática familia de origen ella)	.0%	44.5%	44.4%
		% del total	.0%	44.4%	44.4%
	no	Recuento	1	376	377
		Frecuencia esperada	.6	376.4	377.0
		% de madre ausencias prolongadas del hogar por trabajo (problemática familia de origen ella)	100.0%	55.5%	55.6%
		% del total	.1%	55.5%	55.6%
Total	Recuento	1	677	678	
	Frecuencia esperada	1.0	677.0	678.0	
	% de madre ausencias prolongadas del hogar por trabajo (problemática familia de origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.1%	99.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.800(b)	1	.371		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	1.175	1	.278		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.556
Asociación lineal por lineal	.798	1	.372		
N de casos válidos	678				

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * madre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problemática familia de origen ella)

			madre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problemática familia de origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	1	300	301
		Frecuencia esperada	.9	300.1	301.0
		% de madre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problemática familia de origen ella)	50.0%	44.4%	44.4%
	no	% del total	.1%	44.2%	44.4%
		Recuento	1	376	377
		Frecuencia esperada	1.1	375.9	377.0

Anexo 4

		% de madre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problemática familia de origen ella)	50.0%	55.6%	55.6%
		% del total	.1%	55.5%	55.6%
Total		Recuento	2	676	678
		Frecuencia esperada	2.0	676.0	678.0
		% de madre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problemática familia de origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%
		% del total	.3%	99.7%	100.0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.026(b)	1	.873		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	.025	1	.873		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.691
Asociación lineal por lineal	.025	1	.873		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .89.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * madre ausencias prolongadas del hogar por infidelidad (problemática familia de origen ella)

			madre ausencias prolongadas del hogar por infidelidad (problemática familia de origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	0	301	301
		Frecuencia esperada	.4	300.6	301.0
		% de madre ausencias prolongadas del hogar por infidelidad (problemática familia de origen ella)	.0%	44.5%	44.4%
		% del total	.0%	44.4%	44.4%
	no	Recuento	1	376	377
		Frecuencia esperada	.6	376.4	377.0
		% de madre ausencias prolongadas del hogar por infidelidad (problemática familia de origen ella)	100.0%	55.5%	55.6%
		% del total	.1%	55.5%	55.6%
Total	Recuento	1	677	678	
	Frecuencia esperada	1.0	677.0	678.0	
	% de madre ausencias prolongadas del hogar por infidelidad (problemática familia de origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.1%	99.9%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.800(b)	1	.371		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	1.175	1	.278		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.556
Asociación lineal por lineal	.798	1	.372		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.
b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .44.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * madre ausencia del hogar por fallecimiento (problemática familia de origen ella)

			madre ausencia del hogar por fallecimiento (problemática familia de origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	6	295	301
		Frecuencia esperada	6.7	294.3	301.0
		% de madre ausencia del hogar por fallecimiento (problemática familia de origen ella)	40.0%	44.5%	44.4%
		% del total	.9%	43.5%	44.4%
	no	Recuento	9	368	377
		Frecuencia esperada	8.3	368.7	377.0
		% de madre ausencia del hogar por fallecimiento (problemática familia de origen ella)	60.0%	55.5%	55.6%
		% del total	1.3%	54.3%	55.6%
Total	Recuento	15	663	678	
	Frecuencia esperada	15.0	663.0	678.0	
	% de madre ausencia del hogar por fallecimiento (problemática familia de origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	2.2%	97.8%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.120(b)	1	.729		
Corrección por continuidad(a)	.007	1	.933		
Razón de verosimilitud	.121	1	.728		
Estadístico exacto de Fisher				.798	.471
Asociación lineal por lineal	.120	1	.729		
N de casos válidos	678				

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * su madre padecía alteraciones emocionales (problemática familia origen ella)

			su madre padecía alteraciones emocionales (problemática familia origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	1	300	301
		Frecuencia esperada	4.4	296.6	301.0
		% de su madre padecía alteraciones emocionales (problemática familia origen ella)	10.0%	44.9%	44.4%
		% del total	.1%	44.2%	44.4%
	no	Recuento	9	368	377
		Frecuencia esperada	5.6	371.4	377.0
		% de su madre padecía alteraciones emocionales (problemática familia origen ella)	90.0%	55.1%	55.6%
		% del total	1.3%	54.3%	55.6%
Total	Recuento	10	668	678	
	Frecuencia esperada	10.0	668.0	678.0	
	% de su madre padecía alteraciones emocionales (problemática familia origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	1.5%	98.5%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4.864(b)	1	.027		
Corrección por continuidad(a)	3.553	1	.059		
Razón de verosimilitud	5.758	1	.016		
Estadístico exacto de Fisher				.049	.025
Asociación lineal por lineal	4.857	1	.028		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 1 casillas (25.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4.44.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * su madre tuvo asunción temprana de responsabilidades (problemática familia origen ella)

			su madre tuvo asunción temprana de responsabilidades (problemática familia origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	6	295	301
		Frecuencia esperada	5.8	295.2	301.0
		% de su madre tuvo asunción temprana de responsabilidades (problemática familia origen ella)	46.2%	44.4%	44.4%
		% del total	.9%	43.5%	44.4%
	no	Recuento	7	370	377
		Frecuencia esperada	7.2	369.8	377.0
		% de su madre tuvo asunción temprana de responsabilidades (problemática familia origen ella)	53.8%	55.6%	55.6%
		% del total	1.0%	54.6%	55.6%

Anexo 4

Total	Recuento	13	665	678
	Frecuencia esperada	13.0	665.0	678.0
	% de su madre tuvo asunción temprana de responsabilidades (problemática familia origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%
	% del total	1.9%	98.1%	100.0%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.017(b)	1	.897		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	.017	1	.898		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.556
Asociación lineal por lineal	.017	1	.898		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5.77.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * padre adicto al alcohol (pro. familia origen ella)

			padre adicto al alcohol (pro. familia origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	13	288	301
		Frecuencia esperada	11.5	289.5	301.0
		% de padre adicto al alcohol (pro. familia origen ella)	50.0%	44.2%	44.4%
		% del total	1.9%	42.5%	44.4%
	no	Recuento	13	364	377
		Frecuencia esperada	14.5	362.5	377.0
		% de padre adicto al alcohol (pro. familia origen ella)	50.0%	55.8%	55.6%
		% del total	1.9%	53.7%	55.6%
Total	Recuento	26	652	678	
	Frecuencia esperada	26.0	652.0	678.0	
	% de padre adicto al alcohol (pro. familia origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	3.8%	96.2%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.344(b)	1	.558		
Corrección por continuidad(a)	.148	1	.700		
Razón de verosimilitud	.342	1	.559		
Estadístico exacto de Fisher				.555	.348
Asociación lineal por lineal	.344	1	.558		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11.54.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * padre adicto a los toxicos (pro. fam. origen ella)

			padre adicto a los toxicos (pro. fam. origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	1	300	301
		Frecuencia esperada	.4	300.6	301.0
		% de padre adicto a los toxicos (pro. fam. origen ella)	100.0%	44.3%	44.4%
		% del total	.1%	44.2%	44.4%
	no	Recuento	0	377	377
		Frecuencia esperada	.6	376.4	377.0
		% de padre adicto a los toxicos (pro. fam. origen ella)	.0%	55.7%	55.6%
		% del total	.0%	55.6%	55.6%
Total	Recuento	1	677	678	
	Frecuencia esperada	1.0	677.0	678.0	
	% de padre adicto a los toxicos (pro. fam. origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.1%	99.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.254(b)	1	.263		
Corrección por continuidad(a)	.013	1	.910		
Razón de verosimilitud	1.626	1	.202		
Estadístico exacto de Fisher				.444	.444
Asociación lineal por lineal	1.252	1	.263		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .44.

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * padre ludópata (pro. fa. origen ella)

			padre ludópata (pro. fa. origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	2	299	301
		Frecuencia esperada	1.8	299.2	301.0
		% de padre ludópata (pro. fa. origen ella)	50.0%	44.4%	44.4%
		% del total	.3%	44.1%	44.4%
	no	Recuento	2	375	377
		Frecuencia esperada	2.2	374.8	377.0
		% de padre ludópata (pro. fa. origen ella)	50.0%	55.6%	55.6%
		% del total	.3%	55.3%	55.6%
Total	Recuento	4	674	678	
	Frecuencia esperada	4.0	674.0	678.0	
	% de padre ludópata (pro. fa. origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.6%	99.4%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.051(b)	1	.821		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	.051	1	.822		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.600
Asociación lineal por lineal	.051	1	.821		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.78.

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * padre ausencia trabajo (problemática familia origen ella)

			padre ausencia trabajo (problemática familia origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	0	301	301
		Frecuencia esperada	.4	300.6	301.0
		% de padre ausencia trabajo (problemática familia origen ella)	.0%	44.5%	44.4%
		% del total	.0%	44.4%	44.4%
	no	Recuento	1	376	377
		Frecuencia esperada	.6	376.4	377.0
		% de padre ausencia trabajo (problemática familia origen ella)	100.0%	55.5%	55.6%
		% del total	.1%	55.5%	55.6%
Total	Recuento	1	677	678	
	Frecuencia esperada	1.0	677.0	678.0	
	% de padre ausencia trabajo (problemática familia origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.1%	99.9%	100.0%	

Anexo 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.800(b)	1	.371		
Corrección por continuidad(a)	.000	1	1.000		
Razón de verosimilitud	1.175	1	.278		
Estadístico exacto de Fisher				1.000	.556
Asociación lineal por lineal	.798	1	.372		
N de casos válidos	678				

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * padre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problem. fam. origen ella)

		padre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problem. fam. origen ella)		Total
		no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	301	301
		Frecuencia esperada	301.0	301.0
		% de padre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problem. fam. origen ella)	44.4%	44.4%
		% del total	44.4%	44.4%
	no	Recuento	377	377
		Frecuencia esperada	377.0	377.0
		% de padre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problem. fam. origen ella)	55.6%	55.6%
		% del total	55.6%	55.6%
Total	Recuento	678	678	
	Frecuencia esperada	678.0	678.0	
	% de padre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problem. fam. origen ella)	100.0%	100.0%	
	% del total	100.0%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor
Chi-cuadrado de Pearson	.(a)
N de casos válidos	678
a No se calculará ningún estadístico porque padre ausencias prolongadas del hogar por prisión (problem. fam. origen ella) es una constante.	

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * padre ausencia prolongada del hogar por infidelidad (problem. fam. origen ella)

			padre ausencia prolongada del hogar por infidelidad (problem. fam. origen ella)		Total
			sí	no	
ruptura con el agresor	sí	Recuento	0	301	301
		Frecuencia esperada	2.7	298.3	301.0
		% de padre ausencia prolongada del hogar por infidelidad (problem. fam. origen ella)	.0%	44.8%	44.4%
		% del total	.0%	44.4%	44.4%
	no	Recuento	6	371	377
		Frecuencia esperada	3.3	373.7	377.0
		% de padre ausencia prolongada del hogar por infidelidad (problem. fam. origen ella)	100.0%	55.2%	55.6%
		% del total	.9%	54.7%	55.6%
Total	Recuento	6	672	678	
	Frecuencia esperada	6.0	672.0	678.0	
	% de padre ausencia prolongada del hogar por infidelidad (problem. fam. origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	.9%	99.1%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4.833(b)	1	.028		
Corrección por continuidad(a)	3.189	1	.074		
Razón de verosimilitud	7.086	1	.008		
Estadístico exacto de Fisher				.036	.029
Asociación lineal por lineal	4.826	1	.028		
N de casos válidos	678				
a Calculado sólo para una tabla de 2x2.					
b 2 casillas (50.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.66.					

Anexo 4

Tabla de contingencia ruptura con el agresor * padre ausencia por fallecimiento (problemática familia origen ella)

		padre ausencia por fallecimiento (problemática familia origen ella)		Total	
		sí	no		
ruptura con el agresor	sí	Recuento	5	296	301
		Frecuencia esperada	9.3	291.7	301.0
		% de padre ausencia por fallecimiento (problemática familia origen ella)	23.8%	45.1%	44.4%
		% del total	.7%	43.7%	44.4%
	no	Recuento	16	361	377
		Frecuencia esperada	11.7	365.3	377.0
		% de padre ausencia por fallecimiento (problemática familia origen ella)	76.2%	54.9%	55.6%
		% del total	2.4%	53.2%	55.6%
Total	Recuento	21	657	678	
	Frecuencia esperada	21.0	657.0	678.0	
	% de padre ausencia por fallecimiento (problemática familia origen ella)	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	3.1%	96.9%	100.0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3.720(b)	1	.054		
Corrección por continuidad(a)	2.909	1	.088		
Razón de verosimilitud	3.964	1	.046		
Estadístico exacto de Fisher				.073	.041
Asociación lineal por lineal	3.715	1	.054		
N de casos válidos	678				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 9.32.

ANEXO 5

Modelo de Regresión logística Hipótesis 1

Bloque 0: Bloque inicial

Historial de iteraciones(a,b,c)			
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coefficientes
			Constante
Paso 0	1	931,371	-,224
	2	931,370	-,225
a En el modelo se incluye una constante.			
b -2 log de la verosimilitud inicial: 931,370			
c La estimación ha finalizado en el número de iteración 2 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.			

Tabla de clasificación(a,b)					
	Observado		Pronosticado		
			V266RE		Porcentaje correcto
			no	sí	
Paso 0	V266RE	no	377	0	100,0
		sí	301	0	,0
	Porcentaje global				
a En el modelo se incluye una constante.					
b El valor de corte es ,500					

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0	Constante	-,225	,077	8,483	1	,004	,798

Variables que no están en la ecuación						
			Puntuación	gl	Sig.	
Paso 0	Variables	V4EDADRE	17,680	6	,007	
		V4EDADRE(1)	,849	1	,357	
		V4EDADRE(2)	1,744	1	,187	
		V4EDADRE(3)	1,429	1	,232	
		V4EDADRE(4)	,041	1	,839	

Anexo 5- Hipótesis 1

		V4EDADRE(5)	6,371	1	,012
		V4EDADRE(6)	4,968	1	,026
		V20ESTCI	,012	1	,912
		V22TIPHO	59,534	4	,000
		V22TIPHO(1)	,316	1	,574
		V22TIPHO(2)	48,493	1	,000
		V22TIPHO(3)	1,016	1	,314
		V22TIPHO(4)	37,570	1	,000
		V24PEREL	7,822	3	,050
		V24PEREL(1)	2,875	1	,090
		V24PEREL(2)	,698	1	,403
		V24PEREL(3)	4,873	1	,027
		V25PERCO	16,725	4	,002
		V25PERCO(1)	,422	1	,516
		V25PERCO(2)	4,429	1	,035
		V25PERCO(3)	,115	1	,735
		V25PERCO(4)	11,331	1	,001
		V169ECIA	34,148	6	,000
		V169ECIA(1)	21,496	1	,000
		V169ECIA(2)	31,960	1	,000
		V169ECIA(3)	,460	1	,498
		V169ECIA(4)	,686	1	,408
		V169ECIA(5)	,000	1	,998
		V169ECIA(6)	1,527	1	,217
		V9RE	10,462	1	,001
		V21RE	25,075	1	,000
		V23RE	5,902	1	,015
			4,323	1	,038
			111,290	28	,000

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	120,697	28	,000
	Bloque	120,697	28	,000
	Modelo	120,697	28	,000

Anexo 5- Hipótesis 1

Resumen de los modelos			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	810,674(a)	,163	,218

a La estimación ha finalizado en el número de iteración 20 porque se han alcanzado las iteraciones máximas. No se puede encontrar una solución definitiva.

Prueba de Hosmer y Lemeshow			
Paso	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	4,232	8	,836

Tabla de contingencias para la prueba de Hosmer y Lemeshow						
		V266RE = no		V266RE = sí		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	59	58,410	10	10,590	69
	2	55	54,100	17	17,900	72
	3	47	49,760	23	20,240	70
	4	43	43,663	22	21,337	65
	5	48	41,410	20	26,590	68
	6	37	38,096	31	29,904	68
	7	33	33,575	35	34,425	68
	8	24	27,535	44	40,465	68
	9	20	20,015	48	47,985	68
	10	11	10,436	51	51,564	62

Tabla de clasificación(a)					
	Observado		Pronosticado		
			V266RE		Porcentaje correcto
			no	sí	
Paso 1	V266RE	no	306	71	81,2
		sí	138	163	54,2
	Porcentaje global				69,2

a El valor de corte es ,500

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1(a)	V4EDADRE			7,253	6	,298	
	V4EDADRE(1)	20,837	17815,581	,000	1	,999	1120445440,902
	V4EDADRE(2)	21,038	17815,581	,000	1	,999	1369605119,933

Anexo 5- Hipótesis 1

V4EDADRE(3)	21,239	17815,581	,000	1	,999	1674551696,797
V4EDADRE(4)	21,341	17815,581	,000	1	,999	1855187955,380
V4EDADRE(5)	20,771	17815,581	,000	1	,999	1049195791,992
V4EDADRE(6)	19,958	17815,581	,000	1	,999	465038917,856
V20ESTCI	-,069	,074	,884	1	,347	,933
V22TIPHO			44,536	4	,000	
V22TIPHO(1)	-,389	,817	,227	1	,634	,678
V22TIPHO(2)	-1,629	,476	11,741	1	,001	,196
V22TIPHO(3)	-1,096	,594	3,406	1	,065	,334
V22TIPHO(4)	-,056	,531	,011	1	,916	,945
V24PEREL			5,743	3	,125	
V24PEREL(1)	-,694	,397	3,058	1	,080	,500
V24PEREL(2)	-,689	,372	3,431	1	,064	,502
V24PEREL(3)	-1,134	,476	5,681	1	,017	,322
V25PERCO			5,496	4	,240	
V25PERCO(1)	-1,407	,758	3,443	1	,064	,245
V25PERCO(2)	-1,556	,703	4,905	1	,027	,211
V25PERCO(3)	-1,457	,725	4,038	1	,044	,233
V25PERCO(4)	-1,628	,719	5,129	1	,024	,196
V169ECIA			7,421	6	,284	
V169ECIA(1)	-,289	,472	,374	1	,541	,749
V169ECIA(2)	-1,150	,565	4,138	1	,042	,317
V169ECIA(3)	-,713	,854	,698	1	,403	,490
V169ECIA(4)	-,381	,572	,442	1	,506	,683
V169ECIA(5)	-1,228	,911	1,816	1	,178	,293
V169ECIA(6)	,339	1,289	,069	1	,792	1,404
V9RE	-,548	,175	9,827	1	,002	,578
V21RE	,136	,366	,139	1	,709	1,146
V23RE	-,052	,237	,048	1	,826	,949
V172RE	,175	,174	1,006	1	,316	1,191
	-16,640	17815,581	,000	1	,999	,000

a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: V4EDADRE, V20ESTCI, V22TIPHO, V24PEREL, V25PERCO, V169ECIA, V9RE, V21RE, V23RE, V172RE.

ANEXO 5

Regresión logística Hipótesis 2

Bloque 0: Bloque inicial

Historial de iteraciones(a,b,c)			
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coefficientes
			Constante
Paso 0	1	931,371	-,224
	2	931,370	-,225
a En el modelo se incluye una constante.			
b -2 log de la verosimilitud inicial: 931,370			
c La estimación ha finalizado en el número de iteración 2 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.			

Tabla de clasificación(a,b)					
	Observado	V266RE	Pronosticado		
			V266RE		Porcentaje correcto
			no	sí	
Paso 0	V266RE	no	377	0	100,0
		sí	301	0	,0
	Porcentaje global				
a En el modelo se incluye una constante.					
b El valor de corte es ,500					

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0	Constante	-,225	,077	8,483	1	,004	,798

Anexo 5- Hipótesis 2

Variables que no están en la ecuación					
			Puntuación	gl	Sig.
Paso 0	Variables	V47RE	12,011	1	,001
		V49RE	23,724	1	,000
		V54RE	4,701	1	,030
		V55RE	4,196	1	,041
		V57RE	4,870	1	,027
		V62RE	7,550	1	,006
		V63RE	1,466	1	,226
		V66RE	4,486	1	,034
		V39DURAM	14,041	3	,003
		V39DURAM(1)	,708	1	,400
		V39DURAM(2)	8,865	1	,003
		V39DURAM(3)	2,046	1	,153
		V87REHIJ	2,447	2	,294
		V87REHIJ(1)	,105	1	,746
		V87REHIJ(2)	,543	1	,461
		Estadísticos globales		52,176	13

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	53,968	13	,000
	Bloque	53,968	13	,000
	Modelo	53,968	13	,000

Resumen de los modelos			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	877,403(a)	,077	,102

a La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Anexo 5- Hipótesis 2

Prueba de Hosmer y Lemeshow			
Paso	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	6,457	8	,596

Tabla de contingencias para la prueba de Hosmer y Lemeshow						
		V266RE = no		V266RE = sí		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	54	54,139	16	15,861	70
	2	45	49,052	24	19,948	69
	3	50	44,914	18	23,086	68
	4	46	42,001	22	25,999	68
	5	39	39,640	29	28,360	68
	6	38	36,833	30	31,167	68
	7	30	35,318	43	37,682	73
	8	30	30,954	39	38,046	69
	9	25	26,961	43	41,039	68
	10	20	17,187	37	39,813	57

Tabla de clasificación(a)					
	Observado		Pronosticado		
			V266RE		Porcentaje correcto
			no	sí	
Paso 1	V266RE	no	275	102	72,9
		sí	146	155	51,5
	Porcentaje global				63,4

a El valor de corte es ,500

Anexo 5- Hipótesis 2

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1(a)	V47RE	,009	,201	,002	1	,963	1,009
	V49RE	,586	,202	8,446	1	,004	1,797
	V54RE	,769	,344	4,993	1	,025	2,157
	V55RE	-,430	,235	3,341	1	,068	,651
	V57RE	,253	,173	2,150	1	,143	1,288
	V62RE	,541	,229	5,578	1	,018	1,719
	V63RE	-,212	,235	,815	1	,367	,809
	V66RE	-,261	,167	2,436	1	,119	,770
	V39DURAM			9,040	3	,029	
	V39DURAM(1)	,260	,260	,998	1	,318	1,297
	V39DURAM(2)	,588	,214	7,530	1	,006	1,800
	V39DURAM(3)	,086	,271	,101	1	,750	1,090
	V87REHIJ			,780	2	,677	
	V87REHIJ(1)	-,188	,276	,467	1	,494	,828
	V87REHIJ(2)	-,039	,262	,023	1	,880	,961
	Constante	-1,097	,457	5,762	1	,016	,334

a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: V47RE, V49RE, V54RE, V55RE, V57RE, V62RE, V63RE, V66RE, V39DURAM, V87REHIJ.

Regresión logística Hipótesis 3

Resumen del procesamiento de los casos			
Casos no ponderados(a)		N	Porcentaje
Casos seleccionados	Incluidos en el análisis	137	20,2
	Casos perdidos	541	79,8
	Total	678	100,0
Casos no seleccionados		0	,0
Total		678	100,0

a Si está activada la ponderación, consulte la tabla de clasificación para ver el número total de casos.

Codificación de la variable dependiente	
Valor original	Valor interno
no	0
sí	1

Codificaciones de variables categóricas				
		Frecuencia	Codificación de parámetros	
			(1)	(2)
V207RE	,00	70	1,000	,000
	1,00	13	,000	1,000
	2,00	54	,000	,000

Bloque 0: Bloque inicial

Historial de iteraciones(a,b,c)			
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coefficientes
			Constante
Paso 0	1	189,915	,015
	2	189,915	,015

a En el modelo se incluye una constante.

b -2 log de la verosimilitud inicial: 189,915

c La estimación ha finalizado en el número de iteración 2 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Anexo 5- Hipótesis 3

Tabla de clasificación(a,b)					
	Observado	Pronosticado			
		V266RE		Porcentaje correcto	
		no	sí		
Paso 0	V266RE	no	0	68	,0
		sí	0	69	100,0
	Porcentaje global				

a En el modelo se incluye una constante.

b El valor de corte es ,500

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0	Constante	,015	,171	,007	1	,932	1,015

Variables que no están en la ecuación					
			Puntuación	gl	Sig.
Paso 0	Variables	V174RE	1,150	1	,283
		V179RE	,358	1	,549
		V92RE	1,402	1	,236
		V112RE	,356	1	,551
		V119RE	4,181	1	,041
		V207RE	7,748	2	,021
		V207RE(1)	6,151	1	,013
		V207RE(2)	4,052	1	,044
	Estadísticos globales			12,526	7

Bloque 1: Método = Introducir

Historial de iteraciones(a,b,c,d)										
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coeficientes							
			Constante	V174RE	V179RE	V92RE	V112RE	V119RE	V207RE(1)	V207RE(2)
Paso 1	1	176,598	,334	,123	,057	-,898	-,465	-1,778	-,663	,660
	2	175,868	,340	,131	,058	-,979	-,414	-2,925	-,677	,774
	3	175,648	,340	,131	,058	-,980	-,400	-3,973	-,678	,778
	4	175,571	,340	,131	,058	-,980	-,398	-4,989	-,678	,778
	5	175,542	,340	,131	,058	-,980	-,398	-5,995	-,678	,778
	6	175,532	,340	,131	,058	-,980	-,398	-6,997	-,678	,778
	7	175,528	,340	,131	,058	-,980	-,398	-7,998	-,678	,778
	8	175,527	,340	,131	,058	-,980	-,398	-8,998	-,678	,778
	9	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-9,998	-,678	,778

Anexo 5- Hipótesis 3

10	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-10,998	-,678	,778
11	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-11,998	-,678	,778
12	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-12,998	-,678	,778
13	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-13,998	-,678	,778
14	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-14,998	-,678	,778
15	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-15,998	-,678	,778
16	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-16,998	-,678	,778
17	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-17,998	-,678	,778
18	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-18,998	-,678	,778
19	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-19,998	-,678	,778
	175,526	,340	,131	,058	-,980	-,398	-20,998	-,678	,778

a Método: Introducir

b En el modelo se incluye una constante.

c -2 log de la verosimilitud inicial: 189,915

d La estimación ha finalizado en el número de iteración 20 porque se han alcanzado las iteraciones máximas. No se puede encontrar una solución definitiva.

		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	14,389	7	,045
	Bloque	14,389	7	,045
	Modelo	14,389	7	,045

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	175,526(a)	,100	,133

a La estimación ha finalizado en el número de iteración 20 porque se han alcanzado las iteraciones máximas. No se puede encontrar una solución definitiva.

Paso	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	1,493	6	,960

		V266RE = no		V266RE = sí		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	9	9,000	2	2,000	11
	2	16	14,008	8	9,992	24
	3	15	15,947	13	12,053	28
	4	6	6,966	7	6,034	13
	5	7	6,653	9	9,347	16
	6	4	4,822	8	7,178	12

Anexo 5- Hipótesis 3

7	6	5,381	8	8,619	14
	5	5,224	14	13,776	19

Tabla de clasificación(a)					
	Observado		Pronosticado		
			V266RE		Porcentaje correcto
			no	sí	
Paso 1	V266RE	no	46	22	67,6
		sí	30	39	56,5
	Porcentaje global				62,0

a El valor de corte es ,500

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1(a)	V174RE	,131	,409	,103	1	,748	1,140
	V179RE	,058	,369	,025	1	,875	1,060
	V92RE	-,980	,871	1,269	1	,260	,375
	V112RE	-,398	1,472	,073	1	,787	,672
	V119RE	-20,998	20071,737	,000	1	,999	,000
	V207RE			5,641	2	,060	
	V207RE(1)	-,678	,397	2,919	1	,088	,508
	V207RE(2)	,778	,721	1,165	1	,280	2,177
	Constante	,340	,358	,902	1	,342	1,405

Matriz de correlaciones									
	Constant	V174RE	V179RE	V92RE	V112RE	V119RE	V207RE(1)	V207RE(2)	
Paso 1	Constant	1,000	-,445	-,365	-,093	-,152	,000	-,613	-,300
	V174RE	-,445	1,000	-,026	-,066	,115	,000	,224	-,024
	V179RE	-,365	-,026	1,000	-,037	-,162	,000	-,188	-,043
	V92RE	-,093	-,066	-,037	1,000	,032	,000	,020	,071
	V112RE	-,152	,115	-,162	,032	1,000	,000	,196	,084
	V119RE	,000	,000	,000	,000	,000	1,000	,000	,000
	V207RE(1)	-,613	,224	-,188	,020	,196	,000	1,000	,292
	V207RE(2)	-,300	-,024	-,043	,071	,084	,000	,292	1,000

Regresión logística Hipótesis 4

Bloque 0: Bloque inicial

Historial de iteraciones(a,b,c)			
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coefficientes
			Constante
Paso 0	1	931,371	,224
	2	931,370	,225
a En el modelo se incluye una constante.			
b -2 log de la verosimilitud inicial: 931,370			
c La estimación ha finalizado en el número de iteración 2 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.			

Tabla de clasificación(a,b)					
	Observado		Pronosticado		Porcentaje correcto
			ruptura con el agresor		
			sí	no	
Paso 0	ruptura con el agresor	sí	0	301	,0
		no	0	377	100,0
	Porcentaje global				
a En el modelo se incluye una constante.					
b El valor de corte es ,500					

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0	Constante	,225	,077	8,483	1	,004	1,252

Variables que no están en la ecuación					
			Puntuación	gl	Sig.
Paso 0	Variables	V351REAL	40,744	1	,000
		V352MEAF	63,052	1	,000
		V353RECP	7,055	1	,008
		V354POPS	57,617	1	,000
		V357RUPO	104,516	1	,000
		V132APOF	6,191	1	,013
	Estadísticos globales			158,179	6

Anexo 5- Hipótesis 4

Bloque 1: Método = Introducir

Historial de iteraciones(a,b,c,d)									
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coeficientes						
			Constante	V351REAL	V352MEAF	V353RECP	V354POPS	V357RUPO	V132APOF
Paso 1	1	760,862	-4,411	,393	1,275	,170	-,302	1,401	,306
	2	752,474	-5,513	,452	1,564	,243	-,392	1,841	,407
	3	752,283	-5,689	,458	1,599	,256	-,400	1,926	,421
	4	752,283	-5,694	,458	1,600	,256	-,400	1,929	,421
	5	752,283	-5,694	,458	1,600	,256	-,400	1,929	,421
a Método: Introducir									
b En el modelo se incluye una constante.									
c -2 log de la verosimilitud inicial: 931,370									
d La estimación ha finalizado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.									

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	179,088	6	,000
	Bloque	179,088	6	,000
	Modelo	179,088	6	,000

Resumen de los modelos			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	752,283(a)	,232	,311
a La estimación ha finalizado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.			

Prueba de Hosmer y Lemeshow			
Paso	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	3,821	8	,873

Tabla de contingencias para la prueba de Hosmer y Lemeshow						
		ruptura con el agresor = sí		ruptura con el agresor = no		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	41	41,961	11	10,039	52
	2	42	39,288	10	12,712	52
	3	49	51,999	25	22,001	74

Anexo 5- Hipótesis 4

4	23	25,418	19	16,582	42
5	43	42,999	37	37,001	80
6	44	42,232	51	52,768	95
7	28	25,391	40	42,609	68
8	21	18,902	50	52,098	71
9	4	6,092	47	44,908	51
	6	6,718	87	86,282	93

	Observado	Pronosticado			
		ruptura con el agresor		Porcentaje correcto	
		sí	no		
Paso 1	ruptura con el agresor	sí	187	114	62,1
		no	88	289	76,7
	Porcentaje global				70,2

a El valor de corte es ,500

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1(a)	V351REAL	,458	,187	6,025	1	,014	1,581
	V352MEAF	1,600	,725	4,867	1	,027	4,951
	V353RECP	,256	,183	1,949	1	,163	1,292
	V354POPS	-,400	,722	,307	1	,580	,670
	V357RUPO	1,929	,244	62,473	1	,000	6,880
	V132APOF	,421	,203	4,290	1	,038	1,524
	Constante	-5,694	,592	92,385	1	,000	,003

a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: V351REAL, V352MEAF, V353RECP, V354POPS, V357RUPO, V132APOF.

		Constante	V351REAL	V352MEAF	V353RECP	V354POPS	V357RUPO	V132APOF
Paso 1	Constante	1,000	-,327	-,126	-,368	-,012	-,435	-,407
	V351REAL	-,327	1,000	,028	-,007	-,049	-,198	-,098
	V352MEAF	-,126	,028	1,000	,008	-,968	,021	,032
	V353RECP	-,368	-,007	,008	1,000	-,005	-,006	-,144
	V354POPS	-,012	-,049	-,968	-,005	1,000	,000	,000
	V357RUPO	-,435	-,198	,021	-,006	,000	1,000	,040
	V132APOF	-,407	-,098	,032	-,144	,000	,040	1,000

Anexo 5- Hipótesis 4

Regresión logística Hipótesis 4 (2ª con denuncia)

Bloque 0: Bloque inicial

Historial de iteraciones(a,b,c)			
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coefficientes
			Constante
Paso 0	1	931,371	,224
	2	931,370	,225
a En el modelo se incluye una constante.			
b -2 log de la verosimilitud inicial: 931,370			
c La estimación ha finalizado en el número de iteración 2 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.			

Tabla de clasificación(a,b)					
	Observado		Pronosticado		
			ruptura con el agresor		Porcentaje correcto
			sí	no	
Paso 0	ruptura con el agresor	sí	0	301	,0
		no	0	377	100,0
	Porcentaje global				
a En el modelo se incluye una constante.					
b El valor de corte es ,500					

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0	Constante	,225	,077	8,483	1	,004	1,252

Variables que no están en la ecuación					
			Puntuación	gl	Sig.
Paso 0	Variables	V351REAL	40,744	1	,000
		V246DE	58,102	1	,000
		V264TRUP	104,516	1	,000
		V360GRAV	2,914	1	,088
		V132APOF	6,191	1	,013
	Estadísticos globales			156,664	5

Anexo 5 – Hipótesis 4 con recursos

Bloque 1: Método = Introducir

Historial de iteraciones(a,b,c,d)								
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coeficientes					
			Constante	V351REAL	V246DE	V264TRUP	V360GRAV	V132APOF
Paso 1	1	762,470	-4,584	,433	,935	1,405	,192	,322
	2	754,265	-5,730	,499	1,133	1,841	,253	,435
	3	754,089	-5,905	,506	1,159	1,923	,262	,452
	4	754,089	-5,909	,506	1,160	1,925	,262	,452
	5	754,089	-5,909	,506	1,160	1,925	,262	,452
a Método: Introducir								
b En el modelo se incluye una constante.								
c -2 log de la verosimilitud inicial: 931,370								
d La estimación ha finalizado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.								

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	177,281	5	,000
	Bloque	177,281	5	,000
	Modelo	177,281	5	,000

Resumen de los modelos			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	754,089(a)	,230	,308
a La estimación ha finalizado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.			

Prueba de Hosmer y Lemeshow			
Paso	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	7,015	8	,535

Tabla de contingencias para la prueba de Hosmer y Lemeshow						
		ruptura con el agresor = sí		ruptura con el agresor = no		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	46	49,377	15	11,623	61
	2	45	44,587	15	15,413	60
	3	50	50,369	26	25,631	76
	4	36	35,159	25	25,841	61

Anexo 5 – Hipótesis 4 con recursos

5	33	28,627	24	28,373	57
6	35	39,056	53	48,944	88
7	26	22,790	37	40,210	63
8	21	17,272	45	48,728	66
9	6	8,963	69	66,037	75
	3	4,798	68	66,202	71

Tabla de clasificación(a)					
	Observado		Pronosticado		
			ruptura con el agresor		Porcentaje correcto
			sí	no	
Paso 1	ruptura con el agresor	sí	187	114	62,1
		no	91	286	75,9
	Porcentaje global				69,8

a El valor de corte es ,500

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1(a)	V351REAL	,506	,187	7,366	1	,007	1,659
	V246DE	1,160	,181	41,267	1	,000	3,190
	V264TRUP	1,925	,243	62,602	1	,000	6,856
	V360GRAV	,262	,113	5,359	1	,021	1,299
	V132APOF	,452	,200	5,116	1	,024	1,571
	Constante	-5,909	,622	90,250	1	,000	,003

a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: V351REAL, V246DE, V264TRUP, V360GRAV, V132APOF.

Matriz de correlaciones							
		Constante	V351REAL	V246DE	V264TRUP	V360GRAV	V132APOF
Paso 1	Constante	1,000	-,354	-,543	-,425	-,482	-,447
	V351REAL	-,354	1,000	-,053	-,197	,057	-,094
	V246DE	-,543	-,053	1,000	,063	,088	,133
	V264TRUP	-,425	-,197	,063	1,000	,053	,040
	V360GRAV	-,482	,057	,088	,053	1,000	,010
	V132APOF	-,447	-,094	,133	,040	,010	1,000

Anexo 5 – Hipótesis 4 con recursos

Regresión logística Hipótesis 5

Resumen del procesamiento de los casos			
Casos no ponderados(a)		N	Porcentaje
Casos seleccionados	Incluidos en el análisis	678	100,0
	Casos perdidos	0	,0
	Total	678	100,0
Casos no seleccionados		0	,0
Total		678	100,0

a Si está activada la ponderación, consulte la tabla de clasificación para ver el número total de casos.

Codificación de la variable dependiente	
Valor original	Valor interno
sí	0
no	1

Bloque 0: Bloque inicial

Historial de iteraciones(a,b,c)			
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coefficientes
			Constante
Paso 0	1	931,371	,224
	2	931,370	,225

a En el modelo se incluye una constante.

b -2 log de la verosimilitud inicial: 931,370

c La estimación ha finalizado en el número de iteración 2 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Tabla de clasificación(a,b)					
	Observado		Pronosticado		Porcentaje correcto
			ruptura con el agresor		
			sí	no	
Paso 0	ruptura con el agresor	sí	0	301	,0
		no	0	377	100,0
Porcentaje global					55,6

a En el modelo se incluye una constante.

b El valor de corte es ,500

Anexo 5- Hipótesis 5

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0	Constante	,225	,077	8,483	1	,004	1,252

Variables que no están en la ecuación					
			Puntuación	gl	Sig.
Paso 0	Variables	V223MUER	1,712	1	,191
		V224ABAN	,095	1	,758
		V225CUST	,003	1	,955
		V226SUIC	,917	1	,338
		V227PROM	2,769	1	,096
		V231SUIC	,717	1	,397
		V232ACOS	9,634	1	,002
		V233PERS	9,664	1	,002
		V234ACOT	13,989	1	,000
		Estadísticos globales			24,120

Bloque 1: Método = Introducir

Historial de iteraciones(a,b,c,d)												
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coeficientes									
			Constante	V223MUER	V224ABAN	V225CUST	V226SUIC	V227PROM	V231SUIC	V232ACOS	V233PERS	V234ACOT
Paso 1	1	906,456	,027	,118	,047	-,066	-,611	-,247	-,966	,339	,552	,938
	2	906,164	,135	,124	,046	-,072	-,693	-,261	-1,170	,422	,616	1,040
	3	906,163	,142	,124	,046	-,072	-,696	-,261	-1,182	,427	,619	1,044
	4	906,163	,142	,124	,046	-,072	-,696	-,261	-1,182	,427	,619	1,044
a Método: Introducir												
b En el modelo se incluye una constante.												
c -2 log de la verosimilitud inicial: 931,370												
d La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.												

Anexo 5- Hipótesis 5

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	25,207	9	,003
	Bloque	25,207	9	,003
	Modelo	25,207	9	,003

Resumen de los modelos			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	906,163(a)	,036	,049

a La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Prueba de Hosmer y Lemeshow			
Paso	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	1,698	5	,889

Tabla de contingencias para la prueba de Hosmer y Lemeshow						
		ruptura con el agresor = sí		ruptura con el agresor = no		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	47	48,200	27	25,800	74
	2	35	31,588	32	35,412	67
	3	18	17,290	20	20,710	38
	4	98	103,546	137	131,454	235
	5	29	29,177	40	39,823	69
	6	5	5,485	9	8,515	14
	7	69	65,715	112	115,285	181

Tabla de clasificación(a)					
	Observado		Pronosticado		
			ruptura con el agresor		Porcentaje correcto
			sí	no	
Paso 1	ruptura con el agresor	sí	39	262	13,0
		no	19	358	95,0
	Porcentaje global				58,6

a El valor de corte es ,500

Anexo 5- Hipótesis 5

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1(a)	V223MUER	,124	,196	,397	1	,528	1,132
	V224ABAN	,046	,258	,031	1	,860	1,047
	V225CUST	-,072	,212	,116	1	,733	,930
	V226SUIC	-,696	,544	1,632	1	,201	,499
	V227PROM	-,261	,174	2,244	1	,134	,770
	V231SUIC	-1,182	,927	1,626	1	,202	,307
	V232ACOS	,427	,546	,612	1	,434	1,533
	V233PERS	,619	,456	1,839	1	,175	1,857
	V234ACOT	1,044	,437	5,722	1	,017	2,841
	Constante	,142	2,144	,004	1	,947	1,152

a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: V223MUER, V224ABAN, V225CUST, V226SUIC, V227PROM, V231SUIC, V232ACOS, V233PERS, V234ACOT.

Matriz de correlaciones											
		Constante	V223MUER	V224ABAN	V225CUST	V226SUIC	V227PROM	V231SUIC	V232ACOS	V233PERS	V234ACOT
Paso 1	Constante	1,000	-,109	-,181	-,064	-,312	-,135	-,742	-,101	-,057	-,098
	V223MUER	-,109	1,000	-,151	-,031	-,091	,133	,077	-,105	-,022	,022
	V224ABAN	-,181	-,151	1,000	-,198	-,068	,056	,033	,031	-,010	,001
	V225CUST	-,064	-,031	-,198	1,000	-,048	,061	-,023	-,018	-,022	-,034
	V226SUIC	-,312	-,091	-,068	-,048	1,000	-,111	-,083	-,032	-,086	-,032
	V227PROM	-,135	,133	,056	,061	-,111	1,000	,025	,009	,002	-,046
	V231SUIC	-,742	,077	,033	-,023	-,083	,025	1,000	-,092	-,055	-,069
	V232ACOS	-,101	-,105	,031	-,018	-,032	,009	-,092	1,000	-,403	-,312
	V233PERS	-,057	-,022	-,010	-,022	-,086	,002	-,055	-,403	1,000	-,143
	V234ACOT	-,098	,022	,001	-,034	-,032	-,046	-,069	-,312	-,143	1,000

Regresión logística Hipótesis 6

Resumen del procesamiento de los casos			
Casos no ponderados(a)		N	Porcentaje
Casos seleccionados	Incluidos en el análisis	678	100,0
	Casos perdidos	0	,0
	Total	678	100,0
Casos no seleccionados		0	,0
Total		678	100,0

a Si está activada la ponderación, consulte la tabla de clasificación para ver el número total de casos.

Codificación de la variable dependiente	
Valor original	Valor interno
sí	0
no	1

Bloque 0: Bloque inicial

Historial de iteraciones(a,b,c)			
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coefficientes
			Constante
Paso 0	1	931,371	,224
	2	931,370	,225

a En el modelo se incluye una constante.

b -2 log de la verosimilitud inicial: 931,370

c La estimación ha finalizado en el número de iteración 2 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Tabla de clasificación(a,b)					
	Observado		Pronosticado		Porcentaje correcto
			ruptura con el agresor		
			sí	no	
Paso 0	ruptura con el agresor	sí	0	301	,0
		no	0	377	100,0
Porcentaje global					55,6

a En el modelo se incluye una constante.

b El valor de corte es ,500

Anexo 5- Hipótesis 6

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0	Constante	,225	,077	8,483	1	,004	1,252

Variables que no están en la ecuación					
			Puntuación	gl	Sig.
Paso 0	Variables	V40JUSTI	76,522	1	,000
		V41MANE	39,971	1	,000
		V89DEMAC	10,987	1	,001
		V88IMAGE	27,168	1	,000
		V134FAGR	10,062	1	,002
	Estadísticos globales		122,267	5	,000

Bloque 1: Método = Introducir

Historial de iteraciones(a,b,c,d)								
Iteración		-2 log de la verosimilitud	Coeficientes					
			Constante	V40JUSTI	V41MANE	V89DEMAC	V88IMAGE	V134FAGR
Paso 1	1	802,351	4,454	-1,176	-,744	-,005	-,491	-,145
	2	799,405	5,259	-1,352	-,890	-,010	-,585	-,171
	3	799,394	5,314	-1,363	-,900	-,011	-,591	-,173
	4	799,394	5,315	-1,363	-,900	-,011	-,591	-,173
a Método: Introducir								
b En el modelo se incluye una constante.								
c -2 log de la verosimilitud inicial: 931,370								
d La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.								

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	131,977	5	,000
	Bloque	131,977	5	,000
	Modelo	131,977	5	,000

Anexo 5- Hipótesis 6

Resumen de los modelos			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	799,394(a)	,177	,237

a La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Prueba de Hosmer y Lemeshow			
Paso	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	6,406	8	,602

Tabla de contingencias para la prueba de Hosmer y Lemeshow						
		ruptura con el agresor = sí		ruptura con el agresor = no		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	48	46,764	13	14,236	61
	2	59	57,012	23	24,988	82
	3	49	43,638	19	24,362	68
	4	33	36,899	33	29,101	66
	5	26	32,293	42	35,707	68
	6	29	28,278	45	45,722	74
	7	21	22,217	51	49,783	72
	8	18	16,564	50	51,436	68
	9	11	11,958	56	55,042	67
	10	7	5,377	45	46,623	52

Tabla de clasificación(a)					
	Observado		Pronosticado		
			ruptura con el agresor		Porcentaje correcto
			sí	no	
Paso 1	ruptura con el agresor	sí	191	110	63,5
		no	92	285	75,6
	Porcentaje global				70,2

a El valor de corte es ,500

Anexo 5- Hipótesis 6

Variables en la ecuación							
		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1(a)	V40JUSTI	-1,363	,195	48,741	1	,000	,256
	V41MANE	-,900	,186	23,400	1	,000	,406
	V89DEMAC	-,011	,242	,002	1	,964	,989
	V88IMAGE	-,591	,143	17,150	1	,000	,554
	V134FAGR	-,173	,084	4,257	1	,039	,841
	Constante	5,315	,612	75,528	1	,000	203,271

a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: V40JUSTI, V41MANE, V89DEMAC, V88IMAGE, V134FAGR.

Matriz de correlaciones							
		Constante	V40JUSTI	V41MANE	V89DEMAC	V88IMAGE	V134FAGR
Paso 1	Constante	1,000	-,227	-,487	-,527	-,405	-,242
	V40JUSTI	-,227	1,000	-,011	-,404	,006	-,015
	V41MANE	-,487	-,011	1,000	,026	-,055	-,067
	V89DEMAC	-,527	-,404	,026	1,000	,039	-,032
	V88IMAGE	-,405	,006	-,055	,039	1,000	,029
	V134FAGR	-,242	-,015	-,067	-,032	,029	1,000